

4
NOVELA

traducido por
FERINDRAD



THERE'S NO WAY I'LL BE YOUR LOVER! UNLESS...

escrito por
TEREN MIKAMI

ilustrado por
EKU TAKESHIMA



THERE'S NO
FREAKING WAY
I'LL BE YOUR
LOVER!
UNLESS...

THERE'S NO
FREAKING WAY
I'LL BE YOUR
LOVER!
UNLESS...

4

escrito por

Teren Mikami

ilustrado por

Eku Takeshima

Serializado al inglés por



Seven Seas Entertainment

traducido por

Ferindrad

 AMAORI RENAKO



 ODUKA MAI



Saqué una foto, la que nos habían hecho a las tres en aquel estudio de fotografía durante las vacaciones de verano. En la foto, mi sonrisa era torpe, pero parecía bastante feliz con Mai y Ajisai-san a mi lado. Me hubiera gustado que las tres hubiéramos podido quedarnos así para siempre, sin cambiar nunca. Pero a diferencia de ellas, yo seguía atrapada en aquel día de verano, y ahora me quedaba atrás en el polvo.

 SENA AJISAI



Había un espejo de cuerpo entero delante de nosotras, así que tenía una visión cristalina de la cara roja y brillante de Kaho-chan. Con el cabello suelto y la cabeza baja, estaba tan bella que mi corazón dio un vuelco sin querer.

“Además, creo que eres muy hermosa tal y como eres.”

“G-Gracias. Pero, ¿podrías calmarte un poco con los cumplidos?”

Se replegó aún más sobre sí misma. La diferencia entre este comportamiento y el de la Kaho-chan normal era astronómica y la hacía parecer mucho más linda.

También me hacía sentir rara. Casi quería seguir jugando con ella para evocar expresiones aún más lindas y avergonzadas.

AYUDANDO A Kaho-Chan CON SU HOBBY:
UNA SESIÓN DE FOTOS DE
COSPLAY EN GRUPO.



RENAKOALA

CONTENIDO

◆ PRÓLOGO

- 1 **¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Ser Colega de Kaho-chan!**

- 2 **¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Hacer Mi Primer Cosplay!**

- 3 **¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Hacer Esta Actuación!**

- 4 **¡Es Malditamente Imposible Que Sigamos Así Para Siempre. ¿Verdad?**

- 5 **También Conocido Como el Lado de Mai de la Historia**

- 6 **¡Es Malditamente Imposible Que Sea Tu Novia!**

A Menos Que...



◆ EPÍLOGO

LA HISTORIA DE MINAGUCHI KAHO.

PRÓLOGO

¡No puede ser, yeeeeeeeey! ¡Mi vida es taaaan buena!

¡Hola a todos! ¡Soy su chica, Amaori Renako! Solía ser una completa depresiva de manual, ¡pero luego tuve un resplandor tooootal cuando llegué a la escuela secundaria! Ahora estoy en mi primer año en la Secundaria Ashigaya, donde ocupo un lugar en el rango superior de la casta social de la escuela. ¿Y adivina qué? De mi grupo de cinco amigas, dos están enamoradas por mí. ¿Qué puede hacer una chica? Noooo, ¡no se peleen por mí, chicas!  ¡Uwaaaaah! (sencillamente increíble).

Terminé tan súper duper inmersa en un bucle de emoción a causa de eso. Es como si estuviera soñando. Quiero decir, ¿yo? No soy nadie. No soy más que una copia de cualquier otra chica.

Durante el recreo, me atrincheré en el asfixiante baño de chicas, alejada de la clase, y apoyé la cabeza en las manos.

—¿Cómo demonios pasó esto? —murmuré como si estuviera lanzando una maldición—. Sólo intento hacerlo lo mejor posible y pasar el día, en serio... pero ahora estoy aquí fuera despertando mi talento latente para ser un adolescente burbujeante.

Las vacaciones de verano habían terminado y apenas llevábamos una semana de vuelta a la escuela. Sin embargo, cada segundo que pasaba me sentía más cerca del límite.

Oí el ruido de varias personas entrando. Era el cuarto de baño de una escuela, así que claro que entraría gente. Pero aun así me estremecí y contuve la respiración.

—En serio, la escuela es realmente lo peor —dijo una de las chicas fuera de mi puesto—. Ojalá las vacaciones de verano duraran para siempre.

—Sí, ojalá —dijo la voz de otra chica.

No sabía a quién pertenecían esas voces, por suerte. Por un instante, pensé que una de mis amigas vendría a buscarme. Me parece que alguien estaba un poco demasiado orgullosa de sí misma.

—Oh hey, ¿oíste lo de Takuma? —dijo una de las chicas—. Oí que le pidió salir a Oduka Mai.

—Santo Cielo, ¿de verdad? Cuanta valentía.

Me quedé helada cuando les oí nombrar así a mi amiga. Después, sólo pude escuchar a cuentagotas el resto de la conversación.

—Sí, como, ¿y no tiene Shindou algo con Koto Satsuki?

—Oh, ¿ella es su tipo?

—Quiero decir, como, lo entiendo.

—Ah, sí, y Sena también es muy popular.

—¿Sí?

—Los chicos están locos por ella.

—Pero locos, *locos*, chica.

—¿Verdad que sí?

—Todo el mundo la quiere.

Las oía reír y divertirse a través de la puerta del baño. Supongo que los nombres de las chicas más bellas de la Secundaria Ashigaya podían traer la felicidad mágicamente a quien los pronunciara.

Las chicas siguieron charlando un rato y luego salieron del baño.

Créeme, lo entendí. Sabía perfectamente que mis amigas vivían en un mundo muy distinto al mío. Nadie había soltado nunca mi nombre en una conversación de ese tipo, y si lo habían hecho, estaba completamente segura de que no era ninguna palabra mágica. Crédeme, era plenamente consciente de ello desde hacía años.

Esperé un rato y salí de la cabina. Mi cara reflejada en el espejo del baño estaba completamente en blanco, un rostro libre de emociones reconocibles.

Cuando entré en clase, me dirigí a mi asiento en piloto automático, tratando de pasar desapercibida como era mi costumbre, cuando alguien me saludó y llamó.

—¡Eh! —Ajisai-san, la chica que se sentaba delante de mí en clase, sonrió despreocupada—. Bienvenida, Rena-chan.

—Oh, hey, supongo...

En ese momento, mientras asentía con la cabeza, me di cuenta de que aquello no estaba bien. Yo era una chica alegre y extrovertida, una de las más populares de la clase y, además, el interés amoroso de varias de las chicas más bellas de la secundaria. Mi figura era impresionante.

Lancé un golpe al cuerpo de mi yo interior y sonréí a Ajisai-san.

—¡Eh, gracias! —gorjeeé—. ¿Quieres oír algo salvaje? El baño estaba tan lleno que parecía una cola de cuarenta y cinco minutos para una atracción de un parque temático. Voy a tener que conseguirme un pase rápido para la próxima vez.

—¿De qué estás hablando? —Ajisai-san soltó una risita. Estoy segura de que su sonrisa debía de parecer tan linda como siempre, pero no me atreví a mirar.

—¡No, lo juro! —insistí—. Oh, en realidad sería una muy buena idea. Cada una de nosotras podría conseguir un ticket diario para el baño y usarlo para tener acceso prioritario a los baños una vez al día o algo así. Podría ser una aplicación para smartphone. Usarías tu teléfono para introducirlo en un escáner en el baño, ¡ya sabes!

—¿Eh? —dijo ella—. Eso suena difícil de usar.

—¡Bien, de acuerdo, entonces vamos con billetes! —dije con una sonrisa—. Podrían repartirnos uno cada mañana al entrar por la puerta. Después de clase, podríamos canjear los boletos que no usáramos por un sabroso tentempié o algo así... Ah, espera, pero entonces supongo que nadie querría usarlos.

Sólo cuando terminé de hablar comprendí el significado de lo que había dicho. Me horrorizaba haber dicho algo que no debía, pero no pude contenerme.

Sin embargo, Ajisai-san volvió a reírse. Por suerte, parecía disfrutar con mis tonterías (sólo los cielos saben por qué). Me relajé y, durante ese breve instante en el que sentí que había dado con lo que tenía que decir, me sentí viva de verdad.

Justo entonces, entró el profesor.

—Hasta luego —dijo Ajisai-san mientras se daba la vuelta para mirar al frente. El tumultuoso rugido de la clase se desvaneció y llegó la hora de las matemáticas.

Sena Ajisai era mi compañera de clase y, si me permiten el uso de una metáfora, un ser angelical. Tenía un aspecto amable y brillante a la vez, y su voz era suave y dulce. No sólo era amable, sino que tenía un corazón de acero, y era lo bastante hábil como para mantener una conversación conmigo durante años sin que nos aburriéramos. Ajisai-

san era de otro mundo. Era como si todo el mundo en la Tierra juntara sus ideas sobre una chica ideal, las mezclarla y las cocinara en una tortita.

Y esta misma chica me *había* invitado a salir durante las vacaciones de verano.

«Rena-chan, me gustas mucho. ¿Saldrías conmigo?». Con esas palabras exactas.

Era una forma tan perfecta y clásica de invitar a alguien a salir, las palabras que a cualquiera le habría gustado oír. Claro, puede que fuera poco ortodoxo que ambas partes fueran chicas, pero de todos modos, esa oferta debería haberme hecho sentir como si estuviera ascendiendo directamente al cielo. A partir de entonces, mis días deberían haber sido brillantes y felices para siempre, ¿verdad?

Pero no fue exactamente el caso.

Mientras miraba fijamente la pizarra, recordé cómo había sucedido todo.

* * * * *

Era de noche en el parque y Ajisai-san estaba delante de mí, acababa de armarse de valor para decirme que le gustaba.

—C-Claro... —dije.

Unos segundos después, se me iluminó la bombilla.

—¡Espera, espera! —dije. Un escalofrío recorrió mi espina dorsal al darme cuenta de lo que acababa de decir—. ¡No me refería a eso! —Medio en estado de pánico en ese momento, grité—: Estoy muy agradecida de que sientas eso por mí. No tenía ni idea de que pensaras así de mí. Es muy agradable oírlo. ¡Es super, super agradable, pero, um! Yo solo. Um. ¡Ya sabes!

Como si fuera una tómbola vacía, no me salían las palabras por más vueltas que le daba. A medida que me ponía más y más frenética, sentí que mi visión periférica comenzaba a irse.

Ajisai-san exhaló un largo suspiro. Se agarró el pecho, como si el tiempo se hubiera detenido hasta ese momento.

—Uff —dijo—. Eso me puso muy nerviosa. —Luego sonrió—. Probablemente te di el susto de tu vida diciendo eso de la nada, ¿eh?

—Oh, no, quiero decir... ¡me alegro mucho de oírlo! Lo juro, yo... ¡lo juro!

—No pasa nada. Sólo quería ser egoísta y desahogarme. Gracias por escucharme.

Mientras me sonreía, intenté desesperadamente descifrar lo que acababa de decir. Así que significaba eso. Uh. ¿Exactamente qué significaba? Quiero decir, estábamos hablando de Ajisai-san, así que dudaba que fuera una broma o algo por el estilo. Pero entonces surgió la pregunta: ¿Por qué dijo que yo le gustaba? ¿Y, ya sabes, quería salir conmigo y todo eso?

Me quedé inmóvil, impotente. No tenía la menor idea de lo que se suponía que debía hacer, como si me hubieran arrastrado al banco con mis padres.

Me sentía tan perdida que busqué a Mai para que me rescatara. En serio, ¿qué demonios estaba pasando? Mai sólo nos había estado observando todo el tiempo sin ningún tipo de reacción, pero ahora se aclaró la garganta e intervino.

—Ah, perdona, pero... ¿esto significa que ahora son pareja?

Ajisai-san soltó una risita.

—Tal vez. —Su voz sonaba tan desconectada de la realidad que era como si sus pies no tocaran el suelo, extrañamente similar al tipo de chillido que yo producía cada vez que perdía la cabeza.

—Bueno, este acontecimiento me ha commocionado —dijo Mai.

—¿También te pillé desprevenida?

—Lo hiciste. Pero eres una persona encantadora, Ajisai, así que eso explica por qué dije que sí. Debo decir que estoy bastante orgullosa de que tu encanto haya podido llegar a ella.

—Todo gracias a ti, Mai-chan —dijo Ajisai-san.

No tenía ni la menor idea de lo que estaban hablando. ¿Desde cuándo eran tan amigas? ¿Y cómo es que Mai estaba tan tranquila? Teniendo en cuenta lo bien que le caía a Mai, habría sido normal que

pusiera objeciones si yo hubiera dicho que sí sin querer. Entonces, tal vez ya no le caía bien.

No. Eso no tenía sentido. En cualquier caso, primero tenía que preocuparme por Ajisai-san.

—Um, quiero decir... —dije—. Salir es un poco... mucho...

Aunque alargases la mano para intentar agarrarlo, nunca podrías retirar nada una vez dicho en voz alta. Esa es la razón exacta por la que la gente ha estado en guerra durante milenios.

El sudor me chorreaba por la espalda. Me zumbaban los oídos.

—Um... —dije. Estaba arraigado en mí rechazar este tipo de ofertas cada vez que alguien me las sugería. Además, ya que había estado reteniendo a Mai todo este tiempo, no había forma de que pudiera hacer una excepción con Ajisai-san. Habría sido demasiado egoísta.

Era malditamente imposible que pudiera salir con ella, pero quería que fuéramos amigas. Ya se lo había dicho una vez a Mai, pero ¿realmente podía decirle lo mismo a Ajisai-san ahora? Quiero decir, ¿de verdad? ¿Teniendo en cuenta lo humilde que era y todo eso?

—Podrías... —empecé.

—¿Podría qué? —preguntó. Ajisai-san me miró fijamente, dándome ganas de desaparecer en el acto.

—¿Podrías... darme un poco de tiempo? —pregunté al tiempo que sonaba como si estuviera a punto de morir.

—¿Tiempo?

—Sí... Ya sabes, un poco de tiempo para pensar antes de... darte mi respuesta.

Ajisai-san me miró seriamente y asintió.

—De acuerdo.

—S-Sí, gracias...

—¿De cuánto tiempo estamos hablando? —preguntó.

—¡¿Eh?!

Era una pregunta normal, pero aun así me sentía como un pecador arrastrado a comparecer ante los dioses.

Mi boca se movió sola y disparó hacia el límite superior.

—¿Tres años, tal vez?

—¿Eh? —Sus ojos se abrieron de par en par. ¡Espera, no, no, no!

—No, quiero decir, ¡un mes! —dije—. ¿Qué te parece?

Me pareció que un mes era mucho tiempo para esperar una respuesta a una confesión.

Sin embargo...

—S-Seguro, de acuerdo. Me parece bien, Rena-chan —dijo, siendo muy considerada.

Si voy a ser realista, no podía entender por qué me estaba invitando a salir, hasta el punto de sentir que iba a dejar de respirar en cualquier momento. Si Ajisai-san seguía mirándome así durante mucho más tiempo, iba a asfixiarme y morir.

Extendió la mano y yo chillé. Me sujetó el dedo índice y me lo apretó. Su mano estaba muy caliente.

—Sabes que lo decía en serio, ¿verdad, Rena-chan? —dijo—. Esto es legítimamente lo que siento por ti.

Podía sentirlo. Podía sentir exactamente cómo se sentía. Sí, lo entendí. Ajisai-san siempre fue tan seria, tan decidida, tan admirable. Pero no podía aceptarlo completamente.

Sonrió.

—Realmente no necesitas forzarte a decir que sí, ¿sabes? Pero estaré esperando tu respuesta, ¿bien?

—Oh, uh, claro...

No pude decir nada más.

Ajisai-san se fue, seguida de Mai, que aún parecía tener algo que decir. Me quedé sola. Miré mi mano y susurré para mis adentros: «Pero, ¿por qué, Ajisai-san?».

Ahora estaba maldita por haber dejado a Ajisai-san en suspense después de que me hubiera confesado tan preciosos sentimientos.

Ahora que su luz había brillado sobre mí, era el momento de enfrentarme a mi propia oscuridad interna.

Quedaban cuatro semanas en la cuenta atrás hasta mi respuesta, y aun así apenas podía respirar. Una semana después empezaron las clases.

* * * * *

—Ah... —suspiré.

Me colgué por encima de la valla de la azotea desierta, transformándome en un edredón en el proceso. Al soplar el viento, sentí que me fundía con la tierra. Desde mi punto de vista, una vida humana era algo muy trivial. Sentía que todos mis problemas se esfumaban... pero no era así. El ruido de la hora del almuerzo me recordó que, me gustara o no, yo era un miembro de la sociedad. Ciento, era una persona. No un edredón.

La puerta metálica chirrió al abrirse tras de mí.

—Ajá. Ahí estás —dijo una voz.

No tuve que girarme para saber de quién se trataba, porque me di cuenta de que Oduka Mai estaba aquí. Se acercó y se puso a mi lado. Con sus proporciones ridículamente impresionantes y su larga y hermosa melena rubia, era imposible confundirla con otra cosa que no fuera una modelo en la flor de su carrera. Mai tenía unas notas brillantes, una capacidad atlética fantástica, un aspecto impresionante y una reputación profesional increíble. Tenía un talento divino que la

convertía en la chica más querida de la escuela. Le habíamos puesto el apodo de superquerida, o «supadari» para abbreviar.

Claro que tenía sus momentos de mandona, pero yo estaba segura de que cualquiera que saliera con Mai acabaría siendo un campista feliz, sin lugar a dudas. Si alguien era invitado a salir por ella y la rechazaba, ya fuera porque no tenía buen gusto o porque tenía una personalidad horrible, probablemente estaría mejor muerto. Como yo, por ejemplo.

—Esto me recuerda a cuando tú y yo nos conocimos —dijo Mai. Su voz estaba siempre tan afinada como un piano eléctrico.

—Sí —dije—. Ciertamente.

Mientras Mai sonreía y se apoyaba en la valla, la visión de la belleza que presentaba hizo que mi corazón diera un vuelco accidentalmente. No estaba hecha para estar a su lado y, sin embargo, allí estaba.

Miré hacia abajo.

—Oye, lo siento, Mai —dije.

—¿Hm?

Me quedé mirando el hormigón. Las palabras salieron de mi boca y golpearon el pavimento como lágrimas.

—Quiero decir... sobre todo eso.

«Todo eso» abarcaba la lista no exhaustiva de la confesión de Ajisai-san, mi respuesta a medias ante ella y la felicidad que había mostrado a pesar de que Mai estaba allí. Pero todo eso era demasiado estúpido para decirlo sin rodeos, así que lo mejor que podía hacer era darle vueltas al tema.

—Hmm, ¿sobre todo... eso? —Mai se rio con una pequeña bocanada de aire, como una exhalación—. Bueno, no esperaba ese resultado, pero siento como si al menos parte de la responsabilidad fuera mía.

Mi cabeza se levantó como un cohete.

—¡No, no lo es! —grité.

Eso hizo saltar a Mai. Aparté la mirada, sintiéndome incómoda.

—Oh, no importa, es sólo que... sé que, cuando todo se reduce a eso, no debería ser tan insípida...

Me sentí mal por no poder mirar a Mai a los ojos, pero me puse de rodillas.

—Después de que me dijeras que sentías algo por mí, estuve muy mal por mi parte decirle que sí a Ajisai-san, aunque fuera con el piloto automático. Soy tan mala.

—Considerando mi posición, creo que sería bastante extraño que me pusiera de tu lado. Sin embargo... —Mai miró al cielo encapotado. No sabría decir qué se le estaba pasando por la cabeza ahora mismo—. Sí, creo que sería terriblemente cruel que siguieras adelante y salieras

con Ajisai-san después de haberme dejado cortejarte. No obstante, no es como si tú y yo fuésemos novias, ¿verdad? En ese caso, supongo que no tienes ninguna obligación, *per se*, de quedarte conmigo.

—Quiero decir... —El hecho de que Mai fuera tan comprensiva ahora, de todos los tiempos, me desconcertó. Sólo éramos amigas de Renajuste, eso era todo.

Claro, eso significaba que nos queríamos y habíamos decidido pasar los tres años de secundaria juntas —y sí, quizá nos besábamos de vez en cuando—, pero como Mai acababa de decir, eso no nos convertía en novias. Aun así, quiero decir...

—No, no puedo —dije. Me agarré con fuerza a la valla—. Quiero decir, yo... Vamos, Mai, dije que realmente pensaría en estar contigo...

—Bueno, ¿y si te lo pensaras un poco y éste fuera el resultado? —dijo Mai luego de un compás.

—Pero realmente no he terminado de pensar en ello. En absoluto.
—Sacudí la cabeza. Cielos, me sentía fatal. Abrí la boca como si estuviera a punto de vomitar alguna sustancia extraña y dije—: No puedo salir con ella, no antes de darte una respuesta adecuada.

Mi voz sonaba demasiado obstinada y hostil a mis propios oídos. No era el tono adecuado para dirigirse a Mai, no cuando estaba tan preocupada por mí.

Mai dejó escapar otro suspiro.

—¿Quién te gusta más, Ajisai o yo? ¿No es a eso a lo que se reduce todo?

Me agarré la cabeza con las manos.

—No lo sé; esa es la cuestión... No sé de qué demonios va todo este asunto de... que te guste la gente.

¿Por qué le gusto a Mai? ¿Por qué le gustaba a Ajisai-san? Nada de eso tenía sentido.

—Es decir, ni siquiera me gusto a mí misma —gemí.

Nunca podría haber dicho eso delante de Ajisai-san, ni en un millón de años, porque si intentaba menospreciarme a mí misma, también la estaría menospreciando a ella. No podía decir: «La persona con la que dices que quieras salir apesta. La odio». No puedes decirle eso a alguien. Pero salió tan fácilmente alrededor de Mai, a pesar de que Mai debería haber estado en el mismo barco que Ajisai-san. Ni siquiera eso, en realidad. En todo caso, Mai fue la primera persona en ver lo bueno en mí.

—Oh... —dijo Mai.

Cuando levanté la vista, la vi sonriéndome en silencio. Me puso la mano en el hombro.

—Sabes —me dijo—, me gustas.

Yo no dije nada. ¿Por qué, oh por qué, Mai era tan amable conmigo? Y entonces, a pesar de toda su amabilidad, no pude

enamorarme de ella. Ni siquiera eso: cuando me iluminaba, hacía que mi sombra oscura se alargara aún más.

Para empezar, todo era muy raro. Cuando Ajisai-san me invitó a salir, mi primera reacción debería haber sido: «¡Oh, santo cielo, estoy tan feliz!», ¿verdad? Exacto. O, si nos referimos a cuando realmente cala más tarde, la mayoría de la gente se habría dado cuenta de lo afortunados que eran, ¿sabes? Pero durante todo esto, lo único que pasaba por mi mente era el deseo de huir.

—Sabes, yo... —empecé.

Y entonces me di cuenta. Por fin lo entendí. Después de todo, no era que quisiera gustarle a la gente. Todos esos grandes sueños que tenía —querer ser la persona especial de alguien, querer ser su mejor amiga, querer ser la número uno en su corazón— no eran más que mentiras. *Quiero acompañarlas cuando vayan a algún sitio. Quiero que me dejen encajar. Quiero que todos me escuchen cuando hablo. Quiero que todos reaccionen a las cosas que hago.* Todo se redujo a una sola cosa:

No quería que la gente me *odiara*.

Así que tal vez la razón por la que no quería salir con nadie era porque si veían quién era realmente en el fondo, me odiarían. Bueno, no. Olvida el «tal vez». Esa era absolutamente la razón.

Me conocía mejor que nadie y me odiaba a muerte. Por eso me obligué a mantener las distancias, por muchas veces que Mai viniera por mí. Si mantenía a todo el mundo a distancia, tal vez la gente podría *mirarme*, incluso, y pensar: «Sabes, al final del día no es tan mala». Podía seguir ocultando mi verdadero yo, fingiendo que no estaba deprimida, y mantener así mis amistades. Podía arreglármelas para mantener mis relaciones sin que nadie descubriera nunca lo superficial que era mi personalidad.

Y, sin embargo, cada vez que alguien intentaba alejarse, me aferraba a esa persona. Parecía quererlos cerca, para presumir de ellos. Todo eso de que quería una amiga de verdad era una imbecilidad. Sé que había dicho que quería una relación en la que pudiéramos mostrarnos nuestros defectos, pero ¿no estaba buscando una prueba de que alguien podía mirarme y no odiarme? Todo se trataba de yo, yo, yo, yo, yo...

Justo entonces, Mai me acarició la mejilla.

—¿Eh? —dije. Levanté la vista y allí estaba ella, con su hermoso rostro junto al mío.

Nos miramos durante unos segundos y, en ese breve instante, todos los pensamientos de mi mente desquiciada se detuvieron. Me pregunté si estaría a punto de besarme. Quizá si me obligaba a pedírselo, podría olvidar por un momento mi propia falta de autoestima. Sabes, ves eso todo el tiempo en manga y cosas así, cuando un personaje dice: «Por favor, ayúdame a olvidarme de todo».

Pero Mai no avanzó más y retiró la mano.

—Creo que es suficiente por hoy —dijo.

—Mai...

No es que quisiera besarla, ni tampoco quería que ella me besara a mí. Pero cuando no lo hizo, me invadió la inquietud de que tal vez había desperdiciado mi última oportunidad y ella me odiaba. Y ahora no había nada que hacer al respecto.

Mai me miraba con tristeza y se alejaba de mí. Habíamos sido tan buenas amigas, pero ya no recordaba los momentos en que sonreíamos juntas. La puerta de la azotea se cerró tras ella con un ruido sordo.

Me hundí en el suelo y me acuné las rodillas. Lágrimas de autodesprecio resbalaron por mis mejillas y empecé a sollozar.

Mi yo de la escuela media me miró con ojos llenos de desprecio. *¿Viste eso?*, susurró. *Deja de comportarte como un bebé. Sabes que todo este objetivo tuyo de ser sociable estaba condenado desde el principio.*

Y tenía razón. No es que la gente me insultara o me pegara. Ni siquiera me rehuían. Sinceramente, todo el mundo fue muy amable. Nadie se enfadó conmigo. Pero aquí estaba yo, abrumada y angustiada, un completo desastre emocional y un completo pedazo de mierda. *Oh, Mai y Ajisai-san*, pensé, *lo siento mucho.*

Si tan sólo hubiera podido ser tan deslumbrante, tan poderosa, tan proactiva como ellas pensaban que era. En su defecto, habría sido igual

de bueno tener la resolución y el poder de engañarlos a todos para siempre. Habría estado bien no ser un saco de mierda tan miserable al que sólo le importaba lo que pensaran los demás y que se desvivía constantemente sólo para asegurarse de que los demás no la odiaran.

Lo siento mucho, muchísimo. Siento mucho haberlas engañado a las dos.

—Quiero morir —admití.

Sonó el timbre de fin del almuerzo, pero no volví a clase. En lugar de eso, por primera vez en la secundaria me salté las clases.

Me salté todas las clases de la tarde y sólo volví a clase cuando todo el mundo parecía haberse ido ya a casa. Genial, haciéndome la desentendida, ¿eh? Supongo que al final me había convertido en una delincuente.

En el mejor de los casos me sentía incómoda en la escuela, pero ahora que me había saltado las clases, pensar en los ojos de la gente me ponía más nerviosa de lo normal. Pero vamos. La ansiedad no era razón para faltar a clase, ¿verdad? Tenía que volver a clase, aunque me sintiera como una delincuente buscada durante todo el camino.

El aula estaba desierta cuando llegué. Respiré aliviada. Si me hubiera topado con Ajisai-san, habría tenido que añadir otra mentira a la mezcla, algo así como: «¡Ah, sí, no me encuentro del todo bien!».

—Ajisai-san —murmuré para mis adentros. Miré su escritorio mientras recogía mis cosas para irme a casa—. ¿Por qué yo, Ajisai-san?

Pero sabía que no tenía sentido rumiarlo. Es decir, le había preguntado a Mai un millón de veces «¿Por qué yo?» y, aunque ella siempre respondía, ni una sola vez había aceptado sus respuestas como un hecho. Por desgracia, tenía un error de software que me impedía cambiar mi propia configuración y decir: «Bien, no pienses más» o algo así. Realmente deseaba que la humanidad se diera prisa en parchearse ya.

Suspiré y me levanté el bolso.

—Será mejor que me vaya a casa —me dije.

Luego me fui, huyendo de la escena con mi sentimiento de culpa a cuestas.

Estaba nerviosa por si la escuela se había puesto en contacto con mis padres para informarles de mi ausencia, pero afortunadamente mis temores resultaron infundados. Me zampé la cena sin decir una palabra y, cuando terminé de comer, me escondí en mi habitación. Puede que mi hermana me dijera algo, pero cayó en saco roto.

Al diablo con bañarme. Me metí debajo de las mantas. Aunque estaba agotada, tenía tantos malos pensamientos rondándome por la cabeza que me costó conciliar el sueño. Sin embargo, sabía que

descansar bien por la noche haría que todo fuera mejor, así que me obligué a cerrar los ojos.

Pero cuando me desperté al día siguiente, no me sentía mejor, ni mucho menos. Por el contrario, sentí que todo había llegado a un punto crítico.

* * * * *

—Hmm, mamá... —dije cuando entré en el salón en pijama—. Hoy no me siento muy bien.

—¿En serio? —dijo ella—. ¿Te animas a ir a la escuela?

—¿Podría quedarme en casa todo el día? —murmuré, apartando la mirada. No podía mirarla a los ojos.

Cuando le eché un vistazo, vi una ligera preocupación en sus ojos, pero aun así me sonrió como si todo estuviera bien.

—Supongo —dijo ella—. Realmente has estado esforzándote al máximo en la secundaria. Muy bien, sí, puedes hacerlo. Pero no te pases todo el día jugando a videojuegos, ¿me oyes? Asegúrate de descansar bien.

—Sí, lo sé... —Asentí levemente y me dirigí a mi dormitorio.

Mi hermana se cruzó conmigo por el camino y ladeó la cabeza.

—Espera, ¿hoy no vas a la escuela, Onee-chan? —preguntó.

No dije nada y volví a mi habitación.

Detrás de mí, oía hablar a mi madre y a mi hermana.

—Oye, ¿Onee-chan está volviendo a pasar por otra de sus fases de absentismo escolar? —preguntó mi hermana.

El corazón me dio un vuelco y apreté los dientes. No me encontraba del todo bien, ¡lo juro! Pero no podía gritarle eso ahora, así que me fui a mi habitación y volví a meterme en mi cama aún caliente. Estuve a punto de agarrar mi celular, pero retiré la mano. Seguro que me habían enviado mensajes, pero me sentía tan incómoda por haberme saltado las clases ayer que no quería ni echar un vistazo a la pantalla.

Mientras estaba tumbada en la cama, me llegaban todos los sonidos del otro lado de la puerta: la puerta principal abriéndose, mi hermana pequeña gritando: «¡Me voy!», mi padre yéndose a trabajar y mi madre haciendo sus tareas domésticas.

—Ah... —gemí.

Me sentía como si hubiera estado desenrollando un ovillo de hilo mientras caminaba cuidadosamente de puntillas por un laberinto, pero mi hilo se había roto en algún punto del camino y ahora no sabía adónde ir a continuación. *No, eso no está bien*, me dijo una voz en mi interior. *Estoy cansada. Hoy me tomaré el día libre y mañana estaré como una rosa. Espera. Volveré a la escuela con una sonrisa en la cara.*

Estaba haciendo una montaña de un grano de arena. Claro que temblaba de ansiedad al pensar en lo que la gente podría decirme, pero seamos realistas. A nadie le importaba que me hubiera saltado las clases y, además, hoy me encontraba realmente mal. Como dijo mi

madre, solo estaba cansada de trabajar tanto todo el tiempo. Mañana me recuperaría. Mañana. Sí, claro.

—Sí —repetí en voz alta.

La cortina impedía que la luz del sol entrara en mi habitación, pero de todos modos me tapé la cabeza con la manta. La cuestión era que sabía lo que pasaba. Cuando dejé de asistir a clases en la escuela media, todo había empezado así: un solo día de absentismo, es decir, yo que no quería ir a la escuela porque me sentía incómoda por algún motivo u otro. Luego se fue alargando.

Debí de quedarme dormida en algún momento y, cuando me desperté, ya era de noche. Me froté el sueño de los ojos y me levanté de la cama.

—Me siento como un zombi —dije.

Ni siquiera lo había soñado.

Siempre parece que pasan un millón de cosas en un día de escuela, así que ¿cómo es que ese mismo tiempo pasa en un abrir y cerrar de ojos cuando estás descansando en casa? Creo que debe ser lo que llaman la teoría de la relatividad. (¿Quizá?).

En cualquier caso, me lavé la cara, me di una ducha y luego esperé aturdida en la mesa del comedor a que llegara la cena. Sin teléfono, no tenía nada mejor que hacer que ver los especiales educativos de la noche en la televisión. Todos los chicos y chicas con un futuro brillante

por delante parecían divertirse como nunca. Me preguntaba si alguno de ellos seguiría en la tele el año que viene o el siguiente... Genial, ¿ves con qué naturalidad me metí en esas deprimentes madrigueras?

Mi madre seguía intentando hablar conmigo.

—¿Cómo te encuentras? —me decía.

O: «¿Crees que mañana estarás bien para ir a la escuela?».

O incluso: «Quizá deberías ir al médico».

Seguí dándole respuestas sin compromiso.

Entonces mi hermana llegó a casa.

—¡Volví! —llamó—. Vaya, pareces un cadáver.

Como no le contesté, mi hermana arrugó la cara y se fue a su habitación. Supongo que debería haberme quedado en mi habitación hasta la hora de cenar. Estar cerca de mi hermana y su actitud alegre me obligó a pensar en todos los de Ashigaya.

Volvió de su habitación después de haberse cambiado el uniforme y se sentó a la mesa, trasteando con el móvil.

—Hey, Onee-chan —dijo.

—... ¿Y ahora qué?

—Hmm... Oh, no importa. No es nada. Sólo me sorprendió lo fea que te ves cuando frunces el ceño de esa forma.

—¿Perdona? —La fulminé con la mirada.

Ahora mismo estaba enferma, ¿bien? ¿Qué hice para merecer este tratamiento?

Mi hermana, que seguía con esa actitud tan mala, cambió de tema.

—Por cierto —dijo—, ¿te acuerdas de las chicas que vinieron durante las vacaciones de verano? Por alguna razón, dijeron que querían ver tus fotos de bebé. ¿Dónde crees que están? ¿En la habitación de papá?

—¿Qué demonios? —dije—. Absolutamente no.

—No, no, no, estoy segura de que puedo encontrar *una* en la que te veas medianamente decente. No importa si es una muy vieja de cuando estabas en preescolar o cuando eras un bebé o algo así.

—¡Dije que *no!*! —Golpeé la mesa con la mano, produciendo un estruendo más fuerte y sonoro de lo que esperaba. En el silencio posterior, las voces brillantes y alegres de la televisión del salón destacaron bastante.

Mi hermana me miró con ojos fríos, sin acobardarse lo más mínimo. Sentí que se me helaba la sangre.

—Eso fue demasiado fuerte —dijo—. Si no quieres que mire, dilo. No hace falta que golpees la mesa.

—... De acuerdo.

Retiré la mano, pero ni siquiera pude disculparme. Lo mejor que pude hacer fue pasar rozando a mi madre cuando entró a ver a qué venía tanto alboroto.

Si mi hermana no hubiera sacado el tema del álbum aquel día, dudo que me hubiera dado cuenta. Quizá, de no ser por eso, habría tardado años en reintegrarme en la sociedad. Aun así, ¡no quería achacárselo todo a mi hermana!

Para evitarlo, tomé el álbum de la habitación de mi padre y lo abrí sobre el escritorio. Me senté en la silla y me abracé las rodillas mientras lo hojeaba.

—Pero siempre le digo que no quiero que mire, ¿verdad? —me dije—. Haruna está siendo insensible, eso es todo —continué reargumentando el punto con ella en mi cabeza en un uso completamente inútil de mi tiempo—. ¿Cómo es que es tan fácil para ella pisotear mis límites de esa manera? Ojalá dejara de hacerlo. Debería dejarme en paz. No es como si le importara.

Ugh.

Saqué una foto del cajón de mi escritorio, la que nos habían hecho a las tres en aquel estudio de fotografía durante las vacaciones de verano. Ajisai-san me la había dado. En la foto, mi sonrisa era torpe, pero parecía lo bastante feliz con Mai y Ajisai-san a mi lado. Nos apretujábamos como si fuéramos mejores amigas desde hacía años.

Hubiera deseado que las tres nos hubiéramos quedado así para siempre, sin cambiar nunca. Pero tanto Mai como Ajisai-san eran fuertes, así que sabía que, por mucho que cambiaron, seguirían aceptándose a sí mismas. Yo, con toda mi cobardía, era la única que no podía cambiar. Seguía atrapada en aquel día de verano, y ahora me había quedado atrás en el polvo.

Froté los dedos sobre la foto. Las puntas de los dedos ardían de calor.

Justo entonces, llamaron a la puerta.

—Voy a entrar, Onee-chan —dijo mi hermana.

—Espera, ¿eh?

Me apresuré a meter la fotografía debajo del álbum mientras mi hermana irrumpía como una invasora.

—¡No entres sin permiso! —grité—. ¿De verdad crees que eres bienvenida después de lo que acaba de pasar? ¿Tienes la memoria de un pez dorado o qué?

—Como quieras —dijo ella—. El álbum no estaba en la habitación de papá, así que supuse que te lo habrías llevado.

Apreté el álbum contra mi pecho como si fuera mi propio bebé.

—¡Ya te dije que no! ¿Cuántas veces tengo que repetirlo?

—Vamos, pero tienes que parecer decente en alguna de ellas, ¿verdad? Sólo dices que no porque no quieres que nadie vea lo rara y deprimida que estás. Vamos, déjame intentar buscar uno.

—¡No, todas apestan! —insistí—. ¡He apestado desde el minuto en que nací!

El tono de mi hermana adoptó un matiz sombrío.

—¿*En serio*? —dijo, con voz de asco. Eeep—. Pensaba que sólo apestabas en la escuela media.

—¡No me insultes! —le espeté.

—Pero si tú misma lo dijiste... —Haruna me arrebató el álbum de las manos—. A ver —me dijo—. Basta de lloriqueos. Dámelo.

—¡Eh! —Sabía que si realmente íbamos a luchar por ello, me dominaría fácilmente, así que me agarré lastimosamente a su manga—. Escucha, primero tengo que aprobarlo... Si no puedes encontrar una buena foto, entonces ríndete... Esa es mi única condición... Si no estás de acuerdo con eso, entonces prenderé fuego a todo este álbum ahora mismo.

—¿De verdad te molesta tanto? —preguntó—. Bien, bien, lo que tú digas.

Haruna se sentó en mi cama y hojeó el álbum. La mayoría de las fotos de la familia Amaori eran de la época en que mi padre estaba loco por su cámara. Aparte de eso, el resto eran fotos de nuestras amistades

y demás, de las veces que Haruna y yo habíamos tomado prestada la cámara antes de tener teléfonos propios.

—¿Qué tal esta? —sugirió mi hermana.

—¡No! —grité—. ¡En esa me veo estúpida!

—Bien, ¿entonces qué tal esta?

—¡Tengo un corte de pelo tan raro!

—Eres tan exigente —suspiró.

—Nuh-uh —insistí—. Sólo estás siendo malvada, se nota porque justo eliges esas.

Hojéé el álbum con los ojos inyectados en sangre. ¿De verdad no había ninguna buena? ¿Ni siquiera una? ¿De verdad no había ninguna fotografía en la que pareciera el mejor ejemplo de una persona normal y extrovertida? ¿Ni una en la que, por milagro, saliera perfecta?

—Hey, Onee-chan —dijo mi hermana.

—¡¿Qué?! —pregunté.

—Hoy te saltaste las clases, ¿no?

—¿Eh? —Levanté la cabeza como un loco—. Oh, ¿yo? Bueno, mi estómago no se sentía muy bien, así que pensé en quedarme en casa. Más vale prevenir que lamentar, ya sabes. Eso es todo.

Mi hermana me lanzó una mirada que me dijo que se había dado cuenta de mi mentira descarada. Gah. ¿Por qué, oh por qué, era tan fácil leerme?

—No me importa lo que haya pasado —dijo—. Puedes saltarte todas las clases que quieras. No me afectará de ninguna manera, así que puedes hacer absolutamente lo *que* quieras.

¡Eh, eso fue ir demasiado lejos!

—Pero tengo que decir —continuó—, por sorprendente que sea, que tengas tantas amigas extrovertidas también me está trayendo algunas ventajas.

—... ¿Qué tratas de decir?

Miré a Haruna. Por la inexpresividad de su rostro, no supe qué tipo de tono emocional buscaba. No era justo; era mi hermana, por el amor a todo lo bueno. *Vamos, ¡muestra algo de emoción en la cara de una vez!*

—No di un giro a mi vida en la secundaria por ti, ¿sabes? —le dije.

—Sí, lo entiendo, pero fui yo quien te guio durante todo ese entrenamiento, ¿recuerdas? ¿No puedo al menos obtener algo a cambio? Ya sabes, como tener una ventaja en la vida. Ese tipo de cosas.

—... Quiero decir, supongo —cedí. Tenía que admitir que me había ayudado mucho.

—Te llevé al salón de belleza cuando no podías ir sola y te daba vergüenza ir con mamá. Y luego te elegí toda la ropa y el maquillaje. Ahora que lo recuerdo, tengo que decir: ¿pedirle ayuda a tu hermana pequeña? Apenas había terminado la primaria y todo.

—Sí, tienes razón. —Y también había muchos otros pequeños ejemplos. La razón por la que Haruna siempre se metía conmigo por todo era porque le había pedido que me lo dijera cada vez que me pasaba de la raya. Gracias a ella, había aprendido a hablar más despacio y había corregido mi costumbre de divagar eternamente sobre temas que no interesaban a la otra persona, así que no todo era malo. Aunque me diera vergüenza admitirlo, le estaba muy agradecida (más o menos) por toda la ayuda que me había prestado en este proceso. Pero lo que más le agradecí fue...

—Si te vuelves a encerrar en casa, será una pérdida para mí, ¿sabes? He invertido mucho tiempo en ti. Por eso es mejor que vuelvas mañana a la escuela, ¿me oyes?

—¡Te juro que no intentaba abandonarme! —insistí—. ¡Y volveré cuando me sienta mejor! De todos modos, pensaba ir a la escuela mañana.

Entonces, por alguna razón, mi hermana me agarró el teléfono.

—¡Hey, devuélvemelo! —grité. ¡Lo dejé desbloqueado!

—Madre mía —me dijo—. Tienes un montón de mensajes. Mira, Mai-senpai y Ajisai-senpai están preocupadas por ti. Toma, les diré que no se preocupen ya que volverás mañana.

—¡Disculpa! ¿Quién te dio el derecho? ¡Eh, para!

Me devolvió el teléfono, pero cuando lo miré, ya era demasiado tarde. Santo cielo. En serio ya les había contestado.

—Esto sí que es pasarse de la raya —le dije—. En LINE, nada menos.

—Al menos podrías intentar ser un poco agradecida —dijo—. Quiero decir, te hice un favor haciendo algo que no podías hacer tú misma.

—¿Y ahora actúas como si te lo debiera? Eres una rarita, eso es lo que eres. ¿Quién te crio?

Mai, Ajisai-san, e incluso Kaho-chan me habían enviado mensajes para saber cómo estaba. Empecé a emocionarme con sólo mirar los nombres de mis compañeras. Cielos, eran tan amables. Ojalá pudiera devolverles el favor, pero no sabía cómo. Aun así, ese sentimiento... era real.

—Y con esto —dijo Haruna, poniéndose las manos en las caderas con suficiencia—, no tienes más remedio que volver mañana a la escuela.

No estoy segura de que tal petulancia estuviera justificada cuando ella me había arrinconado, pero da igual.

—Eres muy dura —le dije.

—No, en absoluto. Soy mucho más dura con los kouhais de mi club; esta soy yo siendo amable. Pero quiero decir, puedes manejarlo, ¿verdad? Después de todo, estamos hechas de lo mismo.

Esta chica nunca me dio un respiro. Me empujó a situaciones en las que todos mis caminos de retirada estaban bloqueados y no tenía otro

camino que seguir adelante. Me llevó a tal desesperación que sentí que no tenía otra opción que morder la bala y hacerlo. Nunca lo diría, pero *eso* fue lo que más le agradecí. Pero aun así, ¡no la habría matado ser un poco más amable conmigo!

—¡Oh, ésta es buena! —dijo.

Haruna, abandonada a su suerte, acababa de pasar de invasora a saqueadora. Vio la foto que antes escondí bajo el álbum —la de Mai, Ajisai-san y yo en las vacaciones de verano— y la había agarrado del escritorio.

—Oye, no... —dije. Esa no era una foto de bebé.

Empecé a estirar la mano, pero luego cambié de idea.

—¿Sabes qué? Claro —le dije—. Puedes usar esa, pero ten cuidado con ella.

Sentí que no me importaría que mi hermana se la llevara. Después de todo, era demasiado bonita para quedármela yo.

—¡Gracias, Onee-chan! —dijo, en su forma animada y deportiva. Luego salió corriendo, dejando sólo el agradecimiento detrás de ella. Ahora que había terminado su tarea, no quería quedarse. El tiempo pasaba más rápido para ella que para mí, que me salté las clases. Esa maldita chica, te lo digo.

De todos modos, volví a sentarme en la cama y tomé el álbum. Volví al principio y empecé a mirar todas las páginas que había hojeado antes durante mi pelea con Haruna.

Vaya, echaba de menos aquellos días. Supongo que había sido una chica bastante extrovertida en la escuela primaria. Había un montón de fotos de las chicas que eran mis amigas entonces, entre ellas algunas de las que me habían hecho querer dar un giro a mi vida en primer lugar y otras cuyos nombres sólo recordaba vagamente. Me pregunté si ellas, como yo, también tenían ahora muchas preocupaciones. Me preguntaba si para ellas cada día era una lucha. Me hubiera gustado volver a charlar con ellas. Me habría encantado rememorar todos esos recuerdos felices. Tal vez fuera sólo una excusa para huir del aquí y ahora, pero fue mi pasado el que me trajo al aquí y ahora. No había nada malo en reflexionar sobre él de vez en cuando, ¿no?

Me preguntaba si tendría alguna forma de ponerme en contacto con alguna de esas chicas, con suerte alguna a la que no le pareciera demasiado raro que me pusiera en contacto con ellas sólo en la secundaria. O quizá alguna que fuera amable conmigo y fuera bueno para mi autoestima. Ah, era Amaori Repugnanko hablando de nuevo.

Justo entonces, mis ojos se detuvieron.

—Espera, ¿quién es?

Había una chica mirando a la cámara y haciéndole un tímido signo de paz. Era de una de las veces que llevé la cámara a la escuela a la que iba entonces. Estaba un poco encorvada y llevaba gafas. Recuerdo que tenía muy buen carácter, era muy dulce y se entusiasmaba mucho hablando conmigo de nuestros mangas y animes favoritos. Eran tiempos muy divertidos. Siempre estábamos juntas en la escuela y

nunca se me pasó por la cabeza si le caía bien o mal a los demás. Aquellos días felices pasaron volando en un abrir y cerrar de ojos.

—Ojalá pudiera dormirme esta noche y despertarme de nuevo en la escuela primaria —murmuré para mis adentros. Así podría divertirme en la escuela para volver a hablar de manga con aquella chica. Recordé que solíamos reírnos tanto que nos dolía el estómago, y los profesores tenían que decírnos: «¡Pónganse serias!». Sólo fingíamos sentir pena y les sacábamos la lengua cuando se daban la vuelta.

Mientras miraba fijamente la foto, persiguiendo los recuerdos del pasado que nunca volverían, de repente sentí una extraña sensación de déjà vu. Un momento. ¿Era yo o me resultaba familiar? Bueno, no me digas, Sherlock, le había hecho una foto, así que *tenía* que resultarme familiar. Pero no estoy hablando de eso. Sentí como si la hubiera visto en otro lugar.

Un mensaje apareció en mi teléfono mientras escudriñaba la foto.

—¿Hmm? —Dije. Y lo que aparecía en la pantalla era...

¡¡¡okey dokey, Rena-chin!!!, decía el mensaje. ¡te espero! ¡nos vemos pronto!

Espera, no puede ser.

—¿Qué diablos? —me dije.

Porque sí, si no recordaba mal, el nombre de la chica de mi escuela de preparación era... Minaguchi Kaho. Lo que, por extraño que parezca, significaba que compartía exactamente el mismo nombre que mi amiga de la secundaria Koyanagi Kaho.

CAPÍTULO 1:

¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Ser Colega de Kaho-chan!

Cien por ciento sin duda, los libros fueron el factor que más influyó en que me convirtiera en una gran aficionada a los videojuegos. De niña me encantaba leer. En la escuela primaria, yo era uno de esos niños que prácticamente vivía en la biblioteca. Sobre todo, los libros con ilustraciones eran lo máximo. Devoraba todos los libros infantiles y novelas ligeras que caían en mis manos. Echando la vista atrás, supongo que la mayoría eran de fantasía. Luego, una vez que empecé a aficionarme a los juegos de fantasía, acabé enganchándome a los videojuegos, y de ahí, de un salto a donde estaba ahora: adicta a los FPS y a los juegos de lucha.

Volviendo al tema que nos ocupa, por aquel entonces Minaguchi-san era mi mejor amiga. Podíamos pasarnos horas hablando de manga, aunque no le gustara a nadie en la escuela: qué personajes nos gustaban más, qué escenas eran las mejores, etc. O a veces leíamos la misma revista de manga y especulábamos sobre qué pasaría en el siguiente capítulo. Ahora que lo pienso, era la única persona que había conocido en mis dieciséis años de vida con la que podía hablar de lo que me interesaba. Era tan introvertida como yo, así que no me había sentido nerviosa hablando con ella.

En un principio, iba a ir a la guardería sólo en verano, pero tenía tantas ganas de verla que me pasé medio año. Habíamos sido muy, muy buenas amigas.

Así que... ¿Minaguchi-san *era* Kaho-chan? ¿Coincidencias como esta ocurren?

Entré tímidamente en clase de puntillas, haciendo todo lo posible por pasar desapercibida, de parecer más pequeña,

—H-Hola, todos...

Pero había tan poca gente en ese momento que llamé la atención lo quisiera o no. ¡*Eeep!*! La gente me miraba fijamente!

Pero entonces dos chicas se acercaron a mí y bloquearon esos ojos fijos como una pantalla divisoria. Eran Hasegawa-san y Hirano-san, las dos que siempre venían en pareja.

—¡Buenos días, Amaori-san! —dijo Hasegawa-san.

—Me preocupé mucho cuando no estuviste aquí ayer —dijo Hirano-san—. ¿Estabas bien?

—Sí, supongo.

Me alegré tanto de que se acercaran a hablar conmigo que casi emití una risita repugnante. En lugar de eso, me apresuré a mirarles.

—Gracias, chicas —dije—. Ya me siento mucho mejor.

—¿Estás segura? —dijo Hasegawa-san—. El otoño está casi aquí, ya sabes. Es fácil caer enfermo en esta época del año.

—Pero la clase es sólo la mitad de emocionante sin ti cerca — añadió Hirano-san—, ¡así que me alegra de que te encuentres mejor!

—¿La mitad de emocionante? —le dije—. Vamos, no exageres. Seguro que sigue siendo dos tercios por lo menos.

Las otras chicas soltaron una risita. Perfecto. Todavía podía hacer el papel de chica popular bella y adorable. Hasegawa-san y Hirano-san me halagaban tanto que estaba perdiendo el miedo a que los demás me miraran. *Gracias, chicas.*

—¡Oh, hola, Rena-chin! —Oí que alguien me llamaba, y entonces un enorme peso se me pegó por detrás. ¡Gah!

Me lancé hacia delante y giré la cabeza por encima del hombro para mirar directamente a la cara de una chica hermosa que olía a cítricos. Me estaba abrazando.

—H-Hola, Kaho-chan —dije.

—¡Esa soy yo!

Su sonrisa blanca y pura era lo bastante radiante como para encandilar a cualquiera que la viera. Después de pasar un día sin estar cerca de ella, volví a darme cuenta de que ése era el verdadero poder deslumbrante de una chica bella. Hice lo que pude para aguantar lo mucho que me molestaba. Si me asustaba tanto cada vez que Kaho-

chan me tocaba, entonces nunca sería capaz de manejar mi vida cotidiana.

Hasegawa-san se llevó las manos a la boca y arrulló.

—¡Santo cielo, una interacción del quinteto! ¡Justo delante de mis ojos!

—¿Y ahora qué? —dijo.

—¡Oh, no puedo soportar estar en el mismo espacio con una concentración tan alta de chicas bellas! Cuídate, Amaori-san y Koyanagi-san. ¡Larga vida y felicidad para las dos!

Hasegawa-san y Hirano-san se alejaron agitando las manos.

Kaho-chan les dijo adiós con la mano.

—¡Nos vemos! —dijo.

Bueno, parecía que mi tiempo para relajarme había terminado.

—Oye, ¿de qué va eso del quinteto? —le susurré a Kaho-chan mientras ella se aferraba a mi como un koala.

—Oh, así es como la gente nos llama estos días, ¿sabes?

Saqué el teléfono y lo busqué en Google. Un quinteto es la continuación del patrón dúo, trío, cuarteto, por lo visto, así que significaba un grupo de cinco personas.

—Es la primera vez que oigo esa palabra —dije—. Supongo que es porque hay cinco personas en nuestro grupo de amigas, ¿verdad?

—Sí, y sabes que Mai-Mai trabaja para Queen Rose, ¿eh?

—Sí, ¿y? Oh, espera. Creo que lo entiendo. —Sí, se deletreó «quinteto», pero supongo que podrías sacar «queentet» en inglés si lo intentaras. Hay que ver, hablando de juegos de palabras.

Kaho-chan se bajó de mi espalda y me puso un signo de la paz a la altura de los ojos.

—Ahora tienes que presentarte diciendo: «¡Eh, soy la única Amaori Renako del quinteto! Quintaliciosa.

—La verdad es que no sé si podría —le dije. La idea de que me asignara algo tan fuera de mi alcance me llenaba de horror.

Kaho-chan soltó una risita.

—Sabes, apuesto a que hay al menos una o dos personas por ahí que te apuñalarían para liberar un asiento en el quinteto, ¿no crees?

Me abracé a mí misma.

—Cielos, cálmate, Maquiavelo.

Empezaron a llegar más y más personas mientras Kaho-chan y yo hablábamos al fondo del aula.

—¡Oh, Rena-chan! —llamó Ajisai-san—. Hola.

—Buenos días, Amaori —dijo Satsuki.

—Oh hola, Ajisai-san y Satsuki-san —respondí—. Ah, y hola a ti también, Oduka-san.

—Vaya, hola, Renako —dijo Mai.

Y ahora el quinteto antes mencionado estaba reunido. A lo lejos se oían los gritos de la gente. Tal vez nuestra reputación había crecido desde las vacaciones de verano, porque ahora incluso gente de otros años venía a vernos. La fuerza de mis amigas me alarmó y di un paso atrás.

Ajisai-san aplaudió con una sonrisa.

—Sabes, parece que ha pasado una eternidad desde que toda la pandilla ha vuelto a estar junta. ¿No es divertido?

Sentí los signos de interrogación dirigidos a mí. Eran signos de interrogación considerados, destinados a devolverme al redil tras mi dificultad para reintegrarme en el grupo después del fin de las vacaciones.

—S-Sí, ciertamente —dije asintiendo.

Sólo me di cuenta esta vez, pero supongo que Ajisai-san siempre me cuidaba así. Honestamente, no pasaría mucho tiempo antes de que este ángel ascendiera a diosa.

—Amaori, luego deberías copiar las notas de Sena —dijo Satsuki.

—Sí, deberías —estuvo de acuerdo Ajisai-san—. Ah, pero hoy no tenemos literatura, así que no traje mi cuaderno de literatura.

—¡Toma, puedes quedarte con el mío! —dijo Kaho-chan—.
¡Porque no me molesté en llevarlo a casa!

—Eso no es motivo de orgullo, Kaho —le dijo Satsuki.

Me reí.

—Gracias, chicas. A ti también, Satsuki-san.

Junté las manos en señal de oración al ver a mis amigas trabajar tan duro por mí. Realmente eran tan amables. Ninguno de ellas me trató como si fuera un absceso porque hubiera estado ausente. Mis temores, por tanto, eran claramente un ejemplo de que estaba demasiado acomplejada.

Sin embargo, entre todas ellas, sólo Mai estaba callada y parecía un poco apagada. Bueno, supongo que era de esperar. Me había saltado la clase justo después de que ella y yo habláramos en la azotea, así que eso podría haberla preocupado. Y como obviamente esa *era* la razón por la que había faltado, no podía intentar animarla diciéndole: «¡No te preocunes! ¡No pasó nada, Mai!». Eso me dejó un incómodo pinchazo en el pecho.

—Ten, ¿quieres echar un vistazo a mis notas antes de que empiece la clase? —preguntó Ajisai-san.

—Ah, claro. Gracias —dije.

Eso nos sirvió a todas para volver a nuestras mesas.

Ah, sí. Ahora que lo pienso, si bien pude haber recuperado un poco de mis PM (puntos mentales) durante mi ausencia, al final, no había hecho nada para resolver mis problemas de fondo. Sabía que tenía que hacer algo al respecto pronto, y sin embargo... mira, no sé...

Aun así, preocuparme demasiado por ello también acabaría con mis PM. Sinceramente, el problema que tenía era que no tenía suficiente experiencia vital ni habilidades sociales para hacer frente a esto. Así que si quería hacer algo al respecto, mis dos opciones eran curarme por completo y lanzarme a una lucha contra un jefe a vida o muerte, o bien machacarme para conseguir habilidades sociales y subir de nivel. Como no tenía tiempo suficiente para esta última opción, tuve que elegir la primera.

Bueno, como mínimo, tenía que controlar mi salud mental. Si no lo hacía, volvería a saltarme las clases, como el día anterior. Mi hermana logró quitarme las ganas seguir con eso el primer día, pero no me extrañaría que la próxima vez que me pasara me ausentara durante varios días. Puede que no creyera en mí misma, ¡pero sí que creía en mi propia pateticidad!

Muy bien. *Es hora de morder la bala.*

—Oye, ¿sabes qué, Kaho-chan? —le dije cuando se acercó a traerme su cuaderno de literatura.

—¿Sí? ¿Qué pasa, chica?

Dudé.

—Uh...

Kaho-chan ladeó la cabeza con curiosidad.

Así que, si Kaho-chan era realmente la Minaguchi-san que yo conocía, eso significaba, digamos, que si volvía a ser mi amiga íntima

y me daba consejos, entonces podría tener una oportunidad de enfrentarme a los retos que eran demasiado desalentadores para mí sola. Al fin y al cabo, reunir a los miembros de un grupo era la base de los juegos de rol. *Sí, ¡qué buena excusa!*

Pero tampoco teníamos que hablar de cosas profundas. Estaría bien simplemente hablar de los viejos tiempos y, por encima de todo, la idea de ser amiga íntima de Kaho-chan me hacía feliz. Además, ella no tenía ni idea de cómo era yo en la escuela media, ¿sabes? *Sí, las excusas siguen acumulándose.*

Aun así, excusas o no, miré directamente a Kaho-chan. Me pareció ver un parecido en sus rasgos faciales, pero... la chica de la escuela primaria había sido mucho más tímida. Por lo menos, no me la imaginaba tan consciente de su propia belleza como para inclinar la cabeza a un lado y decir: «Sí, ¿qué pasa, chica?». Minaguchi-san no tenía ni el más mínimo parecido con Kaho-chan, la mayor extrovertida que jamás ha existido.

¿Qué debo hacer? ¿Ir a lo yolo? Quiero decir, si después de todo resultaban ser personas diferentes, todo lo que tenía que hacer era disculparme. Sí, claro. ¿Qué tenía que perder? (Aparte de una noche en la cama retorciéndome en torpe agonía).

—Así que... —empecé—. No creo que pueda hablar de ello aquí, pero... Uh. ¿Podríamos charlar en el almuerzo?

—Claro, pero ¿cuál es el problema? —Kaho-chan me miró con curiosidad y empezó a acosarme en busca de respuestas—. Ooh, ¿qué pasa? ¿Vas a invitarme a salir? —Me miró lascivamente.

Ajisai-san se dio la vuelta con un grito de: «¡¿Eh?!».

Sería una verdadera canallada por mi parte invitar a salir a Kaho-chan cuando tanto Mai como Ajisai-san ya me habían invitado a salir. ¡Créeme, ciertamente *no* iba a hacerlo!

En el almuerzo, Kaho-chan se reunió conmigo detrás del edificio de la escuela.

—¿Qué pasa? —preguntó ella—. ¿Por qué me pediste que viniera? Espera, ¿de verdad me vas a pedir salir contigo? —Se puso las manos en las mejillas y se sonrojó.

—¡Dije que no! —grité con todas mis fuerzas.

Genial, ¡ahora me estaba dando demasiada vergüenza escupirlo! Kaho-chan era la única persona de nuestro grupo con la que no me daba vergüenza hablar. Siempre tomaba la iniciativa de ser la tonta o el blanco de las bromas de todo el mundo, y me daba la impresión de que se le daba muy bien hacer que la gente le siguiera el juego. Dicho de otro modo, me resultaba fácil encontrar lo que tenía que decir cuando hablaba con ella. Era como si hubiera una rutina estándar para charlar con ella, como si siguiéramos el guion de una comedia. Como resultado, me acabo de dar cuenta de que salirme del guion con ella me

ponía muy ansioso. Uf. Aun así, yo era la que estaba ocupando el valioso tiempo de Kaho-chan, lo que significaba que no tenía más remedio que salir y preguntar.

—U-Uh, hey, Kaho-chan. ¿Ves esto? —Saqué la foto de mi bolsillo y se la enseñé—. Esta eres tú, ¿verdad?

Kaho-chan se quedó callada. Tenía una sonrisa en la cara, pero había algo raro en ella. Casi parecía que llevaba una máscara.

¡Espera! Ante mis ojos perplejos, Kaho-chan se agachó y recogió una piedra del suelo.

—Eh, Rena-chin, ¿sabes cuál es el arma más antigua de la humanidad? —preguntó.

¡¿Perdón?!

—Las piedras por todo el suelo —continuó Kaho-chan—. Lanzando suficientes piedras, hemos conseguido derribar animales feroces mucho, mucho más grandes que nosotros.

—¿Estás bien, Kaho-chan...?

Paso a paso, Kaho-chan fue avanzando. Parecía dos o tres veces su tamaño normal con el peso de la historia humana a sus espaldas.

—¿Así que finalmente me estás amenazando, hmm, Rena-chin? Entonces es hora de contraatacar con la sabiduría de toda la humanidad de mi lado. Nunca volverás a ver la luz del día.

—¡E-Espera, no es así! —protesté.

—¡No más discusiones! —insistió—. ¡Estás acabada!

¡Kaho-chan me estaba atacando! Sé que dije que quería subir de nivel para derrotar al jefe, ¡pero no me refería a eso!

Agarré la muñeca de su brazo levantado y traté desesperadamente de resistirme a ella. Kaho-chan me empujó y caí al suelo de espaldas. Se sentó a horcajadas sobre mí. ¡Aaaah! ¡Me estaban cazando!

—¡Realmente no es así, lo juro! —grité con todas mis fuerzas. Era el momento de recurrir a la sabiduría más primigenia de la humanidad: ¡el lenguaje!—. ¡Sólo estaba! ¡Intentando! ¡Encontrar a la chica de la foto para poder hablar con ella! —aullé.

Kaho-chan se quedó inmóvil.

—Porque últimamente lo he pasado muy mal —continué—. Y entonces, por casualidad, abrí un viejo álbum de fotos y vi esa foto. Pensé que estaría bien volver a hablar con la chica de la foto. Lo juro, eso es realmente todo lo que era.

Kaho-chan me miró fijamente durante un buen rato.

—¿Me lo prometes?

—S-Sí, ¡te lo prometo! —No tenía ni idea de hasta qué punto me creía, así que me puse a parlotear—. Y lo siento. Sí, supongo que no es muy agradable traer a colación el pasado, ¿eh? Fui y sobrepasé tus límites porque sólo pensaba en mí. Lo siento, de verdad. Me disculpo humildemente.

Es decir, si de repente alguien me hubiera expuesto como una perdedora introvertida, yo también estaría tramando un crimen perfecto. No sabía que era un tema tan delicado para ella ni para nadie, pero aun así fue muy estúpido por mi parte.

—Lo siento —dije—. No volveré a sacar el tema, lo juro. Y, por supuesto, no diré ni una palabra a nadie más. Por favor, Kaho-chan, olvídalos.

Kaho-chan soltó un pequeño suspiro. Luego tiró la piedra a un lado y se levantó de mí. ¿Estaba... a salvo?

Se sacudió la suciedad de las palmas de las manos y me tendió una mano.

—Tú y yo tenemos *mucho* de qué hablar —me dijo.

—¿K-Kaho-chan...?

Las comisuras de sus labios se torcieron en una sonrisa, y parecía más adulta mientras sonreía.

—¿Qué tal hoy después de clase?

—¡Oh, Kaho-chan! —Agarré su mano con fuerza—. ¡Sí, claro!

La antigua sabiduría humana podía con el antiguo armamento humano. Me sentí como si hubiera vivido indirectamente toda la historia de guerras y reconciliaciones de la humanidad. Yo misma acababa de hacer historia. No estaba segura al cien por cien de lo que acababa de ocurrir, pero parecía una buena explicación.

Así que, para compensar los tres años de tiempo perdido, Kaho-chan y yo salimos después de clase hacia una cafetería cercana.

Ella y yo nos sentamos frente a frente en una de las mesas. La miré distraídamente mientras rumiaba. Pensándolo bien, siempre había sido una de esas chicas que no podían mirar a la gente a la cara cuando hablaban. Debía de ser por eso por lo que no había reconocido a Kaho-chan de buenas a primeras. De repente, empecé a sentirme un poco culpable por eso.

—No, no es gran cosa —dijo—. Pero debo decir que me sorprendió que te olvidaras de mí.

—Lo siento —dije. Había sido culpa mía, así que no tuve más remedio que disculparme—. Pero quiero decir, Kaho-chan, entonces parecías una persona totalmente diferente. Ya sabes, con las gafas y todo eso. No tenía ni idea de que llevaras lentillas.

—¿Qué es esto, una especie de manga cursi? —se burló, masticando una patata frita.

—Quiero decir, la Minaguchi-san que recuerdo era más... Bueno. Ya sabes.

—¿Mansa y tímido y una rarita con gafas? —ofreció Kaho-chan.

—¡Uh! ¡Iba a decir bien educada y tranquila!

Kaho-chan se echó a reír. Tenía razón, pero cuando Minaguchi-san hablaba de las cosas que le gustaban, se le iluminaban los ojos detrás de las gafas. Me encantaba verlo.

—Sí, y supongo que me cambié el apellido y todo eso —dijo.

—Oh, sí. Uh. Sí, eso influyó. Bastante.

Asentí bruscamente con la cabeza, pero Kaho-chan se desentendió de mi preocupación con un gesto de «no hay de qué». Me dijo que sus padres se habían divorciado y que su padre se había vuelto a casar, pero nada más.

—¡Oh! —dije, en una respuesta muy poco útil.

Kaho-chan soltó una risita.

—Hay que ver, sabía perfectamente quién eras desde el primer momento que te vi.

—¡Urgh...! Lo siento. Pero si lo sabías, ¡deberías haber dicho algo!

—Quiero decir, sería un poco difícil para mí sacar el tema cuando te habías olvidado completamente de mí, ¿no?

Bueno, tenía razón.

—En cualquier caso, pensé que si no me reconocías, ¿a quién le importaba? —dijo—. Estamos en el mismo grupo de amigas y todo eso, así que nos reconectaríamos, ¿me entiendes? No esperaba que te dieras cuenta a mitad de año.

—Mis más profundas disculpas... —¡Pero vamos! Quiero decir, ¡de verdad! Agaché la cabeza y me obligué a decir—: Pero Kaho-chan, es que... bueno... ahora eres tan linda...

—Hmmm... ¿Tú crees, eh? Bueno, entonces supongo que tiene sentido. —Kaho-chan se aclaró la garganta un par de veces.

Genial, ahora me preocupaba que no me creyera. Podría haberle dado una mala impresión si pensaba que solo le estaba haciendo cumplidos vacíos, así que seguí adelante.

—Eres super, super linda, Kaho-chan. No es sólo que tengas buenos rasgos; estás totalmente radiante. Eres como una ídolo. Tu piel, tu ropa y tus accesorios son increíbles, y estás tan a la moda. Sabes exactamente qué ponerte, eres muy buena conversando y además tienes una voz tan melodiosa.

—W-Whoa, ¡tiempo fuera, amiga! —intervino Kaho-chan. Se sonrojó ligeramente.

—Oh, lo siento. No quería acaparar la conversación —dije.

—No, eso no es lo está pasando, pero quiero decir... —Kaho-chan volvió a aclararse la garganta. Apartó la mirada de mí, casi como si estuviera ocultando su propia vergüenza, y murmuró—: Quiero decir, solo estoy haciendo cosplay de una chica popular.

—¿Qué fue eso? —pregunté.

—Nada, nada! —Kaho-chan se desvió para cambiar de tema—. Hey, Rena-chin, ¿sabías que no has cambiado nada?

—¡¿Eh?! —grité—. ¿Estás hablando en serio?

Instintivamente me llevé una mano al pecho. Kaho-chan se había metamorfoseado en una preciosa mariposa, ¿pero yo no había cambiado desde primaria? Eso me sorprendió un poco. No, tacha lo de un poco: fue horriblemente chocante.

—Sí, porque incluso entonces siempre me decías que eras el centro de la clase, ¿no? —me dijo Kaho-chan al tiempo que sonreía.

Casi me muero en el acto antes de forzarme a reír.

—Vaya, ¿de verdad dije eso?

—Ajá. Juntaste a todos los chicos y chicas y les enseñaste un montón de juegos nuevos. Tu escuela siempre me pareció muy divertida, y recuerdo que yo también deseaba ir.

¡¿Qué?! ¿Se estaba burlando de mí? No, se lo creyó de verdad. ¡Pensaba que yo era una extrovertida de verdad! La felicidad y la desesperación me asaltaron por turnos.

—¡Ah, sí, eso me trae recuerdos! —dije.

Seguro que no hace falta que te lo diga, pero todo de lo que hablaba Kaho-chan eran tonterías que me había inventado. La yo del pasado estaba cazando a la yo actual con la guadaña de la parca en sus manos. Ahora era demasiado tarde para retractarme. Pero vaya, bien. ¿Eso significaba que Kaho-chan realmente pensaba que yo era popular? *Oye, Satsuki-san, escucha esto, pensé. Puedo conseguir ser una chica*

popular. Eres demasiado perspicaz, así que ya está. Quiero decir, ¡no creo que la culpa fuera sólo de la horrible vista de Kaho-chan!

Juré entonces que nunca jamás le diría la verdad a Kaho-chan, ni a nadie más. Más que nada era por mi bien.

—Oye, Rena-chin, ¿ya no te gustan el manga, el anime y esas cosas? —preguntó, casi pareciendo triste.

—¡Ni hablar! —Enumeré el puñado de títulos de manga que sigo a día de hoy. La mayor parte de mi paga se iba en comprar videojuegos, así que la mayor parte de mi lectura de manga era en aplicaciones de manga. Pero aunque hubiera dejado de ver anime, no podía dejar el manga de golpe.

—Pero ya no te van esas cosas, ¿verdad? —pregunté.

—Huh, ¿por qué piensas eso?

—Bueno, ya sabes... —Porque ahora era tan sociable y tenía tantos amigos... Estuve a punto de decir eso pero luego cerré la boca. Probablemente sólo estaba siendo parcial, ¿sabes? Además, incluso Ajisai-san veía anime de chicas mágicas.

Kaho-chan sonrió.

—Estoy totalmente enganchada al manga y esas cosas. Me encanta. Bien, voy a ser sincera: ¡creo que soy mucho más fan que antes! —Sus ojos brillaron con la misma luz que antaño—. Entonces, ¿qué te gusta ahora?

—Uh, de entre las cosas que ahora mismo están siendo publicadas...

Durante un buen rato dejamos de recordar viejos tiempos y nos pusimos a hablar de varios medios de comunicación. Fue una conversación que normalmente nunca llego a tener: Me encanta esa escena. Este personaje es mi favorito. Esa frase era genial. Nos turnábamos para intercambiar comentarios y seguir relacionándonos. Nos lo pasamos tan bien que perdimos la noción del tiempo, y yo cada vez me sentía más realizada mentalmente. No recordaba haberme divertido tanto desde que acabaron las vacaciones de verano. Me estaba emocionando tanto que casi tenía ganas de llorar.

—Gracias, Kaho-chan —dije.

—¿Eh? ¿Por qué?

Se me escapó una lágrima.

—Últimamente he pasado por muchas cosas y me ha dejado exhausta. Estoy muy, muy contenta de que hayamos podido reconectar.

—Oh, sí, lo mencionaste... —dijo ella—. Uh, entonces, como, ¿qué pasa?

—Es toda una historia...

Kaho-chan le dio unas palmaditas en el pecho.

—¡Vamos, dispara! Somos colegas, ¿no? —Levantó el dedo índice en el aire como si fuera una especie de detective—. Sé que es un poco tópico, pero te hace sentir mejor desahogarte, ¿sabes? Sé que no soy la clase de persona seria para hablar de cosas profundas, pero solía ser tu mejor amiga, ¿verdad? Así que vamos, dímelo. Será en honor a nuestro reencuentro.

—Oh, Kaho-chan... —le dije—. Pero quiero decir, no sé.

La razón por la que era tan reacia, naturalmente, era porque Kaho-chan estaba encandilada por Mai. Estaba segura de que se enfadaría cuando se enterara de que Mai me había pedido salir.

Pero cuando no quise hablar, Kaho-chan me miró con desprecio.

—Bueno, da igual, supongo —dijo—. Ahora las dos estamos en la secundaria. Somos totalmente diferentes a como éramos antes, ¿verdad? Lo que sea. Es una mierda, pero supongo que así son las cosas.

—N-No, no me refería a eso —dije, agitando las manos en señal de protesta.

Kaho-chan apoyó un brazo en la mesa y puso la barbilla en la mano, totalmente enfurruñada. Oh, cielos, ¿y ahora qué?

—Creo que acabarás deseando no haberte ofrecido a escucharme —le dije.

—Sí, pero soy la única que puede decidir eso, ¿sabes? —dijo.

¡Pues es verdad! Y para cuando me di cuenta de lo que estaba haciendo, me estaba abriendo a ella.

—Bueno —empecé—. Verás, este verano. Um. Ajisai-san me invitó a salir.

—... ¿Eh? —dijo Kaho-chan.

—Pero eso no es todo. Para serte sincera, antes de todo eso, Mai también me invitó a salir.

—... ¿Y ahora qué?

Escondí la cara entre las manos.

—¿Pero cómo esperan que elija a cualquiera de ellas? Quiero decir, sería un desperdicio total para ellas acabar con alguien como yo. Soy vulgar y corriente, y apenas dejo huella en nadie. Ambas están fuera de mi alcance.

Durante un rato, Kaho-chan no dijo nada y se quedó sentada en su sitio temblando. ¿Estaba disgustada conmigo y mi indecisión?

—Qu... Qu... —Me recordó a un volcán momentos antes de entrar en erupción.

—¿Sí...? —pregunté.

Y luego, segundos después...



—¡*¿Qué demonios?*!

Kaho-chan me sacó a rastras de la cafetería, me llevó a la orilla de un río cercano y me tiró al suelo de un manotazo. ¡*¿Por qué demonios* me tiraban al suelo dos veces en un solo día?!

—*¿Qué demonios, Kaho-chan?* —grité—. *¿Perdiste la cabeza?*

Bañada por la luz del sol poniente, Kaho-chan levantó una roca del tamaño de la primera.

—Dime, Rena-chin, *¿conoces eso que llamamos roca?* Desde tiempos inmemoriales...

—¡Ya basta!

Los paseadores de perros y otros transeúntes no dejaban de pararse y mirar nuestra rareza adolescente. Me puse en pie y miré fijamente a Kaho-chan. A contraluz del sol, no podía ver muy bien qué cara ponía.

—Sabes —dijo, acercándose a mí—, no es demasiado tarde. Todavía puedes decirme que todo lo que acabas de decir era mentira, y te dejaré libre.

¡Me aterrorizaba!

—Pero ni siquiera debería estar en el anzuelo —dije—. Y además, ¡todo es verdad! Sólo me abrí porque dijiste que podía contarte cualquier cosa.

—¡No me vengas con esas tonterías! —gruñó. Kaho-chan se abalanzó sobre mí y me tiró del cuello. *¡Eep!*—. *¿Qué, quieres*

presumir sólo porque te acordaste de mí? ¿Eso es lo que intentas decir? Oh nooooo, soy demasiado populaaaaaar, ¡ay de mí! ¿Es eso? Naciste con una cuchara de plata social en la boca, ¡y lo sabes!

—¡N-No! —insistí.

—Crees que vivimos en dos mundos separados, ¿eh? Porque tú eres el gran queso, ¡¿es eso?! Escúchame bien... ¡Nunca he sido tan insultada en mi vida!

Temblé ante su ira. No recordaba que nadie se hubiera enfadado tanto conmigo. Ahora que había hecho estallar a Kaho-chan, me quedé clavado en el sitio, horrorizada.

Pero aun así, no podía quedarme sentado en silencio.

—¡No puedes pensar que en serio presumo de ser popular! —La aparté de un empujón—. Créeme, no podría odiar más a la gente que hace eso. ¡Estoy teniendo una crisis por esto!

—Claro, *apuesto* que sí —se burló—. ¡Más bien teniendo una crisis sobre qué elegir! Tienes tarta de chocolate y pastel de postre, y no te decides, ¿eh? Y mientras tanto, ¿a mí qué me dan, agua con azúcar? ¿Eso es todo?

—Quiero decir, ¡no es como si tuviera elección en el asunto! Fueron *ellas* las que terminaron sintiendo cosas. —Las cigarras zumbaban ruidosamente a nuestro alrededor, un sonido persistente del verano. Para no ser menos que ellas, alcé la voz y grité las peores cosas posibles, las cosas que realmente sentía y que no podía decirle a nadie

más—. Ajisai-san y Mai dicen que están enamoradas de mí. Créeme, yo tampoco tengo ni idea de por qué. Tiene *cero* sentido para mí. ¡Soy la última persona en entender por qué se sienten así! Quiero decir, yo nunca querría salir conmigo, y sigo diciéndoles eso. ¡Por eso me molesta tanto! Es que... no quiero hacerles daño.

Bajé la mirada y cerré las manos en puños mientras me mordía el labio tembloroso. No podía evitar que las lágrimas cayeran de mis ojos.

—Oh, Rena-chin —dijo Kaho-chan. Ahora su voz sonaba más suave.

La miré con ojos llorosos.

—Kaho-chan... —empecé a decir.

Pero entonces estallaron fuegos artificiales delante de mí vista cuando Kaho-chan me dio un cabezazo. Caí al suelo agarrándome la frente. Bueno, ¡ahora estaba llorando por una razón completamente diferente!

Kaho-chan se puso en cuclillas delante de mí, imitando mi postura.

—¿Adivina qué? Me importa una mierda —gritó.

Por un momento, no pude hacer otra cosa que agitar la boca como un pez de colores.

—Pero, ¿cómo? —dije finalmente—. Quiero decir, con todo lo que tengo...

—¡Sí, te oí! —dijo ella—. ¡Lo oí todo, créeme! Todo. Y desearía ser tú. ¿Cuál es tu maldito problema? Sólo, como, ¡elige una! ¡Elige a la que más te guste!

—Pero si lo hago, entristeceré a una de ellas —protesté.

—¡Entonces elige a Aa-chan! De esa manera, luego estaré allí para consolar a Mai-Mai. ¡Boom, problema resuelto!

—No creo que funcione así.

—¡Ves, de eso es de lo que estoy hablando! —espetó Kaho-chan—. A fin de cuentas, sólo quieres presumir de lo popular que eres, ¿no? Pequeño mamarracha...

—¡Whoa, espera, espera un segundo!

Ella forcejeó conmigo y me volvió a empujar, y caí de trasero con un dolor punzante.

—¡Siempre has actuado como si fueras tan especial! —gritó Kaho-chan—. ¡Porque al final, todo el mundo te quiere! Bien por ti, que te va la vida en modo fácil. Todo te sale como quieras, y ni siquiera tienes que mover un dedo. En serio, ¡ojalá yo fuera tú!

—¡Nada de eso es verdad!

Esta vez, empujé a Kaho-chan y ahora estaba encima de ella. Sentí que estaba teniendo una pelea de verdad, la primera de mi vida.

—¡Puedes apostar que *no* todo sale como yo quiero! —le repliqué—. Pero eso no me ha impedido trabajar todo lo que he podido.

Esa es la única razón por la que acabé siendo quien soy hoy. No sabes una mierda de mí, ¿bien?

—¡Oh, sé un montón de mierda! Siempre estás sonriendo sin motivo, pero sólo intentas mostrar a todo el mundo tu lado bueno para que nadie te odie. ¡Eres una maldita patética!

Chillé. Mi mano se movió por instinto y se alzó para golpear.

—¿Qué hay de malo en no querer que la gente me odie, eh? —le grité—. Es decir, nunca dije una sola palabra sobre querer salir ni nada, pero eso no impidió que me pidieran hacerlo, ¿verdad? Lo único que quiero es que sigamos juntándonos y divirtiéndonos juntas.

Kaho-chan cerró los ojos, pero no pude bajar la mano para abofetearla. Entonces me miró desde abajo.

—... Eres malditamente lamentable —dijo.

No dije nada y me quedé allí sentada, con los ojos bajos. Kaho-chan me empujó como si fuera un trasto. Cuando se puso en pie, me miró de arriba abajo y resopló.

—Da igual —dijo—. Me voy a casa.

Luego recogió su bolso y se fue. Me quedé sentada en el suelo un rato, incluso después de que se fuera. La brisa del atardecer refrescaba mi cuerpo ardiente. Sentía que el verano había llegado a su fin.

Mi madre se sobresaltó como nadie cuando llegué a casa cubierta de barro. Pero aunque tenía la cara llena de lágrimas, seguí con mi historia: me caí.

* * * * *

Al día siguiente tenía tantas ganas de ir a la escuela que hubiera preferido morir a no hacerlo. Ya había pasado el punto de ser incómodo, menos cruzar la línea y más dar varios saltos corriendo sobre ella. Pero si me quedaba en casa, parecería que había aceptado mi derrota o, básicamente, que había cedido a lo que había dicho Kaho-chan. Y pensar en eso era demasiado frustrante.

Así que fui a clase, aunque me sentía como si me arrastrara todo el camino. Me preparaba para ir a clase deprimida cuando Kaho-chan llegó tarde.

—¡Hola! —me dijo muy animada. Llevaba un enorme vendaje en la frente, por lo que nuestros compañeros la interrogaron. Pero ella se rió de todas sus preguntas.

Vaya, de verdad, de verdad que no pude ver ninguna señal de mi vieja amiga Minaguchi-san en ella. Si tuviera que adivinar, me imagino que debe haber sido un montón de trabajo hacer de Kaho-chan, bueno, Kaho-chan. Había cambiado su aspecto y su forma de hablar. Ahora se comunicaba mucho mejor que yo. Teniendo en cuenta lo mucho que había trabajado para enderezarse, probablemente se había enfadado sin darse cuenta cuando aparecí, todavía verde e inmadura, y le conté todo eso de Mai y Ajisai-san.

Genial. Y justo cuando pensaba que había hecho una amiga con la que podía hablar de cualquier cosa.

Bien, ¿pero sabes qué? Esta era la única vez que *no* iba a disculparme. ¡Después de todo, todo esto era su culpa! Fue completamente unilateral, y ella no sabía nada de mí. Quiero decir, seguro, probablemente podría haber sido más cuidadosa con mi elección de palabras, pero aun así. *Uff*. Me pasé todo el día dándole vueltas al asunto.

Kaho-chan y yo ni siquiera nos mirábamos mientras comíamos. De vez en cuando, las dos intentábamos hablar al mismo tiempo y luego decíamos «¡Hmph!» y nos dábamos la vuelta.

Ajá. Dada mi voluntad de acero, cualquier reconciliación entre nosotras no iba a venir de mí, no señora. No íbamos a reconciliarnos hasta que obtuviera una disculpa de ella, y eso era definitivo. Me negué a ceder, ni siquiera cuando Ajisai-san tiró de mi manga después de comer y...

—R-Rena-chan, ¿pasó algo entre tú y Kaho-chan? —preguntó preocupada.

¡Tenía una voluntad de acero, nena! Y tampoco me importaba una mierda Kaho-chan, ¡así que ya está!

Pero aunque pensé eso, lo que salió fue...

—Oh, uh, ya sabes. Es una larga historia. —Entonces me reí.

¡Mira, ahora era el momento de enfadarme, Kaho-chan!

* * * *

Después de varios días así, decidí después de clase intentar hablar con Kaho-chan para recuperar mis PM, pero, en todo caso, la incomodidad diaria había hecho que mi estado mental se hundiera aún más. Me sentía como alguien que intenta frenéticamente devolver los intereses de un préstamo. A este paso, no importaba cuántas veces descansara en la posada, mis PM nunca se recuperarían del todo.

Entonces, mientras caminaba hacia las taquillas, me encontré con una escena increíble...

Kaho-chan gritando a todo pulmón.

—¡Bien, que sea así! ¡Jódete, Saa-chan!

Kaho-chan llevaba el corazón en la manga, pero incluso cuando se enfadaba, rara vez parecía que lo dijera en serio, excepto en nuestra reciente pelea. ¡Y encima enfadada con Satsuki! Me sentí como si acabara de presenciar un escándalo, y automáticamente me escondí en un rincón del pasillo.

—Bien —resopló Satsuki—. Entonces, si hemos terminado aquí, me voy.

—¡Grandísima tacaña! —gritó Kaho-chan a su espalda.

—No creo que sea apropiado que mi jefa diga eso.

Me asomé desde mi escondite y vi a Kaho-chan y a Satsuki-san enfrentadas frente a las taquillas de los zapatos. Incluso cuando se enfrentaba a una furiosa Kaho-chan, Satsuki-san era la de siempre, imperturbable, probablemente sólo pensando: «Hmm, hoy hace una brisa bastante fuerte». Clásico de Satsuki.

Espera, oh mierda. Satsuki-san acababa de fijarse en mí.

—Amaori —llamó.

Solté una risita incómoda.

—Hola.

De todos los lugares en los que no quería estar, el primero era en medio de una pelea entre amigas cuando no tenía ni idea de lo que estaba pasando. Incluso cuando salí, deseé con todas mis fuerzas volverme invisible en el acto.

—Ya sé. ¿Por qué no le preguntas a Amaori? —dijo Satsuki-san tan despreocupadamente como si nada hubiera pasado.

—¡¿Qué?! —aulló Kaho-chan. (Me dieron ganas de imitarla). Es decir, Satsuki-san tenía que haberse dado cuenta de que estábamos en plena guerra fría. Entonces, ¿por qué no parecía importarle? ¡Estaba haciendo todo lo posible por mantenerme al margen de la pelea entre ella y Kaho-chan!

—Realmente no tengo ni idea de lo que está pasando —dije—, pero estoy segura de que no hay manera de que pueda sustituirte, Satsuki-san, en... lo que sea esto.

—Bueno, no te equivocas —dijo Satsuki.

—¡¿Sabías que no estaba hecho para eso, pero igual me lo propusiste?!

Aunque Satsuki-san tenía un aspecto que rivalizaba con Oduka Mai y mostraba un talento y un encanto increíbles las 24 horas del día, por desgracia no se esforzaba ni de lejos tanto como Mai en sus interacciones interpersonales. Además, pasaba mucho tiempo sola. Puede que Satsuki tuviera mucho a su favor, pero lo utilizaba todo para sí misma. Sinceramente, su determinación para atenerse a este principio suyo no podía calificarse más que de genial.

—Muy bien —dijo Satsuki-san—. Te dejaré manejar esto, Amaori.

—¡Espera, espera! —dije—. ¡Por favor, no nos dejes solas a las dos!

Me dispuse a cambiarme de zapatos como el viento y salir de allí, pero Kaho-chan me bloqueó el paso.

—... Rena-chin —dijo.

—Oh, um. Uh. ¿Podrías, uh... quitarte de en medio, Kaho-chan?

Todavía era nueva en esto de pelearme con amigos y, como no sabía qué actitud adoptar, lo mejor que podía hacer era lloriquearle. No podía decirle: «¡Fuera de mi vista!» o «¡Lárgate!», ¿sabes? Quiero decir, eso sería bastante grosero. Sin embargo, ser grosero no importaba cuando estabas enojado con alguien.

Kaho-chan se llevó la mano a la barbilla.

—Rena-chin, ¿eh? —murmuró para sí misma—. Quiero decir, hmm... Bueno, quizá sea mi única opción. Sí, a estas alturas del partido... Pero si uso a *Rena-chin*... Pueeeeede que vez funcione... Sí, creo que tengo una oportunidad de luchar.

—¿Eh...?

Y entonces Kaho-chan...

... cayó al suelo a mis pies en una reverencia.

—¡Lo siento mucho! —sollozó.

—¡¿Eh?! —grité.

—¡Todo es culpa mía! Lo súper-duper siento, por favor perdóname, nunca diré otra palabra grosera en mi vida, lo siento mucho, crusa mi corazón y espero morir, todo es mi culpa, ¡solo míaaaaaa!

Hablaban tan rápido que mi mente no podía seguirlos.

—Um —dije.

—¡Lo siento!

—¿Eh?

—¡Por favor, perdóname!

Cada vez que abría la boca para intervenir, la rastrera Kaho-chan me derribaba con un fuego represivo de disculpas. Diablos, este tipo de disculpa podría incluso encajar en la definición de violencia.

Espera un momento. Si otros estudiantes vieran a Kaho-chan haciéndome reverencias delante de las taquillas de zapatos, empezarían a correr rumores absolutamente descabellados. ¡Vamos, atiende!

—¡Está bien, Kaho-chan! —le dije—. ¡Levántate, vamos!

—¿Significa eso que me perdonarás? —Ella agitó las pestañas.

—Um —dije—. Bueno.

Flap, flap, flap.

—¡Bien, de acuerdo! —dije—. Te dejaré libre por esta vez. Levántate ya, ¿quieres?

—¡Yahoo! —Kaho-chan saltó como si fuera Super Mario y me agarró del brazo. Metió su cara sonriente en mi espacio personal. Cielos, era muy linda—. ¡Muchas gracias, Rena-chin! Vamos, volvamos a ser amigas como antes. Dejemos esa pequeña pelea atrás, ¿bien?

—Eh, ya —le dije. Mientras rechinaba los dientes de frustración, ella me miró con esos grandes ojos suyos. Este ataque de ojos de cachorro + chica linda era *fuerte*.

—¿Sigues enfadada conmigo? —preguntó.

—Quiero decir... Uh...

Kaho-chan parecía tan decidida como un samurái y estaba dispuesta a lanzarse con otra reverencia, así que la agarré del brazo y la detuve en seco.

—¡Para, para, para! —dije—. No estoy enfadada, ¿bien? No estoy enfadada en absoluto.

—Aww, eres tan dulce —dijo. Ronroneó como un gatito.

—¿Qué eres, el gato que se llevó la crema? —refunfuñé mientras Kaho-chan se acurrucaba contra mí. Era la primera vez en mi vida que decía algo tan sentencioso, y nunca imaginé que se lo diría a Kaho-chan, la hermana pequeña de toda la escuela. Era alucinante pensar que habíamos hecho las paces. Bueno, no, el problema de fondo seguía estando presente. De repente, me sentí horriblemente fatigada. Quizás era demasiado débil contra las chicas bellas.

—Eh, Rena-chin —dijo Kaho-chan.

—¿Y ahora qué?

—Sólo hay una cosita con la que tienes que ayudarme para demostrar que volvemos a ser amigas —susurró Kaho-chan llevándose una mano a la boca como si estuviera haciendo un trato secreto mientras que con la otra seguía agarrada a mi brazo.

—¿Eh? —dije.

Con lo de Ajisai-san, lo de Mai y luego mis propios problemas, ya sentía que estaba al máximo de cosas de las que preocuparme. Y justo cuando me sentía a punto de derrumbarme bajo el peso de esas preocupaciones, las palabras que acababan de salir de la boca de Kaho-chan fueron como un hilo de seda de araña lanzado hacia mí. ¿Era el hilo que por fin me permitiría subir al cielo, o estaba a punto de ser atrapada y devorada? Desde mi posición, no tenía forma de saberlo.

Así, sin tener ni idea de dónde me metía, me fui a casa con Kaho-chan.

—Entonces, ¿sabías que en la antigua Grecia era totalmente normal que dos hombres estuvieran enamorados el uno del otro? —preguntó Kaho-chan—. ¡Es curioso cómo las normas sociales cambian tanto con los tiempos!

—Ajá —dije.

Desde que Kaho-chan se había animado hacía un rato, no había dejado de darme retazos de trivialidades. Me dio la impresión de que realmente no quería volver a sacar el tema de nuestra pelea. Supongo que yo era la única que seguía sintiéndose rara por todo aquello. No sabía cómo debía tratar a alguien con quien acababa de tener una gran pelea y me sentía totalmente perdida.

Dicho esto, como no quería que me llevara a la oscuridad y me obsequiara con más de su vasto bagaje de conocimientos sobre las armas más antiguas de la humanidad...

—Oye, Kaho-chan, ¿qué es lo que quieres que haga? —le pregunté.

—¿Quieres saberlo? —Otra vez me miró con ojos de cachorro. Su cara y todo su porte eran adorables, por supuesto, pero vamos.

—Quiero decir —dije—, no me va a gustar que me hagas llevar una maleta misteriosa a la estación de tren sin decirme qué pasa.

Kaho-chan me hizo el signo de la paz a la altura de la barbilla y me dedicó otra sonrisa increíblemente adorable. Tenía una buena selección de diferentes tipos en su arsenal.

—¡Está bien! —dijo ella—. No es sospechoso en absoluto, lo prometo. Oh, pero tal vez lo sea un poquitín. Te asustará lo *poco* sospechoso que es.

—Prefigurar un favor con el hecho de que casi no es sospechoso sólo hace que parezca peor —le dije.

—Quiero decir, vas a tener que mostrar un poquito de piel, eso es todo. Como, un milímetro de ella. Tan poco que ni te darás cuenta.

—Ah —dije—. Acabo de recordar que tengo planes. Hasta luego.

—¡¿Eh?! —Kaho-chan me agarró la mano—. ¡Vamos, por favor!

—Su lloriqueo sonaba tan sincero que me detuve en seco—. Ya que Saa-chan me dijo que no, ¡eres la única en la que puedo confiar!

Me miró con los ojos de un cachorro abandonado. Uff. ¿Este era el legendario Rayo Suplicante de la hermana pequeña de la Secundaria Ashigaya? Kaho-chan estaba muy lejos de Satsuki-san, que se enseñoreaba de los demás a través del miedo. Me sentía como un muñeco de entrenamiento al que acaban de apuñalar con las lanzas de la culpa. Se me daba fatal decir que no a las cosas que me pedían en el mejor de los casos, y Kaho-chan sabía pedir favores a las mil maravillas.

—Vamos, Rena-chin —dijo—. Me hizo tan feliz volver a verte en la secundaria y todo eso.

—Urgh.

Como una niña de primaria demasiado tímida para decirle a su enamorado que le gustaba, Kaho-chan hizo girar los dedos mientras me miraba.

—Es que... odio que las cosas estuvieran tan tensas entre nosotras.

—Sí, pero fuiste *tú* quien se *esforzó* en poner las cosas tensas — señalé.

Aun así, si no la perdonaba después de tres rondas de humillaciones seguidas (¡aunque ninguna de ellas tuviera disculpas sinceras!), Kaho-chan no tendría más remedio que afeitarse la cabeza como penitencia. Pensar en Kaho-chan asistiendo a la escuela con la cabeza rapada me daba ganas de saltar por la ventana de un tercer piso por la culpa.

Como novata en esto de pelearme con amigos, tampoco conocía bien el proceso para arreglar las cosas, así que mi deseo de mantenerme obstinadamente firme luchaba contra la esperanza de hacer las paces y dejar que las cosas volvieran a la normalidad cuanto antes. Bah. Quizá no quedaba más remedio que ser valiente.

Kaho-chan y yo éramos dos personas diferentes y era imposible que estuviéramos de acuerdo en todo. Sin embargo, saber cuánto aceptar y cuánto perdonar formaba parte de las interacciones sociales, ¿no? Kaho-chan y yo estábamos enfadadas, pero ella se había disculpado. Eso significaba que podíamos dejarlo atrás. Claro, tal vez yo no lo sintiera así en el fondo, pero las relaciones eran básicamente contratos de acuerdos mutuos y compromiso. Sabes, curiosamente, había mucho más en esto de pelearse y reconciliarse de lo que había pensado.

Respiré hondo.

—Bien, Kaho-chan —dije—. Dejemos todo atrás.

—¡Yupi! —vitoreó—. ¡Gracias, Rena-chin! Y avísame cuando rechaces a Mai-Mai, ¿bien?

—¡Todavía no me he decidido al respecto!

¿Realmente habíamos arreglado las cosas? Todavía tenía que tener cuidado con los ojos errantes de Kaho-chan.

—De todos modos —dije—, ¿qué hay de ti? Ya no estás enfadada conmigo, ¿verdad?

—Hmm —dijo—. Todavía estoy un poco molesta, pero también, me sentí bien al sacar todo eso a la luz. De verdad. De todos modos, ¡esto es mucho más importante que todo eso! Te quiero mucho, Rena-chin.

Esta maldita chica... ¿Qué era eso de la voz lenta y la monótona declaración de amor? Tal vez era hora de tomar esa bofetada que había ahorrado y usarla ahora.

Pero por mucho que me tentara la idea, no podía abofetearla.

—Bien, ¿qué se supone que tengo que hacer por ti? —pregunté cansinamente en su lugar.

—¡Te lo diré si prometes hacerlo! —chirrió Kaho-chan.

—Eh, quiero decir...

—Vamos, vamos, por favor, Rena-chin. Por favor, por favor, por favor. No voy a hacerte nada malo. ¡No me dejes, Rena-chin! Por favor, por favor, por favor, por favor.

Gemí.

—Pero quiero decir... no estoy hecha para mostrar piel o lo que sea.

Mientras intentaba evitar sus ojos, Kaho-chan sacó el último as que tenía bajo la manga.

—¡Bien! —dijo—. Te pagaré. Si me ayudas durante todo el camino, te pagaré en efectivo. ¿Qué te parece? Sabes lo que es el

dinero, ¿verdad? Si tuvieras suficiente, podrías comprar lo que quisieras, incluso un país entero.

—¡Dinero! —grité.

—Y, si haces el trabajo completo... —Kaho-chan levantó tres dedos. Eh, espera un momento.

—¿Qué, pagarás tres mil yenes? —pregunté.

Como casi había agotado mis ahorros en mi viaje de vacaciones de verano, el dinero era *muy* atractivo, pero... Claro, podría gastarme 3.000 en juegos nuevos, pero, vamos, no sé...

La expresión facial de Kaho-chan cambió. Parecía un zorro que acababa de conseguir arrastrar a su presa a su madriguera.

—Treinta mil —dijo.

—¡¿Treinta mil?! —Mis ojos se abrieron de par en par. ¡¿Qué demonios?!

—El pago se efectuará el día del servicio. Te llevarás el dinero a casa el mismo día —dijo Kaho-chan, ahora sonando perfectamente profesional.

Sí, no, esto era una mierda bastante rara.

—¡Adiós! —dije—. ¡Me voy!

—¿Eh? ¡Eh, espera!

Lo siento, Kaho-chan, pero no iba a picar el anzuelo. Yo era demasiado, demasiado buena ciudadana para lo que fuera eso.

Me sacudí el intento de Kaho-chan de detenerme y salí corriendo.

—¡Pero el dinero es importante! —me dijo.

Créeme, lo sé. Pero mi orgullo era aún más importante que eso. *Por favor, no me des más cosas de las que preocuparme,* le supliqué.

Por alguna razón, seguí corriendo hasta casa incluso después de dejar atrás a Kaho-chan. Tras cruzar corriendo la puerta principal, tiré la maleta en mi habitación y me metí de cabeza en la cama aferrándome a mi único y verdadero amor. Ah, mi compañero de toda la vida, el único ser que podía sacarme del aburrimiento y hacerme proclamar mi amor a todo el mundo: mi PS4.

—¡Es tan bueno estar en casa, Cuatro-kun! —dije. Lo abracé con fuerza, acariciando su fría e inhumana carcasa de plástico. La gente daba miedo. No podía saber lo que me iban a hacer ni lo que pensaban en cada momento—. Pero tú nunca me traicionarías, Cuatro-kun. Eres lo único que siempre está aquí para mí.

Lo acaricié con las mejillas. Su duro chasis protegía las unidades internas y las placas de circuitos. Era una criatura sólida y fiable. Si yo también fuera una consola, no tendría que preocuparme nunca más por mi derecho a existir y me pasaría el día dando alegrías a mucha gente.

Me quedé así un rato, hasta que mi hermana vino a llamarme para cenar, pero se detuvo en seco al ver la puerta entreabierta. Nos miramos en silencio antes de que se fuera y fingió que no había visto nada. Creo que ni siquiera quiso darse cuenta de que la chica que

sollozaba y se abrazaba a la videoconsola era pariente suya. Ahora el único que entendía cómo me sentía, el único que estaba a mi lado en la salud y en la enfermedad, era Cuatro-kun.

—Gracias, Cuatro-kun... —dije—. Oh, estás tan caliente... supongo que porque te encendí.

Decidí acostarme esta noche con él en brazos, como una niña que duerme con un peluche. Su cuerpo de plástico duro me resultaba extraño y, para ser sincera, no me gustaba el espacio que ocupaba en la cama. Pero aun así, me sentía más segura con él cerca. Era como si protegiera mi corazón, ¿sabes? Rezaba para que, cuando me despertara, estuviera de algún modo en el mundo del juego, un lugar sin relaciones personales ni obligaciones sociales. En un lugar así, podría ser la dueña de una espada legendaria singular y de una habilidad única incomparable, y aunque tuviera muchos amigos que dependieran de mí, no los *necesitaría*. Seguiría siendo la leyenda viviente capaz de derrotar al jefe final yo sola. ¿Y era eso mucho pedir?

Soñé despierta hasta que el sueño me reclamó.

Cuando me desperté a la mañana siguiente, descubrí que había tirado la PS4 al suelo mientras dormía.

—¡¿Cuatro-kun?! —grité.

No se encendía. Estaba completamente roto.

—¿Cómo? —Sollocé mientras acunaba su cuerpo destrozado—. ¿Qué hice para merecer esto? Por favor, ¡que alguien lo salve! ¡Que alguien lo salve, por favor!

Mi hermana, que salía para el entrenamiento matutino, abrió la puerta y me miró llorando a mares.

—¿Qué hice para *merecerte*? —gimió, sonando totalmente asqueada.

* * * * *

—Hola, Rena-chan —me dijo Ajisai-san, saludándose con una soleada sonrisa nada más entrar en clase—. Hoy llegaste temprano, ¿eh?

Sí, no tenía intención de hacer nada de eso; simplemente llegué temprano a la escuela. Pero me propuse mostrarme alegre ante Ajisai-san, así que adopté una sonrisa tan brillante como la suya y le devolví el saludo.

—Hey... hola... Ajisai... -san...

—¡¿Rena-chan, estás bien?! Espera, ¡¿por qué tienes los ojos tan hinchados y rojos?!

Vaya, la había cagado. Fracaso total.

—No, estoy... bien —balbuceé—. Estoy totalmente... bien... no... te preocupes, estoy... —Pero se me escapó un sollozo en mitad de la

frase. Me dejé caer en la silla sin quitarme el bolso. Oh, genial. Ahora Ajisai-san me miraba preocupada.

—Rena-chan... —dijo ella—. Realmente has pasado por muchas cosas estos días, ¿verdad?

¿Se había dado cuenta? Sí, el otro día falté a clase, me deprimí mucho, me peleé con Kaho-chan y ahora este último incidente era la guinda del pastel. Intentaba recuperar mis PM, pero cada vez los perdía más y más. ¿Cuándo tendría un respiro?

—¿Quieres hablar de ello? —preguntó.

—En realidad no es para tanto —dije—. Acabo de romper mi PlayStation y ahora no enciende.

Cuando lo dije en voz alta, me di cuenta de que no era tan grave. ¿Quién llora por una videoconsola rota? ¿Qué era yo, un niño de primaria? El hecho de que *esto* fuera lo que más me molestaba, por encima de todas las demás mierdas que me pasaban... bueno, digamos que podríais llamarme Beyoncé, con lo loco que me tenía el amor ahora mismo.

Esperaba que Ajisai-san estallara en carcajadas y me mirara con desprecio. «¿Qué? ¿Lo dices en serio?». (Puntuado con risas). «¿Qué tan estúpida eres?». (Más risas).

Pero en lugar de eso, parecía tan abatida como yo.

—Oh... —dijo—. Eso realmente apesta.

Me sentí mal por hacerla sentirse mal. Me replegué sobre mí misma.

Entonces la mano de Ajisai-san se movió y empezó a frotarme suavemente la cabeza.

—¡¿Eh?! —grité.

—¡Oh! Oh, uh. —Hice tanto ruido que ella retiró la mano y se dio la vuelta. Sus orejas se pusieron rojas—. Lo siento —dijo—. No estaba pensando.

—D-Descuida...

Me sorprendió que intentara acariciarme la cabeza en el aula. Bueno, no es que tuviera nada de malo darle una palmadita en la cabeza a un amigo para animarlo, ¿verdad? ¡Pero no! Ajisai-san estaba enamorada de mí. Eso significaba que me estaba dando palmaditas porque le gustaba. E-Espera, ¿yo le gustaba? ¿*Le* gustaba a Ajisai-san? Oh cielos, oh diablos. Bajé la mirada y me quedé en silencio.

—Oye, tú... —dijo Ajisai-san—. ¿Quieres volver a ir a mi casa cuando puedas?

—Um. Bueno...

Ajisai-san se sonrojó y entrelazó los dedos sobre el pecho.

—Oh, no, no lo decía en un sentido raro. Es sólo que aún tienes el disco del juego, ¿verdad? ¿Por qué no lo llevas y lo juegas en mi casa? A eso iba con eso.

—Oh, entiendo lo que quieres decir —dijo—. Pero aún me quedan un par de docenas de horas antes de pasar el juego, así que me sentiría un poco mal encerrándome en tu casa todo el tiempo.

—Ah, entiendo. Sí, seguro que sería un fastidio que fueses tan a menudo. Lo siento.

—No, no te preocupes —le dijo.

Sinceramente, tener una excusa tan legítima para ir a casa de Ajisai-san era algo peligroso. Podría empezar a pasar tiempo allí regularmente, ¡y entonces sería como si ya estuviéramos saliendo!

—Agradezco la oferta —dijo—. Y me gustaría volver a pasar el rato en tu casa y todo eso. —Lo decía en serio.

—De acuerdo —dijo Ajisai-san avergonzada, apartando la mirada.

... ¿Qué estaba pasando? Todo este escenario me dejó un extraño sabor agridulce en la boca.

—Sabes... la verdad es que me alegro —dijo Ajisai-san, que se volvió hacia delante, con la mirada perdida en el espacio.

—¿Sobre qué? —pregunté.

—Oh, bueno, que tu consola se rompiera es horrible, por supuesto, pero quiero decir... Oh, no importa. —Ella apartó ese pensamiento y luego apretó las manos sobre su pecho—. Me refería a que siempre intentas mostrarte alegre delante de mí. Me alegro de que hoy hayamos vuelto a ser más sinceras la una con la otra, eso es todo.

—Oh. —Dudé en continuar. Ajisai-san vio a través de mí. Sí, supongo que me había estado forzando porque tenía miedo de que se diera cuenta de lo horrible que era. Había intentado parecer mejor de lo que realmente era, y creía que lo había hecho bien, pero quizás no. Tal vez me veía como un desastre frente a ella—. No tengo más remedio que morir —dije.

—¡¿Eh?! —Toda la sangre se drenó de la cara de Ajisai-san. Oh rayos, ¿de verdad dije eso en voz alta? Espera, no, eso no es lo que quise decir. ¡Tenía que vivir!

—¡Espera, eh! —dije—. ¿De verdad me veo tan mal...?

—O-Oh, no, no lo haces —dijo ella, sacudiendo la cabeza—. Sólo estaba pensando que debes estar trabajando muy duro, eso es todo. No pareces rara ni nada, ¡lo prometo!

Como no se me daba bien captar las emociones de los demás, siempre imaginaba (sin que nadie me lo pidiera) matices ocultos en las palabras de la gente.

Estaba pensando = Todo el mundo ya se dio cuenta.

Trabajar muy duro = Morder más de lo que se puede masticar.

No te ves rara ni nada = Chica, te ves tan jodidamente rara.

Bluh. Presionando con una mano el comienzo de un dolor de estómago, miré a Ajisai-san y traté de adivinar lo que estaba pensando.

—Uh, Ajisai-san... —gemí—. Si tuvieras que elegir, ¿dirías que te gusta más la yo actual o la yo del pasado?

—¿Eh? ¿Tengo que elegir? Bueno, creo que me gusta más quien tú *quieras* que sea. Quiero decir... probablemente sea culpa mía que te obligaras a actuar feliz, ¿eh? —Ajisai-san sonrió con autodesprecio.

No tenía una buena excusa, así que me quedé en silencio.

—Siento haberte soltado eso de sopetón —dijo—. Realmente te asusté cuando dije eso, ¿eh? Ya sabes de lo que hablo.

Ajisai-san se sonrojó de forma bastante notoria, aunque era lo bastante temprano como para que aún no hubiera muchos compañeros. Y hasta yo, tan densa como el cadmio, sabía a qué se refería: a la vez que me invitó a salir.

Sacudí la cabeza.

—No, no te preocupes. Quiero decir... Me hizo feliz. Creo.

Ajisai-san soltó una risita.

—Gracias. Realmente tuve que armarme de valor para preguntar, así que oírte decir eso es un gran alivio.

—Oye, sabes... —dije, mirando a Ajisai-san por el rabillo del ojo—. ¿Puedo preguntar, por qué yo?

—¿Eh? —dijo ella.

—Oh, quiero decir... Uh. ¿Por qué me elegiste? Uh. Um. ¿Yo?
¿Por qué yo?

Bajé la mirada hacia mi regazo. La razón por la que se lo pregunté explícitamente fue mi propia falta de confianza en mí misma. Pero aunque me dijera la razón, no iba a creerla, ¿sabes? *En verdad* odiaba estar así.

Sin embargo, Ajisai-san pensó con seriedad en la pregunta.

—Creo que es porque la personalidad de la gente es como los Legos, ¿sabes? —dijo.

—Uh, ¿qué?

Utilizó los dedos índices de sus dos manos para trazar un par de bloques rectangulares en el aire.

—Mira, los Legos tienen muchas formas y tamaños diferentes, ¿verdad? Algunos encajan perfectamente y otros no. Creo que a mí me hicieron para encajar con los bloques de mucha gente, pero eso significa que tengo una forma bastante común.

Estaba hipnotizada mientras escuchaba a Ajisai-san tomarse su tiempo para pronunciar las palabras.

—Tu Lego tiene... una forma un poco diferente, así que quizás no encajarías con mucha gente. Pero la tuya es la mejor forma para mí.

—¿Quieres decir que... somos compatibles? —pregunté.

—Sí. Así que ya sabes, no se trata de quién es mejor y quién es peor o lo que sea, porque me gusta tu forma.

Me quedé sin palabras. Estoy segura de que Ajisai-san realmente creía eso, pero en mi mundo, definitivamente se reducía a quién era mejor y quién era peor. Honestamente, si aún fuera una solitaria, nunca habría conocido a Ajisai-san por una simple razón: porque ella era mejor y yo era definitivamente peor. Cualquiera podía verlo, tan claro como el agua. Por lo tanto, era de sentido común que tenía que intentar ponerme a su nivel. Genial, ahora mi cabeza volvía a estar hecha un desastre.

—Eh, Ajisai-san —le dije.

—¿Hm?

Yo... quería que siguiéramos siendo amigas, porque no quería decepcionarla. Y casi empecé a decir eso, pero al final, las palabras no salieron. Tal vez deberían haber salido. Entonces le habría dicho que se equivocaba al decir que éramos compatibles, y esto habría terminado sin que yo la lastimara.

—... Gracias —dije en voz baja.

—Sí, no hay problema. —Ajisai-san me sonrió tan bonito como una flor floreciendo a un lado de la carretera de camino a la escuela.

Sí. A fin de cuentas, en verdad me gustaba. Y ahora que sabía lo que sentía por mí, no podía ser tan desconsiderada como antes y soltar los comentarios de «¡Omg, me gustas tanto!» y «¡Soy tan fan!» que

solía hacer. Claro, era normal que me gustara Ajisai-san cuando era tan amable y profundamente considerada. Pero la cosa es así. También me gustaban Mai y Satsuki, y por supuesto Kaho-chan. Bueno... ¿De verdad? Bien, sí, la incluiré en la lista. En cualquier caso, no sabía si había alguna diferencia en la forma en que me gustaba alguna de ellas. No tenía ni idea, y aun así tuve que elegir entre Mai y Ajisai-san, y entonces... bueno, tenía que herir a una de ellas. Nada de esto era culpa de nadie, pero ¿qué había hecho yo para merecer esto?

—Rena-chan... —dijo Ajisai-san.

Si agachaba la cabeza y no decía nada, sabía que volvería a preocupar a Ajisai-san. Eso significaba que no tenía otra opción que forzarme a mí misma a actuar con alegría. Qué círculo vicioso.

Todavía me sentía fuera de mí, pero Ajisai-san fingió no darse cuenta. Qué patético por mi parte ir y cargarla con ese peso.

Cuando estábamos recogiendo para irnos a casa después de clase, de repente, ¡aparecieron unos adolescentes salvajes! ¡Oh, cielos, chicos! Quiero decir, esta era una escuela mixta, así que no estoy segura de lo que esperaba. Pero ya sabes.

—Hola, ¿qué tal, Sena y Amaori? —dijo uno de los chicos.

—¿Cómo va la cosa? —dijo el otro—. ¿Tienen un segundo?

No eran otros que los bien parecidos Shimizu-kun y Fujimura-kun.
¡Y hablaban hombre-rés!

—Sí, ¿qué pasa? —dijo Ajisai-san, respondiendo por mí como si fuera mi intérprete. Creo que me estaba cubriendo, pero lo hacía como si nada. En serio, era demasiado servicial.

—No, es que... Carajo, esto es difícil de escupir —dijo uno de los chicos.

—Sí, de verdad —dijo el otro.

—¿Por qué, qué está pasando? —preguntó Ajisai-san.

Los chicos se miraron.

—Vaya, ¿por dónde empiezo...? —dijo Fujimura-kun—. Oh, sí, esta este tipo Kaidou, ¿verdad? Solía estar en nuestro equipo cuando Shimizu y yo jugábamos al fútbol juvenil. Es un buen defensa y muy fuerte. Él y yo éramos rivales, y un día, cuando nuestro equipo fue a esquiar, nos perdimos y tuvimos un roce con la muerte.

—Lo que intenta decir —intervino Shimizu-kun—, es que ese tipo que va a otra escuela esperaba tener la oportunidad de hablar contigo, Sena.

—¿Eh, conmigo? —dijo Ajisai-san. Se llevó una mano a la boca.

Espera, ahora quería oír hablar de esa experiencia cercana a la muerte.

—Sí, ¿te acuerdas de la foto en Insta que te hiciste con nosotros? —preguntó Fujimoto-kun—. Dijo que eras bastante bella. ¿Quieres venir con nosotros y pasar el rato con él alguna vez?

—Hmm —dijo Ajisai-san.

Según tenía entendido, Ajisai-san no diría que no mientras no tuviera otros planes. Quizá nos estaban invitando a las dos, pero me negué en redondo a contemplar esa posibilidad. También siento la necesidad de informarles de que no sentí ni la más mínima pizca de celos de que Ajisai-san fuera a salir con chicos de otras escuelas. Quiero decir, duh. Ajisai-san era un milagroso tesoro mundial, así que tenerla pegada a mí todo el tiempo era en realidad una pérdida para ella.

Ajisai-san se llevó un dedo a la barbilla e hizo un gesto de disculpa.

—No, la verdad es que hoy no estoy de humor —dijo.

Qué raro.

Los chicos no parecían muy preocupados de que ella los hubiera rechazado.

—Claro, está bien —dijo Fujimura-kun asintiendo.

—Sí, le diremos que no —dijo Shimizu-kun—. Siento haberte soltado eso.

—No, no. Yo también lo siento —dijo Ajisai-san.

—No, no te preocunes. Kaidou no sólo está hecho como un ladrillo; el hombre también es una roca emocional. Estará bien.

Y luego ambos se fueron. Este Kaidou-kun sonaba como un buen tipo, en realidad.

Ajisai-san se despidió con la mano y luego exhaló ligeramente.

—Los rechacé, ¿eh? —dijo.

—Seguro que sí.

Una posibilidad cruzó mi mente y me hizo estremecer, lo que provocó una sonrisa de Ajisai-san.

—Oh, no se trataba de ti, Rena-chan —dijo—. Yo también tengo cosas que hacer hoy. Sabes, hace poco empecé a dar pequeños pasos para darme cuenta de que está bien rechazar a la gente, aunque no tenga nada entre manos.

—¿En serio? —pregunté.

—Ajá.

Claro que estaba linda cuando se quedó allí sonriendo y diciéndome eso, pero a mis ojos estaba demasiado radiante. Sentí que me estaba mostrando las diferencias fundamentales de nuestro maquillaje. Y eso hizo las cosas... bueno, un poco difíciles para mí.

Justo entonces, vi a una chica salir del aula.

—¡Oh! —dije, tomando mi bolso y levantándome—. Lo siento, Ajisai-san, tengo que irme. Hasta mañana.

—Sí, claro. Nos vemos luego, Rena-chan.

Salí del aula cuando apenas habíamos terminado de despedirnos y casi corrí por el pasillo intentando alcanzar a la chica que iba delante

de mí. De todo el quinteto, era la única persona con la que podía hablar sin ponerme nerviosa.

Cuando me puse a su lado, me miró e inclinó la cabeza.

—¿Me necesitas para algo, Amaori? —preguntó.

—Oh, no, en realidad no —dije—. Sólo me preguntaba si podríamos caminar juntas a casa.

—Como quieras.

Satsuki volvió a girarse para mirar al frente con expresión aburrida. Recordé cuando me había dicho que, para empezar, nunca le había caído tan bien. Teniendo en cuenta lo poco que quería que me odiaran los demás, creo que Satsuki-san era la persona con la que me sentía más cómoda. Era fría con todo el mundo, la otra cara de la moneda de Ajisai-san. Sabía que se portaría mal conmigo pasara lo que pasara, así que no tenía por qué hacerme ilusiones. Podíamos seguir siendo amigas para siempre. Había algo extrañamente tranquilizador en la forma en que me miraba como si yo fuera una hierba deplorable.

—¿Sena está bien? —me preguntó.

—¡Eeep! —Bueno, tanto para calmar. Me sentí como si me hubiera disparado en la cabeza—. ¿Cuánto sabes, Satsuki-san?

—Nada importante —dijo—. No me importa mucho, la verdad. Es sólo que eres un tipo tan irremediablemente deshonesto de persona que más o menos deduje que hay un problema.

—Ay. Sólo estoy tratando de hacer lo mejor para pasar el día, ya sabes.

—No es como si tuvieras elección en el asunto —dijo—. Algunas personas son tan escoria que pueden ser horribles molestias por el mero hecho de existir.

—Espera, ¿hay gente legal así? Es horrible.

Satsuki-san me apuñaló con una mirada fría. Ay.

Atravesamos las puertas de la escuela y empezamos a caminar hacia la estación de tren. Mis hombros se desplomaron.

—Hey... —le dije—. ¿Qué crees que debería hacer?

—No es asunto mío —respondió ella—. Pero déjame pensar un poco.

Parecía que a Satsuki-san no le importaba lo más mínimo, pero no dejó que eso le impidiera tener en cuenta mi difícil situación. Oh, mi buena amiga Satsuki-san, siempre tan servicial.

—Creo que estarás bien haciendo lo que quieras, ¿no? —dijo—. Si eliges a cualquiera de ellas, o no eliges a ninguna; esa también es una opción, de cualquier manera la que o las que no elegiste seguirán sintiéndose tristes.

—Guh.

Es decir, yo había pensado exactamente lo mismo, pero me pareció mucho más real cuando ella lo dijo así.

—De nuevo, no es asunto mío —añadió—. No sé qué es lo que hablaron Sena y tú. Por todo lo bueno en el mundo, si contigo no es una cosa, es otra. No soy un representante de atención al cliente, ya sabes.

Satsuki-san me fulminó con la mirada. Uy.

—Pero tienes razón —admití—. Realmente he estado a medias con todo esto.

—Lo has hecho —aceptó—. Pero si hubieras elegido a Mai desde el principio, dudo que Sena hubiera podido expresar sus sentimientos. La respuesta correcta de alguien es siempre la respuesta infeliz de otro. Es exactamente como aquel partido a tres bandas nuestro, porque cuando tú ganabas, Mai y yo perdíamos.

—Espera —dije—. ¡Pero si no hubiera ganado, habría acabado en graves problemas!

—Si yo hubiera ganado, ahora mismo ustedes tampoco estarían luchando con este asunto —señaló.

—¡¿Eh?!

Lo dijo con tanta despreocupación que me dio un vuelco el corazón. Si Satsuki hubiera ganado, no sólo estaríamos saliendo, sino que estaríamos prometidas. Supongo que me despertaría por las mañanas, me daría tutorías antes de los exámenes, se uniría a mí en la bañera por la noche y me bañaría con su cuerpo sexy... Una idea escandalosa.

Pero supongo que no me habría preocupado por Mai contra Ajisai-san si ese fuera el caso.

—Estoy bastante segura de que eso me habría dado toda una nueva serie de cosas con las que luchar —le dije.

—Bueno, esa es la cuestión. —Se pasó elegantemente una mano por el cabello—. La vida son decisiones. No somos omnipotentes, así que no sabemos qué nos deparará el futuro. No tenemos más remedio que seguir con las decisiones que hemos tomado, aunque, eso sí, sepamos que nos arrepentiremos de ellas.

Mi bolso se sintió más pesado a medida que sus profundas palabras iban calando.

—Has crecido mucho, Satsuki-san —le dije.

—La verdad es que no —dijo ella—. No más que tú. Todo lo que hago es vivir con arrepentimiento por mis acciones pasadas al igual que tú. Es como cuando sabía que ir a la escuela con Mai era una mala idea, pero no podía *no* ir.

Mientras contemplaba las profundidades de la enemistad contenida en sus ojos, decidí cortar esta conversación antes de que fuera más lejos en esa dirección. Lo primero es lo primero.

—Las relaciones son tan complicadas —dije.

Satsuki-san sacó unos utensilios de escritura de su bolso.

—Así es —aceptó—. Toma, vamos a dibujar un gráfico de tu situación actual.

—Espera, ¡¿un gráfico?!

Satsuki-san frunció las cejas mientras tomaba notas.

—¿Quién es ese «Cuatro-kun»? —preguntó.

—Es mi apoyo emocional —dijo—. Aunque está un poco roto en este momento.

—Ah. —Satsuki no insistió más en el asunto, lo que creo que fue su forma de ser amable.

—Oh, cometiste un error —señalé—. Se supone que la línea que va de ti a mí dice: «Mejores amigas absolutas que se aprecian profundamente», ¿verdad?

—Me angustia saber que nunca te comportas tan descaradamente con otras personas —dijo mientras cerraba su cuaderno con un chasquido—. No es necesario que me respondas de inmediato, y en realidad no me importa lo más mínimo si respondes o no para empezar. Sin embargo, si no piensas responder pronto a Sena, ¿por qué antes no dar un rodeo?



—¿Qué quieres decir con un rodeo? —le pregunté.

—Para llegar hasta el final del modo supervivencia, ¿no necesitas primero almacenar tus armas? A veces, tomar un rodeo es en realidad el camino más corto de todos.

—¡Oh, Satsuki-san! —grité—. ¡Qué bien que utilices una analogía de un juego para que yo entienda lo que quieras decir! Puedo sentir la amistad que desprendes a raudales. Qué alegría. Tienes razón. Quiero seguir subiendo de nivel para que algún día pueda enfrentarme a cualquier tipo de problema y cuidar de ti, ¡para variar!

—Seguro que tienes cosas más importantes de las que preocuparte que de mí —dijo—. El sentido de la moral, por ejemplo, o las normas sociales.

Sus ánimos me animaron un poco. Pero... ¿un rodeo? ¿Qué sería un buen rodeo? Ir a las montañas y entrenar bajo una cascada estaba descartado. Supongo que podría probar un nuevo tipo de maquillaje para hacerme más femenina... ¿quizás? Quiero decir, estábamos hablando de *mí*.

—Y ahora —continuó Satsuki—, esto concluye nuestra conversación.

—¿Eh?

Satsuki-san señaló a una chica que nos esperaba delante de la estación de tren.

—¡Hola! —llamó la chica. Era *Kaho-chan*. Espera, ¡hola?!

—La dejo en tus hábiles manos, Kaho —dijo Satsuki.

—¡Claro que sí! —chirrió Kaho-chan—. ¡Ahora, vamos, Rena-chin!

—Espera, ¿qué está pasando? —dije—. Satsuki-san, ¿acabas de venderme? ¡Pero si juramos ser amigas para siempre! ¡Para siempre, Satsuki-san! ¡¿Satsuki-san?!

Satsuki-san se marchó sin siquiera mirarme a los ojos. Kaho-chan, mientras tanto, me agarró del brazo y me arrastró a la estación. ¡Vete a la mierda, Satsuki-san!

Kaho-chan sonrió mientras caminaba a mi lado.

—No hacía falta que fueras tan contundente —refunfuñé.

—¡Gracias por aceptar escucharme, Rena-chin! —dijo.

—No, no es nada —dije—. Quiero decir, sólo estoy en esto por el dinero.

Todo fue porque Cuatro-kun estaba roto. Llegados a este punto, no tuve más remedio que enviarlo a reparar. Lo había mirado durante la comida, y parecía que el precio variaría mucho dependiendo de si necesitaba cambiar alguna pieza o incluso la placa de circuitos. Pero mi escasa asignación no me alcanzaba ni para las reparaciones más baratas, así que necesitaba dinero en efectivo. Uff. Hey, ¿crees que tal vez Kaho-chan rompió a Cuatro-kun mientras dormía? ¿Con telequinesis o algo así?

—Por cierto —le dije—, ¿qué les pasa a Satsuki y a ti? ¿Cómo es que ustedes dos están dirigiendo una especie de juego de tejones? ¿Ustedes dos...?

—¿Hm? —dijo Kaho-chan—. ¿Quieres saberlo? Saa-chan y yo sólo somos amigas.

Se llevó la mano a la boca y soltó una risita socarrona. Su actitud petulante me molestó.

—Quiero decir, sí, quiero saberlo —dije. Después de todo, Satsuki-san era *mi* preciada amiga, muchas gracias. Sí, puede que ella y Kaho-chan fueran uña y carne, pero ¿a qué te refieres?

—Ah, bueno. Supongo que tengo que hacer una excepción y derramar el té, ¿eh? —dijo Kaho-chan—. Verás, Saa-chan me ayuda trabajando conmigo. Empecé pidiéndoselo por capricho, porque pensé que no había nada malo en intentarlo, ¿no? Pero luego dijo que quería ganar algo de dinero, así que ahora todos salimos ganando.

Ah, bien. Así que tenían una relación de negocios, ciertamente nada por lo que preocuparse. No era como mi relación con ella, en la que había compartido un baño con ella e incluso la había besado. Quiero decir, me había visto forzada a ambas situaciones, ¡pero aun así!

En cualquier caso, ¿ese «trabajo» que mencionaba era lo mismo en lo que quería que le ayudara?

—Este «trabajo» tuyo me sonaba muy sospechoso —dije—, pero si Satsuki-san ha estado involucrada, eso es un consuelo.

—No lo dirías viéndola, pero es muy fácil de convencer —dijo Kaho-chan.

—¿Tú... crees? —Bueno, Satsuki-san era una cuidadora bastante buena, todo sea dicho. También tenía una sensación de confianza, como si pudieras pedirle ayuda y saber que respondería—. Kaho-chan, ¿estás segura de que no te estás aprovechando de ella?

—¡Ay! Todo lo que hice fue pedírselo muy, muy sinceramente. Aun así, me dijo que no, como cien veces antes de ceder.

—Cielos —dije—. Si fueras más estable mentalmente, te harían presidenta del mundo.

Por alguna razón, hablar con Kaho-chan siempre me hizo tan frívola. Quizás te peleas una vez y luego no hay nada que hacer.

En cualquier caso, fuera lo que fuera lo que Kaho-chan me iba a pedir que hiciera, ya era bastante malo que Satsuki-san le hubiera dicho que no cien veces. ¿Por qué, oh por qué, dije que sí la primera vez que me lo pidió?

—Es porque Saa-chan es tan bonita, ¿sabes? —dijo Kaho-chan—. Tiene una cara preciosa, una buena cabeza sobre los hombros y un cuerpo espectacular. Es totalmente divina. Soy su mayor fan.

—Estoy de acuerdo al cien por cien —dije—. Pero pensaba que eras más fan de Mai, ¿verdad?

Kaho-chan soltó una risita.

—Por favor. No creas que cambié de favorita sólo porque estabas a punto de arrebatarla. Me gusta Saa-chan desde hace años.

Me puse un poco nerviosa cuando sacó el tema de nuestra pelea, pero Kaho-chan parecía haberse olvidado ya de todo lo del otro día. Se tiró de la camisa negra de escote alto.

—¿Ves lo que llevo puesto? —dijo—. Es el color de Saa-chan.

—Uh, ¿porque es negro? —dije—. ¿No es un poco exagerado?

—Me encantan las chicas bellas como ella, tan arregladas — continuó Kaho-chan mientras juntaba las manos—. Quiero decir, estoy bastante segura de que *todo el mundo* lo hace.

Asentí instintivamente.

—Sí, no es para esperar menos de la belleza, ¿verdad?

Ambas suspiramos admiradas y asentimos como un par de entendidas. Casi sentí que era una conversación que tendrían nuestros compañeros de clase Hasegawa-san y Hirano-san. Vaya. Hablar así con ella me devolvía a los viejos tiempos, a cuando hablábamos de nuestros personajes favoritos en la escuela.

Justo cuando ese pensamiento cruzó mi mente, Kaho-chan soltó una sonrisa.

—Oye, ¿recuerdas cómo solíamos hablar así en la escuela?

—¿Eh? —dije—. Oh, uh, sí.

Me sentí extrañamente tímida cuando me vinieron a la memoria aquellos viejos y entrañables recuerdos. Kaho-chan se había convertido en una persona deslumbrante y adorable, y a veces me ponía nerviosa con sólo estar a su lado. Pero aun así, me sentía mucho más relajada que antes y podía sonreírle con mucha más naturalidad. Tal vez fuera mejor que nos hubiéramos peleado y lo hubiéramos dejado todo al descubierto. Así no teníamos nada que ocultarnos. Supongo que todo en la vida sucede por una razón. Por fin empezaba a ver el lado bueno de las nubes, que era el secreto del éxito en una vida permanentemente nublada. Sólo pensarlo me calmaba la ansiedad.

—¿Adónde vamos hoy? —le pregunté a Kaho-chan.

—Oh, mi casa —dijo.

—Vaya, ¿en serio? —Eso significaba que había estado en casa de todas mis amigas. Primero fue Mai, luego Satsuki-san y Ajisai-san, y ahora Kaho-chan estaba en la retaguardia.

—Vamos —dijo—. Sé que ser invitada a casa de una chica puede ponerte nerviosa, pero no tienes que ser tan rígida.

—La verdad es que no estoy nerviosa —le dije.

—¿Por qué no? Deberías estarlo. Está bien, mis padres no llegarán a *casa* hasta tarde. Mira tú.

—Gracias a los cielos —dije—. Eso significa que puedo entrar y salir sin tener que conocer a tus padres.

—Y tenemos cien tigres sueltos por el patio, ¡así que ya está!

—¡Eso no es algo por lo que estar nervioso! ¡Eso es directamente letal!

Llegamos a su casa sin dejar de bromear. Su casa se parecía mucho a la mía, pero lo primero que me llamó la atención de su gran patio fue una caseta para el perro.

—¿Tienen un perro? —pregunté.

—Sí —dijo—. Pero lo mantenemos dentro en esta época del año porque todavía hace calor. En invierno también se queda dentro porque nos da pena que pase frío. Desde que papá se volvió a casar, se desvive por mi madrastra, así que Mokeko es el único de la familia que realmente se preocupa por mí.

—Ay —dije—. Eso es algo serio.

Mi familia nunca había tenido perros ni gatos, así que no sabía cómo funcionaban las cosas con las mascotas de los demás. Lo más parecido a una mascota que tenía eran mis Pokémon, y esos no contaban.

—Gracias por recibirmee —dije.

—¡Ponte cómoda!

Había un montón desordenado de zapatos en la entrada. Kaho-chan nunca había dicho que tuviera hermanos, pero no parecía que fuera hija única. Quizá pertenecían a la familia de su madrastra.

—Por aquí —me dijo, haciéndome señas para que me pusiera unas zapatillas de estar por casa con temática canina y la siguiera hasta el segundo piso.

Al cruzar el pasillo y entrar en su habitación, decidí que parecía un lugar habitado. La máquina de coser que había en un rincón me llamó inmediatamente la atención. Kaho-chan debía de saber coser. Cuando miré más de cerca, también vi cajas de colores llenas de telas y estanterías cubiertas de artículos de costura por toda la habitación. Todo me pareció muy femenino.

Kaho-chan se acercó a mí y me miró con ojos de cachorro, con sus grandes pupilas casi felinas.

—¿Qué te parece? —me dijo—. ¿Ves cómo estamos solas? ¿Ya te estás poniendo nerviosa?

Bueno, ese gesto fue un poco sorprendente, o tal vez sólo lindo.

—¿Por qué te esfuerzas tanto en ponerme nerviosa? —le pregunté.

—Porque esa es la mejor mentalidad que debes tener si voy a obligarte a hacer lo que yo quiero.

—Eso es mucho más lógico de lo que esperaba. ¡Y también sucio!

Kaho-chan soltó una risita descarada. Cada uno de sus gestos era adorable, pero muy irritante. En serio, ¿dónde aprendió a actuar así? ¿Se entrenó en la Cámara Hiperbólica del Tiempo o algo así?

De repente, Kaho-chan sacó su teléfono.

—Lo siento —dijo—. ¿Podrías darme un segundo para responder a mis mensajes? Recibo tantos que tardo una eternidad en borrarlos todos. Ahora mismo tengo 999 mensajes en la bandeja de entrada.

—¡¿De un solo día?! ¡Eso es una tonelada!

¿No cree que es demasiado? A mí me resultaba difícil comprobarlo cuando tenía diez a la vez, por no hablar de responder a todos.

Kaho-chan gritó, con los dedos volando a la velocidad de un profesional de los juegos de lucha. Cuando la miré de reojo —para no leer los mensajes—, la vi enviando mensajes más rápido de lo que yo podía escribir en mi teclado.

—Bien, ¡hecho! —dijo al poco tiempo.

—¡Cálmate, demonio de la velocidad! —grité.

Kaho-chan tiró su teléfono sobre la cama. Ella vivía su vida a un ritmo demasiado diferente al mío. Teníamos que estar equipadas con un motor completamente distinto. Si Kaho-chan era un deportivo, yo era un auto de juguete.

Kaho-chan fingió pensar un segundo en mi beneficio y luego me hizo un gesto con el dedo.

—Eh, da igual. Quiero decir, no importa si los aparto un poco, ¿sabes? Después de todo, estoy aquí para prestarte toda mi atención, Rena-chin.

Ese zorro astuto.

—Si crees que esa actuación tan linda te va a facilitar que haga lo que tú quieras, ¡te estás buscando otra cosa! —le espeté.

—¿Oh? —Kaho-chan se acercó a mí. *¡H-Hey, cuidado!*, pensé. Entonces apretó su oreja contra mi pecho. Oh, cielos, ¡estaba tan cerca! Podía oler su cabello, ¡y olía bien!

—¿Q-Qué? —dije—. ¿Por qué esto de repente?

—Ves, Rena-chin... —Kaho-chan me miró con lascivia—. Tu corazón late *muy* rápido.

—¡No lo hace! ¡Y tampoco latía rápido cuando hacías todo lo otro! ¡Carajo! ¡Todo ser vivo tiene un latido, sabes!

Kaho-chan siguió sonriendo de forma malvada mientras me miraba fijamente. No pude soportarlo y aparté la mirada. Mira, no es que me hiciera palpitar el corazón ni nada de eso, pero era demasiado torpe socialmente para establecer contacto visual. Sí, ¡sabía que era una excusa lamentable!

—Ahora que lo pienso —dijo Kaho-chan—, dijiste que te preocupaba que Mai-Mai y Aa-chan te pidieran salir. ¿Significa eso que... Rena-chin, te gustan las mujeres?

—¡No! —Cielos, tenía que negarme una y otra vez—. *No* me gustan las mujeres, ¿bien? ¡Ninguna de ustedes me creerá!

—El corazón te dio un vuelco —señaló Kaho-chan.

—Sí, pero también te pondrías nerviosa si Mai empezara a perseguirte, ¿no?

—Duh —dijo Kaho-chan—. Pero ya me gusta Mai-Mai. Me daría un vuelco el corazón porque me gustan las chicas lindas. —Me pellizcó la mejilla—. ¡Y tú también me gustas, Rena-chin!

—¡Eeep!

Kaho-chan me dedicó una sonrisa burlona, asomando su pequeño colmillo, y yo retrocedí sin pensarlo. Parecía divertirse cada vez más.

—Oh ho, ya veo —dijo—. Debería haberme ahorrado el dinero y los lloros y haberme lanzado por esto desde el principio.

—Mira, sé que soy patética, ¿bien?

Hay que ver, ¿cómo había acabado así? Todo era culpa de Mai. Aun así, el hecho de que no hubiera aflojado en absoluto me hizo pensar que había sido así desde el principio. Pero la razón por la que mi ritmo cardíaco se aceleraba cada vez que veía a una chica bella era porque anhelaba ser una de ellas. Mi corazón aspiraba estar en compañía de esas chicas bellas y extrovertidas. Así que, una vez que me reconocieran como una de ellas, seguramente este pequeño problema se arreglaría por sí solo. Era de esperar.

—Mai, Satsuki-san y Ajisai-san son una cosa —dije—, pero no puedo creer que puedas hacer que mi corazón se acelere... No cuando te conozco desde hace años... ¡Qué frustrante!

Quizá la razón por la que no había sido capaz de abofetear a Kaho-chan durante nuestra pelea era porque no había querido hacerle daño a una cara tan bonita. Fue una derrota 10:0 para mí.

Kaho-chan cacareó como el demonio que jugaba con mis emociones.

—Sólo espera —dije—. Algún día pagarás por esto, lo juro.

—Pero no soy desvergonzada como tú, Rena-chin. No me acaloro en cuanto me cruzo con alguien hermoso.

—¡Hey...! —grité—. Dijiste que te gustaba, ¿bien? ¡Eres una tentadora malvada!

—¿Una «tentadora malvada»? Me gusta cómo suena eso. —Kaho-chan sonrió encantada. *Espera un poco*, pensé. *Lo vas a conseguir*—. Sinceramente, no me importa quedarme aquí y coquetear contigo todo el día...

—Mira, si no necesitas nada de mí, ¡me iré a casa!

—... Y ahora que sacaste el tema, hablemos de negocios. —Kaho-chan me sacó de su habitación y me llevó a la de al lado—. Probablemente sería más rápido enseñártelo —me dijo.

Había una placa en la puerta que decía: «El Reino Maldito —La Muerte y el Infierno Esperan—Prohibido el Paso».

—¡Esto es pasarse de la raya! —grité. ¿Qué demonios quería *dicir* con que era más rápido enseñarme esto?

—Ahora —gritó Kaho-chan—, ¡romperé el sello! —Sacó una pequeña llave de su bolsillo y la puso en el pomo de la puerta—. Llegó el momento de liberar al demonio encerrado durante quinientos millones de años.

—¿Qué demonios tienes que lleve encerrado desde el Cámbrico? —pregunté—. ¿El depredador ápice del mundo antiguo, el Anomalocaris?

Como Kaho-chan no paraba de hacer el ridículo, no me dejó otra opción que devolverla a la realidad. ¿Esto también era parte de su plan? ¿Tan fácil era de leer? ¿De verdad era tan divertido llevarme de la nariz?

Mientras gritaba internamente, Kaho-chan me miró a los ojos y sonrió con satisfacción. *Ugh*. Sentía que nunca sería capaz de llevarle la delantera, y lo decía de un modo distinto a como lo decía de Satsuki-san. *Vamos, Renako, ¡no te rindas!*, me dije a mí misma. *Ella empezó en el mismo lugar que tú en la escuela primaria*.

—¡Ahora, ábrete sésamo! —gritó Kaho-chan y abrió la puerta de un tirón con una floritura para revelar... bueno, no un reluciente tesoro escondido, desde luego. Pero había toneladas y toneladas de ropa en percheros. No podía imaginarme que todas fueran de Kaho-chan, pero aun así era impresionante. Ver tantos trajes me recordaba al camerino de una ídolo o de una modelo.

—¡Todos estos son mis queridos disfraces! —dijo Kaho-chan.

—Espera un segundo —dije. No era ropa corriente. Algunos eran vestidos cubiertos de enormes lazos o trajes de lolita gótica con distintas paletas de colores. Otros eran uniformes que no usábamos en la Secundaria Ashigaya. También había un par de trajes de sirvienta con diseños extraños junto a sudaderas con orejas de gato y una hilera de pelucas de colores. Esto no era un vestuario. ¡Era una sala de disfraces de cosplay!

Kaho-chan soltó una risita triunfal.

—¿Qué te parece? —dijo—. Bastante genial, ¿eh?

—Esto es increíble —respiré—. ¿Tú hiciste todo esto? Es más que fantástico.

Incluso tenía espadas, pistolas y armaduras muy bien expuestas. Me sentí como si acabara de entrar en una tienda de disfraces. Entonces, con un grito ahogado, la puerta de los recuerdos, que había estado sellada durante algo menos de quinientos millones de años, crujío ominosamente al abrirse.

—Hmm? —dijo Kaho-chan mientras le señalaba con un dedo tembloroso.

—Tú —dije—. ¡Eres Nagipo@TeenCosplayer!

—Ups. —Kaho-chan se tocó la mejilla y esbozó una sonrisa tímida—. Te enteraste, ¿eh? Es un poco embarazoso oírlo en voz alta. Nadie en la escuela se había dado cuenta, así que supongo que tú eres la *primera*.

Me pinchó cerca de la clavícula, para mi disgusto, porque me hizo chillar.

Me había topado por casualidad con una foto de ella y Satsuki haciendo cosplay mientras estaba de viaje en las vacaciones de verano, y la cuenta que la había subido era Nagipo@TeenCosplayer. Por supuesto, con todo el maquillaje y la edición, parecía totalmente diferente, pero aún quedaban rastros de su yo normal. Por encima de todo, la prueba decisiva era que podía ver cómo había pasado de Koyanagi Kaho a Nagipo. Debió de ser un shock enorme descubrir que mis amigas eran cosplayers, pero aun así, ¿cómo se me había podido pasar por alto hasta ese mismo momento? Supongo que me quedaban cero kilobytes de memoria.

Kaho-chan también tenía estanterías en su vestuario, llenas de Blu-ray de anime y tomos de manga. Kaho-chan tomó uno de estos últimos y lo abrazó contra su pecho.

—No sé dibujar ni escribir historias —dijo—, así que el cosplay es mi forma de demostrar mi amor por el trabajo. Y una vez que empecé, nunca pude mirar atrás.

—Oh, vaya —dije.

—Hoy en día lo hago porque me encanta, claro, pero también creo que es bonito dar a conocer las series que me gustan con mis disfraces. Así es como me enganché a ello, y ahora aquí estamos. —Hizo un gesto amplio para mostrar la habitación y luego se frotó la mancha que

tenía sobre el labio—. Echando la vista atrás, creo que he recorrido un largo camino.

—Eres sinceramente increíble, Kaho-chan.

Me gustaban los videojuegos, claro, pero nunca había sentido la necesidad de participar en torneos ni nada parecido. Y nunca había pensado en hacer ver a los demás lo divertido que era el juego. Aunque... si se vendían más copias, era más probable que los desarrolladores sacaran una secuela, y los juegos siempre eran divertidos con más jugadores. Así que tal vez había un punto a esto después de todo. Aun así, no había forma de que yo pudiera hacer algo así. Por eso me pareció tan increíble que Kaho-chan tomara esta decisión y la llevara a cabo.

—Aww, para —dijo ella—. Vas a hacer que me sonroje.

—Creo que es la primera vez que te admiro de verdad —le dije.

—¿Perdón? —Ella me golpeó—. Te he dado un montón de cosas para admirar.

Tuvo que tener mucho valor para declararse cosplayer. Los cielos saben que a mí me ponía de los nervios admitir que era gamer, y mucho menos algo así. Bueno, tal vez esto fue a cambio de que le contara a Kaho-chan sobre Mai y Ajisai-san o algo así.

Kaho-chan rebuscaba en los percheros mientras yo me quedaba pensando.

—Hmm, ¿cuál funcionará? —tarareó—. Oh, tiene que ser este. Sí, seguro.

Sacó un disfraz de conejita con todo y orejas. Era de un anime que se había emitido hacía poco, pero que seguía teniendo muchos seguidores; lo reconocí al instante porque aparecía muy a menudo en mi cronología de Twitter. Si Kaho-chan lo había hecho ella misma, era impresionante.

—Oh, ¿te vas a poner un disfraz para mí? —pregunté. La idea me entusiasmó. Teniendo en cuenta lo linda que era Kaho-chan y lo bello que era el disfraz, ¿cómo de hermoso sería el producto final? Era de suponer que terroríficamente bueno.

Pero Kaho-chan negó con la cabeza.

—Nuh-uh —dijo con una mirada de soslayo—. Este es *tu* disfraz, Rena-chin.

—¿Eh?

—¡¿Qué?! —grité, de pie en la habitación de Kaho-chan, las únicas ropa que tenía encima eran mi sujetador y bragas, vamos, ¡prácticamente estaba desnuda!—. Espera, no. Esto es un poco. Um. Uh.

Intenté apartar los ojos de Kaho-chan con las manos, pero ella me recorría con los suyos, como si me examinara por completo.

—Wow —dijo ella—. Tus tetas son enormes.

Ante aquel comentario presuntuoso mi cara se calentó al instante.

—¡¿Perdona?! ¿De dónde sacas que digas eso?

Kaho-chan agarró una cosa parecida a una cuerda y la hizo chasquear delante de mí.

—¿Qué vas a hacerme con esa cosa?

—Bueno, ¿qué quieres que te haga?

Intenté retroceder, pero Kaho-chan seguía acercándose.

—Para —le dije—. Por favor, déjame en paz. Aléjate.

—Cálmate, cálmate —dijo ella, aun riéndose.

—¡Noooo!

Los brazos de Kaho-chan se enroscaron en mi cintura y, unos segundos después, retrocedió con mis medidas.

—Ugh —gemí—. Te dije que no lo hicieras.

—Ho ho —dijo ella—. Ya veo. No está mal, si lo digo yo.

Gemí un poco más y se me saltaron las lágrimas mientras Kaho-chan seguía con la cinta métrica. ¿Qué clase de castigo era este, que mi compañera de clase, más pequeña y más linda, me tomara las medidas? Me midió las caderas y el busto mientras yo me quedaba desolada. ¡Ay, mi información privada!

—¿Por qué me haces esto? —gemí.

—Necesito medirte para adaptar el vestido a tu medida, duh —dijo—. Ese parachoques tuyo rasgarían mi pobre traje.

—¡¿Puedes dejar de hablar de mis tetas?! —Me tapé el sujetador con las dos manos. Normalmente me habría puesto en plan «Uy, siento que hayas tenido que ver eso», pero me mortificaba que siguiera llamando la atención sobre ellas. Éramos chicas en la pubertad, por el amor a todo lo bueno—. Además, ¿qué quieres decir con «adaptar»? —pregunté.

—Para que te lo pongas —explicó—. Llevarás ese bonito disfraz mío.

—Ajá...

La verdad es que hacía tiempo que tenía la vaga sensación de que lo haría. Satsuki había dejado que Nagipo-chan las fotografiara a las dos, pero no podía imaginarme a Sa, es decir, a Moon-san, eligiendo voluntariamente hacer cosplay. Es cierto que era una *completa desconocida* para mí, pero seguía convencida de ello. Si le preguntabas a Moon-san si le gustaban los disfraces, parecía del tipo de persona que diría: «Lo único que conozco es la cinta de celofán». Eso significaba que Mootsuki lo había hecho por dinero, y como ahora estaba ocupada, ese papel había pasado a mí. Estaba preparada para algo así de duro, porque no se ganaban 30.000 yenes fácilmente. Pero estaba bien. Era un millón de veces mejor que verse obligado a estar de pie ante una caja registradora y entablar conversaciones con desconocidos.

—¿Puedo preguntarte si me elegiste para esto por mis tetas? —dije.

Si lo hubiera hecho, habría sido mejor preguntarle a Ajisai-san. Espera, ¡pero Ajisai-san no podía hacer cabriolas con ropa tan escasa!

Kaho-chan parecía seria y negó con la cabeza.

—No, no, no —dijo—. Sólo pensé que toda tu onda sería perfecta para el personaje.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté.

—Como, ya sabes, digamos que tienes una chica alta, huraña, con el cabello largo y negro. No puedes tener a una lindura coqueta como yo interpretándola, ¿sabes?

Una situación hipotética, estaba segura, y que casualmente describía exactamente los rasgos particulares de nuestra compañera de clase. Pero entendí lo que quería decir.

—Bueno, lo de las tetas también era una ventaja —reconoció Kaho-chan—. Los personajes en 2D son pechugones por defecto, así que estos trajes quedan mejor si tienes pecho para ellos.

Mis ojos se dirigieron naturalmente al pecho de Kaho-chan. Era tan plano como una tabla.

Kaho-chan no tardó en mirarme mal.

—Eres un gran pervertida, Rena-chin —dijo.

—¡¿Después de las cosas *que* me acabas de decir?!
¡Maldita sea esta chica! ¡Ella no ignoraría ni una sola oportunidad de pincharme!

—Bueno, siempre puedo hacerme mis propias tetas, así que no es para tanto —continuó Kaho-chan—. Puedo ponerme un NuBra, o enrollarme tela alrededor del pecho o hacer algo de silicona. Soy libre de tener las tetas tan grandes o tan pequeñas como quiera. Las tetas son accesorios en el mundo del cosplay.

—Interesante...

—Pero como, ¿personalmente? Ojalá fueran tan grandes como las tuyas —dijo—. ¡Mira esas tetas! ¡Mira, mira!

Sin querer, solté un chillido agudo de niña por la vergüenza cuando Kaho-chan me agarró el pecho. Quiero decir, *era* una chica, ¡pero era tan vergonzoso!

—¡Ya basta! —grité.

En represalia, también le agarré el pecho.

—¡Eeek! Me estás asustando, Rena-chin —gritó Kaho-chan mientras se apartaba en una pose muy femenina.

Y entonces yo... yo... tragué saliva y retiré la mano. No tenía otra opción. Yo era una extraña a los toques platónicos en el mundo de las mujeres. Me ponía roja cuando Ajisai-san me tocaba el hombro, así que acariciar las tetas de alguien, aunque fuera en broma, estaba totalmente fuera de lugar.

—¿Oh? ¿Vas a parar ahí? —susurró Kaho-chan llevándose una mano a la boca.

—No creo que hoy esté para eso.

Kaho-chan soltó una risita.

—Aww, estás siendo una pequeña debilucha. Bien, ¡cobarde!

¡Esta maldita chica! Uno de estos días, ella conseguiría molestarme, lo juro.

Una vez que Kaho-chan se desahogó, se levantó.

—Bien, vamos a volverlo a intentar —dijo—. ¡Manos arriba!

Ahora volvió a tomarme medidas detalladas, desde los bíceps hasta los muslos y más allá. La idea de que la pequeña Kaho-chan me conociera con tanto detalle me hizo apretar los dientes.

Al final, me volví a poner la ropa y me senté mansamente en la habitación de Kaho-chan. Aquello fue un calvario y medio, sin duda.

Mientras Kaho-chan anotaba toda mi información privada, asintió satisfecha.

—Sí. Voy a tener que hacer un montón de sastrería, tal y como me imaginaba. Aunque no debería llevarme más de una semana.

Me sentí aliviada de volver a tener sobre mi cuerpo el grosor de la tela del uniforme de verano. La ropa era increíble. Era una armadura protectora.

—¿Eso significa que puedo ponérmelo la semana que viene? — pregunté.

—Ya lo creo —me dijo—. Haré que te lo pongas dentro de una semana, y otra vez dentro de dos semanas. Así que son dos veces en total. Esa será tu tarea.

Me lo pensé.

—¿Y me pagarás 30.000 yenes por eso?

—Mmm, bueno, no sé. —Kaho-chan apartó la mirada y empezó a silbar.

—Espera, ¡¿todo eso era mentira?! —grité—. ¡Tu reacción me dice totalmente que estabas mintiendo!

Kaho-chan negó en silencio con la cabeza y luego, con un tono de voz que usarías para razonar con un niño pequeño...

—Bien, escúchame, Rena-chin. No era mentira. Es sólo que no te dije un detalle muy importante —dijo.

—¡Bueno, date prisa y escúpelo!

Levantó un dedo y me lo puso delante de la cara, como para contener mi furia.

—Lo que voy a pedirte que hagas por mí es muy sencillo —dijo Kaho-chan—. Todo lo que requiere es ponerte un disfraz y un montón de maquillaje... conmigo, claro.

—¿Contigo? —repetí.

Esta chica delgada, bella y pequeña me sonrió.

—¡Sí! ¡Y nos haremos una sesión de fotos en grupo disfrazadas!

* * * * *

Una semana después, me llevó a un estudio de fotografía en las afueras de Tokio.

—... ¿Eh? —dije.

Y aún no me había dado cuenta de que me habían vuelto a engañar. Porque me esperaba otra sesión de fotos y no tenía ni idea de que tendría que ponerme el disfraz *delante de una multitud*.

CAPÍTULO 2:

¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Hacer Mi Primer Cosplay!

—Tenemos mucha suerte aquí en Ashigaya —me dijo la chica que estaba a mi lado mientras me lavaba las manos en el lavabo el tercer día de secundaria—. Son bastante tranquilos con los teléfonos, ¿sabes?

Hablaban muy alto para estar hablando sola, pero no había nadie más y el cuarto de baño de la chica estaba totalmente insonorizado.

—... ¿Perdón? —dije.

La chica —Koyanagi Kaho— se miró al espejo mientras se retocaba el pintalabios. Era bajita, con el cabello de colores brillantes recogido a un lado de la cabeza. Su esbelta espalda tenía una bonita forma de S, y su cara pequeña y su cuerpo delgado la hacían parecer aún más pequeña de lo que era.

—En la escuela de una de mis amigas tienes que pedir permiso para llevar el teléfono encima. Y también tienes que pedir permiso al director, no sólo a tu profesor. Incluso con todo eso, tienes que guardarlo en tu taquilla en cuanto llegas a la escuela y no puedes sacarlo hasta después de clase. ¿No es de locos?

La chica se volvió y me miró. Sus grandes ojos brillaban, reflejando la luz como los de un gato. Unos bonitos colmillos asomaban entre sus labios. La primera impresión que tuve al verla tan de cerca fue que era como un gato doméstico que había evolucionado para llamar más la atención de la gente.

—Bueno. Um —dije. En clase, luchaba por fingir que era sociable, pero mi ansiedad social hizo acto de presencia cuando ella empezó a hablarme al azar. Aparté la mirada de ella—. Quiero decir, en realidad no. Um. uso mucho mi teléfono en la escuela.

—No, eso no es lo que se supone que tienes que decir. —La chica me movió el dedo.

Normalmente, cuando la gente no estaba de acuerdo conmigo, me hacía tanto daño que decidía no volver a hablar en toda mi vida. (Es decir, solía hacerlo, pero se me pasó). Pero, por alguna razón, no tuve esa reacción con esta chica.

—Todos tenemos momentos en los que pensamos: «¡Santo cielo, me muero sin mi teléfono! ¿Sabes? Como cuando necesitas registrar un chat de grupo, por ejemplo. Puedes pasar un día sin beber agua, pero eso no es razón para aguantar que prohíban el agua, ¿me entiendes?».

Entonces me di cuenta de que era el tipo de chica que responde con diez palabras por cada una mía.

—Sí, supongo que tienes razón —murmuré.

—¿No? No se trata de que sea cero o uno. Es como ir de uno a cien. Es totaaaaalmente diferente. Por eso estoy tan contenta de asistir a Ashigaya. Me siento mal por mi pobre amiga atrapada en la cárcel electrónica.

—¿Qué es una cárcel electrónica?

Cuando salí del baño, la chica me siguió y caminó conmigo de vuelta al aula A. Una parte de mi cerebro gritaba: «Espera, ¿por qué viene conmigo?», aunque yo sabía que ella también formaba parte de la Clase A.

La capacidad de esta chica para mantener una conversación conmigo, a pesar de que nunca antes habíamos hablado, era totalmente abrumadora. E incluso cuando volví al aula y me reincorporé al grupo con Mai y Ajisai-san, la chica se coló entre nosotras con total naturalidad, haciendo que nuestras conversaciones fueran más animadas y divertidas que nunca.

Ahora que lo recuerdo, supongo que Kaho-chan debió de reconocerme e intentó dejarme en evidencia cuando no reaccioné. Me sentí mal por no saber que era ella, pero es que se había vuelto tan linda. Ahora era una persona totalmente diferente.

Hay otro recuerdo que se me quedó grabado, uno de las vacaciones de verano. Era uno de esos momentos inocentes en los que nos

sentábamos la una al lado de la otra para leer revistas de manga y charlar antes de empezar las clases.

—Oh, Amaori-san —dijo Minaguchi-san—. ¿Ya leíste la actualización de esta semana?

—¡Sí! —dije—. ¡Todo el tiempo no dejaba de pensar en lo mucho que quería hablar de ello contigo!

—Oh, um. Bueno... estaba pensando lo mismo —admitió con una risita.

Minaguchi-san era un poco más alta que yo, llevaba gafas y tenía una luz en los ojos que me deslumbraba.

—Me encanta ese personaje —dije—. Es un poco gracioso. ¿No crees que es más genial que el protagonista?

—Realmente te gustan las chicas así, ¿eh? Eso tiene sentido para mí.

Solté una risita cohibida.

—¿Te parece raro?

—¡Oh, no, en absoluto! Yo siento lo mismo, o... bueno, me gustaría ser como ella...

Mi corazón oscilaba salvajemente mientras esos dos recuerdos del pasado y del presente iban y venían. Era casi como si yo misma no tuviera ni idea de qué lado mostrarle y con qué lado de ella hablar: el

lado más extrovertido o el más retraído. Pero en cualquier caso... Verás, este es el asunto. Me sentía muy mal porque a Kaho-chan le gustaba Mai, y sin embargo Mai *me había* pedido salir, así que ahora no podía ser totalmente sincera con ella sobre cómo me sentía. Y aquí está la cosa. Claro, puede que haya insultado a Kaho-chan y me haya quejado de su trabajo, pero aun así... La idea de que Kaho-chan y yo pudiéramos volver a hacer algo nuevo juntas, como solíamos hacer... bueno, eso me hacía muy, muy feliz.

... Pero, por desgracia, no podíamos terminar allí con esa nota alta. No con esta nueva y astuta Kaho-chan.

* * * * *

El sábado, Kaho-chan me llevó a un estudio fotográfico a las afueras del centro de la ciudad. Era un bonito lugar fotogénico, originalmente para pequeñas bodas y demás, que luego se podía alquilar para fotografía privada.

—Ooh —dije—. Esto está muy bien. ¿Así que haces fotos y esas cosas aquí?

—También levanto muy temprano por la mañana y hago fotografía de guerrilla por la ciudad —dijo—, pero supongo que, al final, acabo viniendo aquí más a menudo.

—Genial. —Me quedé boquiabierta mientras miraba el bonito exterior. Era mucho más digno de lo que me habría imaginado—. ¡Eres

increíble, Kaho-chan! No me extraña que seas una cosplayer tan popular.

Kaho-chan se rio entre dientes.

—Oh, para, vas a hacer que me ruborice. ¡Pero sigue!

—Eres la mejor cosplayer del mundo —le dije—. ¡El hada electrónica! ¡Y la maestra de la edición fotográfica! Eres un diablo astuto con tu forma de coquetear. Y una impulsiva. Además, no paras de sacar piedras a relucir de un momento a otro. Y tienes un carácter de pelos de punta.

—¡Oye, si vas a decir cosas bonitas, no cambies de marcha a mitad de camino! Carajo. Oh, da igual. Vayamos al grano.

—¡Oh, bien!

Lo que no sabía sobre cosplay podría llenar un libro, así que me puse a estudiar tanto que hasta Kaho-chan se asustó. Primero vi el anime de dos temporadas, que terminé en dos días laborables. Estuve muy bien, una serie acogedora con algunas escenas que me tocaron la fibra sensible. A continuación, volví a ver una y otra vez las escenas de la chica de la que pensaba hacer el cosplay. Practiqué sus frases repetidas veces e intenté convertirme en ella, aunque sólo fuera en un sentido emocional. Incluso observaba mis expresiones faciales y poses frente al espejo. Esta parte de la práctica fue relativamente fácil, ya que era similar a lo que había hecho cuando me entrenaba para ser una

mariposa social. Pero aun así, trabajaba demasiado y me acostaba cada noche con los músculos doloridos. Posar era realmente agotador. Incluso durante el trayecto a la escuela, buscaba fanworks para profundizar en mi comprensión del personaje. Pasé mucho tiempo leyendo fanfics en Pixiv, absorbiendo las distintas versiones y esforzándome por dar vida a la mentalidad interna del personaje.

Kaho-chan parecía un poco asustada por ello.

—¿Por qué te esfuerzas tanto? —preguntó.

No era como si pudiera decirle: «Porque quiero eclipsarte después de que me hayas obligado a esto, así que ya está». En vez de eso, le dije algo como: «Tuve una revelación divina».

Ni siquiera yo estaba totalmente segura de por qué me esforzaba tanto en esto, pero sentía que algo se transformaría si Kaho-chan reconocía todo mi esfuerzo y me decía que estaba haciendo un buen trabajo. Periódicamente, volvía a caer en la depresión y pensaba: «¿Qué estoy haciendo conmigo misma? ¿Cómo me atrevo a ignorar la situación de Mai y Ajisai-san?». Pero aún me quedaba tiempo antes de la fecha límite. Además, Satsuki-san, entre todas las personas, me había dicho que dar un rodeo primero podría ser la decisión correcta. Por lo tanto, decidí lanzarme de cabeza a la tarea que me habían encomendado. Espera. Puede que la divinidad detrás de la revelación fuera *Satsuki-san*.

En cualquier caso, una semana pasó en un abrir y cerrar de ojos, y ahora, aquí estábamos.

—Los cosplayers son todos muy pequeñitos, pero tú eres muy fuerte a pesar de eso —le dije.

Debo mencionar que Kaho-chan y yo arrastrábamos carritos de equipaje, el mío prestado por Kaho-chan. Llevábamos un montón de ropa, maquillaje y accesorios.

—Somos muy exigentes con nuestro tipo de cuerpo, así que muchos somos bastante musculosos —afirma.

—¿Tú también eres musculosa? —pregunté.

Kaho-chan soltó una risita. Puso las manos en las caderas y...

—¿Quieres echar un pulso y averiguarlo? —dijo con confianza.

—Creo que sólo perdería.

Kaho-chan se acercó a la recepción y le dijo a la persona del mostrador que tenía una reserva, tras lo cual nos llevaron a una zona parecida a una sala de espera. Era un espacio pequeño y limpio con un gran espejo, donde se suponía que íbamos a cambiarnos de ropa y maquillarnos.

Por cierto, resulta que hay todo un fenómeno cultural de hacer cosplays en grupo. Eso es porque, bueno, digamos que tienes un rival y un protagonista en la serie A. Si tienes a dos personas actuando como ellos, hace que la serie A cobre vida mucho mejor. Hasta yo veo la lógica. Tener a Cloud solo está muy bien, pero tener a Cloud junto a Sephiroth te permite crear una imagen mucho más fuerte. Por lo tanto,

acabé actuando como un personaje al lado del que Kaho-chan quería vestir.

Aun así, tenía una preocupación.

—Así que, hoy vamos a hacer fotos, ¿verdad? —pregunté.

Kaho-chan se paró en seco mientras deshacía su traje.

—¿Ah, sí? ¿Quéquieres decir?

—¿Quién va a hacer las fotos? ¿Vamos a usar una función de temporizador o qué?

—Hmmm, bueno, mmm —dijo—. Puede que tengamos algunas pequeñas hadas haciéndolo por nosotras.

Hizo tan bien los dobladillos que podría haber avergonzado a un sastre.

Hey... La agarré por sus delgados hombros con una mirada desesperada.

—¡Espera! —dije—: Kaho-chan, ¿quién tomará las fotos? ¿Viene alguien más?

—Esa —dijo—, es una gran pregunta. —Se dio un golpe en la cabeza y soltó una risita juguetona—. Quiero decir, es una sesión fotográfica de grupo y todo eso.

—¿Una... sesión... fotográfica... de grupo? —desmenucé las palabras una a una—. Bien, la palabra «grupo» implica que somos más que nosotras dos.

—No, pero sigues llamándolo trabajo en grupo cuando lo haces por parejas.

—¡Bueno, es verdad! —Asentí. Debía de parecer que estaba perdiendo la cabeza. Todavía sin soltar sus hombros, la miré profundamente a los ojos—. Bien, ¿cómo será la dinámica de la sesión?

—Bueno, esta semana y la que viene, es decir, dos veces en total, vendrá un montón de gente.

—¡Lo siento, acabo de recordar que tengo que acudir a una cita urgente! —grité.

Cuando intenté huir, Kaho-chan me agarró por la cintura. Solté un sonoro uff.

—¡Vamos, ya no puedes echarte atrás! —dijo—. Y, como, por supuesto que no sería tan fácil. El dinero no crece en los árboles.

—¡Sí, pero nunca me dijiste que implicaría todo esto! Es culpa tuya por no avisarme con tiempo.

—Oh, por favor, todo irá bien. Todo lo que tienes que hacer es sonreír, y yo me encargaré del resto. Vamos, ¡cábiate!

—¡Es! ¡Malditamente! ¡Imposible! —grité y me agité—. ¡Hablo en serio cuando digo que es malditamente imposible que me tome una foto con un montón de gente!

—¿Pero no hiciste toda esa práctica? —dijo Kaho-chan.

Eso me hizo parar en seco. Es decir, sí, la semana pasada hice todo ese esfuerzo... Recordé los muchos días de tortura mental. La fotografía se me daba fatal, pero había hecho todo lo posible por encontrar un ángulo en el que saliera bien y hacerme un millón de selfis. Incluso pensé: «Oh, no salgo tan mal aquí», y estuve a punto de enviárselas a mis amigas, pero me daba vergüenza enseñárselas a alguien y me las guardé para mí. Sin embargo, hacer fotos en mitad de la noche tenía algo de divertido, y acabé tan enganchada que me quedé despierta hasta muy tarde. A la mañana siguiente, cuando vi las fotos, me morí de sólo mirarlas.

Los recuerdos hicieron que mis miembros se sintieran pesados.

—Sí, pero ojalá hubiéramos podido hacerlo sólo nosotras dos, Kaho-chan...

—¿Ah? —Kaho-chan se llevó una mano a la boca y esbozó una sonrisa dulce y sorprendida—. No tenía ni idea de que te gustara tanto. Supongo que eso significa que tienes que hacer todo lo posible por mí.

—¡Para ti, una mierda! —repliqué.

Pero comprendí que si me escabullía de allí ahora, Kaho-chan se burlaría de mí el resto de mi vida. Y eso, por supuesto, apestaría. Uff. Al final, todo se redujo a eso. Mi pura terquedad se impuso a mi vergüenza. Ugggggh.

—Pero me parece que sería una grosería para el cámara obligarle a fotografiarme a mí, entre todas las personas —dije—. El colmo de la insolencia, por así decirlo. ¿Qué voy a hacer si rompo sus caras lentes?

—Uh, creo que eso va más allá de menospreciarse y acaba en el territorio del crimen... —Kaho-chan se cruzó de brazos—. Bien, de acuerdo. Supongo que tengo que sacar la estrategia del piropo si quiero aprovecharme de ti.

No entendí muy bien lo que quería decir, pero ella sabía que yo la oía perfectamente, ¿no?

—Sabes, Rena-chin —dijo Kaho-chan—. Tengo que decir que eres bastante convencionalmente atractiva, de verdad. Eres totalmente una linda adolescente.

—¿Eh? —dije—. ¿En serio?

—El hecho de que en verdad pienses que te estoy mintiendo me hace enojar.

Me había propuesto ser una copia de una chica de secundaria extraordinariamente normal, pero olvídate de sentirte halagada. Lo único que sentía era vergüenza cuando alguien me llamaba linda. Bueno, ahora que lo pienso, mi hermana era bastante bella. Como yo tenía los mismos genes, ¿no podía significar, en teoría, que yo también era bella?

Pero no. Un buen ochenta por ciento del atractivo de una chica se reducía a su cabello, sus expresiones faciales, sus gestos, su maquillaje

y su ambiente en general. No podía ser una chica bella si me veía como una perdedora antisocial y era fundamentalmente anti-bella.

Pero ¡otra vez no! Al fin y al cabo, me había esforzado mucho por desantisocializarme. Además, tanto Mai como Ajisai-san me habían llamado linda. Bien, pero ambas pertenecían al grupo de gente que gusta de las mascotas corporativas raras y feas, así que quizá eso no cuente.

—¡Ugh, no puedo soportarlo más! —gritó Kaho-chan, sacándome de las arenas movedizas en las que me estaba hundiendo. Sacó una moneda de cinco yenes de su bolsillo y pasó un hilo por ella—. A ver, Rena-chin. Mira esto.

—Eh, Bien...

Kaho-chan respiró hondo y luego, con expresión seria, empezó a balancear la moneda de un lado a otro.

—Eeeereees muuuuyyyyyy beeellaaaaa... Eeeereees
muuuuyyyyyy beeellaaaaa.

—¡De verdad que tienes que dejarte ya de trucos antiguos! —grité.

Su hipnotismo autodidacta tuvo cero efecto en mí. Quiero decir, ¿qué otra cosa se puede esperar?

Cuando terminamos de arreglarnos, salimos del estudio justo a tiempo y nos topamos con tres personas en la recepción. Eran nuestros

fotógrafos, y todas eran mujeres, lo que supuso un ligero alivio. Bueno, en realidad no. Todavía estaba muy nerviosa.

—Muchas gracias a todas por venir. —Kaho-chan, o más bien Nagipo-chan, saludó mientras las llamaba con una voz brillante y alegre, ataviada con su cosplay—. Me alegro mucho de verlas, Miharu-san, Emma-san y Perman-san.

Cuando las tres mujeres la vieron, chillaron.

—¡Santo cielo! —dijo una—. ¡Nagipo-chan, eres adorable! Eres la más linda.

—Estaba tan emocionada esperando a que estrenaras este nuevo traje —dijo otra—. ¡Qué bueno! Diez mil millones de puntos para ti.

—Ohhh, cielo bendito, eres demasiado bella —dijo la última—. Muchísimas gracias. Literalmente me haces un favor al estar viva. Muchísimas gracias. Oh, cielos, te amo, Nagipo-san.

Estaban *muy* emocionadas... Pero tenían razón. Nagipo-chan era tan adorable como un hada salida directamente del mundo de su anime. Claro, Kaho-chan también era linda en una base normal, pero esto se sentía fundamentalmente diferente.

Hoy, ella y yo íbamos vestidas de criadas del popular programa *Anima Meido*. Era una historia muy tierna en la que muchas chicas se disfrazaban de criadas de animales. Los disfraces eran bellísimos y había gustado mucho a chicos y chicas de todo el mundo. Sorprendentemente, la historia también era lacrimógena, lo que generó

muchas expectativas. Entre los cuatro personajes principales de la serie, Kaho-chan interpretaba a la chica gato, que era muy buena usando sus ojos de cachorro para salirse con la suya, y yo era la chica conejo, coqueta y un poco caliente, que pensaba que era la más bella del reparto. Creo que su personalidad no podía ser más opuesta a la mía, pero supongo que de todas las del quinteto, yo era la que más se le parecía en aspecto.

Aun así, no estaba segura de lo bien que saldría esto. ¿Vestirme como ella no sería un sacrilegio contra el personaje? ¿No se enfadarían las fotógrafas?

Mientras me preocupaba, Nagipo-chan me presentó.

—¡Esta es mi compañera para la sesión de hoy! —dijo—. Es una de mis mejores amigas.

—Soy... Renakoala —dije, inventándome el nombre en el acto e inclinándome con gran vigor—. Encantada de conocerlas.

Fue como si las fotógrafas se convirtieran en personas completamente diferentes. Todas devolvieron la reverencia y dijeron: «Encantada de conocerte», totalmente educadas. Desprendían un aire tan adulto que no podía soportarlo.

—Muy bien —dijo Nagipo-chan—, no dejemos que todo el dinero que me gasté reservando el estudio se vaya al carajo. ¿Listas para empezar?

Alzó el puño al aire, y su legión de tropas respondió con alzamiento de puño más apagado y un «¡Bien!».

Según me contó Nagipo-chan antes de empezar, estas tres eran sus ballenas financieras y su apoyo constante. Pero además de estar dispuestas a pagar por ella, se portaron bien y sacaron buenas fotos, lo que las hizo perfectas para mi debut en el cosplay. Espera, ¿pero no era esa una razón extra para no hacerles un flaco favor? Me quedé paralizada de preocupación, como una de esas figuritas con extremidades indoblegables.

Dos de las cámaras, cada una con un objetivo enorme, empezaron a fotografiar a Nagipo-chan, chillando y pasándoselo en grande. La otra se volvió hacia mí.

—Estás muy bella —me dijo—. Soy una gran admiradora de Rina Bun. Por eso supe que tenía que estar aquí cuando me enteré de que hoy venía una Rina Bun.

Rina Bun, por cierto, era la conejita de la que iba disfrazada.

—Oh. No, quiero decir. Um —dije.

—Renakoala-san, eres exactamente igual que Rina Bun. ¿Tu misma te hiciste el disfraz?

Mientras se me hacía un nudo en la lengua, Nagipo-chan vino a rescatarme desde lejos

—¡Ese también lo hice yo! —dijo—. ¿Verdad, Rena-ko?

—A-Así es —repetí.

—Vaya, qué genial —dijo la fotógrafo—. Me encanta la energía de Nagipo-chan. Lleva un disfraz nuevo a cada evento, y eso hace que sea muy divertido seguirla.

Soltó una risita elegante. Era tan pulcra y ordenada que me recordó a una locutora, pero la cámara colgada del cuello como una bazúca hacía que pareciera que acababa de salir del campo de batalla. Volvía a inquietarme.

—¿Ya tienes una cuenta en redes sociales, Renakoala-san? — preguntó la fotógrafo.

—Oh, no —dije—. Todavía no.

—Vaya, entonces sí que eres principiante, ¿eh? Qué emocionante. Entonces, hagamos de esto un buen momento, ¿de acuerdo?

La fotógrafo sonrió y me apuntó con su cámara. Le devolví la sonrisa tan pétreas como si me enfrentara a la mismísima Medusa.

—Por favor, no seas tan dura conmigo —le dije.

Estaré bien, estaré bien, estaré bien, me dije. Piensa en lo mucho que había practicado en casa. ¿Cuántos cientos de selfis me había hecho a estas alturas? No había una gran diferencia entre hacerse una selfi y que otra persona me hiciera una foto. Estaría bien. *Anímate, Renako. Perdón, quiero decir Renakoala.*

Cierto. Ahora era una cosplayer, lo que significaba que tenía que convertirme en el personaje por dentro y por fuera. Si Rina Bun estuviera aquí, me sonreiría, pondría una pose que derretiría los corazones de chicos y chicas por igual y me diría: «Asegúrate de hacer un trabajo superbueno capturándome en una foto, ¿bien? Será mejor que tú también lo atesores».

Cierto, y como ahora mismo yo era Rina Bun, ¡tenía que hacer lo mismo!

—U-Uh, ¿está esto, eh... bien...? —pregunté soltando una risita torpe. Ni siquiera había un atisbo de confianza en mi pose, y era una imitación tan mala de ella que me avergonzaba a mí misma.

Claro, la fotógrafo fue lo suficientemente amable como para decirme: «¡Estás genial! Bien, di whisky», y me hizo una foto, pero no sé, vamos... Yo sabía mejor que nadie que lo estaba haciendo fatal.

No importaba cuánto se riera y dijera: «Debes de estar nerviosa, ¿eh? No pasa nada. Puedes relajarte». El problema era que me estaba fotografiando a mí. Incluso cuando cambiaron las fotógrafas, y cuando Nagipo-chan se unió a mí para una foto de grupo, de forma continua, perpetua e incesante actué fatal.

Nagipo-chan me dijo que me tomara un descanso, y fui a sentarme en una silla en un rincón del estudio y a dejar caer de cabeza en un bajón depresivo.

—Debe de ser angustioso hacer tu primera sesión, ¿eh? —dijo la primera fotógrafa.

—¿Eh? —dije—. Oh, uh.

Me dio una botella de plástico con té con leche caliente. El calendario seguía indicando que era verano, pero la escasa ropa que llevaba me hacía sentir bastante frío, así que agradecí su detalle.

Me obligué a sonreír para no crear un ambiente más incómodo de lo que ya era.

—Gracias. Um, ¿estás segura de que no quieres ir a tomar más fotos?

Nagipo-chan seguía con la sesión de fotos ella sola. Las chicas que se agolpaban a su alrededor parecían divertirse como nunca.

—Estoy un poco cansada de cargar siempre con esta cámara. ¿Te importa si me siento a tu lado y me tomo un descanso? —preguntó la fotógrafa.

—No, claro que no. Sírvete tú misma.

Si Rina Bun estuviera aquí, seguro que habría sonreído y dicho: «Vaya, qué suerte tienes de tenerme para ti sola». Pero lo mejor que pude hacer fue disculparme por tener que hacerle compañía.

—Últimamente Nagipo-san ha estado trayendo a otra chica hermosa con ella —me dijo la fotógrafa—, así que no dejo de pensar

en cómo ustedes dos captan tan bien el lado más lindo y simpático de *Anima Meido*.

—¿Mencionaste a una chica hermosa? Por casualidad, ¿es Moon-san?

—Oh, así que tú también la conoces, ¿eh? Sí, me refería a Moon-san. Tampoco creo que haya hecho mucho cosplay, pero tiene una especie de... *presencia*, supongo que se podría decir. Es muy buena dominando el espacio. Es prácticamente una profesional.

Me reí débilmente.

—Sí, Moon-san es increíble.

Si Satsuki estuviera en mi lugar, probablemente se habría lanzado a esto igual que yo (aunque mucho antes) y habría captado la atención de todo el mundo en un abrir y cerrar de ojos. No me habría sorprendido que antes hubiera desfilado con Mai. Era así de hermosa, así que seguro que había mucha demanda para ella como modelo.

—Siento que hoy te hayas quedado conmigo —le dije.

—Oh, no seas así —dijo la fotógrafa—. Eres la única que podría llevar este cosplay, ¿verdad? Me alegro de haberte visto.

Quiero decir, no estaba muy segura de eso. Sentí que cualquiera podría haber usado este disfraz. Espera, no, no, no. Lo estaba volviendo a hacer todo raro e incómodo. ¡Tenía que elegir algo de lo que hablar!

—Uh, hey, ¿has sido fan de Nagipo-san por un tiempo? —pregunté.

—Oh, qué buena pregunta. Eso sí que me trae recuerdos —dijo—. Sí, soy una antigua fan. Por aquel entonces, era TweenCosplayer, y en cuanto vi su talento, me aficioné. La sigo desde entonces y nunca he mirado atrás.

—En ese caso, ¿de verdad Nagipo-san es... tan buena?

La fotógrafo parecía no tener muy claro a dónde quería llegar.

—Sí, yo diría que sí —dijo—. Creo que es increíble. Se hace ella misma el vestuario y se nota lo mucho que investiga el maquillaje. Además, siempre es educada con los fotógrafos y se relaciona muy bien con los fans. Pero creo que lo que más me gusta es que se nota lo mucho que le gustan las series de las que hace cosplays.

—Entiendo. Eso tiene sentido.

En el mundo del estudio, Nagipo-chan destacaba como una estrella del pop. Cuando consideré que ella solía estar a mi nivel, no pude evitar sentir el mundo de diferencia que había entre nosotras. Pero claro que había esa diferencia. Mientras Nagipo-chan se había dejado la piel trabajando, yo no había hecho nada.

—Pero sabes... Tengo la sensación de que últimamente ha estado dándole vueltas a algo —comentó la fotógrafo en voz baja al verla—. Por lo que sé, acaba de encontrar una compañera para esta sesión de fotos. Pero sabes, a los fotógrafos no nos habría importado hacer una sesión en solitario como las que ella solía hacer.

—¿Eso significa...?

—¡Oh, no, sólo estoy diciendo lo que noté, eso es todo! —La fotógrafa se rio rápidamente—. Siento que puedo ver lo que pasa dentro de su mente cuando miro por el visor, ¿sabes? Espera, eso debe sonar espeluznante. —Volvió a reírse.

No dije nada. Quizá tenía razón. Puede que Kaho-chan estuviera realmente preocupada por algo, pero dudo que me lo dijera aunque se lo preguntara. Ella no hablaría conmigo, no cuando ni siquiera podía soportar que otras personas me hicieran una maldita foto.

A veces me equivocaba. Pensaba que todos los demás, excepto yo, vivían una buena vida, trabajaban duro y no tenían nada de qué preocuparse. Pero no era cierto. Incluso Ajisai-san y Satsuki-san (y, por supuesto, Kaho-chan) tenían problemas, pero seguían progresando incluso mientras cuidaban de sus propios sentimientos dolorosos. Tal vez se podría decir lo mismo de Mai.

—Um, hey... —dije—. Siento lo de hoy. Sé que esta vez lo hice muy mal, pero... —Me llevé la mano al corazón y miré directamente a la fotógrafa—. La próxima vez... bueno, en realidad no sé si estaré aquí la próxima vez... pero me esforzaré mucho por hacerlo mejor. Lo prometo.

La fotógrafa se sobresaltó un poco, pero luego esbozó una sonrisa.

—Esa cara que acabas de poner —dijo—, es perfecta. Ojalá la hubiera fotografiado.

En cualquier caso, así fue como nuestra sesión de fotos de dos horas terminó en un abrir y cerrar de ojos. Nagipo-chan estuvo adorable y deslumbrante de principio a fin.

* * * * *

—Siento mucho mi actuación —le dije a Kaho-chan.

—No, no lo sientas.

Cuando terminó la sesión, recogimos nuestras cosas y tomamos el tren de vuelta a casa de Kaho-chan. Ahora me postré en el suelo de su habitación haciendo una profunda reverencia.

—Todas se divirtieron al ver a Renakoala-chan tan novata —añadió Kaho-chan.

—Pero eso es sólo porque todas esas fotografías resultaron ser muy simpáticas. Yo fracasé completamente en todo lo relacionado con la fotografía real.

—No. Estás siendo demasiado seria con esto. —Kaho-chan se sentó en su silla con las piernas cruzadas y la barbilla entre las manos— . No pensé que llegaríamos tan lejos, así que supongo que también es culpa mía. Supongo que la semana que viene tendremos que encontrar la manera de arreglarlo.

—Bien...

Aunque era demasiado sencillo decir: «Sí, lo siento. No va a pasar. No hay manera de que me hagan una foto. (¡Esta vez sin [a menos

que]...!»». Ya me había dejado llevar y le había dicho a la fotógrafo que haría todo lo posible.

—Pero no puedo hacer un gran cambio para la semana que viene —dijo—. He sido muy tímida los dieciséis años que llevo viva, así que eso no va a cambiar ahora. —No en sólo siete días, por supuesto, a menos que desarrollara amnesia total.

Me senté bien en la alfombra y miré a Kaho-chan.

—De todos modos, ¿cómo acabaste siendo tan fotogénica?

Kaho-chan esbozó una sonrisa irónica.

—Ah, ¿yo? Bueno, al principio estaba muy nerviosa, como te puedes imaginar. Me cambiaba en los locales sin tener ni puta idea de lo que estaba haciendo, y luego me quedaba de pie con el corazón a mil por hora. Y luego la gente me hacía un montón de fotos, ¿sabes?

—Huh.

—Fue muy raro porque no conocía a nadie. Aun así, me sentí como: «¡De verdad lo estoy haciendo! Por primera vez voy a llevar un disfraz en público» y me emocioné tanto que me dejé llevar por esa sensación. Pero dudo que eso funcione contigo, ya que sólo lo haces por dinero.

—Urgh.

Claro que también me divertía haciendo cosplay, pero supongo que tenía mayores problemas de fondo.

—Aun así, creo que tengo una idea de lo que hay que hacer —dijo.

—Espera, ¿en serio?

—Sí, pero no sé si funcionará. Pero no hace daño intentarlo, ¿sabes?

Asentí con la cabeza una y otra vez. No quería que se repitiera lo de hoy. Me sentí mal porque Kaho-chan se compadeciera de mí por ello, pero me sentí aún peor cuando empezó a hacer que me odiara aún más. Así que quería pensar, aunque fuera erróneamente, que yo también tenía lo que hacía falta para conseguirlo.

—¡Claro! —dije—. ¡Haré todo lo que pueda!

—Todo lo que pueda, dice —bromeó Kaho-chan—. ¡Entonces supongo que tengo que ir con todo y hacer mi magia contigo!

—¿Tu magia? —repetí. ¿Kaho-chan era una verdadera chica mágica?

—Soy el tipo de chica que hace las cosas, cueste lo que cueste —afirmó.

—Eso suena sospechoso.

—No, no, no, estarás bien. —Separó el pulgar y el índice unos centímetros—. Sólo voy a romperte el cerebro *un* poquito.

—¡Muy sospechoso!

Sé que dije cualquier cosa, ¡pero en realidad no quería decir nada! Cualquier cosa que dejara secuelas duraderas estaba fuera de la mesa, muchas gracias.

Kaho-chan soltó una carcajada y me miró con desdén.

—Yo llamo a esto: ¡el Proyecto Crianza de Rena-chin!

* * * * *

Esa noche, Kaho-chan me envió un archivo de audio con una lista de notas adjunta.

Escúchalo con auriculares.

Escucharlo antes de acostarse.

Lo mejor es escucharlo en una habitación tranquila y oscura mientras se concilia el sueño.

Sí, eso fue siniestro. Oh, bueno, estaría bien. Aunque fuera una basura total cuya autoestima había caído en picado hasta el punto más bajo desde el comienzo de la secundaria, aún era capaz de escuchar un par de archivos de audio.

Después de cenar y bañarme, me metí en la cama y me puse los auriculares. El archivo duraba veinte minutos y me preguntaba qué demonios podía ser. Con el corazón retumbándose en el pecho, le di al play.

Para mi sorpresa, oí una voz dulce y suave que arrullaba:

—*Ooh, Reeña-chin.*

Automáticamente hice una pausa y me incorporé de un tirón. ¿Qué? ¿Qué demonios fue eso? Mi ritmo cardíaco se aceleró. El factor sorpresa de oír una voz tan encantadoramente entrañable era increíble. Es una locura hasta qué punto alguien puede enloquecer sólo con oír su propio nombre. Espera, pero... eso había sonado como Kaho-chan, ¿verdad?

Tragué saliva, me preparé y, lentamente, volví a pulsar el play.

—*Ooh, está bien, Rena-chin. Eres taaaan linda.*

—*Estás tan linda con todo lo que te pones. Eres la persona más bella de todo el mundo. Haces que a todo el mundo le dé un vuelco el corazón con solo mirarte.*

—*Te quiero tanto, tanto. Y no soy la única. Todos, chicos y chicas, están totalmente locos por ti.*

—*Hey, ¿Renako? ¿Mi linda, linda Renako? Vamos, relájate. Todos te queremos mucho, Renako. Te queremos mucho, mucho. Te adoramos. Eres tan, tan popular, ya sabes. Vamos, respira hondo. Exhala. Inhala. Exhala. Ooh, buen trabajo, ¡lo hiciste! Estoy tan orgullosa de ti, mi linda, linda Renako. Sabes, te quiero taaaanto.*

Y no paraba. Me quedé tumbada en la cama con los auriculares puestos en la oscuridad, chorreando sudor mientras mi corazón latía con fuerza. ¡Estaba intentando hipnotizarme!

Cuando llegó el lunes, dos días después, sujeté a Kaho-chan en cuanto entró en clase.

—Oye, Kaho-chan, ¿qué demonios fue todo eso? —pregunté.

—¿Eh? ¿Te refieres a los archivos de audio? ¿Qué, no los escuchaste?

—Oh, lo hice. Justo antes de acostarme, como dijiste.

—Genial. ¡*Ooh, buen trabajo, lo hiciste, Rena-chin!*!

—¡Gah!

Me llevé las manos a las orejas y retrocedí. ¿Qué fue eso? Sentí como si una corriente eléctrica acabara de pasar de mis oídos a mi cerebro.

Kaho-chan me dedicó una sonrisa malvada del tipo: «¡Ajá! Veo que funciona».

—¿Qué hiciste? —pregunté—. Además, ¿cómo hiciste esos archivos?

—Los grabé muy rápido y luego les hice un poco de edición de audio. Tuve una fase en la que pensaba dedicarme al streaming, y tengo una configuración bastante decente de eso.

—Cielos, Kaho-chan, puedes hacer cualquier cosa.

Kaho-chan me dio una palmada en el hombro.

—Bien. Acuérdate de escuchar los archivos todos los días, al ir y volver de la escuela y antes de acostarte, ¿me oyes?

—¿Ahora me haces escucharlos más?

—No te preocupes. Enviaré nuevos una vez que se me ocurran más ideas.

No tenía ni idea de lo que se proponía, pero no creía que escuchar su voz todos los días tuviera ningún efecto. En el fondo, escuchar varios de archivos de audio no bastaba para reforzar la autoestima de una persona. Si eso fuera todo, ¿no sería demasiado fácil? Todo eso de romperme el cerebro era una tontería exagerada.

Aun así, fue idea de Kaho-chan, así que le seguí la corriente. Todo lo que significaba era cambiar la música que escuchaba normalmente por la voz susurrante de Kaho-chan.

Debí de poner una cara rara, porque Kaho-chan me levantó el pulgar y me sonrió.

—¡Vamos, confía en mí! No funcionará a menos que tengas fe en mí, ¿verdad? Vamos, confía. Todo lo que digo es cierto al cien por cien. Básicamente, soy una diosa.

—Sí, no. En ese punto, sólo estás delirando. ¡De ninguna manera!

Y entonces, sin darme cuenta, Kaho-chan se apoderó de mi vida cotidiana.

* * * * *

Martes, miércoles y jueves pasaron uno tras otro.

—Estoy recibiendo un montón de archivos —me dije una noche en la cama, con los auriculares inalámbricos Bluetooth puestos y conectados a mi teléfono, en el que me desplazaba por la selección de opciones.

En la serie de la *superestrella Rena-chin*, yo era una ídolo y Kaho-chan era una fan que me daba su fervoroso apoyo. ¿El objetivo? Mejorar mi autoestima.

En la serie *Cosplayer Rena-chin*, la cosplayer principiante Kaho-chan (que sólo llevaba un mes disfrazándose) cantó las alabanzas de mí, una cosplayer legendaria. ¿El objetivo? Mejorar mi autoestima. Tengo que decir que Kaho-chan tenía madera de guionista.

Luego entramos en las más racistas con la serie de *La Querida Mascota Rena-chin*. En ésa, yo era la mascota de Kaho-chan a la que ella mimaba con prodigalidad. Como me daba amor incondicional y me elogiaba por no hacer nada más que existir, esto también servía para elevar mi autoestima.

A partir de ahí, Kaho-chan empezó a descarrilar. Su pièce de résistance fue la serie *La novia emocionalmente inestable y maltratadora Rena-chin y la chica que nunca jamás dejará de quererla*

por mucho que Rena-chin le pegue así que, por favor, por favor, no me dejes. No creo que haga falta profundizar más en esto, pero, por extraño que parezca, también me subió la autoestima. Quizás fue porque me decía que había alguien ahí fuera que no me dejaría, por muy mierda que fuera.

Además de todo eso, también añadí la serie estándar *Ooh, te quiero mucho, Rena-chin* a la rotación y escuché estos archivos en mi tiempo libre en el transcurso de una semana, con el efecto de... bueno, no mucho, en realidad. Estaba igual que siempre.

—Buenas noches —murmuré a mi habitación vacía. La voz afrodisíaca de Kaho-chan seguía sonando en mis auriculares. Ni siquiera su néctar goteaba lentamente en mi cerebro.

Bueno, quiero decir, duh. Tenía problemas profundos, ¿bien? Claro, cualquier chica normal podría caer en las tácticas de Kaho-chan, pero Kaho-chan había juzgado mal las profundidades de mi condición de perdedora. Bueno, era de esperar. A fin de cuentas, todo este tiempo había estado fingiendo ser extrovertida y feliz. Sinceramente, de repente me sentí mal por Kaho-chan. Lo menos que podía hacer era seguirle la corriente hasta el final del experimento. Pero en serio... habría estado muy bien que con sólo escuchar su voz mi medidor de autoestima se disparara y me convirtiera en una especie de super-Renako.

* * * * *

Era viernes cuando me levanté a la mañana siguiente. Reprimí un bostezo mientras me dirigía al baño. Mi hermana irrumpió en la habitación mientras yo me arreglaba el cabello. Siempre se levantaba más tarde que yo, pero tenía la manía de arreglarse y salir antes que yo.

—¿Sigues con eso, Onee-chan? —preguntó.

—Sí, dame un segundo —dijo—. Este peinado de recién levantada está siendo un dolor de muela.

Nuestro cuarto de baño siempre era un atasco por las mañanas. Haruna suspiró disgustada y tomó su cepillo de dientes.

—Siempre tardas una eternidad. Cada. Cada. Cada mañana. Y ni siquiera pareces tan diferente cuando terminas.

—Sí, supongo —dijo—. Aunque no importa, porque soy bella pase lo que pase.

—Ajá. ¡¿Espera, qué?!

Me arreglé el último mechón que me quedaba y me recogí el flequillo con un pasador. Con eso bastaría.

Mi hermana me miró, con el cepillo de dientes olvidado en la boca, como si yo fuera un cadáver que acabara de resucitar.



—¿Qué? —pregunté.

—¿Nada...?

—¿Eh? Eres rara.

Después de desayunar, me despedí y me puse en camino. El final del verano daba paso poco a poco al otoño. Hoy hacía sol, pero fresco, ¿y sabes qué? Tenía la sensación de que hoy iba a salir muy bien.

* * * * *

Me topé por casualidad con Satsuki en la puerta de la escuela. Era bastante fácil encontrarla, por suerte, al ser tan bella destacaba a la legua fuera donde fuera.

Levanté una mano en señal de saludo.

—¡Hola, Satsuki-san! ¿Cómo te va, mejor amiga?

—Buenos días... —dijo ella—. Por casualidad, ¿estás enferma?

Me apresuré a caminar a su lado, sólo para ser recibida por esa repentina réplica por mis molestias. No tenía ni idea de qué le haría pensar eso, así que abrí mucho los ojos y...

—¿Eh? ¿Por qué dices eso? —pregunté.

—Ah, ninguna razón en particular. Sólo pensé que parecías tan jovial que quizás delirabas de fiebre.

—Eres un bicho raro, Satsuki-san —le dije—. Pero supongo que eso es lo que me gusta de ti, ¿eh?

Me llevé una mano a la boca y solté una risita, y Satsuki frunció las cejas, alarmada. ¿Cómo?

—¿Qué... diantres? —dijo ella—. ¿Qué pasa, Amaori? ¿Te hicieron un exorcismo? ¿Qué pasó con la nube negra de pesadumbre que siempre te persigue?

Ladeé la cabeza, confusa, ante este desconcertante despliegue de actitud propia de ella.

—No sé de qué me hablas —dije—. Hey, hoy hace un tiempo estupendo, ¿no crees? Tengo la sensación de que va a pasar algo increíble. Además, me encontré a mi mejor amiga Satsuki a primera hora de la mañana, así que eso tiene que ser otro punto para la buena suerte.

Satsuki-san puso cara de asco.

—Me estás repugnando...

—¿Qué? ¿Cómo?

Nos cambiamos de zapatos y nos fuimos a clase. Satsuki-san se apretaba las sienes como si le doliera la cabeza. Me preocupé por ella.

—¿Te sientes un poco indisposta, Satsuki-san? —le pregunté.

—Sí. Quiero decir, no, pero... Oh, no importa. No pasa nada. Lo que te pase no es asunto mío. Soy perfectamente feliz viviendo mi pacífica y ordinaria vida, muchas gracias.

—Quiero decir, sí, tranquilo y ordinario son ambas cosas buenas — estuve de acuerdo—. Dicen que demasiado estrés es malo para la piel. A ver, incluso podría estropearme, y todos sabemos que siempre soy un buen partido.

Me golpeó en la cabeza.

—¡¿Por qué fue eso?! —grité.

—Fue un reflejo. —Satsuki se miró sorprendida su propia mano. ¿De verdad había dicho algo tan malo? A mí me pareció bastante normal.

—¿De verdad vas a actuar así a partir de ahora? —demandó—. ¿Segura? Me gustaría que pensaras en cómo puede molestar a otras personas. Por favor, me vendría muy bien que dejaras de lado esta, nueva personalidad de pesadilla.

—¡Estoy siendo literalmente yo misma! —protesté, hinchando las mejillas en un mohín. Para dejar claro mi punto de vista, agarré a Satsuki-san del brazo—. ¡Qué mala eres, Satsuki-san! Piensa en lo mucho que te quiero.

—¡Hey! Whoa, cuidado...

Y mientras charlábamos como las buenas amigas que éramos, oí un gran golpe detrás de mí. Me di la vuelta y allí estaba Ajisai-san con su bolso en el suelo.

Me señaló con un dedo tembloroso.

—¿Por qué le sujetas el brazo? —chilló.

—¡Hola, Ajisai-san! —llamé. Solté el brazo de Satsuki-san y agarré la mano de Ajisai-san. Ella chilló—. Oh, cielos, ¡hoy estás taaaan bella!

—H-Hola a ti también... ¿Q-Qué está pasando...? —Ajisai-san se puso roja al instante. Era tan *adorable*—. ¿Qué pasa, Rena-chan? ¿Por qué estás tan. Um.

—¿Eh? Vamos, Ajisai-san, tú también siempre eras súper susceptible.

—Quiero decir, tal vez, pero...

Volvió a tomar su mochila y miró a Satsuki en busca de ayuda, pero ésta se limitó a encogerse de hombros con frialdad.

—Tu suposición es tan buena como la mía —dijo—. Creo que Amaori podría estar horriblemente ebria.

—¡C-Cómo pudiste, Rena-chan! —gritó Ajisai-san—. ¡Beber es para adultos!

Claro que no estaba ebria, esas tontas. Ladeé la cabeza y solté una risita.

—Están actuando como locas, ¿no creen?

Satsuki y Ajisai gritaron a coro: «¡No, pero tú sí!» y «¡Rena-chan, tú eres la loca!».

* * * * *

—Nunca esperé que saliera tan bien —dijo Kaho-chan—. Mi talento es algo de temer.

Las dos estábamos sentadas uno al lado de la otra en un banco del patio durante la hora del almuerzo, aunque las dos habíamos terminado de comer. Ella se miró la palma de la mano, como un cíborg que acabara de matar a un ser humano por accidente.

—¿De qué estás hablando? —pregunté.

—Las tácticas para aumentar tu autoestima. Duh.

—Pero no me siento diferente.

—Está bien, Rena-chin —dijo—. Eso es lo que dice todo el mundo cuando le han roto el cerebro.

—Me aterra pensar cómo podrías saber eso.

—Lo ven? Todavía podía replicar adecuadamente cada vez que alguien sacaba a colación algo raro, y podía mantener una conversación normal perfectamente. Mi cerebro no estaba roto.

—Sólo por curiosidad —dijo Kaho-chan—. ¿Cómo de linda te crees que eres, Rena-chin?

—¿Eh?

Quiero decir, en realidad decirlo en voz alta era vergonzoso como el infierno. Y esto sonaba como una buena manera de arruinar nuestra relación, ¿sabes?

—Más o menos lo mismo que cualquier otra persona, supongo —dije.

—Más o menos lo mismo, ¿eh? Interesante. Una respuesta muy modesta. Bien, cambiemos un poco la pregunta. Si fueras a clasificar a todas las de la clase, ¿dónde crees que quedarías?

—¡Bien, esto es aún más probable que arruine nuestra relación!

Kaho-chan asintió para sí misma.

—Entendido. Así que tu razonamiento sigue operativo, ¿eh? Bueno, no pasa nada. Eso hará que sea más fácil tratar contigo. Créeme, no estoy intentando hacer un monstruo alegre y animado.

—¿De qué demonios estás hablando? —le pregunté.

—Nada, sólo hablaba conmigo misma. Perfecto, concretemos nuestros planes para mañana.

Y aquí estaba: la segunda ronda de la sesión fotográfica. Mi último fracaso se repetía en mi mente.

Bajé la mirada, no me sentía muy segura.

—Esta vez espero poder ser útil, pero... esta última semana no he hecho nada diferente. Claro, he estado escuchando tus archivos de audio todos los días, pero eso es básicamente nada.

—¡No te preocupes por eso! —Kaho-chan cerró el puño con gran vigor—. ¡Eres lo suficientemente *linda* como para lograrlo!

¡ERES LO SUFICIENTEMENTE LINDA PARA LOGRARLO!

Eres lo suficientemente linda para lograrlo. Eres lo suficientemente linda para lograrlo...

Mientras las palabras resonaban en mis oídos, sentí una fuerte sacudida recorrer mi cuerpo como si algo se hubiera estrellado contra mi cráneo. Oh cielos, mi cabeza. ¿Tenía razón? ¿Era linda?

Incluso cuando Kaho-chan se sentó justo delante de mí, otra Kaho-chan me miró con lascivia y susurró: «Así es. Rena-chin, eres súper duper linda». El colmillo que sobresalía de su boca la hacía parecer casi una vampiresa joven y sexy venida para chuparme la sangre y convertirme en su aduladora víctima.

—Por supuesto que todo el mundo te querrá —me dijo—. Al fin y al cabo, pueden hacer fotos a una chica tan linda. Vamos, usa la cabeza. Eso es una victoria total para el equipo de fotografías, ¿verdad?

—Bueno, es verdad —dije—. Ya que... después de todo... soy tan linda...



Poco a poco empecé a sentirme más positiva al respecto. Sí, claro que a la gente le encantaría tener la oportunidad de verme tan linda. Además, teniendo en cuenta lo linda que era a diario, verme en un bello disfraz sería una sobrecarga total de hermosura.

—¿Eh? —dije—. Espera, ¿entonces cómo es que la última vez fue un fracaso? Quiero decir, ¿no soy eterna e invenciblemente bella?

—Pssh, no te preocupes por las cosas pequeñas —dijo Kaho-chan—. Eres demasiado linda para todo eso.

—¿Soy... linda...? No, no, llevo todo este tiempo intentando que me consideren una chica normal, así que... espera, ¿qué? ¿Realmente no soy tan linda?

La vista me daba vueltas.

—Vamos, no te lo pienses demasiado —me susurró Kaho-chan poniéndome la mano alrededor de la boca—. *Eres una lindura, Rena-chan. Eres mi linda mascotica, ¿verdad? ¿Quién es una buena chica? ¿Quién es una muy buena chica?*

Me despeinó y me frotó bajo la barbilla. Le ladré.

—¿Ajá? Ohh, eres tan linda. ¡Eres una lindura! Rena-chin, ¡eres la más linda del mundo!

—¡Oh! —jadeé. Volví en mí unos instantes antes de empezar a acurrucarme en el pecho de Kaho-chan. Tuve la ligera sospecha de que, por un segundo, había estado a punto de tirar toda mi dignidad humana por la ventana.

Pero ella tenía razón. ¿De qué me preocupaba? Era adorable simplemente existiendo, así que obviamente la gente estaría contenta de verme en una sesión de fotos. ¡Caramba! Aparecer era prácticamente caridad por mi parte.

—Supongo que esto de improvisar es bastante flojo. No me sorprende, la verdad —murmuró Kaho-chan para sí misma, sin ninguna razón que yo pudiera comprender—. En todo caso, es un maldito milagro que funcione. Bueno, ¿a quién le importa? Mientras aguante hasta mañana, me vale.

Entonces me sonrió.

—Sólo te he preguntado por tu aspecto, así que mientras tengamos eso, ¡estamos listas! Quiero decir, no te estoy pidiendo tu orgullo como cosplayer, una pose perfecta, o una expresión facial atractiva, ¿sabes?

—Ya veo —dije—. Bueno, estoy bastante segura de que puedo cumplir en el departamento de apariencia... énfasis en lo de bastante.

—¡Genial!

Tuve la extraña sensación de que me estaba diciendo algo horrible, pero sabía que no podía ser cierto. Kaho-chan era mi dulce dueña, así que era imposible que hiciera algo así. Siempre colmaba de atenciones a su mascota Rena, ¡y yo la adoraba por eso!

—¡Bien, ahora salgamos y rockeemos hasta mañana! —dijo Kaho-chan—. ¡Porque tenemos que mostrarle al mundo lo linda que eres!

—¡Sí! —Alcé mi puño.

Claro que tenía la mente muy nublada, pero era lo suficientemente feliz, ¡así que estaría bien!

Y así, Koyanagi Kaho guio muy acertadamente a Amaori Renako hacia un estado de hipnosis, o quizás se podría decir de lavado total de cerebro.

* * * * *

La segunda sesión fotográfica de grupo era ese sábado próximo. Amaori Renako volvió del baño con el ceño fruncido y, al llegar a la sala de espera, se desplomó sobre la mesa. Llevaba los auriculares pegados a los oídos; había escuchado los archivos de audio de hipnosis de Kaho durante todo el trayecto.

—Supongo que es como eso de que los atletas se concentran antes de los partidos escuchando música —murmuró Koyanagi Kaho distraídamente para sí, apartándose del espejo donde se había estado maquillando.

Renako no la oyó.

Kaho recordó los acontecimientos de la semana pasada. Le resultaba extraño que Renako hubiera sido tan tímida con los desconocidos; que Kaho recordara, Renako siempre había sido de las que entablaban conversación con cualquiera. Incluso los profesores de la guardería la adoraban. Si alguien iba a ponerse nerviosa con los desconocidos, pensó Kaho, debería haber sido ella misma.

Por aquel entonces, no tenía más amistades que Renako y ni siquiera tenía muchas ganas de hacer otros amigos. *Quiero decir, incluso ahora, no tengo ninguna otra amistad otaku*, se recordó a sí misma. Sacar a relucir sus intereses en una conversación era desalentador, y más teniendo en cuenta la popularidad de la que gozaba en la secundaria. Incluso abrirse a Satsuki le había puesto nerviosa. A *Saa-chan no le importaba lo que hicieran los demás*, pensó Kaho-chan, y *aun así, apenas conseguí decírselo*. Ahora que lo recordaba, Satsuki era una persona muy rara. No paraba de refunfuñar, claro, pero se tomaba el trabajo en serio una vez que las cámaras la enfocaban. Era una profesional hasta la médula. *Bueno, hubo veces en las que intenté que llevara ropa más escasa y me golpeó en la cabeza con su libro*, se corrigió Kaho. Aquellas peticiones no habían estado motivadas por bajos instintos; simplemente, Satsuki era especialmente adecuada para los personajes que Kaho no podía interpretar por sí misma. Kaho la envidiaba por eso, pero nada más.

Satsuki tampoco era la única. Kaho estaba convencida de que Ajisai, Mai e incluso Renako tenían madera de grandes cosplayers. Todos los miembros del quinteto tenían *algo especial. O eso es lo que yo solía pensar*, pensó Kaho. *Pero ahora no estoy tan segura*.

Miró a la chica que imitaba a un charco de slime pegado a la mesa y gimió. Amaori Renako. A los ojos de Kaho, Renako era una joven bonita y encantadora, la versión más adulta de la chica de antaño. *Oh,*

Amaori-san, pensó Kaho. El hecho de volverla a tener con ella de esa manera casi hizo que Kaho se pusiera sentimental.

No, se recordó a sí misma. Estamos justo antes de un gran espectáculo. Tengo que centrarme únicamente en lo que puedo hacer para que esta sesión sea un éxito.

Se acercó a Renako.

—Es casi la hora del espectáculo —dijo Kaho—. ¿Lo llevas bien?

Moviendo los hombros, Renako se levantó como si se abriera una puerta oxidada.

—Lo siento, Kaho-chan...

—¿Eh?

Esto no presagiaba nada bueno. Después de todo, la voz de Kaho-chan no tenía cualidades hipnóticas. Además, ella sólo había grabado y enviado la última mitad de ellos por pura diversión.

Renako se encogió de hombros.

—Sé que es tu gran día y todo eso, pero es que... Kaho-chan, soy demasiado linda. Las fotografías van a estar tan centrados en mí que no te mirarán a ti.

—Espera, ¿esa es tu preocupación? —gritó Kaho-chan.

—Lo siento mucho —dijo Renako—. Hey, ¿crees que es un crimen ser tan adorable? Probablemente debería quedarme sentada. No quiero volver a hacer las cosas incómodas contigo.

Renako enterró la cara entre las manos, atormentada por el pensamiento de su sobreabundante belleza.

—Debería haber nacido puerto. Entonces sí que me serviría una cara capaz de lanzar mil barcos. A este paso, todo el mundo se enamorará de mí. Si yo fuera tú, Kaho-chan. Apuesto a que disfrutarías siendo así de amada.

—Ya ni siquiera puedo seguir a dónde quieras llegar con esta humildad.

Sí, seguía siendo Renako, pero implantarle el mensaje de «soy demasiado linda» le causaba algún tipo de contradicción interna importante. Si esto se alargaba mucho más, se preguntaba Kaho-chan, ¿*le* rompería la cabeza?

—Vamos, Rena-chin —dijo—. Ya es hora de que te cambies y te maquilles.

—¿Cuando ya soy así de linda? ¡¿Y me dices que me ponga aún más linda?!

Kaho agarró a Renako mientras hacía sus pesimistas protestas y la obligó a cambiarse. Siendo una cosplayer novata, a Renako le habría costado mucho arreglárselas sola, así que Kaho la ayudó. Una vez con la ropa puesta, el siguiente paso era arreglar sus contornos. Kaho sacó de su bolso un rollo de cinta adhesiva, un elemento habitual en el kit de herramientas de las cosplayers. Era una forma estupenda de alterar los rasgos faciales o crear artificialmente ojos rasgados tirando de la

carne. Después de ponerle una redecilla a Renako, Kaho la pegó con cinta hasta que pareció un personaje de anime con una cara pequeña y atractiva.

—Ay, ay, ay —se quejó Renako—. Hey, Kaho-chan, ¿no crees que esto es demasiado fuerte?

—Eso es porque elegí esta marca por su impresionante poder de adherencia. Chúpate esa, Rena-chin. Ya sabes lo que dice la gente: perdona al rizador, malcría al niño.

—Bueno, es verdad.

Renako cerró la boca y entró en modo Súper Chupamedias. Era increíble, pensó Kaho. Mientras le dijeras a Renako que era atractiva, podrías conseguir que hiciera cualquier cosa. De haberlo sabido, Kaho habría intentado que se pusiera algo aún más escueto.

Utilizó un pegamento seguro para la piel en el flequillo de Renako para fijarlo a su cara de forma que hiciera juego con el peinado. Una vez terminado el trabajo pesado, decidió dejar que Renako se encargara del resto del maquillaje y se fue a hacer el suyo propio. Finalmente, retocó el maquillaje de Renako y el proceso quedó completado. Habían nacido dos atractivas doncellas.

Renako se miró en el espejo, se apretó el pecho y se desplomó en el sitio con un gemido.

—¡¿Qué pasa, Rena-chin?! —gritó Kaho-chan.

—Lo siento, Kaho-chan... —dijo Renako—. Es que no pude contenerme cuando me miré en el espejo y vi lo horriblemente bella que estaba. Creo que me enamoré de una famosa. ¿Eso es lo que es este sentimiento? ¿Amor?

—Ah. Bien.

Kaho no era consciente de ello, pero el hecho de que Renako se negara obstinadamente a admitir sus sentimientos tanto ante Mai como ante Ajisai —y, *sin embargo, experimentara el amor por primera vez enamorándose de sí misma*— iba más allá de lo absurdo. Era casi demasiado trágico.

Siguiendo su camino, Renako sacudió la cabeza, con sus orejas de conejo balanceándose de un lado a otro.

—Hey, Kaho-chan —dijo—, ¿estás segura de que es una buena idea? Soy tan linda que la gente no podrá evitar enamorarse de mí.

—Mmm, no sé nada de eso.

Renako se sonrojó y resopló.

—Pero quiero decir...

—Mira, Mai-Mai y Aa-chan son así de lindas, pero se las deja escapar, ¿no?

—Bien, claro. Pero aun así. —Renako echó otro vistazo al espejo y soltó—: Lo siento, pero no creo que sean tan bellas como yo. Quiero decir, estoy hablando del panorama general. Claro que son mejores que

yo en un par de cosas, pero yo gano la competición de lo bella en general. Es lo que es, ¿sabes? Nací así.

—Ah. Bien. —Kaho no tenía palabras mientras Renako la fulminaba con la mirada para ocultar su vergüenza. El primer intento de hipnosis de Kaho-chan había hecho polvo por completo la dignidad de Renako... El talento de Kaho era realmente temible.

—A este paso, todo el mundo se enamorará de mí —dijo Renako— . Y sé que una de las fotógrafas que hoy está aquí tendrá contactos con una agencia de talentos, me ojeará y me convertirá en una superestrella. Entonces acabaré con una pareja superguapa y me convertiré en un desastre emocional y tóxico. Ya me lo imagino.

Las diversas tramas de los archivos de audio de Kaho-chan se estaban enredando.

—No sirve de nada, Kaho-chan —dijo Renako— . Si empiezo a gustar más a la gente, tendré que rechazarlos a todos. Es demasiado para mí. Dioses en las alturas, ¿por qué me hicieron tan adorable? ¿Fue algo que hice en mi vida pasada?

Como era de esperar, Kaho deseaba con todas sus fuerzas darle un puñetazo en la cara a Renako. De ninguna manera, esta hipnosis era demasiado eficaz para su propio bien. Pero bueno.

—Eh, podemos pensar sobre eso al final de la sesión de fotos —dijo— . En fin, vamos, Rena-chin. Enseñémosle al mundo lo adorable que eres.

Arrastró a Renako de la mano, pero ésta gritó «¡No!» y se la quitó de encima. Kaho volvió a mirarla, pensando que Renako estaba a punto de causar más problemas, pero ahora algo en ella parecía diferente.

—No, quiero decir. No deberías. Tu. Um. —Miró a Kaho, suplicante y avergonzada—. Quiero decir, teniendo en cuenta lo linda que soy y todo eso... Si me tomas de la mano, te vas a enamorar de mí. Tienes que tener cuidado, ¿bien? Vamos, Kaho-chan, usa un poco la cabeza.

Kaho-chan gimió para sus adentros.

—Perfecto. Eso fue adorable —dijo inexpresiva.

—¡Te dije que no debías! —gritó Renako poniéndose roja.

A diferencia de la sesión de fotos de la semana pasada, en esta había mucha más gente y duraba más. Algunos de los fotógrafos también eran hombres, pero Kaho-chan no sabía si eso ponía nerviosa a Renako. Suficientes personas adulaban lo linda que era Renako que pareció animarse de inmediato y se metió de lleno en la rutina de posar.

—Eres una lindura, Renakoala-san —dijo uno de los fotógrafos—. Eres tan buena como la mismísima Rina Bun.

Renako soltó una risita.

—¿Tú crees? No hay nada que no pueda hacer.

—¡Me encanta la pose! —chilló otro—. ¡Mira aquí!

—¡En ello! —respondió Renako—. ¡Marchando una bonita sonrisa!

—¡Aww, me encanta! ¡Esa línea es taaaan Rina Bun!

Bueno, parecía que se lo estaba pasando bien, así que Kaho pensó que no merecía la pena sudar por ello. Los fotógrafos también se lo estaban pasando en grande con Renako. Kaho suponía que la confianza era la clave para cualquier tipo de empresa. Aun así, le preocupaba que alguien dijera: «Estarías más linda sin tanto encima», y que Renako lo tomara como una señal para cambiarse al traje de Eva. Pero bueno. Parecía que el estriptis privado no iba a celebrarse, pero así son las cosas, pensó Kaho-chan mientras se acercaba a Renako. Después de todo, le había suplicado a Renako que participara, así que también era su deber mantenerla a salvo.

—¡Muy bien, Renakoala-chin! —canturreó—. ¡Toca lo siguiente, hagamos una foto de grupo!

—Espera, ¿qué? —dijo Renako.

—¡Así!

Kaho abrazó con fuerza a Renako, que se puso roja y chilló. El público aplaudió y todas las cámaras dispararon a la vez.

—¿No crees que esto es un poco exagerado? —protestó Renako.

—Recuerda —dijo Kaho—. En el anime se la pasaban haciendo cosas como esta.

—B-Bueno, es verdad, pero... Ugh, no sé... —Bajó la voz a un susurro para que sólo Kaho pudiera oírla—. Tienes que tener cuidado, Kaho-chan. ¿Recuerdas lo que te dije antes?

El público estaba expectante, así que apretó más su pecho contra el de Renako.

—No hace falta que te aferres tanto a mí —murmuró Renako.

—¿Por qué no? ¿Tienes algún problema?

—Kaho-chan, a este paso te vas a enamorar de mí.

Kaho no se dignó a responder.

—¡¿Eh?! —chilló Renako—. ¿Por qué te acercas aún más? ¿De qué va todo esto? Espera, ¿de verdad te gusto? ¡Ya te dije que no! ¡Manos quietas, señorita!

Esa reacción fue un gran éxito entre el público, pero también subió un poco a Kaho por las paredes.

* * * * *

Después, les hicieron varias fotos con las caras juntas o tomadas de la mano, una frente a la otra, seguidas de otras de Kaho abrazando a Renako, Renako abrazando a Kaho y las dos abrazándose. Este anime era particularmente sensiblero con sus protagonistas femeninas, pero sin duda había un elemento sugerente en hacer algunas de estas cosas en la vida real (como besarse en la mejilla) que hizo que Renako se pusiera roja como un tomate de principio a fin.

Durante todo el tiempo, Kaho oyó una retahíla de comentarios delirantes de la chica a su lado, un incesante torrente de susurros al oído de Kaho.

—Te vas a enamorar de mí —murmuraba Renako—. Kaho-chan, te vas a enamorar de mí. Oh, no, no, no deberías. No, no, no, para, te vas a enamorar de mí. Oh cielos, oh no, ahora vas a amarme aún más.

Mientras hacía pose tras pose, Kaho pensó para sí: «Olvídate de Renako. Si escuchara esto 24 horas al día, 7 días a la semana, yo también me volvería loca».

* * * * *

Oh cielos, por fin había terminado. Me sentí como si me hubiera consumido en una bola de llamas blancas mientras me desplomaba en una silla. Ya era tarde cuando terminaron las dos partes de la sesión de fotos y ambas volvimos a la sala de espera del estudio. ¿Qué hacía que el día de hoy fuera tan diferente al de la semana pasada? ¿Cómo lo había superado? No sabría ni por dónde empezar.

—Ahora que lo recuerdo —murmuré mientras miraba al vacío—, ¿qué demonios me hizo ser tan atrevida? Sonreía a diestro y siniestro y posaba como si realmente fuera un simpático personaje de anime.

Era increíble. ¿Alguien instaló otra personalidad en mí?

—Eso es lo divertido del cosplay, ¿sabes? Te conviertes en otra persona —me dijo Kaho-chan mientras me quitaba la cinta de maquillaje.

—Ahora lo entiendo —dije—. Así que eso significa que me convertí... en...

El cajón de mis recuerdos se abrió de golpe. Y dentro había... algo tan horriblemente embarazoso que me hizo apartar los ojos.

—¡¿Hice todo eso?! —chillé, poniéndome en pie de un salto sin querer—. Espera, Kaho-chan, detén tu tren. ¿Qué dije? No dije todo eso, ¿verdad? Quiero decir, ¿yo? Ni siquiera Rina Bun habría llegado tan lejos.

—Dijiste que eras más linda que Mai-Mai y Aa-chan —chistó Kaho-chan.

Me agarré la cabeza y grité como para despertar a los muertos. Me arañé dolorosamente la cara.

—¡Mátame! ¡Mátame, Kaho-chan! Toma el hilo de mi vida y córtalo ya.

—Vivir también es bonito —dijo.

—¡¿Cómo *demonios* se supone que voy a enfrentarme a cualquiera de ellos ahora?!

Me salté la silla y en su lugar me dejé caer directamente al suelo.

—¡Primero quítate el disfraz! —me gruñó Kaho-chan al verme rodando en el piso.

Eep. Me quité la ropa y me tumbé en la silla en ropa interior. Kaho-chan me quitó la peluca y la redecilla, dejando que el cabello me cayera hasta los hombros con su aspecto característico. *Uff.*

—Supongo que este es el poder liberador del cosplay —dije—. El cosplay es un hechizo mágico que te convierte en una persona completamente diferente... Cosas aterradoras, espantosas.

—¿Sólo fue eso? ¿Miedo? —preguntó Kaho-chan luego de meter los trajes en la bolsa de viaje.

Levanté un poco la vista y apreté los labios.

—Quiero decir... Se sentía bien también, pero, como, a ver...

—Hmm.

Kaho-chan despegó la cinta pegada a mi cara. La forma en que podía cambiar la forma de sus ojos o incluso de todo su cuerpo con su cosplay era increíble. Con su pericia, Kaho-chan me recordaba al hada madrina de Cenicienta enviándola al baile.

—Bueno, supongo —dijo Kaho-chan—. No sé... Uh... —Apartó la mirada de mí—. A ver... Bueno, me alegra oír que te sientes así.

Lo dijo casi como una broma, pero me di cuenta de que no lo era. Tampoco creo que hubiera disfrutado tanto si lo hubiera hecho sola. Fue divertido y un poco nostálgico, sólo porque Kaho-chan estaba aquí conmigo. Aun así, me daba vergüenza decirlo en voz alta.

—U-Uh hey, ¿Rena-chin? —preguntó Kaho-chan.

—¿Sí?

—Si alguna vez quieres volverlo a intentar conmigo... — murmuró—. Oh, no importa. Olvídalos. De todas formas, ¡me alegra de que te divirtieras con el cosplay!

Me quejé.

—Verás, mi querida Kaho-chan-san, nada es pura diversión *todo* el tiempo. Todo tiene sus inconvenientes. Por lo tanto, aunque diga que lo disfruté, la cuestión de cuánto lo disfruté es otra historia completamente distinta.

La fulminé con la mirada mientras arrancaba una tira de cinta con gran fuerza.

Kaho-chan sonrió y se encogió de hombros.

—Cielos, Rena-chin, eres tan aburrida. No te mataría ser un poco más optimista, ¿sabes? ¿Por qué no quieres hacer cosplay para siempre? Así podrías ir todo el rato por ahí diciendo: «Tee jee, ¡soy una lindura!».

—¡Paraaaa! —Sacudí la cabeza—. ¡Créeme, a mí también me gustaría tener más autoestima! Pero la autoestima no tiene que ver con la apariencia. Se trata de recordar todo el trabajo duro que he hecho y de ganar confianza en mí misma. —Me abracé las rodillas contra el pecho y murmuré—: Y además... en realidad no soy tan linda.

Kaho-chan se detuvo en seco y me miró fijamente antes de suspirar largo y tendido.

—¡¿Y ese suspiro qué?! —solté.

—Nada. Sólo me pregunto si prefiero a la antigua.

Kaho-chan se adelantó y me apretó las tetas. ¡Ack!

—¡En serio! —grité mientras me cubría el pecho—. ¡¿Por qué siempre vas directo a tocarme?!

—Toma, mira esto, Rena-chin. —Kaho-chan sacó un fajo de billetes de mil yenes con una floritura y los extendió como un abanico plegable. Los signos de yen aparecieron en mis ojos.

—¡Oh, santo cielo! —jadeé—. ¡Dinero!

—Estas son todas las tasas que la gente pagó por participar hoy. Y algunos me enviaron el dinero directamente, así que en realidad es más del doble. Muy bien, Rena-chin. Aquí está tu parte de treinta mil yenes, como prometí.

Me entregó un montón de dinero de verdad, no sólo papel copiado en color. Incluso antes de esto, pensé que era un trato increíble, pero ver el dinero real ante mis ojos me hizo volver a pensar: «¡Santo cielo! ¡Es dinero! ¡Dinero de verdad!».

—¿Estás seguro de que puedo tener todo esto? —pregunté—.
¿Cuándo apenas hice nada, Nagipo-chan-san?

—Quiero decir, para ser honesta, creo que te estoy pagando de más, ¡pero una chica nunca falta a su palabra! Además, supongo que en parte es porque estás aquí por lo que tanta gente se apuntó a venir.

—¿E-En serio?

—Sí. De repente vino mucha más gente cuando empecé a traer conmigo a Saa-chan. Supongo que las sesiones en grupo son el camino a seguir.

—Bueno, quiero decir, que podría haber sido sólo porque es Satsuki-san de la que estamos hablando...

No me malinterpretes, Kaho-chan era linda y todo eso, pero con Satsuki-san a su lado, la lindura de Kaho-chan y la belleza de Satsuki-san se compensaban de la mejor manera.

—Oye, ¿quieres echar un vistazo a las fotos del cosplay de Saa-chan? —ofreció Kaho-chan.

—¡Sí, claro! Mientras no me peguen por ello.

—¡Ella no lo sabrá si mantienes tus labios cerrados!

Intercambiábamos miradas como un par de niñas traviesas y luego nos quedamos mirando el teléfono de Kaho-chan. Carajo, esas fotos de Satsuki-san eran otra cosa. Ahí estaba, el cosplay de chica mágica que había visto antes. El culmen de la belleza.

—Creo que mi corazón explotaría si viera esto en persona —gemí.

—Sabes —me dijo Kaho-chan—, quería que Saa-chan se pusiera este conjunto en el parque al atardecer para una foto. Pero le daba vergüenza llevarlo fuera del estudio y dijo que no.

—Oh, vaya, eso habría sido perfecto para ella.

Me imaginaba a la chica mágica Moon-san de pie en un parque al anochecer. Cualquier niña que pasara por allí de camino a casa desde el colegio le echaría un vistazo y pensaría que era una chica mágica de verdad. Entonces Moon-san le dedicaría una sonrisa mística, se llevaría un dedo a los labios y le susurraría: «Mantén esto en secreto, ¿bien?». La pobre niña no habría tenido más remedio que obsesionarse con Moon-san el resto de su vida. Oh, ¡qué tentadora tan diabólica era Moon-san!

—De todos modos, eso es lo que parece —dijo Kaho-chan—. Sinceramente, no estoy en esto por el dinero. Me parece bien mientras consiga lo suficiente para pagar el alquiler del estudio, los trajes y los accesorios. Bien, aquí tienes tu parte. No te lo gastes todo de golpe.

¡Geniaaaaal! Los treinta mil yenes eran míos.

—Me alegro de que no hayas entrado en números rojos —dije. Me sentí mal por Kaho-chan, ya que ella lo hacía sólo por su amor al cosplay, mientras que yo era un pedazo de escoria que sólo lo hacía por el dinero y, por lo tanto, estaba encantada con la plata. Guardé el fajo de billetes en mi cartera. Con esto, Cuatro-kun estaba un paso más cerca de volver a casa conmigo. Todo el tiempo me la pasé supernerviosa, pero ahora que todo había terminado... podía admitir que me lo había pasado bien.

—Sabes, curiosamente, creo que podría conseguir un trabajo —dije.

—Guau. Tu autoestima acaba de saltar.

—¡Sí, tienes razón!

Había probado algo nuevo, había trabajado duro en ello y había salido airosa del otro extremo. Bueno... ¿Tal vez? ¿O me había jodido el cerebro? No, lo consideraría un éxito. Después de todo, ¡Kaho-chan me pagó por ello! Ahora sentía que podía hacer cualquier cosa, ¿y a quién le importaba si me equivocaba o me engañaba al respecto? Lo más importante era que me sentía así, porque me daba el valor que necesitaba para dar el primer paso en territorio desconocido.

—Sí. Sí —me dije a mí misma—. Yo también puedo progresar.

Justo entonces, levanté la cabeza y vi que Kaho-chan se detenía en su limpieza para mirarme en silencio. Nuestros ojos se encontraron.

—¿Kaho-chan? —le pregunté.

—¿Eh? Oh, eh, sí. Sí, seguro que has trabajado duro, ¿eh? ¡Buen trabajo, Rena-chin!

—Gracias.

Ahora mismo, me siento completamente realizada emocionalmente por haber superado esta prueba.

Cuando terminé de ayudarla a hacer las maletas, las apoyamos contra la puerta. La cosplayer Nagipo-san —o, mejor dicho, una vez más la siempre bella Kaho-chan— levantó el puño y gritó: «¡Woo-hoo!».

—¿Eh, a qué vino eso?

—Sabes, ¡eso fue un grito de «hoy fue lo máximo»! ¡Un «en serio, me encanta el cosplay» woo-hoo!

Se volvió y me sonrió. Pensar que había ensanchado esa sonrisa aunque solo fuera un milímetro también me alegró.

—¿Quieres hacer una fiesta de despedida, Rena-chin? —preguntó Kaho-chan—. ¡Vamos, celebrémoslo! Yo invito.

—Espera, ¿estás segura?

Esa inesperada invitación de mi dueña me hizo mover la cola. Una fiesta de despedida con mi compañera de clase.

Hablando de fiestas de despedida con los compañeros de clase, en la escuela media hicimos una después del festival cultural. La gente ya me rehuía, así que después de ver cómo la mayoría de la clase se iba de fiesta, me fui a casa. Para empezar, nunca me habrían invitado, pero tampoco es que esperara una invitación. ¿Qué sentido tenía tener amigos cuando lo único que hacías era sentarte y comer? ¿No te iban a molestar cuando estabas intentando comer en paz? Para mí no tenía sentido.

Y esa noche, mi familia y yo salimos a comer y, mortificantemente, nos encontramos con mis compañeros de clase en la misma cafetería donde estaban celebrando su fiesta. Créeme, no estaba celosa de ellos, ¡lo juro! De todas formas, iba a vivir toda mi vida como un ermitaño, ¡así que ya está!

Así que ahora, en la secundaria, Renako murmuraba: «Uff, las fiestas de fin de año son penosas. ¿No es todo un montón de gente dándose palmaditas en la espalda? ¿Por qué ir por ahí dando elogios cuando apenas hemos hecho nada? Qué asco».

¡Cállate! Pisoteé a la Renako rencorosa interior. Y no vuelvas a salir, ¿me oyes? Ya es hora de que tu espíritu siga adelante.

Una vez desterrada esa aparición, me acerqué a la bella cosplayer que estaba a mi lado, frotándome las manos con una sonrisa congraciadora.

—¡Por mí, donde quieras! —le dije.

Kaho-chan soltó una risita.

—¡Muy bien! Ahora déjame llevarte a un mundo de diversión —dijo la chica que haría realidad mi sueño abanicando su fajo de billetes.

* * * * *

Sí, era un mundo de diversión. Era un lugar brillante y llamativo, una habitación enorme con un sofá extravagante, un televisor enorme, una elegante iluminación ambiental por todas partes y una cama con dosel preciosa.

Me quedé clavada en el sitio, con el bolso en una mano.

—Uh. Um. Uh.

—¿Qué te parece, Rena-chin? —preguntó sonriendo y levantando el dedo índice con orgullo. Era la misma mirada de orgullo de alguien

que te presenta un gran restaurante de ramen—. Tiene que ser tu primera vez en uno de estos sitios, ¿eh?

—¿No es este uno de esos hoteles del amor? —pregunté.

Es decir, no había intimidad en ninguna parte de la zona de baño, todo el lugar rezumaba lascivia, y mirara donde mirara gritaba que aquello no era una habitación de hotel normal. Incluso reservabas tu habitación con una pantalla táctil a la entrada del hotel propiamente dicho para no tener que hablar con nadie, por el amor a todo lo bueno.

—Nuh-uh —dijo Kaho-chan—. No dejan que los menores alquilen habitaciones en los hoteles del amor. Por eso este sitio se anuncia como un hotel normal. Además, ¿cómo sabes cómo es un hotel del amor? ¿Has estado en uno antes, hmm?

—¡Claro que no! Sólo los he visto en mangas, libros y esas cosas.

—Oh, los has visto, ¿verdad?

Ni siquiera me refería a libros especialmente picantes. Los hoteles del amor sólo aparecían en el manga shojo normal, más o menos extremo, ¿bien?

Al final, Kaho-chan me dejó en paz, se quitó los zapatos y se puso unas zapatillas. Dejó sobre la mesa de cristal la bolsa de plástico con los aperitivos y las bebidas que habíamos comprado de camino y saltó a la cama con un chillido.

—Sabes, siempre he querido hacer una fiesta en un hotel del amor.

—¡Así que *es* un hotel del amor!

—¿Hmm? —Kaho-chan apoyó la cabeza en los codos y me lanzó una burlona mirada de desdén—. Si no te gusta, no te estoy obligando a quedarte, Rena-chin. Me divertiré sola con mi fiesta de despedida.

Apreté los dientes. Si hubiera venido aquí con Mai, estaba segura de que habría protestado como una loca. Pero estábamos hablando de Kaho-chan, alias una amiga. La idea de dos amigas comportándose como adultas y celebrando una fiesta en un hotel del amor era... bueno, divertidísima. ¡Vaya!

—Bien, pero no te atrevas a decírselo a los demás —dije—. No pueden saber que tuvimos una fiesta en un hotel del amor.

—Sí, porque se pondrían nerviosas si supieran lo bien que lo estamos pasando sin ellas, ¿eh? Ooh, pero si fuera con el chisme, ¿no crees que Mai-Mai y Aa-chan te dejarían en paz?

—Si lo intentas, le enseñaré a todo el mundo tus viejas fotos.

Ambas nos miramos fijamente, enzarzadas en una infructuosa batalla de disuasión.

Entonces Kaho-chan se encorvó y se dio la vuelta.

—Te estás volviendo muy astuta, Rena-chin. Bien, tú ganas. No nos preocupemos por eso y pasemos la noche de fiesta.

—De acuerdo. Sí, claro.

No estoy segura de a qué venía eso, pero por un segundo me sentí arrastrado por la idea de que una fiesta en un hotel del amor sería divertida pasara lo que pasara. Eh, lo que sea. Con o sin ilusión, eso no cambiaba el hecho de que iba a ser divertido.

—Vamos, ven aquí —dijo Kaho-chan, haciéndome señas.

También me quité los zapatos y me tumbé en la cama grande. Santo cielo, era súper mullida. Era la primera vez que estaba en una cama tan grande y lujosa. En realidad, la de Mai era aún más grande. Oh, genial, ahora estaba a punto de hacer un extraño viaje por el carril de los recuerdos.

Sacudí la cabeza para alejar esos pensamientos.

—¡Bien, que empiece la fiesta, Kaho-chan! —dije.

—Uh, ¿no es eso lo que estamos haciendo?

—Nah, nah, nah. No puedes empezar así una fiesta de despedida. Tienes que tener la ceremonia completa donde vamos: «¡Que empiece la fiesta!» y todo.

—Rena-chin, a veces te obsesionas con las cosas más raras.

Me agarré el pecho cuando aquello me golpeó de lleno.

—¿Eh? N-No, no lo sé. Al menos, creo que no. Sólo soy una copia horriblemente ordinaria, perfectamente normal y corriente de una adolescente.

—Lmao.

¡Ella me dijo lmao! Y encima muy en serio.

Kaho-chan se levantó de la cama, sacó dos vasos del armario y los puso sobre la mesa. Sirvió refresco con gas en ambos, y los vasos se llenaron de espuma.

—Bueno, si quieres ser formal, entonces ten —dijo.

—¡Oh, bien!

Salté a su lado cuando me hizo señas, casi como un perro fiel, y acepté un vaso.

—¡Salud! —coreamos alzando nuestras copas.

Oh, cielos. Ya me estaba divirtiendo.

—Guau —me dije—. ¡Así que esto es una verdadera fiesta de despedida en vivo!

—Rena-chin, ¿te criaste en una mansión en lo profundo de las montañas donde nadie se divertía, nunca?

Abrí una bolsa de patatas fritas por un lado y luego, sin mediar palabra, Kaho-chan abrió la bolsa del todo, señal de fiestas en pleno apogeo por todas partes. Me sobresalté. ¿Se había dado cuenta de que yo no tenía ninguna experiencia en fiestas? Ni siquiera había compartido una bolsa de patatas fritas con alguien. Genial, ¡ahora iba a volver a burlarse de mí!

¿Y cómo se suponía que iba a hacer esto? ¿A qué velocidad debía comerme las patatas? ¿Debería comer una cantidad fija y dejar el resto

para Kaho-chan? No, quizá sería mejor que me comiera una patata cada vez que ella lo hiciera. Podríamos turnarnos y seguir un ritmo, como machacar mochi. Allá vamos. Golpea, pausa, golpea, pausa, golpea, pausa. Ack, ¡eso requería demasiada concentración!

Kaho-chan se recostó en el sofá.

—Hey, Rena-chin.

—¡¿Eh?! Oh, uh, ¿sí?

Si estaba a punto de llamarla rara por prestar tanta atención a cómo comen los demás, decidí quedarme aquí sentada con mis bocadillos en la mano y pasar hambre de ahora en adelante.

Pero...

—Tú no hablas mal de la gente, ¿verdad? —comentó Kaho-chan con despreocupación.

—¿Eh...? Supongo que no.

—¿Sabes que es común que las chicas se reúnan y hablen de la gente que odian? Pero nunca te he oído decir nada malo de nadie.

—Oh, bueno. Uh, quiero decir...

Me estremecí. Ahora que lo pensaba, había oido hablar del tipo de cosas de las que hablaba Kaho-chan. No hay nada mejor para fomentar la solidaridad que unirse para enfrentarse a un enemigo común. Entonces, ¿eso significaba que Kaho-chan y yo, después de haber

estado separadas durante tantos años, teníamos que reírnos y chismear sobre la gente que odiábamos para hacernos mejores amigas?

Ahora que de repente me enfrentaba a una misión tan difícil, tragué saliva.

—S-Sí, buen punto. Uh, déjame ver. Hay una chica un poco alta en la clase de al lado, ¿verdad? Siempre me mira con cara de muerte cuando nos cruzamos en el pasillo. Es un poco raro.

¿Esto era hablar mierda? Parecía la típica historia de ansiedad.

—Oh, ¿te refieres a Caballo Alto Ojou-chan? —preguntó Kaho-chan—. Sí, ella tiene un hueso para escoger con el quinteto o algo así.

Ese sí que era un buen apodo, pensé. Espera un momento. No era el momento de distraerse. Tenía que ponerme a hablar de mierda en serio y con fuerza.

—De todos modos, ese no es mi punto —dijo Kaho-chan—. No estaba tratando de que empezaras a hablar mierda de la gente.

—¿Eh?

Kaho-chan sonrió mientras mordisqueaba una patata frita.

—Estaba pensando que es un poco inusual, ¿sabes? Siempre voy de un grupo de amistades a otro, así que todo el tiempo oigo hablar a montones de chicas.

—Oh. —Así que eso era lo que quería decir. Pero no creía que hubiera nada particularmente excepcional en mi falta de chismes

hirientes—. Sin embargo, ninguna de las chicas de nuestro grupo dice realmente cosas malas.

—Saa-chan lo hace.

—Sí, ¿pero eso cuenta como hablar mierda?

Todo lo que decía Satsuki era perfectamente cierto, así que siempre sentí que era culpa de la persona a la que condenaba, no una marca contra ella.

—Es menos que hable mierda y más que no acepte mierda — señalé.

—¡Sí, de verdad! —Kaho-chan se rio, y eso me hizo sentir mucho mejor.

—También siento que Mai no pensaría que quejarse de la gente vale la pena su tiempo, ¿sabes? Y no puedo imaginar a Ajisai-san haciendo eso en absoluto.

—Si Aa-chan dijera: «Oye, ¿no crees que fulanito y menganito se están volviendo un poco engreídos? Me pregunto si tal vez es hora de enseñarles una lección que nunca olvidarán», yo enloquecería al completo.

Se me iluminaron los ojos, con el palito de Pocky olvidado en la boca.

—S-Sí, ¡yo también! ¿Tú también la miras a veces y piensas que es así en secreto?

—Totalmente. Es imposible que alguien tan buena sea real. No me sorprendería que en realidad tuviera noventa y nueve novios o algo así.

—¡Sí! ¡Me leíste la mente!

Estaba en la luna, encantada de encontrar por primera vez a alguien que compartiera mi impresión de Ajisai-san. Yo no era la única persona que alucinaba con ella.

—Pero yo también digo esas cosas —dijo Kaho-chan. Con «esas cosas» refiriéndose a los chismes. Me sacó la lengua con descaro—. Por eso dije que eres bastante inusual.

Es decir... no hablaba mal de nadie porque no quería que volviera para morderme como un boomerang. Además, cuando la gente no se portaba bien conmigo, racionalizaba el hecho de que yo era aún más egocéntrica en la escuela media que ellos ahora, así que probablemente molestaba a mucha más gente. Incluso cuando me hacían cosas que rozaban el acoso, siempre pensaba que no pasaba nada, al fin y al cabo era Amaori Renako. Me lo merecía.

—No creo que sea cuestión de que sea amable —dije—, sino de que tengo tantos complejos que no quiero empezar a tirar piedras desde esta casa de cristal.

—¿Eh? ¿Tienes complejos?

—¿Ah?

Me quedé perpleja ante su expresión de «¿En serio?».

—¿Quieres decir que parezco una persona sin complejos? —le pregunté.

—Eh... es más o menos al cincuenta por ciento si tienes o no —dijo Kaho-chan.

—¡Estoy a reventar de complejos! —Lo solté sin querer, quizá por lo surrealista que era estar en un hotel del amor—. Ojalá fuera tan recta y honesta como Ajisai-san, tan fuerte como Satsuki-san, tan brillante y energética como tú, y... y... Bien, por ahora voy a pasar de Mai. Lo que quiero decir es que estoy pendiente de esto todo el día.

—Guau. —Kaho-chan dio un sorbo a su refresco—. Bueno, quiero decir, lo entiendo.

—¿En serio?

—No puede ser tan chocante, ¿verdad? Bueno, no sé cómo me imaginas, pero me encantaría parecerme más a las demás. Todo el tiempo me pongo muy celosa.

Querer ser como los demás era una cosa, pero los celos eran algo que no experimentaba tan a menudo. Cada vez que me acercaba a eso, mi yo de la escuela media aparecía de la nada y me apuñalaba con el cuchillo llamado: «Ahora no te la des de la gran cosa».

Kaho-chan soltó una risita y miró hacia el final de la mesa con frialdad. Me pareció ver su verdadero yo en aquellos ojos. Aun así, la idea de que Kaho-chan, una chica que normalmente actuaba como una

niña mimada, tuviera problemas mentales me resultaba extraña. Supongo que nunca se puede saber quién es alguien de verdad.

Espera. ¿Eso significaba que Kaho-chan quería ser como *yo*? No, es malditamente imposible. Una cosplayer súper popular como ella nunca podría estar celosa de mí.

En un intento de disipar esta pausa en la conversación, Kaho-chan volvió a hablar.

—En serio, ojalá fuera más alta para poder hacer cosplay de más personajes. Los tacones no dan para mucho, ¡y tengo que ponerme como 15 cm para poder hacer de hombres! Ojalá, como mínimo, fuera de tu altura.

—Lo siento —dije—. Ojalá pudiera compartirte mi altura, pero no puedo.

—¡Hmph! —Kaho-chan me golpeó con el cuerpo. Grité y caí sobre la alfombra. Ella soltó una risita—. JK.

Me reí entre dientes mientras ella se desplomaba a mi lado. Tenía la cara *muy* cerca de la mía. Aquella sonrisa radiante no se parecía a ninguna otra que hubiera visto antes, y era tan hermosa que tampoco podía compararla con nadie.

—¿U-Uh, hey...? —dije.

—¿Hm?

—Sabes... realmente admiro cómo puedes cambiar inmediatamente de tema cada vez que la conversación se pone un poco pesada. Ojalá yo pudiera hacer eso.

Kaho-chan hizo un ruidito de sorpresa.

Continué, vacilante.

—Pero no es, bueno. No estoy celosa de ti ni nada de eso, no creo. Después de todo, eres quién eres ahora porque realmente socializaste con la gente, ¿verdad? Al igual, que celebrado todos estos eventos cosplay sesión de fotos con los adultos y todo. Y eso es increíble. Quiero decir, yo nunca podría. Es por eso que, yo sólo. Bueno.

Por eso pensé que Kaho-chan era brillante. Pero justo cuando iba a decir eso, Kaho-chan me tapó la boca con la palma de la mano. Forcejeé.

—Ooh, ¿qué es esto? Rena-chin, ¿estás intentando hacer un movimiento porque estamos en un hotel del amor?

Negué con la cabeza, furiosa. No era eso.

—Supongo que por un momento me engañaste —dijo—, pero ¿tu, de todas las personas? ¡Hmph!

—¿Qué quieres decir con «de todas las personas»?

Kaho-chan sonrió con satisfacción.

—Hey, se me acaba de ocurrir una súper-duper buena idea. ¿Puedo burlarme de ti un segundo?

—No puedes pensar en serio que voy a decir que sí.

Cuando volví a sentarme en el sofá, Kaho-chan se acercó por detrás y se me echó a la espalda como si fuera a abrazarme. Sentía calor contra mí, probablemente porque era muy pequeña. Aun sintiendo sus curvas, no perdí la cabeza. No lo hice. Lo juro.

—¿Eso es todo? —dije—. Esto no es nada.

Debió de hacerlo porque pensó que me gustaban las chicas, la muy imbécil. Kaho-chan se arrimó a mí.

—Nuh-uh —insistí—. No me estás afectando ni un poco. Quiero decir, aparte del hecho de que esto me hace cosquillas.

Kaho-chan no podía llevarme *siempre* de la nariz. Claro que se aferraba a mí por detrás en un hotel del amor, ¡pero eso no significaba nada!

—Bah —dijo Kaho-chan—. Creía que mis encantos te acelerarían el corazón, pero no es así. ¡Hmph! Bien, bien, vamos a ver la tele o algo.

Solté una risita, saboreando el sabor de la victoria total, y entonces Kaho-chan pulsó el botón del control a distancia que tenía a mi lado. El televisor se encendió de inmediato y una voz sensual llegó a mis oídos.

—[ELIMINADO] —gimió la dama de la tele.

¡¿Hola?! Demasiado tarde, giré la cabeza para mirar a Kaho-chan.

—Uh, perdona, ¿qué demonios es esto? ¡¿Hola?!

Kaho-chan se echó a reír. En la tele estaban poniendo, bueno, ¡un hombre y una mujer haciéndolo como conejos! ¿A qué venía todo esto?

—K-Kaho-chan, ¿qué es esto? —pregunté.

—¡Oh, vaya! —dijo—. ¡Mira todo el pixelado!

—¡No estoy mirando!

Aparté la cabeza tan rápido como me fue humanamente posible. Toda la habitación retumbó con el sonido de una mujer diciendo: «¡Oh, oh, oh, oh, oh!». Si esto no era horriblemente incómodo, ¡entonces no sé qué lo era!

—Quiero decir, es un hotel del amor y todo eso, así que ponen porno gratis. Me parece un desperdicio no aprovechar —dijo Kaho-chan.

—¡¿Esta es tu idea de burlarte de mí?!

—Oh hey, ¿no se parece esa actriz a una de las chicas del quinteto?

—¡¿Eh?!

Contra mi voluntad, me quedé mirando la pantalla. El bello rostro de la actriz apareció de cerca y... espera, no, no, no.

—¡No se parece ni remotamente a nadie! —solté.

Kaho-chan estalló en más risas.



—¿Qué, a quién pensabas que se parecería?

—¡Ugh, apágalo ya!

Sin dejar de reírse, Kaho-chan cambió de canal.

—¡Oh, este también es porno! ¡Es porno para coquetear, Rena-chin!

—¡No estoy mirando!

¡Maldita Kaho-chan! Ella pensó que podía sacar lo mejor de mí con esto, ¿eh?

¡Y habíamos pasado un rato tan agradable y amistoso antes de todo esto! Hay que ver, me hizo enojar.

—¿Qué tal tus notas de los exámenes finales? —le dije, queriendo tomar la delantera.

—Oh, sí —dijo Kaho-chan—. Saa-chan me dijo que esta vez trabajaste muy duro. Me alegro por ti. Ah, y saqué la novena mejor nota de todo el año.

Era muy superior a mí.

—¡¿Cómo?! —grité—. ¡En la escuela estabas en la clase B como yo!

—Tuve que esforzarme mucho para subir mis notas y que mis padres aprobaran mi cosplay, ¿me entiendes?

—No. No lo entiendo. ¿Cómo es que soy la única así de estúpida?

Enterré la cara entre las manos. Mai, Satsuki-san, Ajisai-san y Kaho-chan eran grandes estudiantes. No como yo. Todas eran maravillosas, y yo era la única mala aquí. Sí, tan mala que podía sentir el lado oscuro gritando mi nombre.

—¿De verdad Kaho tenía cero defectos? En serio, ¿dónde estaban?
Vamos, ¡aceptaría cualquier cosa!

—Voy a darme un baño —dijo Kaho-chan mientras me lo preguntaba, y se fue al cuarto de baño. Asomó la cabeza y sonrió—.
—¿Quieres acompañarme, Rena-chin?

—¡Para nada!

—Aww, ¿cómo es eso? No hay nada malo en que dos amigas se bañen juntas, ¿sabes? Espera, ¿te da vergüenza porque soy tan linda?
—Es por eso?

Apreté los dientes. *Sí, sí, ¡buen argumento! ¡Qué suerte tienes con las palabras!*

—¡Bien! —me quejé—. Me bañaré contigo, ¿contenta? Pero sólo voy a lavarme lo más rápido que pueda y luego salir. ¡Y más nada!

—¡Y puedes lavarme la espalda, Rena-chin!

—¡¿Acaso pregunté?!

Pensándolo ahora, me doy cuenta de que ver chicas bellas desnudas, independientemente de si eran mis amigas o no, me

aceleraba el corazón (¡debido a los nervios, eso sí!), así que la batalla estaba perdida incluso antes de empezar. Pero bueno. A veces, en la vida, tienes que aceptar el reto aunque sepas que vas a perder. Si bien eso no significaba necesariamente que ésta fuera una de esas veces. Pero aun así.

En cualquier caso, me desnudé hasta quedar en ropa interior y sujetador en un santiamén.

—¡El baño está listo! —llamé a Kaho-chan toalla en mano. Era hora de que yo tomara la iniciativa.

—¡De acuerdo! —respondió—. ¡Ya voy!

Kaho-chan sacó un estuche de gafas de su bolso y lo puso junto al lavabo. Ah, sí, Minaguchi-san había llevado gafas, pero ya no había ni rastro de la misma niña tímida en Kaho-chan.

—Kaho-chan, ¿cuándo empezaste a llevar lentillas? —le pregunté.

—Más o menos cuando empecé la secundaria. Una vez que me acostumbré a ellas, resultaron ser muuucho más cómodas.

Kaho-chan se sacó las lentillas desechables para meterse en la bañera y se paró en seco.

—¿Hm? —dije—. ¿Kaho-chan?

Estaba a punto de preguntarle si le dolía el estómago o algo así, pero entonces Kaho-chan se puso blanca como el papel.

—Oh, no... —gimoteó.

—Eh, ¿qué pasa?

—Por accidente acabo de quitarme mi cosplay de extrovertida — murmuró Kaho-chan con solemnidad.

—¡¿Eh?! —¿Y ahora qué? ¿Qué se suponía que significaba eso?

Kaho-chan se obligó inmediatamente a sonar alegre.

—O-Okey-dokey, Amaori-san... No, eso no está bien. Um. Vamos, eh, a bañarnos, Rena-chin. ¡Sí, a bañarnos! Yey... ¡Oh, cielos, ¿bañarnos?! Bien, no, está bien. ¡Está totalmente bien! ¡Estoy tan tranquila con esto!

—Eh, bien...

Me quedé mirándola, preguntándome qué demonios acababa de ocurrir. Parecía tan muerta de miedo como yo cada vez que me ponía delante de una cámara.

—Um, yo sólo. Uh. Voy a quitarme la ropa, así que no... no mires, ¿bien...? Porque tengo miedo.

—¿Eh? Oh, bien.

Me imaginaba que Kaho-chan se quitaría la ropa de inmediato sin ningún pudor, así que su comportamiento era de lo más extraño. Espera un momento. ¿Era este su último intento de burlarse de mí?

—Voy a entrar primero —dije.

—O-Okey-dokey... —respondió ella, con una voz que parecía a punto de desmayarse.

Le eché una mirada silenciosa a Kaho-chan. Parecía nerviosa, sin su habitual seguridad en sí misma. ¿Qué demonios estaba pasando?

Después de enjuagarme en la ducha, me metí en la bañera. La bañera de este hotel del amor era circular y lo bastante ancha para que pudiera estirar las piernas todo lo que quisiera.

—Esto es genial —suspiré. Podía sentir el agua caliente empapándome, relajando mis nervios fritos.

Pero Kaho-chan se tomó su tiempo para acompañarme. Justo cuando empezaba a preguntarme qué le pasaba, por fin entró completamente cubierta con una toalla de baño. La piel desnuda que podía ver estaba enrojecida, como si la vergüenza se hubiera extendido por todo su cuerpo.

—U-Uh, hey, Rena-chin —dijo ella—. No estoy muy sudada, así que creo que sólo necesito un enjuague rápido.

—Oh. Bien.

—S-Sí, ese es el plan. Bien, voy a meterme en la ducha.

Kaho-chan estaba siendo terriblemente mansa. Estaba a punto de asentir con la cabeza y dejarla hacer lo suyo, pero entonces me detuve en seco. Renako Holmes (¿quién?) empezó a susurrarme algo que era mitad broma y mitad deducción lógica.

—Hey, Kaho-chan, ¿te oí mencionar algo sobre un cosplay de extrovertida? —pregunté—. ¿Es eso, por casualidad, algo que haces cuando estamos juntas?

Kaho-chan se retorció y se replegó más sobre sí misma.

—S-Sí, supongo.

—Ah, entonces es elemental, mi querido Watson. Debes usar tus conocimientos de sugerencias psicológicas para ser más social, ¿no?

La mirada asustada de Kaho-chan coincidía con la de Minaguchi-san en mi memoria.

—S-Sí, supongo, pero... ¿quién es Watson?

—Oh, espera, ¿en serio? ¿Así que la Kaho-chan con la que he estado hablando todo este tiempo es, como, 24/7 Súper Kaho-chan, y esta es la verdadera Kaho-chan?

—Quiero decir, sí... Podrías decir eso. P-Pero realmente no estoy tratando de ocultarlo. Es sólo que. Um. Bueno... Nunca pensé que tenía que sacar el tema. Y... Ya sabes —tartamudeó Kaho-chan.

Eso explicaba por qué se había apresurado tanto a intentar hipnotizarme. Quiero decir, había hecho maravillas por ella, ¿no? Su personalidad era completamente diferente.

De todos modos, eso significaba que Kaho-chan era realmente la tímida Minaguchi-san que yo recordaba. Sí, eso tenía sentido. Bueno, era agradable reencontrarse una vez más con mi dulce y tranquila amiga. Era más o menos una oportunidad de oro, ¿no? Mis ojos brillaron. Era justo que usara esto como venganza por todas las interminables y despiadadas burlas a las que me había sometido, ¿no? ¿No era esta mi única oportunidad de reclamar la victoria?

Muy bien. Me llevé la mano a la boca y solté una risita, a lo Kaho-chan.

—Ooh, déjame adivinar. Kaho-chan, ¿te *da vergüenza* meterete en la bañera conmigo?

Kaho-chan se asustó notablemente, como yo. Se volvió hacia mí con la cara roja.

—¡¿Eh?! N-No, ¡para nada!

—Entonces vamos, date prisa y entra, Kaho-chan. Ven conmigo.

—¿R-Rena-chin? B-Bueno, supongo que si realmente deseas tanto mi compañía, supongo que podría intentarlo... Oh, pero antes necesito enjuagarme.

—Kaho-chan —dije antes de que ella pudiera colarse en la ducha.

Volvió a saltar y giró sobre sí misma.

—¡¿Sí?!

Tenía que admitir que sus reacciones grandilocuentes eran muy divertidas. Ahora entendía cómo se sentía Kaho-chan cuando se burlaba de mí.

—Todavía tienes la toalla puesta. Si se moja, luego no podrás usarla para secarte, ¿sabes?

—Eso es cierto. Supongo que será mejor que me la quite.

Desenrolló tímidamente la toalla como una novia en su noche de bodas. Curiosamente, era algo sexy.

Justo cuando Kaho-chan se enjabonaba la toalla de manos, me incorpore.

—Ah, sí, eso me recuerda. Kaho-chan, me pediste que te lavara la espalda, ¿verdad?

—¡¿Lo hice?!

En cuanto mi desnudez entró en su campo de visión, Kaho-chan chilló y apartó la mirada. A pesar de que podía verme desnuda, en realidad no me sentía tan avergonzada. ¡Así que esto es lo que se siente al ser el agresor!

Kaho-chan gimoteó.

—Oh, cielos, ¿por qué me dejé llevar tanto? Debería haber sabido que tendría que quitarme las lentillas para bañarme.

Me reí entre dientes.

—Vamos. Siéntate bien.

Dejé a Kaho-chan en una silla y me senté detrás de ella. Una vez que acepté su toalla, hice movimientos de agarre con las manos. Era la hora de la venganza, nena.

—Parece muy tímida, Ojou-chan —le dije.

—Eso es porque no tengo una buena figura como tú —dijo—. Por supuesto que voy a estar acomplejada.

—Quiero decir, aparte de mis tetas, tampoco tengo una gran figura.

Delante de nosotras había un espejo de cuerpo entero, así que tenía una visión cristalina de la cara roja y brillante de Kaho-chan. Con el cabello suelto y la cabeza baja, estaba tan bella que mi corazón dio un vuelco sin querer.

—Además, creo que eres muy hermosa tal y como eres —le dije.

Kaho-chan volvió a gemir.

—Gracias. Pero, ¿podrías calmarte un poco con los cumplidos?

Se replegó aún más sobre sí misma. La diferencia entre este comportamiento y el de la Kaho-chan normal era astronómica, y la hacía parecer mucho más linda. También me hacía sentir rara. Casi quería seguir jugueteando con ella para evocar expresiones aún más adorables y avergonzadas. Creo que era como querer acariciar a un gato que no quiere ser acariciado.

—Realmente desearía no ser linda —dijo Kaho-chan—. Estaría más contenta siendo bonita.

—¿Sí?

En cuanto toqué suavemente la suave espalda de Kaho-chan con la toalla, se sacudió y chilló. Me sonrojé involuntariamente.

—Kaho-chan, eso fue demasiado —le dije.

—¡P-Perdón! Me hizo cosquillas.

No había hecho nada malo, pero igual se disculpaba. Empezaba a sentir que estaba haciendo algo terriblemente malo. Me reí entre

dientes. Ahora era el momento de demostrarle que yo también era una fuerza a tener en cuenta.

Así que, desde la espalda hasta el trasero, desde los hombros hasta los bíceps, la lavé con mucho cuidado y ternura para no dañar la suave piel de esta encantadora jovencita. Kaho-chan no dejaba de emitir pequeños suspiros y maullidos que, después de haber oído antes la voz de la actriz en la televisión, sólo sirvieron para avivar las llamas de mis sentimientos traviesos.

—Rena-chin —suspiró—. No. No... Ah...

Oh cielos, su linda voz estaba haciendo cosas a mis oídos. Espera. Si esto duraba mucho más, iba a enloquecer. Claro, era divertido lavar la espalda de una chica linda correctamente, pero creo que cualquier otro ataque estaba más allá de mí. Es hora de dar por terminado este día. Sí, decidí retirarme antes de terminar exhibiendo mi propia falta de competencia. Además, esto era suficiente para vengarme. Uff. Mi corazón se había vuelto loco por un minuto.

—Bien, ya terminé con tu espalda —dije.

Ahora que ya me había divertido, pensé que iría a enjuagarse, pero en lugar de eso dijo: «Ooh... bien...» y se dio la vuelta tranquilamente como si fuera la única respuesta natural. ¿Pero qué demonios?

Me quedé paralizada un momento. Kaho-chan tenía los ojos cerrados mientras temblaba en el sitio, claramente sometida a una horrible humillación. Cerró sus pequeñas manos en puños. Espera,

¿qué? ¿Me estaba pidiendo que también le lavara la parte delantera? Kaho-chan estaba completamente abierta a mí, desde sus pequeños pechos hasta su esbelta cintura, sus suaves muslos, los dedos de sus pies enroscados... Todo estaba en bandeja para que me zambullera en ella y lo disfrutara. Nadie le había pedido que se mostrara tan vulnerable. Esto era ir demasiado lejos, ¿verdad? Quiero decir, ¡vamos! Y sí, sabía que nunca volvería a tener otra oportunidad como ésta, ¡pero aun así! Si vencía a Kaho-chan, tendría la oportunidad de estar por encima de ella en la jerarquía. ¡Eso significaba que sería superior a ella!

Me iba a arrepentir. Con cautela, alargué la mano y apenas rocé sus muslos blancos y cerrados con la toalla. Kaho-chan tragó saliva y chilló, encendiéndome la cabeza con un whoomph. Una de las chicas más populares de la escuela, la cosplayer Nagipo-chan, estaba ahora en una posición en la que nadie la había visto nunca.

Kaho-chan se estremecía cada vez que me movía, enrojeciendo de vergüenza mientras sus cejas se fruncían. Esto era, me atrevería a decir... arriesgado. No podía manejarlo. Aquí se me acabó el valor. Si seguía adelante, pensé que Kaho-chan empezaría a aparecer en sueños atrevidos, y esto ya era bastante atrevido. Mi cuerpo estaba produciendo demasiada dopamina.

Puse la toalla en la mano de Kaho-chan y cerró los dedos alrededor de ella.

—¡Ya está, terminé! —dije.

Kaho-chan abrió los ojos tímidamente.

—Um, uh... ¿estás segura? —susurró mirándome casi febrilmente.

¿Perdona? ¿Qué quería *decir*? ¿Qué si estaba segura? ¿Quería que siguiera? ¡*Tienes que estar bromeando, descarada!* Se suponía que yo era la que estaba en pie de guerra, ¿cuándo cambió las tornas? *Maldita sea, Amaori Renako, ¡no pierdas la cabeza como si fueras un matorral!*, me reprendí. Yo era la vencedora, no ella. Era hora de que me confiara y dijera: «Bueno, sólo por esta vez, ¿bien?».

—S-Sí —dije en su lugar, añadiendo un guiño sin práctica—. Fue divertido. Tu piel era realmente agradable y suave.

Kaho-chan gimió. Entonces, como si de repente hubiera vuelto en sí, apartó la toalla de un tirón.

—Rena-chin, espera. Algún día me las pagarás, te lo juro... —dijo.

Como sonaba tan débil, declaré audazmente mi victoria y me reí entre dientes.

—¡Cuando quieras! Pero nunca me vencerás, por mucho que lo intentes. ¿Verdad, pequeña Kaho-chan?

—¡Jódete, Rena-chin!

Parecía que, al menos, su personalidad central era la misma de siempre.

Uff, estuvo cerca. No tenía ni idea de que quien molesta también lo tuviera tan difícil. Me preguntaba si, tal vez, podría darle el mismo

tratamiento a Mai, Satsuki o Ajisai. Bueno, ni hablar. No estaba dispuesta a eso.

Más tarde, Kaho-chan y yo nos remojamos en la bañera codo con codo. Tenía que admitirlo, las bañeras de los hoteles del amor eran bastante agradables en el sentido de que dos personas podían estirarse cómodamente. Accioné un interruptor para encender el jacuzzi y me sentí mucho mejor.

Kaho-chan también parecía un poco más tranquila que antes. Todavía en su modo tímido, se hundió en el agua de la bañera hasta la boca.

—Rena-chin, pareces *terriblemente* cómoda con esta situación —murmuró en tono de reproche.

—Oh, ho, ¿tú crees? Eso es bueno. —Quiero decir, en este punto bañarse con chicas bellas era una segunda naturaleza para mí, ¿sabes? Era una veterana cuando se trataba de esto. Bien, no, perdón por mentir. No era ni remotamente una segunda naturaleza, y cada vez se sentía como una experiencia de vida o muerte.

—Los extrovertidos son raros —murmuró Kaho-chan.

Sí, su vista debía de ser pésima. Eso, o que como Kaho-chan no era una persona extrovertida, mi escasa extroversión bastó para engañarla.

Se salpicó la cara con el agua caliente.

—Soy malísima —dijo—. Se me olvida cómo hablar con la gente cuando me quito las lentillas. Hay cosas que quiero decir, pero ya no me salen las palabras.

—Huh, bien. —(Vaya que la entendía).

—Por ejemplo, voy a una tienda y compro un bento, algo de helado, una bolsa de patatas fritas y una botella de algo, pero luego no encuentro el momento adecuado para pedir una bolsa, así que acabo teniendo que hacer malabarismos con la compra durante todo el camino de vuelta a casa lo mejor que puedo.

—Interesante. —(Ciertamente la entendía, bastante).

Mi yo interior de escuela media asintió y dijo: «Ah, así que es ese tipo de ansiedad social, ya veo». Hay dos tipos de personas con ansiedad social. Uno de ellos es el tipo que no puede hablar en general, y el otro es el tipo que no puede callarse. Kaho-chan era de los primeros, mientras que yo había sido de los segundos... ¡énfasis en el pluscuamperfecto, muchas gracias!

—En cualquier caso —dije—, la idea de disfrazarse de extrovertido es realmente interesante.

—Mm —dijo—. Simplemente empecé a hacerlo, y en algún punto del camino acabé sacándolo adelante. Siempre me he divertido interpretando personajes, eso es todo. Y cuando pienso en ello como un cosplay, puedo ser más extrovertida de lo que sería de otro modo.

—Eso tiene sentido. Creo que entiendo cómo te sientes.

En cierto modo, mi cambio de actitud en la secundaria también consistió en disfrazarme de mi ser humano ideal. Si no me hubiera dicho a mí misma que iba a ser diferente de lo que era normalmente, entonces no habría sido capaz de hablar con Mai el primer día de clase o cualquiera de las cosas que siguieron.

—Sí que te gusta el cosplay, Kaho-chan —le dije.

—… Sí, me gusta. —Lo dijo con tanta sencillez que parecía sincera—. Supongo que es lo único que puedo decir con orgullo que me gusta más que a nadie. Por eso me divertí tanto cuando hicimos esto juntas. Me lo pasé muy bien.

—Oh. Bien. —Que me dijera directamente lo mucho que le gustaba me hizo bajar la mirada por reflejo. Entonces pregunté—: Oye, Kaho-chan… cuando dices que te gusta, ¿qué significa eso para ti?

—Buena pregunta. Hmm… Supongo que es como, tienes esta gran sensación en tu cuerpo que involuntariamente te hace querer empezar a correr, ¿sabes?

—… Sí, lo sé.

Kaho-chan era increíble. Me preguntaba si alguna vez podría encontrar algo que me gustara tanto como ella. Mai y Ajisai-san casi seguro que sentían el mismo nivel de pasión por mí, lo que me hacía feliz… pero, al mismo tiempo, me asustaba un poco. ¿Sería capaz de sentir lo mismo a mi vez? A decir verdad, no lo sabía. Puede que no

fueras capaz, pero... realmente lo deseaba. Quería decir con seguridad la respuesta que, en el fondo, sabía que era la verdad.

—Kaho-chan... —empecé. Pero justo cuando iba a plantear la pregunta, me interrumpí.

—¿Sí?

Estuve a punto de preguntarle qué creía que debía hacer, pero luego cambié de opinión sobre pedirle tal favor. Era un problema que debía resolver por mí misma.

—Um... —dije. Pero, por supuesto, carecía de la habilidad necesaria para interrumpirlo a medio camino y pensar en algo inteligente que decir en su lugar, así que mi cuerpo y mi cerebro decidieron ir en dos direcciones totalmente distintas. Es decir, miré a Kaho-chan, que estaba sentada a mi lado, y acabé diciéndole—: Me gusta mucho la forma de tus tetas.

Kaho-chan se quedó callada un momento.

—¡Rena-chin, eres una maldita pervertida! —gritó dándose la vuelta.

* * * * *

Kaho-chan no tardó en salir del baño, así que tuve la oportunidad de holgazanear en la bañera a mis anchas. Claro que me sentó mal tener su grito de «¡Maldita pervertida!» resonando en mis oídos, pero aun así. Yo no era *tan* pervertida. Si lo fuera, ¿no habría aprovechado la oportunidad de acariciarle las tetas mientras la lavaba? Sí, eso

significaba que claramente no era una pervertida, ¿verdad? Razonamiento impecable. ¡Sí, me libré de la acusación de pervertida!

Justo entonces, oí a Kaho-chan gritar como una loca. ¡¿Estábamos siendo invadidas?!

Salté de la bañera con un chapoteo, me sequé en una toalla lo más rápido que pude y corrí hacia Kaho-chan. Llevaba las gafas puestas y miraba el teléfono con los ojos muy abiertos.

—¿Qué pasa? —jadeé.

—¡Oh, Rena-chin! Espera, Rena-chin, ¿por qué estás desnuda? ¿Intentas enseñar las tetas?

—¡No, por el amor a todo lo bueno! Pero gritaste como nadie.

Kaho-chan se cubrió la cara con la mano, pero seguía mirándome a través de las rendijas entre sus dedos.

Mortificada (como debe ser), me metí en el baño y sólo volví a salir después de ponerme el albornoz. Entonces miré a Kaho-chan sentada en su silla. En cualquier caso, no parecía haber sido atacada de repente, así que había cierto alivio. Pero seguía con las pupilas muy abiertas, así que supuse que aún no había salido de la zona de peligro.

—¿Qué pasó? —pregunté.

—Escucha, escucha, escucha. Santo cielo, es una locura. Es demasiado loco. Escucha. —Tenía cero sentido, así que movió la pantalla de su teléfono para que me enterase.

—Recibí una invitación —dijo—. Me invitaron a la Cumbre de Cosplay de Makuhari.

—¿Qué?

Salí corriendo y miré la pantalla del teléfono. Efectivamente, tenía un MD de una persona con pinta de administrador.

—Están celebrando un espectáculo e invitaron a ocho de los grupos de cosplayers más de moda —explicó Kaho-chan—. Es un evento anual en el que sólo participan los cosplayers más increíbles y famosos, y *me* invitaron a mí. ¿Esto está pasando?

—¡Guau! ¡Es una gran noticia, Kaho-chan! ¡Una noticia de locos! Espera, ¿exactamente qué significa esto?

—Digamos que mi puntuación de combate cosplayer es más de ocho mil.

—¿Eh? Uh, está bien. —Sin duda era un número interesante para ella. Me pregunté si se refería a su número de seguidores.

—Eso me sitúa entre los quinientos primeros, más o menos — prosiguió.

—Oh, bien. Espera, ¿qué? ¿Estás entre los quinientos mejores cosplayers de Japón? Eso es genial.

Pero Kaho-chan sacudió frenéticamente la cabeza y alzó la voz. Sólo podía gritar tanto porque estaba protestando, lo cual tocaba cerca de casa. (También entendí eso).

—¡No, no! Los cosplayers divinos están todos entre los trescientos primeros, y todos los que están por debajo están básicamente agrupados. No soy tan buena, ¡lo juro! Y la Cumbre de Cosplay de Makuhari es un evento muy distinguido al que sólo se invita a los cien mejores de Japón.

Kaho-chan se paró en seco, como si se hubiera derrumbado. Eso me preocupó.

—Pero supongo que alguien del lado organizador está buscando descubrir nuevos talentos, y yo debo de haber encajado en el perfil.

Incluso después de oír esto último, seguía sintiendo lo mismo de siempre: ¡Kaho-chan era increíble! La habían invitado a todo un evento, como a esos jugadores profesionales de FPS de los videos que yo veía de vez en cuando. Ahora estaba al cien por cien en el lado mediático de la ecuación.

—¿Ves? ¡Eres increíble! —dije—. ¡Sólo tú podrías haber conseguido esto!

Sin embargo, mientras yo era una bola de emoción, Kaho-chan miraba hacia otro lado.

—Voy a decirles que no —murmuró.

—Espera, ¿por qué? —sujeté la mano de Kaho-chan antes de que pudiera teclear de vuelta a la velocidad del rayo. *Lo siento, no puedo permitírtelo.*

—Si alguien como yo participara, me sentiría fatal por todos los demás que no entraron —dijo.

—¡Pero te eligen a ti, no a esas otras personas! ¡Deberías estar orgullosa de ti misma!

—Hay gente que se toma el cosplay más en serio que yo. Si soy yo la que sale destacado, haré que se enfaden.

En serio, eso tocaba demasiado cerca de casa. En fin.

—¡No! —grité, haciendo una sentida súplica—. ¡Kaho-chan, así reconocen lo lejos que has llegado! —Kaho-chan levantó lentamente la mirada con ojos ansiosos mientras yo la reprendía—. Llevas años amando el cosplay y dando mucha alegría a montones de gente, ¿sabes? Por eso te ofrecieron esto, Kaho-chan. Porque has trabajado muy duro.

Y hasta lo decía en el MD y todo. Invitaron a Nagipo-san porque la demografía se estaba ampliando para incluir a montones de cosplayers jóvenes. Incluso esa dama que fue a nuestra primera sesión de fotos habló de cómo había sido una gran fan de Kaho-chan durante años. La única razón por la que tanta gente quedó encantado con ella fue su devoción absoluta por lo que amaba.

—Quiero decir, bueno, puede ser difícil tomar una decisión de buenas a primeras... —continué. Me di cuenta de que era muy osado por mi parte decirle a Kaho-chan que fuera valiente cuando yo aún no me había armado de valor. Pero vamos. Yo también quería ser valiente,

¿sabes? Y estaba segura de que Kaho-chan debía de estar en la misma situación.

Por eso sujeté la mano de Kaho-chan y la miré a los ojos.

—Vamos a intentarlo, Kaho-chan. Estaré aquí para ayudarte en todo lo posible.

—Oh, Rena-chin... —Kaho-chan aún parecía inquieta, pero apretó el teléfono y asintió levemente—. Gracias por decir eso. La verdad es que no todo han sido juegos y diversión, y he tenido muchos momentos en los que he estado a punto de abandonar. Pero tienes razón. Debería pensármelo mejor.

—¡Sí, deberías!

Aún faltaba una semana para que tuviera que decir sí o no a los organizadores. Seguro que aún tenía mucho que pensar, pero bueno. Yo creía en ella. Porque la luz que podía vislumbrar en su sonrisa era, en mi opinión, la prueba de todo el esfuerzo que Kaho-chan había hecho para llegar hasta aquí.

Cuando terminé de secarme el cabello, salí y encontré a Kaho-chan en la cama.

—¿Ya estás dormida? —le pregunté.

—Más o menos —dijo—. Sólo estoy dormitando un poco. —Se levantó, frotándose los ojos.

Nos lavamos los dientes una al lado de la otra con los cepillos incluidos en los servicios del hotel (¿acaso los hoteles del amor tienen servicios?). Kaho-chan se estaba quedando dormida, lo cual, comparado con su actitud normal, era ridícularmente bonito. Supuse que trabajar duro todo el día y recibir ese DM debía de haberla agotado mental y físicamente. Además, la sesión fotográfica había sido básicamente un espectáculo para ella sola.

—Deberíamos irnos pronto a la cama —dije.

Kaho-chan hizo un ruido somnoliento de acuerdo.

La tomé de la mano y la llevé al dormitorio, donde Kaho-chan se tiró en la cama con un WHUMP. Mientras la arropaba, no podía evitar la sensación de que ahora era su hermana mayor o algo así. Supongo que era como la hermana pequeña de todo el mundo en la Secundaria Ashigaya, no tanto por su cosplay de extrovertida, sino porque desprendía un nivel de encanto inherente que inspiraba a todo el mundo a querer protegerla y cuidarla. Es decir. Cambiar de atuendo no te convierte en una persona diferente. Créeme, ojalá fuera el caso, pero el mundo no funciona así. Por eso incluso Kaho-chan soñaba con ser bella.

—Vamos, Rena-chin —llamó Kaho-chan.

—Ya voy.

Yo también me metí en la cama. La cama del hotel del amor era tan grande que podían dormir cómodamente cuatro personas.

Espera, ¿pero entonces cómo iba a encender las luces? Busqué botones en la cama y los fui probando uno a uno. Uno encendía la música, otro encendía o apagaba una extraña iluminación ambiental. Finalmente conseguí apagar las luces y también me tumbé. Entonces, justo cuando lo hacía, Kaho-chan se me echó encima. ¡Vaya!

Apoyó la cabeza sobre mi estómago y emitió un pequeño ronroneo. Con lo ligera que se sentía, realmente era como un gato.

—¿K-Kaho-chan? —le dije. Como estaba tan caliente por el baño, no pude evitar pensar en lo bien que me sentaría tenerla en mis brazos—. ¿De qué va todo esto?

Llegados a este punto, no importaba si era introvertida o extrovertida o qué. El caso es que tenía a una chica lindísima delante de mis ojos. ¿Qué se suponía que debía hacer si ella decía algo como: «No puedo dormirme sin una almohada a la que abrazar?». ¿Tendría que pasar una noche en vela con ella apretándome?

—Tu barriga es bonita y suave, Rena-chin... Serías una buena almohada para dormir —murmuró Kaho-chan justo entonces, su voz como si ya estuviera soñando.

—¿En serio? Bueno, gracias por el cumplido...

¿Era una forma sigilosa de llamarle gorda?

Kaho-chan soltó una risita.

—Creo que es mejor ser un poco suave, ¿sabes?

Pero todas las que eran claramente más delgadas que yo eran más populares. Quería gritarle eso al oído, pero el sentido común me contuvo. Después de todo, teniendo en cuenta la persona que le gustaba a Kaho-chan, digamos que yo era popular a mi manera.

—Oye, Rena-chin, ¿aún te gusta Mai-Mai? —preguntó Kaho-chan, todavía somnolienta.

—Um. —Santo Cielo, parece que fue hace siglos, aquella vez en el hotel de Akasaka cuando me dijo: «Rena-chin, a ti también te gusta Mai, ¿verdad?». Había estado completamente fuera de lugar, naturalmente, pero habían pasado muchas cosas desde entonces. Y como resultado de todo eso, bueno...

Me imaginaba la suave sonrisa de Mai, el tacto de sus dedos, el aroma de su perfume, el sabor de sus besos. Si me preguntaran si me gustaba, supongo que sólo habría una respuesta. Había fingido no darme cuenta todo el tiempo, manteniéndome de forma obstinada en mis trece y haciendo todo lo posible por ocultarlo. Pero, al igual que Kaho-chan, quería sincerarme sobre lo que me gustaba.

Me quedé en silencio unos instantes y luego dije:

—Sí. Creo que sí.

Esas palabras no iban dirigidas a nadie más que a ella. Quiero decir, no creo que pudiera decírselas a nadie más que a Kaho-chan.

La sentí sonreír.

—Te entiendo —dijo. Como estaba usando mi estómago como almohada, me preocupaba que pudiera oír los latidos de mi corazón.

Ahora que hablamos de mis sentimientos por Mai, creo que me gustaba desde el principio, y mi insistencia en que fuéramos mejores amigas se debía a mi falta de confianza en mí misma. Simplemente, no quería que me odiara. Entonces, ¿cómo podía ir más allá y ser su novia?

—Yo también —dijo Kaho-chan—. No voy a ceder.

Me dolía el corazón. Cuando eligiera a alguien, ¿me odiaría Kaho-chan? Eso era lo último que quería, lo que significaba que sería mejor no elegir a ninguna. Pero no. Tomé todos mis deseos constantes de huir y los metí en una caja. Claro, a veces retirarse es una opción, pero la razón por la que seguía huyendo de las cosas era un intento de protegerme. Pero, ¿qué sentido tenía reinventarme en la secundaria? ¿Qué quería realmente? ¿Amistades que nunca me traicionaran, pasara lo que pasara? ¿Tener la atención de toda la clase? ¿Una experiencia brillante en la secundaria?

Pero si no era ninguna de esas cosas...

—Bien, Kaho-chan —dije, no teniendo otra alternativa. Le revolví el cabello—. Yo también voy a dar lo mejor de mí.

—¡Parece un plan! —Kaho-chan lanzó un enérgico puño al aire, evitando por poco darme un puñetazo en la nariz. ¡Caramba!

—Creo que será mejor que descanses —dije.

Ella no respondió. *¿Kaho-chan?*, me pregunté. Ladeé la cabeza, confundida, para darme cuenta de que se había quedado dormida sobre mi estómago. *¡Eh, espera, Kaho-chan! ¡Atiende el teléfono!* Ahora no podía moverme. *¿Quieres decir que tengo que dormirme así? ¡Eh, Kaho-chan! ¡Kaho-chan!*

Al final, Kaho-chan se levantó para ir al baño, murmurando incoherencias, y yo aproveché para dormirme. Estuve cerca. Quiero decir, las cosas seguían siendo bastante peliagudas, teniendo a una chica tan linda e indefensa durmiendo a mi lado tan cerca que nuestros hombros chocaban entre sí.

Pero, ¿saben qué? Creo que mis PM, agotados desde el final de las vacaciones de verano, estaba volviendo de verdad. Por extraño que pareciera, ese día que me salté las clases y dormí un montón había sido relajante para mi cuerpo, pero no había hecho nada por mi mente. Trabajar para conseguir un objetivo e intentar alcanzarlo me sentó mucho mejor. Y para mi estado de ánimo era mucho mejor hacer una fiesta de despedida con una amiga, riéndonos y hablando de estupideces. Me preguntaba por qué.

Por fin me sentía tranquila.

Gracias, Kaho-chan, pensé, por llevarme al punto en el que me niego a seguir huyendo. Ahora me toca a mí dar un paso al frente.

CAPÍTULO 3:

¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Hacer Esta Actuación! A Menos Que...

En la primaria, al menos antes de que dejara de ir a la escuela, recuerdo oír a las chicas de mi clase chillar sobre conseguirse novio. Mi reacción fue más o menos: «Eh, da igual». Me parecía algo que ocurría en otro mundo. Por eso, creo, cuando Mai me pedía salir, mi reacción instintiva era ir por el camino de «no, yo no salgo con nadie» y luego intentar inventar una razón para justificarlo. Para mí, la acción de salir con alguien era sinónimo de asumir la responsabilidad de la vida de otra persona, y eso me parecía demasiado serio. En el manga shonen, el protagonista sólo le cuenta sus sentimientos a su pareja una vez, y cuando ella empieza a gustarle a él, eso es básicamente el clímax de la serie. Supongo que en la vida real debe haber cosas después de eso, pero yo no sabía cuáles eran. No tenía ni idea de que el primer amor de la mayoría de la gente no acaba en matrimonio y que creces saliendo y rompiendo con todo tipo de gente antes de encontrar a una persona a la que quieras de verdad y sentar la cabeza con ella. Nunca pensé en salir con alguien casualmente. Créeme, si hubiera podido cambiar mi forma de pensar tan fácilmente, la vida me habría ido mucho mejor.

Además, la primera persona que me invitó a salir fue la chica más popular de la secundaria, tan radiante como el sol. Sabía a ciencia

cierta que si salía con ella, me abrumaría un complejo de inferioridad 24/7 tan fuerte que me quemaría las retinas. No quería ser un manga shojo con un interés amoroso del que la supadari se enamorara a primera vista. Lo único que quería era pasarme el día haciendo tonterías y divirtiéndome como en un slice-of-life. Sin embargo, disfrutaba mucho con Mai, y el corazón me daba un vuelco cada vez que nos tomábamos de la mano. Y eso sin hablar de nuestros besos, que nos acercaba peligrosamente a algo más. A pesar de todo, yo insistía en que sólo éramos amigas.

Las personas están formadas por algo más que ellas mismas. Hay cosas que se les pegan —manga, videojuegos, programas de televisión, familia, amigos, noticias— y que, en conjunto, forman a la persona. Así que, en un momento dado, me di cuenta de que un porcentaje de mi maquillaje procedía de Oduka Mai: los mensajes que me enviaba por la noche cuando yo estaba jugando, las selfis suyas tomadas con fondos preciosos, las llamadas telefónicas en las que hablábamos de cosas sin importancia, las sonrisas tan brillantes como el sol. Desde el principio, Mai me había puesto todas estas condiciones y me había enseñado las respuestas correctas. Nunca harías que un niño pequeño compitiera en una carrera de velocidad con un corredor olímpico, pero como la capacidad de comunicación no es algo que se pueda ver a simple vista, no teníamos forma de saber de esta gran brecha en nuestras habilidades. Y creo que ese fue un poco el proceso por el que Mai y yo nos acercamos. Como a mí me importaba más el estilo que la sustancia, era como una niña pequeña que apenas acababa de

aprender a valerse por sí misma, y Mai era como mi madre que me llevaba amablemente de la mano. Había estado esperando pacientemente todo este tiempo a que creciera emocionalmente, iluminando eternamente el camino a seguir en este viaje mío.

Incluso en ese momento, no estaba segura de si lo que sentía por ella era amor romántico, pero eso no cambiaba las cosas. Cuando Mai había hecho tanto por mí, ¿cómo podía devolverle el favor?

* * * * *

—¿Oduka-san? —preguntó Michiru-sensei cuando me topé con ella en el pasillo durante el almuerzo—. ¿La estás buscando?

—S-Sí —dije.

—Hmm. Lo siento, no la he visto.

—Oh, bien —dije—. Iré a buscarla. Gracias por decírmelo.

—Oh, eso me recuerda. No vayas tanto a la azotea, ¿bien? Está prohibido porque esa valla baja es un peligro. ¿Entiendes? —llamó Michiru-sensei justo cuando empezaba a irme.

La forma desenfadada de hablar de Michiru-sensei hacía que, independientemente de lo que me echara en cara, siempre me lo tomara a pecho y nunca sintiera la necesidad de decir: «¡Oh, mierda!». Creo que nació para ser profesora.

—Ah, claro —dije con una reverencia—. Lo siento. —Estoy segura de que si le dijera que ya me había caído una vez, me prohibiría el acceso a ese lugar. Con eso, me fui corriendo.

Era el lunes después de que Kaho-chan y yo fuéramos juntas a un hotel del amor, y como me había decidido a sentarme a hablar con ella, me puse a la caza de Mai. Estaba tan solicitada que rara vez se quedaba mucho tiempo en algún sitio, dejando sólo rumores de avistamientos a su paso, como una especie de críptido escurridizo.

Pero cuando me encontré con Michiru-sensei, mi rastro se enfrió. Eso significaba... Bueno, tenía un último lugar en mente al que podría haber ido. Fui a las escaleras.

Giré el pomo sin preocuparme por la llave y empujé lentamente la puerta metálica para abrirla. La luz me iluminó desde el cielo húmedo y encapotado mientras la vista se abría ante mí. Y allí estaba ella. La había encontrado, pero mi perplejidad al verla eclipsó la alegría de haberla visto.

—¿Mai? —pregunté.

Se dio la vuelta.

—Oh, ¿eres tú?

—¿Qué estás...? —empecé a decir, pero me detuve en seco. Mai era siempre el sol solitario en el cielo, así que lo que estaba viendo no podía ser posible. Seguramente no podía parecer tan insegura como para estar dispuesta a saltar del tejado en cualquier momento.

—Oh, no importa —dijo—. Um, Mai, esperaba hablar contigo un momento. —Sonreí y me acerqué a ella para empezar. Era la primera vez en años que estábamos solas, y me preocupaba no estar haciendo la expresión adecuada.

La cara de Mai se iluminó de una manera muy típica de ella.

—¿Ah? —dijo—. Vaya, qué afortunada coincidencia. Estaba pensando lo mismo.

—¿En serio?

—Así es.

Me coloqué frente a ella. A diferencia de Kaho-chan, tenía que levantar la cabeza para verle la cara. Inclinar la cabeza hacia atrás en ese ángulo tan familiar me produjo una ligera punzada de nostalgia.

—Um, bueno. Tú primero —dijo.

—Ah, muy bien.

Nunca sabía cuándo era apropiado hablar, y ahora no recordaba cómo habían sido mis conversaciones con Mai. ¿Cómo solía acercarme a ella?

—Permíteme decirte que esto es bastante presuntuoso por mi parte.

—Mai sonrió con su habitual sonrisa benéfola de Oduka Mai mientras su cabello se mecía con el viento—. Pero parece que este domingo tendré el día libre por primera vez en bastante tiempo, así que esperaba pasar el tiempo contigo. Salgamos juntas.

—¡W-Whoa, una cita! —Hacía siglos que no recibía una invitación tan directa, y me tocó una fibra sensible que resonó con estruendo. Éste también fue otro efecto de la reposición de mis PM. Mi reacción a todos los estímulos externos había subido a los niveles adecuados; era básicamente como si me hubieran hecho un reinicio de fábrica.

Mai soltó una risita ante mi reacción exagerada.

—Me alegro de haberme armado de valor para preguntar si esto te sorprendía tanto.

—Lograste un golpe crítico, eso es todo. —Esa explicación tampoco tenía mucho sentido para mí, pero Mai se encogió de hombros.

—En cualquier caso, no pensaba que pudiéramos ir solas —dijo— . ¿Qué dices de una cita doble con Ajisai?

Parpadeé un par de veces.

—Espera. ¿Quieres decir las tres?

—Por supuesto, no tenemos que hacerlo si no quieres.

—Espera. Espera, espera, espera —dije. Levanté las manos para interrumpir a Mai. Era justo decir que había crecido mucho desde que la conocí, en cuanto a seguir la velocidad de la conversación y aprender a tomarme tiempos muertos para darme espacio para pensar... o creía que era justo decirlo, en todo caso. Pero ella dijo las tres. Y eso significaba... que quería mi respuesta sobre lo de las vacaciones de verano, ¿no?

Mai miró al cielo.

—Por favor, no hace falta que seas tan cautelosa. No intento presionarte para que tomes una decisión lo más pronto posible. Simplemente pensé que toda esta espera debe de ser dura para todas. Entonces, ¿qué me dices? Si esto es demasiada molestia, entonces estaré encantada de esperar a que haya otro hueco en mi agenda.

Asentí con la cabeza.

—... Sí, claro.

Todavía quedaba algo de tiempo antes de la fecha límite... Mientras yo procrastinaba, Mai y Ajisai-san probablemente estaban destrozadas emocionalmente. Bueno, no sé si Mai podría ser realmente un desastre emocional, pero ya sabes lo que quiero decir.

Cerré los puños y volví a asentir, esta vez con más firmeza.

—Sí, claro. Suena divertido.

—¿Ah, sí? Bueno, entonces tenemos un plan. ¿Por qué no ir a un parque de atracciones, ya que tenemos la oportunidad?

—¡Vaya, un parque de atracciones! —repetí. Eso era lo más parecido a una cita que podía haber. Tres amigas yendo a un parque de atracciones era sin duda una idea emocionante, pero eso no era todo. No sólo íbamos a divertirnos, sino que alguien iba a volver a casa con el corazón roto. Sin embargo, me negué a echarme atrás, porque quería enfrentarme a las dos de frente, como debía.

—Oh, pero será mejor que no alquiles todo el parque sólo para nosotras —le advertí—. ¡Me sentiría tan avergonzada que me reventaría el estómago!

—Muy bien. Le preguntaré a Ajisai lo que piensa. Si ella no está de acuerdo, entonces la mayoría manda, ¿no?

—¡Creo que deberíamos ser unánimes en esto!

Mai se echó a reír cuando me puse un poco nerviosa.

—Por cierto —me dijo—, ¿de qué querías hablarme?

—Oh. Eso. Um. —Mis mejillas enrojecieron, y miré hacia otro lado con una vaga sonrisa—. Ya sabes, en honor a la fecha y todo, voy a, eh. Hablar contigo entonces. Sí.

—¿Oh? Muy bien. Lo esperaré con impaciencia.

Había venido aquí con la intención de hablar con ella, pero no tenía un plan concreto para hacerlo, para mi vergüenza. ¿Crees que tal vez sólo quería escuchar la voz de Mai o algo así? Genial, ahora me ardían las mejillas.

Mai ladeó la cabeza, confundida, y yo aparté la mirada. Oh, diablos, era inútil. Lo que le había dicho a Kaho-chan estaba atascado en mi corazón y se negaba a salir, sonando una y otra vez como una caja de música.

—¡No importa! —dije.

Debería haber sabido perfectamente lo hermosa que era Mai y, sin embargo, no pude evitar preguntarme: ¿siempre había sido así de bella?

Ahora que había admitido mis sentimientos, no había forma de que las cosas siguieran normales. Pero supongo que así es como funciona. Todo cambia: la gente, las relaciones, los sentimientos. Primero Mai y luego Ajisai-san se habían armado de valor con el deseo de cambiar nuestro estado sentimental. Ahora, por fin, me tocaba a mí hacer lo mismo.

* * * * *

Una vez que Ajisai-san estuvo de acuerdo, nuestra cita a tres quedó grabada en piedra. Por extraño que parezca, me sentí tranquila durante los días previos al domingo. Supongo que era porque ya había decidido hacerlo, o porque estaba siendo más sincera conmigo misma. Pero mientras esperaba mi momento, como una persona que espera en silencio a que el juez dicte el veredicto, mis pensamientos estaban puestos en Mai y Ajisai-san. Aun así... Incluso admitiendo mis sentimientos, estaba siendo bastante, digamos, pesimista. En el constante torbellino que siguió a mi vuelta de hoja por la secundaria, casi nada había salido bien, pero así era mi vida. Sabía que esta cita no acabaría conmigo diciendo: «¡Vaya, qué bien fue! ¡Todo a la perfección! ¡Hurra!».

Además, me parecía increíble que Mai siguiera ese camino. En ese momento, yo estaba haciendo todo lo posible para pasar el día, así que era completamente ajena a los sentimientos de las demás. Debía de estar ignorándolos a diestro y siniestro. Ojalá hubiera podido hablar un poco más con Mai en el tejado. Pero Mai era mucho más testaruda que yo, y por eso sabía que no se sinceraría conmigo aunque lo hubiéramos hablado.

Oye, Mai, pensé, ¿qué ha estado pasando por tu cabeza todo este tiempo?

* * * * *

Cuando llegó el domingo, me armé de valor y tomé el tren. Estaba tan nerviosa que me levanté a las cinco de la mañana y me duché dos veces. Me puse mi mejor traje y me maquillé y peiné impecablemente, sintiéndome menos como si me dirigiera a un lugar de diversión que a un campo de batalla. Quizá debería haber tomado prestada una de las espadas falsas de Kaho-chan.

Me bajé en una parada de una zona turística. Mientras caminaba con el cielo azul despejado, recordé cuando Mai me dijo que podía hacer buen tiempo cuando ella quisiera. Supongo que gracias a ella hoy hacía sol.

Llegué al lugar donde habíamos quedado un poco antes que las demás. Mai no se llevaba bien con las multitudes y no quería que se viera acosada por la gente mientras me esperaba. Así que esperé cerca

de la puerta, pero como Mai y Ajisai-san aún no estaban a la vista, me distraje y observé a las familias y parejas que pasaban.

—Ey, Mai, y Ajisai-san yendo a un parque de atracciones, ¿eh? —me susurré a mí misma. Incluso diciéndolo en voz alta, seguía pareciéndome surrealista. Ahora que lo pensaba, realmente había recorrido un largo camino desde el día en que decidí reinventar mi imagen para la secundaria.

Mientras estaba ensimismada, con los brazos cruzados sobre el pecho, noté a alguien a lo lejos. Supongo que Ajisai-san fue la primera en llegar. Se fijó en mí y se acercó corriendo.

—¡Hola, Rena-chan! —llamó.

—¡Oh, hey!

Cielos, ¡era tan linda! Maldita sea, estaba alucinando con ella. Seguro que ya tenía corazones en los ojos. Mientras tanto, el corazón de mi pecho iba más allá de un latido y directamente me abandonaba. Hoy estaba muy firme. *Escucha, puedes calmarte. Estoy muy agradecida de tener un corazón, sabes. Así que cálmate, Corazón-kun.*

Pero, cuando Ajisai-san me miró fijamente, Corazón-kun no hizo tal cosa.

—¿Qué pasa? —le pregunté.

—Hmm —dijo ella—. Parece que tienes algo que decirme.

—¿Eh? U-Uh, este que estamos teniendo es un buen tiempo, ¿verdad...?

—Sí, es bonito. —Ladeó la cabeza, sonrió e hizo una x delante del pecho. Respuesta equivocada, aparentemente.

—¡G-Gracias por venir a verme también el fin de semana! —grité frenética, apresurándome a redimirme.

—Ooh. De nada. —Ajisai-san se agarró ligeramente la falda y movió la cabeza. ¿Supongo que eso era lo que estaba buscando? Tal vez. No podría decirlo exactamente.

Desde su confesión, Ajisai-san se había vuelto más agresiva a la hora de mostrar su afecto por mí, y eso me ponía los pelos de punta. Mi máscara de extrovertida era tan gruesa como la cáscara de un bollo de crema, con el relleno a punto de salirse en cualquier momento. No quería demostrarle lo asquerosa que era, así que me juré a mí mismo *no* soltar un «¡Santo cielo, qué bella eres!» al verla, como hice aquella vez durante las vacaciones de verano.

—De todas formas, ¿aún no ha llegado Mai-chan? —preguntó.

—No estoy segura. Tal vez todavía está estacionando la limusina.

—Oh, claro, ella va en limusina. La he visto ir a la escuela en ella algunos días de lluvia. Debe ser increíble ser tan rico, ¿sabes?

Entonces hizo un «¡Oh!» y sacó su teléfono del bolso.

—Es Mai —me dijo—. ¿Aló?

Supongo que tal vez Mai la llamaba para decirnos que llegaría un poco tarde. Pero tras una breve conversación, Ajisai-san descolgó el teléfono con el ceño fruncido.

—Mai-chan me dijo que le surgió un imprevisto en el trabajo y no puede venir —dijo sorprendiéndome.

—¿Eh? —dije. Espera, ¿eso significaba lo que creo que significaba?

Ajisai-san se llevó una mano a la boca y apartó la mirada tímidamente.

—Dijo que nosotras dos deberíamos ir a divertirnos sin ella...

—Espera, ¿qué?

Detén tu tren, Mai. ¿Cómo pudo soltarnos esto así? ¿Y dejarnos a mí y a Ajisai-san solas? Sí, no hay dos maneras de decirlo, yo no estaba preparado para esto. Perdí la cabeza a lo grande.

—Bueno, no es que podamos discutir. El trabajo es el trabajo —dije—. Pero quiero decir...

—Bien —dijo Ajisai-san—. ¿Qué quieres hacer?

Sus ojos eran inquisitivos y preocupados. Podía preguntarme hasta el cansancio, pero no podía decirle: «Bueno, si Mai no viene, será mejor que nos vayamos a casa. ¡Nos vemos mañana en la escuela!».

—¿Q-Queremos ir a divertirnos nosotras...? —sugerí con nerviosismo.

—Oh, no quiero forzarte...

Oh, rayos. ¡Mi tímido susurro había enfadado aún más a Ajisai-san!

Pero no quise decir lo que ella pensaba, lo juro.

—Vamos a pasarlo en grande —dije—. ¡Levantemos esos pies, que se nos hace de noche! Estaba deseando ir al parque de atracciones, ¿y estar a solas contigo para endulzar el trato? ¡Woo-hoo!

Ajisai-san chilló cuando la agarré de la mano y tiré de ella hacia las puertas. Me di cuenta demasiado tarde de que la estaba sujetando de la mano. Era *su mano* la que tenía en la mía. Y era tan suave.

—Oh, um. Uh. ¡Eso no es lo que quería hacer! —dije.

Pero antes de que pudiera soltarme, Ajisai-san, con cara de tener los nervios de punta, me volvió a agarrar.

—Está bien —dijo—. Ya lo sé. Pero gracias por recibirme hoy.

Oh, cielos. Me estaba agarrando. ¡A mí! Estar tan cerca como para tomarnos de la mano nos ponía a una distancia de dos metros, como mucho. Pero caminar tan separadas habría sido detestable para todos los que nos rodeaban, así que prácticamente nos pegamos y terminamos a unos treinta centímetros de distancia. Lo que quiero decir es que Ajisai-san estaba justo a mi lado. No sabía qué perfume llevaba, pero olía muy bien. *Huh*, pensé para mis adentros. *Me está dando un vuelco el corazón*.

—Oportunidades como ésta no se presentan todos los días —me dijo Ajisai-san—. Así que disfrutemos, ¿de acuerdo?

Sonrió, como si me estuviera invitando a faltar a clase y a ir a la playa con ella. Bueno, ¡ya veríamos si mi corazón conseguía llegar de una pieza al final del día! Maldita Mai.

En primer lugar, nos detuvimos y abrimos el folleto que nos dieron en la entrada para saber adónde ir. Naturalmente, eso significaba que la cara de Ajisai-san estaba justo al lado de la mía, lo que, también naturalmente, me dejó sin aliento. Resulta que la gente no necesita respirar durante un minuto de media. Pero después de eso, las cosas empiezan a ponerse peligrosas.

—Rena-chan, ¿soportas bien las montañas rusas...? ¿Rena-chan?
—preguntó Ajisai-san.

—Oh, sí, estoy bien con ellos.

Me eché hacia atrás y tomé una gran bocanada de oxígeno. Era necesario para hablar, ya que no podía mantener una conversación sin respirar. Mírame, aprendiendo un par de cosas.

En cualquier caso, no tenía ni idea de lo bien que me iría en las montañas rusas, teniendo en cuenta que apenas había ido a parques temáticos. Aun así, mi instinto me decía que todas las montañas rusas serían un poco extrañas. Incluso el nombre sonaba bastante mal. Si hubiera estado aquí sola o con mi familia, probablemente habría dicho: «No, mejor paso».

—¿Y tú? —pregunté.

—Creo que me gustaría probar una. —Ajisai-san soltó una risita, ocultando la boca tras el folleto—. Siempre que vengo con mi familia, tenemos que ir a las atracciones para niños: el tiovivo, las tazas de té, ya sabes. Pero vamos, ya estamos en la secundaria. ¿No te parece un poco vergonzoso?

Quiero decir, estaba bastante segura de que ver a Ajisai-san en una atracción infantil sería adorable, pero asentí de inmediato.

—Sí, eso tiene sentido. Bueno, ¡entonces supongo que tenemos que probar las atracciones!

—¿Segura?

—Sí, claro. Casi no me mareo ni nada.

No estaba segura de hasta qué punto eso era relevante, pero sabía de buena fuente —yo— que mis oídos internos no eran tan débiles como para acabar conmigo. Mi único problema era que las atracciones me ponían nerviosa, pero no era nada peor.

—De acuerdo —dijo Ajisai-san—. Bien. Tienen muchas montañas rusas.

Señaló alegramente el folleto. Sin querer, me quedé mirándola a la cara y no al papel. En la escuela, Ajisai-san era de todos, pero aquí, en un fin de semana, supongo que era sólo mía. ¿De verdad me había invitado a salir una chica tan bella como para ser Miss Japón? Como, ¿había ocurrido de verdad? Incluso sin el uso de la hipnosis, mi cerebro se sentía a punto de romperse.

Al notar mis ojos puestos en ella, Ajisai-san ladeó la cabeza.

—¿Qué pasa? —preguntó.

—Oh, nada. —Levanté las manos como una barrera mental y, avergonzada, murmuré—: Sólo estaba pensando en lo linda que estás hoy.

—Oh. Um. —Ajisai-san se puso roja inmediatamente. Apretó la barbilla y me miró—. Wow. Finalmente me llamaste linda.

Su reacción fue tan ridícularmente adorable que chillé.

—¡¿Eh?! No, sé realista. Por cada vez que lo digo en voz alta, debo repetírmelo cien veces.

—¿Así que piensas en mí cientos de veces más de lo que dices en voz alta?

Ajisai-san estaba yendo demasiado lejos en territorio inexplorado.

—S-Sí, tal vez... —dije.

—Oh? —Ajisai-san frunció la boca en un ceño disgustado. ¿A qué venía eso?

—¡Quiero decir que cientos de veces sigue siendo muy poco! —aclaré—. Después de todo, ¡eres bella a cada segundo, incluso a cada instante! Hasta ahora mismo, eres súper linda. Eres malditamente adorable.

—B-Bueno, en ese caso... —murmuró Ajisai-san como si lo siguiente fuera difícil de decir. Ahora que estábamos solas, estaba un

poco bromeando. Y si hasta *ella* tenía reparos en decirlo, bueno, yo sabía que fuera lo que fuera sería absolutamente fatal.

—Me gustaría que me lo dijeras cada vez que esos pensamientos cruzan tu mente, ¿sabes? —dijo ella.

Oh, cielos, aquí estaba: una misión de dificultad super, ultra, insana.

Bien, pero en realidad, decirlo era bastante fácil. Era como decir «el azúcar es dulce» o «el agua es húmeda». Aunque sentí que sería bastante asqueroso si lo repetía como un disco rayado. Pero bueno, si eso era lo que ella quería... Y teniendo en cuenta la injusticia que había estado cometiendo con ella, no era como si pudiese negarme.

—Bien. Ajisai-san, eres linda —dije luego de respirar hondo y llevar una mano a mi corazón.

—Espera, ¡¿ya estás empezando?!

—Eres muy linda. Tus reacciones también son lindas. Igual que tu voz.

—Ya basta, Rena-chan. ¡Vamos!

—Ah, y tu forma de andar también es linda. Me encanta el ritmo de tus pasos. Lindo atuendo, linda forma de andar, lindo todo... y seguro que es lindo verte marchar, ya me entiendes.

—¡Bien, bien, lo entiendo! *Lo siento*.

Incluso después de que me regañara, seguí cantando sus alabanzas durante un rato más hasta que finalmente me golpeó con un fuerte: «¡Basta!». (Ver a Ajisai-san enfadada también era lindo).

* * * * *

Ahora estaba a punto de enfrentarme a mi primera montaña rusa. Decidimos empezar con una no muy dura, la más apta para principiantes de todas. Era uno de esos tipos que te subían a una altura determinada y luego te dejaban caer, así que supongo que no era tanto una montaña rusa como una caída libre.

Hicimos cola un rato y por fin llegó nuestro turno. Nos sentamos y una especie de cojín bajó de lo alto con un ruido metálico para sujetarnos en nuestros asientos. Yo ya no podía moverme.

—Estoy empezando a inquietarme un poco —le dije.

—Yo también —dijo Ajisai-san—. Apenas puedo sentarme quieta, estoy tan emocionada. No puedo esperar a que empiece.

Los ojos de Ajisai-san brillaban como si fuera uno de sus hermanos pequeños.

Entonces la máquina se puso en marcha poco a poco mientras todos a nuestro alrededor chillaban y gritaban. Mis pies colgaban indefensos mientras nos elevábamos lentamente en el aire. Una voz interior me preguntó si no habría sido mejor no montarme. Pero ahora podía ver mucho más, porque ya estábamos a la altura de un edificio de apartamentos. Habría muerto de miedo a las alturas, pero a duras penas

conseguía mantener la compostura. Era por ser la hermana mayor; si hubiera nacido más tarde, no lo habría conseguido.

Entonces, la máquina alcanzó su cémit y, de golpe, la gravedad nos arrastró hacia abajo. Por un momento, sentí que flotábamos. Entonces grité y me agarré a la barra de seguridad para salvar mi vida. Ajisai-san también gritó, como si se lo estuviera pasando en grande. Se me subieron los órganos; los ojos me daban vueltas. Nos balanceábamos arriba y abajo como si un gigante nos estuviera sacudiendo. Finalmente, el montacargas con su carga de gritos descendió hasta el fondo... y se detuvo. La barra de seguridad se subió y me tambaleé sobre piernas temblorosas hasta llegar a suelo firme.

Después de tomar nuestras cosas, Ajisai-san y yo salimos al parque. Se arregló el cabello alborotado y me sonrió encantada.

—¡Fue increíble! ¿A que fue muy divertido, Rena-chan?

—Eso fue i-infer...

—¿R-Rena-chan? Oh no, ¿te asustaste? ¿Necesitas un minuto para descansar?

La tomé de la mano.

—Eso —dije—, ¡fue *infernalmente* divertido!

—Rena-chan, ¡te brillan los ojos!

—¡Sí! ¡Porque eso fue genial! ¡Se sintió increíble!

Era la primera vez que experimentaba tal emoción. Acababa de probar algo increíble. No podía creer que todo el mundo me lo hubiera ocultado todo este tiempo. ¿Cómo pudieron? Ahora estaba obsesionada.

Justo entonces, tuve una sensación de déjà vu y recordé mi primera salida con Mai, cuando la llevé a un local de RV. Mai había sonreído encantada, y al recordarlo se me encogió el corazón.

—¿Rena-chan? —preguntó Ajisai-san.

Volví en mí con un grito ahogado y miré a mi alrededor. Me di cuenta. Esto era el parque de atracciones, y yo estaba aquí con Ajisai-san. ¿Qué estaba haciendo, pensando en otra persona?

—Lo siento —dije—. ¿Estabas diciendo algo?

—La verdad es que no. Sólo preguntaba adónde deberíamos ir ahora.

—Ah, claro. Bueno, supongo que podríamos probar todas las atracciones y dominarlas todas.

—Realmente te gusta esto, ¿eh? Oh, espera —reflexionó Ajisai-san un momento y luego se relajó con una sonrisa—. Dejemos una de ellas para más tarde. Así podremos probarla la próxima vez cuando volvamos con Mai.

—Oh, bien. —Así que no era la única; Ajisai-san también tenía a Mai en mente.

Cuando miré su sonrisa, mi mala conciencia se desvaneció en un soplo. Sí, ¿sabes qué? Debería haberlo dicho. Vaya, Ajisai-san es tan agradable.

—Claro —le dije. Sonreí y asentí—. Pero, ¿y si le dan miedo las atracciones?

Ajisai-san se rio.

—Sería sorprendente, pero podría ocurrir. Si es así, supongo que podemos montarnos todas juntas en el tiovivo.

—Oh, santo cielo, eso sería tan lindo. Necesitaría tener un video de eso en mi teléfono.

Ajisai-san y yo nos pusimos en camino, compartiendo una sonrisa durante todo el trayecto.

Después de hacer cola y montar en la atracción, nos detuvimos en una cafetería para tomar un té rápido antes de salir para otra atracción. Seguimos el mismo patrón una y otra vez hasta el final de la tarde. Para entonces, ya habíamos memorizado casi todo el mapa y nos tomamos un descanso para relajarnos en un banco.

—Ha sido muy divertido —dije.

—Por supuesto.

Sonreímos, ambas disfrutando de la misma agradable sensación de fatiga. Al principio tenía mis dudas sobre cómo iba a ir ese encuentro

de fin de semana, pero resultó ser muy agradable. Por supuesto, tenía que agradecérselo al fantástico don de gentes de Ajisai-san, pero el parque de atracciones en sí había sido igual de bueno. Teníamos mucho de qué hablar mientras paseábamos, y el tiempo pasaba volando mientras hacíamos cola para cada atracción, charlando sobre nuestras experiencias en la última. Por fin entendía por qué los parques de atracciones eran tan populares en el mundo de las citas. Era una locura de diversión muy normal.

—Creo que aún tenemos tiempo para una más —dije—. ¿Hay algo más que te gustaría probar?

—Oh, um. Tal vez. —Ajisai-san estaba a punto de levantar la mano, pero la volvió a bajar y miró hacia otro lado.

—Oooh, ¿qué? Dímelo. Hoy he estado tomando todas las decisiones, así que para variar puedes elegir nuestro último reto.

—No, eso lo decidimos ambas. Yo también quería probar todas las atracciones. Pero gracias, Rena-chan.

—Ni lo menciones.

—Para ser sincera —admitió—, creo que quizás no estemos preparadas para esto... Pero no es como si fuera a volver a tener la oportunidad, así que quiero intentarlo.

Había algo encantador en su voz. Señaló con el dedo, pero no hacia el folleto. Seguí su dedo hasta el imponente objeto en la distancia, con

sus góndolas que incluso ahora giraban lentamente como el segundero de un reloj. La rueda de la fortuna.

El rubor de Ajisai-san aumentó.

—Sabes, yo... siempre he querido dar un paseo en una rueda de la fortuna con un enamorado.

La intensidad de aquel deseo me golpeó en la cara como un vendaval que me echara el cabello hacia atrás. Me costaba respirar con aquel repentino viento en contra.

—Oh. Uh —dije. Antes de llegar a este punto, simplemente habría aceptado y dejado que me empujara. Créeme, seguía sin gustarme... pero yo le gustaba a Ajisai-san, y quería reconocerlo. Después de todo, ése era el único sentimiento que siempre tendría. Así que me decidí a aceptar primero a Ajisai-san.

—... Bien —dije. Le tendí la mano—. Hagámoslo.

La expresión de su cara no era del todo una sonrisa.

—Bien, Rena-chan —dijo. Parecía casi una niña pequeña, desconcertada y preocupada por el peso de sus propias cargas.

La góndola comenzó a elevarse lentamente en el aire, llevándonos a los dos con ella. Ajisai-san se sentó a mi lado, no enfrente. Solas en esta pequeña caja, estábamos aisladas del resto del mundo, nada que ver con la caída libre. Incluso si, hipotéticamente hablando, quisiera

salir de allí en algún momento del viaje de diez minutos, no era como si pudiera irme a menos que quisiera saltar de la góndola. La experiencia era muy diferente a montar en una rueda de la fortuna con mi familia. Esto, te lo digo yo, era un paseo en rueda de la fortuna de *citas*.

—… Oye, ¿Rena-chan? —dijo Ajisai-san. Sonaba tímida.

—¿Sí?

—Ahora mismo estoy… un poco nerviosa.

—¿De verdad…? Yo también. —Para ser justos, siempre estaba nerviosa cerca de Ajisai-san, así que eso no significaba necesariamente nada.

—Así que… Probablemente haya sido una petición extraña, por lo que puede que te haya asustado —murmuró de forma entrecortada—. Lo siento si te tomé desprevenida.

—Oh, uh, lo hiciste… pero está bien. Estoy totalmente acostumbrada a que me pillen desprevenida.

Si tuviera que calificar esa respuesta, le daría un dos sobre cien.

Ajisai-san no me respondió nada, así que supongo que realmente debía de estar tan nerviosa como dijo. ¿Qué se suponía que debía hacer? No tenía casi experiencia en este tipo de cosas, así que mi repertorio de opciones era limitado.

—¿Estás bien? —pregunté—. ¿Quieres que sea Renako Onee-san?

Puedo hacer lo de «ya, ya» siquieres.

Ajisai-san hizo una mueca. ¡Eeep!

—Vamos... Eso no es lo que quise decir.

—¡Lo siento! —Tal vez pensó que me estaba burlando de ella. Pero en serio, ¡el enfurruñado Ajisai-san también era tan lindo! Sin embargo, tenía el mal presentimiento de que decir eso sólo sería avivar las llamas, así que me abstuve de comentar.

Entonces Ajisai-san puso cuidadosamente su mano sobre la mía. *Oh, santo cielo.* La suave sensación me hizo cosquillas, y cada nervio de mi cuerpo se concentró en el lugar donde ella me tocaba.

—R-Rena-chan... —dijo ella.

—¿Si? Uh.

—Me gustas.

La pura fuerza destructiva de esas palabras casi me noqueó.

—S-Sí, eso me has dicho...

—Sí, Renako. Me gustas mucho... Gracias por salir hoy conmigo.

—Sí, claro... Gracias a ti también.

—Me lo he pasado bien.

—Ajá, yo también.

Y entonces Ajisai-san finalmente sonrió. La incómoda tensión se disolvió en un instante y ella soltó un gran suspiro.

—Uff —dijo—. Hay que tener mucho valor para decir que te gusta alguien, ¿sabes? No sé cómo lo haces.

—H-Huh, ¿yo?

—Bueno, siempre estás hablando de lo mucho que te gusto, ¿no?

—Quiero decir, sí —dije—. Pero esos son sólo mis sinceros sentimientos. Lo mismo con lo de que eres linda.

Y también... solía pensar que mi «me gustas» —un regalo agresivo y unilateral que nunca tenía en cuenta la reacción de la otra persona— era diferente al de Ajisai-san. Pero ahora, no estaba tan segura.

Me sentía como si estuviera ardiendo. Oh cielos, odiaba ponerme asquerosa y sudorosa al lado de Ajisai-san, pero desafortunadamente, no tenía la habilidad de controlar este fenómeno fisiológico en particular.

Ajisai-san soltó una risita.

—Por cierto, tenemos que guardar silencio sobre el hecho de que fuimos a una cita y tomamos este paseo en la rueda de la fortuna juntas.

—Oh, sí, buen punto.

Ajisai-san se llevó un dedo a los labios.

—Será nuestro pequeño secreto. ¿Lo prometes?

—Sí. —La imité y sonreí—. Lo prometo.

Y justo cuando toqué mi boca, Ajisai-san cerró los ojos y se inclinó hacia mí.

—¿Eh? —dije.

La cara de Ajisai-san llenó mi visión y entonces me plantó un beso, no en los labios, sino en el dedo que había entre nuestras bocas.

Soltó una pequeña risita y se echó hacia atrás, balanceando el cabello. Una sonrisa floreció en su cara como una flor y se llevó las manos a las mejillas para ocultar el rubor.



—Oh, cielos, qué nervios.

Sí, hacía tiempo que habíamos superado el punto de los latidos y los corazones saltones. En esta etapa, no podía oír nada más que mi corazón golpeando en mis oídos.

—A-Ajisai-san... —dije. Mi dedo seguía pegado a mi boca.

—Mm-hmm. Um, hey. —Parecía tímida—. Sé que no deberíamos besarnos porque no estamos saliendo. Pero es que... realmente quería hacerlo. Así que no pude evitarlo y te besé por encima del dedo, ¿sabes?

¿Recuerdas aquella vez que me sopló un beso? Había sido tan lindo.

Nunca se me había pasado por la cabeza pensar en quién podría besar algún día a Ajisai-san, ya que el concepto no estaba ni remotamente en mi radar. La sensación de sus labios en mi dedo índice fue tan impactante que se borró de mi memoria. Sin embargo, sabía que nunca olvidaría la cara tímida y sonrojada que puso en ese momento.

Y entonces nuestra góndola llegó a tierra, diciéndonos que nuestro tiempo para pequeños secretos había llegado a su fin.

—¡Adiós, Rena-chan! —llamó Ajisai-san bajándose antes que yo del oscilante vagón de tren.

—Hasta luego —le dije—. Cuídate al llegar a casa, ¿de acuerdo?

—Tú también. —Ajisai-san me señaló con un gesto teatral—. Tienes que tener cuidado, siendo una chica tan linda y todo eso.

Sonréí como una tonta en respuesta.

—¿Tú crees? Supongo, tal vez. En fin, eh... buenas noches.

—¡Buenas noches! —La puerta empezó a cerrarse, y por un instante, la sonrisa de Ajisai-san pareció algo triste—. Supongo que la próxima vez tendremos a Mai con nosotros —dijo.

No sabía a qué se refería, así que no pude hacer otra cosa que responderle como un loro: «Sí, supongo que sí». Pero, para compensar, saludé con la mano.

Ajisai-san se quedó en el andén viéndome marchar mientras el tren se alejaba cada vez más, dejándonos solas a cada una de nosotras. Se me escapó un suspiro inconscientemente. Después de pasar todo el día deleitándome con la ternura de Ajisai-san, no me sentía preparada para volver a la realidad. Vaya. Había sido muy divertido. Bueno, el beso sobre mi dedo al final había hecho que mi corazón se sintiera a punto de explotar, pero aun así.

Volví a suspirar. De acuerdo. Me había decidido por dos cosas: cómo quería que fueran las cosas con Mai y cómo quería que fueran las cosas con Ajisai-san. Ahora todo lo que necesitaba era valor. Todo lo que tenía que hacer era tener fe en esta conclusión a la que había llegado y luego hablar con ambas. Me dolía tanto el estómago que

sentía como si me hubiera tragado una piedra ardiendo. Ante mí, podía ver la luz de Mai y Ajisai-san, pero si giraba la cabeza para mirar atrás, la melancolía que llevaba dentro se extendía como un muro inquebrantable. Y esta oscuridad, esta timidez y vergüenza interiores, constituían un argumento elocuente para no hacer nada. No quería elegir a nadie. Quería ignorar la situación para siempre. Quería sentarme en este baño tibio, taparme los oídos y procrastinar, y huir de la situación. Quería hacer como si nada hubiera pasado. Encerrarme en mi habitación. Renunciar a toda responsabilidad. Elegir experimentar sólo las partes divertidas.

Pero reprimí todos estos argumentos egoístas en mi interior y miré por la ventanilla del tren. La luna estaba preciosa esta noche, brillando en el cielo.

¿Crees que ahora estaba más cerca de la chica que había anhelado ser todos aquellos días? No estaba segura. Para empezar, ¿qué aspecto tenía esa yo ideal? Podía ver su silueta bañada por la luz, pero aparte de la silueta, no sabía nada más de ella.

Pero el tiempo no esperaba a ninguna chica y, al igual que los vagones de la rueda de la fortuna, el segundero seguía avanzando.

—La próxima vez que vea a Mai y Ajisai-san, juro que...

¿Pero en verdad podría, siendo quien era ahora mismo? Esto era malo. Podía sentir la oscuridad lista para volver a engullir mi corazón.

Justo entonces, mi teléfono me avisó de que alguien me había enviado un mensaje. Era de Kaho-chan, y decía: *voy a ir a la cumbre de cosplay de Makuhari.*

Me llevé la mano a la boca. ¿Qué demonios estaba pasando? ¿Por qué estaba a punto de llorar? Kaho-chan se enfrentaba a una situación totalmente distinta, pero aun así, mi cerebro se encargó de ponerme en su lugar y sentirme abrumada de felicidad por ella.

me encanta el cosplay, ¿sabes? pero sé que me molestaría mucho que otra persona ocupara mi lugar, escribió.

Sí. Entendí cómo se sentía.

así que aunque muchos no crean que estoy a la altura o lo que sea, quiero unirme. aquí es donde siempre he querido estar.

Sí, sí. Sí, sí. Al diablo con los demás y lo que pensaban. De eso se trataba que te gustara algo: de lo que tú y sólo tú pensaras. Desde luego, una actuación enorme tenía que ser mucho más angustiosa que los espectáculos habituales; si yo hubiera estado en su lugar, estaba segura de que el ensayo por sí solo habría bastado para petrificarme. Pero Kaho-chan no era yo. Tenía mucha más experiencia que yo y por eso estaba dispuesta a animarla. Era mi querida amiga, y eso significaba que iba a apoyarla en las buenas y en las malas.

así que tienes que ayudarme una última vez, escribió Kaho-chan.
¡¡júnete a mí en la cumbre de cosplay de Makuhari!!!

... ¿Qué? Leí este mensaje varias veces, muy confusa. ¿Qué significaba eso de «únete»?

* * * * *

—Significa cosplay en grupo —dijo.

—Oh —dije—. Bien.

Y entonces mi visión se volvió negra.

—¡¿Rena-chin?! —chilló Kaho-chan.

Se me había escapado antes, pero Kaho-chan había mencionado a ocho de los mejores *grupos* de cosplayers, y no lo habría redactado así si se refiriera a ocho *personas*. De hecho, resultaron ser ocho parejas de personas.

—No —dije—. Es malditamente imposible.

Era lunes por la mañana, el día después de mi cita, y estaba desplomada en un montón en el fondo de la clase sin preocuparme de lo que debía parecer a cualquiera que me viera. No era algo que una chica popular debiera hacer, pero era mucho mejor que desmayarse.

¿Ir a hacer cosplay ante un público enorme? ¿Yo? Diablos, el otro día me asusté mucho con sólo tener a tres fotógrafas agolpadas a mi alrededor. Pensé en preguntarle a Kaho-chan si creía que estaba a la altura, pero cambié de opinión. Si no, no me lo habría preguntado.

Me puse en pie tambaleándome.

—¿Por qué no puedes ir a preguntarle a Satsuki-san o algo?

—Nuh-uh. Te quiero a ti. —Me miró directamente—. Rena-chin, quiero hacer esto *contigo*.

Bluh. Bueno, para ser justos, había sido yo quien le había dado el empujoncito que la llevó a aceptar la invitación. Además, tenía la ligera sospecha de que había soltado algo así como: «Estaré aquí para ayudarte en todo lo posible». No creo que pudiera retractarme y decir: «Oh, no. Sólo lo decía para animarte, pero no lo decía en serio. Tú eres quien tiene que hacer todo el trabajo, así que no me mires a mí, LOL». Sí, si hubiera dicho eso, habría estado mejor sola de por vida.

—Ya, bien... —dije. Sí, sí, lo sé. Fui yo quien se ofreció voluntaria. No puedes retractarte de lo que has dicho más de lo que puedes volver atrás el reloj, lo entiendo.

Me llevé una mano al pecho y respiré hondo.

—Puede que dé más problemas de los que valgo, pero... en realidad, tacha eso —le dije a Kaho-chan con cautela mirándola a los ojos—. Estoy cien por cien segura de que daré más problemas de los que valgo.

—¿Cómo es que eso es literalmente lo único en lo que estás segura?

—Pero bueno, si te parece bien... entonces, por favor, déjame ayudarte. —Me incliné y le tendí la mano.

Kaho-chan sonrió.

—¿Cómo es que eres tú la que me pide un favor? ¿No debería ser al revés?

—Quiero decir, sí... Pero ambas sabemos que sólo voy a ser una carga.

Quería ayudarla, quería estar a su lado, pero no quería ser un dolor de muelas.

Como si aceptara todas esas complejas emociones, Kaho-chan me agarró la mano.

—No pasa nada. Me gusta hacer ya-sabes-qué contigo, tonta.

Estábamos en clase, de ahí que no dijera la palabra «cosplay» en voz alta. Pero me hizo un gran gesto con la cabeza y yo le devolví el saludo.

—Además, Saa-chan me dijo que ese día estaba ocupada — murmuró Kaho-chan apartando la mirada.

¿Hola? ¿Kaho-chan? ¿Cómo es que se lo pidió a Satsuki antes que a mí? ¿No era yo su compañera favorita? ¡Eh, Kaho-chan! ¡Kaho-chan!

Volví a mi asiento y me dejé caer sobre el escritorio. Cielos, acababa de aceptar hacer algo ridículo. Apuesto a que no iba a pegar ojo desde ahora hasta el día del evento.

—Rena-chan, ¿qué te pasa? —preguntó Ajisai-san con voz tranquila y preocupada dándose la vuelta—. Hace rato que pareces aturdida y alterada.

Le hice un gesto con la mano para que se tranquilizara, con expresión de cansancio.

—Estoy bien, estoy bien —dije—. Es muy amable por tu parte venir a verme, Ajisai-san.

—Suenas como si te estuvieras secando hasta convertirte en cenizas.

—En realidad, ¿puedo ser realista contigo un segundo?

Ladeó la cabeza.

—¿Qué pasa?

Miré a Mai, que estaba sentada más lejos. Se había pasado antes por mi mesa para disculparse por no haber venido ayer. Ajisai-san y yo le dijimos que no se preocupara, el trabajo es el trabajo, ¿no? Sin embargo, tenía las manos tan ocupadas con el asunto de Kaho-chan que no tenía fuerzas para intentar animarla. Quiero decir, bueno, eso y que me sentía culpable por haber vuelto a posponer todo el asunto de Mai. Pero ya me entiendes.

De todos modos, incliné la cabeza hacia Ajisai-san en señal de gratitud.

—Terminé por verme envuelta en algo salvaje. Es como un enorme hechizo mágico, y no sé si podré llevarlo a cabo aunque use todo mis PM —dije.

—Claro, bien. —Asintió con seriedad, su cara me decía que no tenía ni idea de lo que estaba hablando, pero que igual intentaba seguirme el ritmo.

—La cosa es que, si no fuera por eso, estaba planeando darles a ti y a Mai mi respuesta hoy. Lo siento por eso...

—N-No, está bien... Espera, ¿eh? ¡¿Qué?! —Ajisai-san se puso rojo brillante, como si sus mejillas estuvieran embadurnadas de rubor—. ¿Pensabas responder hoy? ¿En serio? ¡O-Oh! Eso es... chocante...

—¿Eh? Uh, quiero decir, sí... Estaba considerando darle una oportunidad. —Énfasis en el «estaba».

—¿No crees que es un poco pronto para eso? Ni siquiera ha pasado un mes completo —susurró Ajisai-san luego de apretarse el pecho durante unos largos segundos.

Espera, ¿por qué era Ajisai-san la que decía eso?

—Quiero decir, ustedes han estado esperando por años. ¿No es mejor decirlo cuanto antes? —protesté.

—B-Bueno, eso es cierto, pero... ¡Cielos! —Ajisai-san hinchó sus mejillas enrojecidas en un mohín y me fulminó con la mirada. Espera, ¿por qué me miraba así?—. Me alegro de que te lo estés pensando. Si quieres que espere, esperaré todo lo que necesites. Pero vamos, Rena-chan. No puedes soltarme esto a primera hora de la mañana en la escuela, no con todo el mundo alrededor.

—Oh, buen punto. Lo siento mucho.

Ajisai-san se cubrió la cara con las manos para ocultar su sonrojo y gimió, porque había gritado tan alto que todos en el aula podían oírme. Una vez más, todas las miradas se volvieron hacia mí. Fue mortificante.

* * * * *

Teníamos la agenda repleta y yo iba a casa de Kaho-chan día tras día. Como la última vez, íbamos a disfrazarnos de la criada con orejas de gato y de la criada con orejas de conejo de *Anima Meido*. Pero ahora Kaho-chan iba a darles unos toques finales para embellecerlos un poco. Bueno, mostrar tanta piel me asustaba, así que no era *cualquier cosa*, pero ya me entiendes. Si vamos a ser realistas, habría preferido aparecer con un traje de mascota de cuerpo entero, pero teníamos un problema mayor entre manos, a saber...

—¿Tenemos que hacer una actuación? —repetí.

—Mm-hmm —dijo—. Cada equipo tiene que hacer una actuación de tres minutos en el escenario. ¡Así es como vamos a clasificarnos! Habrá público en directo y jueces online.

Me quedé atónita cuando Kaho-chan me enseñó los vídeos de su teléfono. Aquí había un par de cosplayers ataviados con elegantes trajes y montando una pelea de espadas. Aquí había otra pareja representando una escena de un anime. Y una tercera pareja bailaba

como si fueran ídolos en un concierto. ¿Y yo tenía que hacer algo *así* con Kaho-chan?

—Es sólo mi primer año de secundaria, apenas me he orientado en clase, ¡¿y esperas que haga *esto*?!

—¡Sí, y por eso vamos a tener sesiones de práctica todos los días de aquí al evento! —me informó Kaho-chan con alegría.

—¿Por qué? ¿Qué diferencia hay? Sólo va a tomar un rendimiento de nivel agregar y agitar, como, el rendimiento de una bebida homogénea.

—Sí, ¿y qué? Si podemos hacer que la bebida sea homogénea, tenemos que hacerlo, ¡no importa lo que piense la gente! No vamos a esta exposición para avergonzarnos, ¡estamos allí para decirle a todo el mundo lo mucho que nos gusta el cosplay!

Un relámpago cayó dentro de mi cabeza. Ella tenía razón. Puede que no supiera lo que hacía, pero estaba bien siendo un engranaje en la máquina necesaria para que Kaho-chan compartiera sus sentimientos. En todo caso, necesitaba mejorar mi actuación. Kaho-chan me había animado con todas sus fuerzas, a pesar de mi falta de confianza. Debía de estar nerviosa, pero eso no le impidió llevarme de la mano y tirar de mí.

A medida que la cumbre se acercaba más y más, mi salud mental se fue para abajo y sin frenos en un santiamén. Con eso y la proximidad

de la fecha límite para responder a Ajisai-san, empecé a sentirme intranquila, el mismo tipo de sensación que cuando uno se sienta el viernes por la noche y, sin hacer nada, se da cuenta de que ya es hora de irse a la cama el domingo.

—Hey, ¿estás segura de que estás bien conmigo? —intenté preguntarle un día a Kaho-chan—. No soy ni de lejos tan bella como Satsuki-san, y tampoco puedo atraer a la gente como Mai o Ajisai-san.

Para ser sincera, el hecho de que ya hubiera tomado la decisión de hacerlo pero *siguiera* retorciéndome las manos por ello me molestaba. Pero Kaho-chan siempre me respondía con seriedad, aunque yo fuera una cobarde.

—Por supuesto —dijo ella—. Además, tenía muchas, muchas ganas de tener la oportunidad de divertirme y volver a pasar el rato así contigo, ya sabes.

—Oh, Kaho-chan...

—Pero la primera vez que te vi, pensé que habías salido de otro mundo —añadió Kaho-chan mientras trabajaba en la máquina de coser de su habitación, arreglando un disfraz—. Además, te fuiste y te olvidaste de mí, así que pensé que nunca volvería a hacer esto.

—Bueno...

Para ser justos, yo había pensado lo mismo de ella. Kaho-chan era tan increíblemente optimista, poderosa y bella que no se parecía en nada a su antigua yo. Creía que yo ya no estaba en su radar y, sin

embargo, aquí estaba, volviéndome a tener la mano. Y ni siquiera era sólo para hablar de manga o anime como solíamos hacer; me estaba invitando a entrar en el mundo de las cosas que le gustaban. Debía de ser lo que sentía Kaho-chan cuando yo la arrastraba al mundo del manga que me gustaba. Ambas hacíamos las mismas cosas la una por la otra.

—Me gusta estar contigo —dijo—. No sé si te engancharás al cosplay como yo, pero me gustaría salir un poco más, Rena-chin. Vamos a divertirnos a ese gran escenario, solas tú y yo, ¿sabes? — Dejó de coser y levantó la vista, con un ligero rubor avergonzado en las mejillas—. Nos divertiremos tanto como antes. No, de hecho, ¡será mucho más divertido!

—Es difícil rechazar una invitación tan apasionada —le dije. Me senté a su lado y la abracé—. ¿Cómo podría decirle que no a mi mejor amiga?

Kaho-chan sonrió y me devolvió el abrazo. Sentía calor contra mí.

—¡Sí, Rena-chin!

Ahora por fin sentía la conexión entre la antigua y la nueva Kaho-chan. Tenía muchas ganas de que este acontecimiento fuera un éxito, porque no quería que los nubarrones volvieran a cubrir la soleada sonrisa de Kaho-chan. Sabía que tenía que desfallecer cada vez que me entusiasmaba con algo, pero quería mantener vivo ese sentimiento. Kaho-chan y yo volvíamos a hilar las historias de nuestras vidas juntas.

A Kaho-chan se le ocurrieron ideas para nuestra actuación. Las dos discutíamos, diciendo «esto no» y «esto tampoco», y disfrutábamos haciéndolo cada vez mejor a medida que pasaba el tiempo. No estoy segura de si quería que el reloj se acelerara o se detuviera aquí para siempre, y creo que Kaho-chan estaba en la misma situación. La cima marcaba el final de este divertido tramo de tiempo, y por eso creo que ella quería quedarse aquí así conmigo para toda la eternidad. ¿Es demasiado presuntuoso por mi parte decirlo? Era como el tiempo antes de que empezara la clase en la escuela, cuando nos sentábamos una al lado de la otra, pero se alargaba largo y tendido.

Pero incluso esto llegó a su fin.

El día en que mi destino cambiaría para siempre estaba llamando.

* * * * *

La Cumbre de Cosplay de Makuhari llegó por fin en octubre. Había pasado medio año desde que empecé la secundaria y apenas podía creer que hubiera llegado tan lejos, ya que cada día había pasado como un borrón. Me sentía como si hubiera huido de todos los encuentros de nivel bajo y hubiera acabado frente al jefe final todavía en el nivel 1. Cielos, todo esto me parecía demasiado.

Kaho-chan y yo nos encontramos en la estación de tren, cerca de la sala de la cumbre, el día del evento. Supongo que allí también se celebraban otros eventos de anime, porque la estación estaba abarrotada. Kaho-chan tenía razón. Era un gran acontecimiento nacional.

Me quedé cerca del edificio jugando con el teléfono hasta que por fin llegó con unos minutos de retraso, con las maletas a cuestas.

—¡Eh, eh, eh, Rena-chin! —llamó—. Hoy es un día perfecto para hacer cosplay, ¿no crees?

Hoy llevaba puestas las lentillas y estaba en modo extrovertido, con una sonrisa alegre y una pizca de ternura cotidiana.

—Hola, Kaho-chan. Gracias por recibirme hoy.

Kaho-chan se rio y me dio una palmada en el hombro.

—¡Vamos, rockeemos hasta desfallecer!

Había algo tan digno de confianza en esa sonrisa suya. Podría enamorarme de ella si no tuviera cuidado.

—Vaya —dije—. Ni siquiera estás nerviosa.

—Duh. Eso es porque las chicas populares no sienten nervios. Todas piensan que son el centro del universo, ¿sabes?

—¿De verdad? Supongo que es una forma de verlo.

—Bueno, nunca sobreviviría a este tipo de cosas como una perdedora asocial, ¿sabes? Así que para poder dormir lo suficiente

anoche, aguanté hasta el último minuto y sólo me quité las lentillas momentos antes de dormirme.

Esta genio podía utilizar perfectamente sus propias habilidades.

—Eres realmente increíble —le dije—. Ojalá yo también tuviera poderes de autosugestión tan convenientes. Tal vez debería transformarme en una extrovertida cada vez que me recojo el flequillo o algo así.

Cada uno recogió una maleta y nos dirigimos a la sala de exposiciones.

—Tienes esos audios de hipnosis que te hice, ¿verdad? —preguntó.

Ah, esos.

—Sí, pero me ponen de los nervios. —Eso sí, eso no me había impedido escucharlos. Por desgracia, sin embargo, en este punto eran sólo gotas en el cubo.

Kaho-chan se paró en seco. ¿Qué? Me giré para mirar hacia atrás.

—¿Hacen que te pongas... nerviosa? —repitió.

—¿Eh?

Nos miramos y Kaho-chan empezó a ponerse roja.

Inmediatamente me puse a sudar.

—Espera, ¿cuál es el problema? —dije—. Kaho-chan, ¿qué te estás imaginando?

—Oh, nada —canturreó—. Nada, nada de nada. Es un poco, mm, embarazoso escuchar eso de una *amiga*, ¿sabes?

No entendí al cien por cien a dónde quería llegar, pero me di cuenta de que estaba cometiendo un terrible malentendido.

—¡No! —solté—. Todo lo que quise decir es que empiezo a imaginarme tu cara, y entonces recuerdo lo que hice en la sesión de fotos y quiero morirme de vergüenza. No es lo que estás pensando. No me refería a que me excitaran o algo así.

Mientras me esforzaba por explicarme, llegamos al vestíbulo. Por un momento, Kaho-chan se negó a mirarme a los ojos. Oh cielos, no me digas que volvía a pensar que era una pervertida. Por última vez, ¡no lo era!

Cuando estaba a punto de unirme a la multitud que se agolpaba en la entrada, Kaho-chan me hizo señas y se marchó en otra dirección.

—Huh, ¿por qué vas en esa dirección, Kaho-chan? —pregunté.

Se rio entre dientes.

—¡Porque tenemos pases de concursantes! Este es el camino para la entrada de concursantes.

—¡Vaya, somos concursantes!

Nos acercamos a unas personas que tenían una mesa plegable junto a la puerta trasera, donde Kaho-chan nos presentó con una invitación.

Escribimos nuestros nombres en una lista, nos dieron dos tarjetas identificativas y nos llevaron dentro. Me puse nerviosa cuando miré la placa que me acreditaba como concursante de la Cumbre de Cosplay. Esto no era el País de las Maravillas, pero me sentía como si hubiera entrado en otro mundo. Bueno, *era* un conejo. Supongo que eso convertía a Kaho-chan en el Gato Cheshire.

Nos dirigieron por el pasillo a un vestuario. Era bastante grande, así que supuse que todos los concursantes podrían cambiarse aquí. Kaho-chan y yo fuimos a las dos taquillas adyacentes que nos habían asignado y que, por suerte, tenían espejos. Antes de irse, el empleado nos pidió que estuviéramos listas y reunidas treinta minutos antes del comienzo del espectáculo. Eso nos dio un poco de tiempo para matar. No había nadie más. ¿Qué teníamos que hacer? Era mejor cambiarse cuanto antes, ¿no?

Miré a Kaho-chan para ver si tenía alguna idea, y la encontré metiendo sus cosas en la taquilla antes de que se diera la vuelta.

—¡Muy bien, Rena-chin! —dijo—. ¡Vamos a ver el centro de convenciones!

—Espera, ¿podemos? ¿No tenemos que esperar aquí?

—No, está bien. Vamos, divirtámonos como un par de extrovertidas. Levanta esos pies, Rena-chin, ¡vamos!

Grité en señal de protesta mientras me arrastraba por el pasillo trasero hasta la sala de convenciones. En cuanto abrió la puerta, me

sentí bañada por el calor y el resplandor de los focos, como si hubiera entrado en un planetario. Otros espectáculos ya habían comenzado, y el lugar bullía con todo tipo de paneles de anime y demás.

—Vaya —dije—. Este es el siguiente nivel.

Las luces parpadeaban una a una como estrellas, de ahí que me recordara a un planetario. Era como toda una galaxia creada a partir de la pasión y el amor de la gente, y era tan hermoso que me dejó sin aliento.

Kaho-chan se rio.

—Bastante genial, ¿verdad?

Luego, sin dejar de reír, volvió a tomarme de la mano y tiró de mí como de una de las estrellas que componen esta galaxia titilante. Se negaba a ser superada por nadie en este centro de convenciones. Brillaba más que todas las demás.

—¡Y nosotras también vamos a formar parte de esta maravilla! —dijo.

Vaya, pensé. *Es alucinante*. Kaho-chan era tan directa con las cosas que le importaban. Yo hacía tiempo que había dejado atrás las cosas que hacían que mis ojos se iluminaran así, pero Kaho-chan se había aferrado a las suyas y las había atesorado todo este tiempo. Era tan admirable que deseé ser ella. Tal vez por eso pasaba tiempo con ella así. O quizás, desde el principio —aunque debería haber estado centrada en la situación de Mai y Ajisai-san—, había empezado a hablar con

Kaho-chan con la esperanza de que me enseñara lo que significaba que algo me gustara. Porque pensé que ese sentimiento era similar al del amor romántico. Tenía que serlo.

—¡Claro que sí! —dije.

Kaho-chan y yo viajamos a través de esa galaxia mágica, viendo varias actuaciones impresionantes y deleitándonos con las chicas de las mesas de promoción. Como era una convención de anime, había un montón de cosplayers paseándose como si nada, y cada vez que veía a uno, Kaho-chan perdía la cabeza y gritaba: «Santo cielo, ¿aún está aquí? Es tan famosa». Y luego me contaba todas las cosas increíbles de esa persona, con una alegría que nunca había visto en la escuela. No podía evitar sonreír ante el incesante: «¡Omg, omg, la quiero tanto!».

Finalmente, volvimos a los vestuarios antes de que se cumplieran los treinta minutos. Ahora era nuestro turno de convertirnos en una de esas estrellas.

—El escenario es mucho más pequeño de lo que parece —dije—. Estoy sorprendido.

—¿Verdad? Parece enorme en la transmisión. A lo mejor tienen algún truco para que parezca más grande de lo que es —dijo Kaho-chan—. Bueno, no sé cómo funciona, pero en cualquier caso es genial.

Ya habíamos terminado de cambiarnos y estábamos maquillándonos cuidadosamente. El vestuario era bastante estrecho,

así que todas nos aseguramos de mantenernos en nuestras pequeñas burbujas para no molestar a nadie.

Justo entonces, apareció una misteriosa figura: otro concursante. Oh, vaya. En ese momento me di cuenta de que no tenía ni idea de qué tipo de etiqueta exigía la cultura del cosplay. No se suponía que tenías que repartir tarjetas de visita a todo el mundo antes del evento o algo así, ¿verdad? Kaho-chan había ido a saludar a todo el mundo de antemano, pero ya sabes...

Me volví para mirar a Kaho-chan, temiendo haber cometido otro paso en falso social, cuando me asaltó un chillido de: «¡Ajá! ¡Nos volvemos a encontrar, Nagipo!».

Me zumbaron los oídos. Kaho-chan, frente a mí, se levantó de un tirón.

—¡Ajá! Reconozco esa voz.

Oh mierda, ¿esto era una pelea a punto de estallar? *Paren, chicas, me están asustando.*

—Vaya, vaya, aquí tenemos a un buen TweenCosplayer —dijo Kaho-chan—. ¡La única e inigualable Serara Serarara!

—Espera, ¡¿es sólo una preadolescente?! —exclamé.

Otros a mi alrededor estaban igual de sorprendidos.

—¿Esa chica está en escuela media? —dijo alguien.

—¿En qué están pensando? —dijo otro—. Es demasiado joven.

—¡Apuesto a que usa el dinero de su padre para hacer cosplay! — añadió una tercera voz hostil.

La chica ya fruncía el ceño, y el ceño se le frunció aún más cuando miró a Kaho.

—¿Se atreven a preguntar por mí? Pues yo no soy otra que Serara, tu eterna rival.

La chica, joven y bella, iba vestida de soldado y llevaba un fusil de asalto. Espera, ¡ya sabía de qué juego era! Yo también jugué a ese FPS. Vaya, ese disfraz era igual que el personaje, y ella era super hermosa. Santo cielo. Su maquillaje estaba tan bien hecho, y la delgadez de su joven cuerpo la hacía parecer aún más un personaje en 2D, perfecto para este cosplay. Yo creía que los estudiantes de escuela media eran más rellenos. Quizá esta chica era una excepción. Bueno, a falta de kouhais que me adorasen, mi material de referencia para las estudiantes de escuela media se limitaba a mi hermana... Y hablando de mi hermana, tenía la extraña sensación de haber visto a esta chica en algún lugar junto a ella.

Pero mientras me desconcertaba, la chica me localizó antes que yo.

—¡¿Onee-san-senpai?! —gritó.

—¿Eh?

Apenas me habían llamado senpai, ni una sola vez en primaria, escuela media o secundaria. Y para colmo, esta forma particular de dirigirse a mí significaba...

—Espera un segundo... —La escruté. Incluso con lo mucho que el maquillaje de cosplay transformaba su cara, la chica era sin duda una de las amigas de mi hermana que fue a mi casa durante las vacaciones de verano. ¡La súper prepotente!

—¿Qué estás haciendo aquí? —balbuceé.

—¡Esa es mi línea! —Seira-san, perdón, Serara-chan, apuntó con su arma a Nagipo-chan—. No eres justa en absoluto. ¿Por qué trajiste a Onee-san-senpai? ¡Contrataste un poderoso mercenario para que se uniese a la refriega!

Me dolía el pecho. Serara-chan me reconocía como una persona poderosa, gracias a todas las fanfarronadas que había hecho delante de ella sobre tener a Mai como mejor amiga y al hecho de que había conseguido una tarjeta de visita de la madre de Mai. Pero no importaba. Kaho-chan también me consideraba una persona con buenas habilidades sociales, así que dudaba que hiciera algún comentario imprudente.

Kaho-chan sonrió y se rio para sus adentros.

—Ves, esto es lo que pasa cuando saco la artillería pesada. Hago lo que sea para ganar, ¿sabes? —Con una sonrisa nihilista, Kaho-chan completó esta extraña mezcla de dureza y su habitual ternura.

—¡Maldita seas! —Serara-chan apretó el gatillo con un ruido metálico frustrado. Naturalmente, no salió ninguna bala, pero, como

buen deportista que era, Kaho-chan gritó y se agarró el estómago de todos modos.

—Regodéate mientras puedas —continuó Serara-chan—. Cuando veas a mi compañera, apuesto a que empezarás a sollozar, te arrancarás la peluca y te arrojarás al suelo a mis pies.

—¿Y dónde está tu compañera? —preguntó Kaho-chan levantándose del suelo.

—Ella vendrá más tarde. —Serara-chan miró hacia otro lado, con timidez.

—Ajá —dijo Kaho-chan—. Déjame adivinar. No llegará a tiempo y te descalificarán. Decepcionarás a todos tus fans. Lo siguiente será un drama en las redes sociales, te cancelarán y te obligarán a retirarte.

—¡No pedí tu opinión! —Serara disparó y acribilló a balazos a Kaho-chan, dejándome a mí también sin pareja. Mientras observaba esto, Serara-chan giró el arma para apuntarme. Espera, ¿hola?

—¿Cómo pudiste? —dijo ella—. Pensaba que eras tan genial y bella, ¿sabes? Pero resulta que trabajas para el enemigo. Traicionaste mi confianza, ¿lo sabías?

—Urk. —¿De verdad pensaba eso de mí? Sentí un montón de disculpas subiendo por mi garganta. ¡No quería que me odiara!

Pero entonces Kaho-chan, que debería haber muerto de un disparo, se interpuso entre el arma y yo.

—Déjala fuera de esto, Serara Serarara. Rena-chin sólo está aquí porque quiere. No ha hecho nada malo.

—¡Deja de tratarme como si estuviera en *Bobobo-bo*! —Serara-chan sacó la lengua y sopló una gran pedorreta—. ¡Bien, como quieras! Lo arreglaremos en el escenario. ¿A quién le importa si conoce a Oduka Mai? De todas formas, ¡yo soy mucho más linda!

Se marchó a su taquilla.

Cielos, eso me dio un infarto. Qué coincidencia encontrarme con alguien que conocía.

—¿A qué viene eso último? ¿Por qué se hace la dura? —refunfuño Kaho-chan a mi lado.

—Sí, no sé —dije asintiendo en silencio.

Además, tuve que preguntarme: ¿quién demonios era la compañera de Serara-chan? No podía ser... Haruna no, ¿verdad? ¡Por favor, cualquier cosa menos eso!

Una vez que terminamos de cambiarnos y prepararnos, salimos de los vestuarios y fuimos a los camerinos. Por el camino, le pregunté a Kaho-chan qué le pasaba a Serara-chan. Resulta que habían sido buenas compañeras de cosplay, pero tras una discusión, Serara-chan había tratado a Kaho-chan como a una enemiga desde entonces. Era tan difícil enfadarse con Kaho-chan, por no decir que me caía tan bien, que me sorprendía. Su habilidad para llevarse bien con la gente

rivalizaba con la de Ajisai-san. Nunca esperé ver a nadie que le guardara rencor, a menos que Kaho-chan hubiera intentado provocarles.

—Bueno, las cosas se complican con los cosplayers —dijo Kaho-chan—. La gente se pone celosa o resentida, ¿sabes?

Desde entonces, Kaho-chan había intentado que sus amigas hicieran cosplay con ella siempre que podía.

—Esto es aún más brutal que la secundaria —dijo. Nunca habría estado hecha para esto.

—Claro, pero me encanta, así que no me queda más remedio que estar preparada para buscar pelea y salir de mi zona de confort. Tengo que llevar la extroversión como una armadura, ¿sabes?

—¿No te cansas?

—Sí, a veces. En el fondo, no me gustan las batallas.

¿Ah, sí? Entonces, ¿qué fue todo eso de casi golpearme con una piedra?

—Pero esto es algo que realmente quiero hacer —continuó—. Y si no puedo defender lo que amo, entonces no tendría nada. —Kaho-chan fijó su mirada en el escenario—. Por eso le digo a mi cobarde interior que se anime y hago todo lo que puedo para poner en marcha ese espíritu de lucha. Tener una rival me hace destacar más, ¿sabes? Y eso significa que puedo dar lo mejor de mí para ganar.

Blandió la mano y sacó el dedo. Sabía que en parte eran palabras vacías, porque ya había oído lo que realmente sentía. O, no, no era tanto que cualquiera de las dos fuera la imagen completa, sino que *ambas* partes eran ciertas. Había una Kaho-chan que pensaba que no era apta para subirse al escenario y una Kaho-chan que se proponía derrotar a sus rivales para alzarse con la victoria. Supongo que sólo era cuestión de qué Kaho-chan decidía mostrar. Llegados a este punto, lo único que podía hacer era intentar no frenarla.

Mientras esperábamos en la penumbra, los empleados nos explicaron más cosas sobre el concurso. Nos dijeron que los ganadores del concurso por parejas recibirían un premio en metálico y otras golosinas.

—Por supuesto, van a retransmitir este evento en un sitio web de vídeos —me susurró Kaho-chan al oído—. Si gano algo de publicidad, puedo conseguir un montón de nuevos seguidores y luego subir las cuotas de participación para mis propias sesiones de fotos. Incluso podríamos entrar en eventos de la industria.

—Ya veo —dije. No estaba muy segura de lo bueno que era, pero igual asentí.

Por cierto, me preguntaba si ya estaría aquí la compañera de Seraran-chan. Miré a mi alrededor, pero no pude saber quién podría ser, y terminaron de hablar mientras yo estaba distraída.

—Espera —dije—, ¿nos ponemos en fila para empezar, luego nos vamos todos y volvemos uno a uno para hacer nuestras actuaciones? ¿Es así como funciona?

—¡Sí, tal cual! —dijo—. Ya casi nos toca. ¡No puedo dejar de temblar!

Esto todavía no me parecía real. Todos los demás cosplayers eran magníficos, un festín para la vista. Parecía una broma que yo tuviera que competir contra ellos.

Pero no hubo tiempo para más, ya que salimos al escenario. Todo el ruido desapareció, dejando un mundo de luz.

* * * * *

—Y sin más preámbulos —dijo el locutor—, traigamos a nuestros concursantes. Pasen por la fila y preséntense. Dígannos su nombre, su personaje y cualquier otra cosa que debamos saber de ustedes.

Bajé la vista del escenario y vi un mar de público, una enorme masa de ojos. ¡Oh, esos ojos, esos ojos, todos esos ojos! *Y todos me miraban a mí*. ¿Qué estaba ocurriendo? Me sentí deslumbrada y me di cuenta al instante:

Era malditamente imposible que pudiera hacer esto.

Uno a uno, los impresionantes concursantes empezaron a presentarse. Mi visión se deformó. Este era un espectáculo sólo para gente popular, los que tenían el proverbial «eso». Este no era un lugar para chicas como yo, que sólo iba con la corriente, a caer en forma casual. Las únicas personas dignas de estar aquí eran Mai, quizá, o cosplayers como Kaho-chan, que se habían esforzado mucho para llegar hasta aquí. Quería correr entre bastidores, pero hasta mis piernas se negaban a funcionar.

El tiempo avanzaba implacable y yo me quedé tiesa como una tabla hasta que Kaho-chan me pasó el micrófono.

—Llámenme Renakoala —empecé, las palabras que había practicado cientos de veces me salían como una voz robótica. No estoy segura de lo que dije, pero al final llegó mi turno. Le pasé el micrófono a la persona que estaba a mi lado, sintiendo que acababa de dar ejemplo de lo que *no* se debe hacer.

Miré hacia abajo. ¿En qué demonios estaba pensando al venir aquí? ¿De verdad creía que podía ayudar a Kaho-chan subiéndome al escenario a su lado? ¿Pensaba que de alguna manera me acercaría a Mai o a Ajisai-san?

¿Acaso pensé que así empezaría a gustarme un poco?

Bajo el resplandor de aquel foco demasiado brillante, toda mi determinación se desvaneció. Justo en ese momento, mi voluntad de seguir adelante —fácil, sencilla y demasiado rápido— se desvaneció.

Muy bien, pensé para mis adentros. Cerré subrepticiamente el puño y me dije a mí misma que, una vez que terminara el espectáculo, iba a pedir disculpas a todo el mundo. Era el momento de pedirles perdón por haberles hecho creer que yo no era la cobarde horriblemente enclenque y sin carácter que era. Y luego regresaría a Australia, me aferraría a las ramas de uno de mis eucaliptos y dormitaría durante veinte horas al día. Adiós, civilización humana... excepto mi teléfono, que iría conmigo.

El tiempo pasaba mientras yo estaba destrozada por dentro, y Serara-chan, de la última pareja, hizo sus presentaciones. Para alguien que sólo está en la escuela media, ella era definitivamente linda y sabía cómo trabajar su encanto. De todas las dieciséis personas en el escenario, yo era la única que no tenía nada de eso.

Ah sí, y supongo que la compañera de Serara-chan por fin estaba aquí. ¿Quién era? El público estalló en aplausos, así que supuse que debía de ser popular, fuera quien fuera. Bueno, mientras aún era humano, decidí contemplar el maravilloso semblante de esta eminencia.

Y la eminencia resultó ser nada menos que...

—Me llamo Moon —dijo—, y es un placer ser hoy Phantom de PEAK.

Parecía una magnífica soldado con su largo cabello negro recogido y una pistola en las manos.

Me tapé la boca para no gritar, pero créeme, estaba gritando internamente. ¡La compañera de Serara-chan era *la* maldita *Satsuki-san!*

Una vez entre bastidores, Kaho-chan y yo rodeamos a Serara-chan.

—¡¿Cómo?! —gritó Kaho-chan.

Serara-chan se rio y rodeó la cintura de Satsuki-san con el brazo, como diciendo que ahora Satsuki-san le pertenecía.

—¡Te pillé, Nagipo! Cuando la vi en tu última sesión, me acerqué a ella y se la robé. Ahora estamos en paz. Vamos, duerme en los laureles de tu compañera todo lo que quieras. No me importa.

—¡Grrr! ¡¿Cómo pudiste, Saa-chan?! ¡Pensé que teníamos un acuerdo! ¿Cómo pudiste hacerme esto? —gritó Kaho-chan con todas sus fuerzas, sin importarle el hecho de que cualquiera que la oyera se lo tomaría a mal.

El rostro de Moon-san permaneció inexpresivo.

—Haré cualquier cosa por dinero. Resulta que ella me lo pidió primero.

—¡Waaah! ¡Jódete, Saa-chan!

—Hablando de un mercenario de profesional —murmuré.

Kaho-chan se fue corriendo y, para mi alarma, Moon-san ni siquiera enarcó una ceja en respuesta. Hasta hacía un momento estaba completamente deprimida, pero el shock de ver a Satsuki-san aquí me había hecho desvanecerlo.

Comparada con el resto de las concursantes, la belleza de Moon-san estaba a otro nivel. Podía sentir los ojos sobre ella, todos haciendo juicios.

—¿Quién es esa?

—Debe ser una profesional que pertenece a una agencia.

—No puedo creer que hayan traído a una modelo legítima.

Y tenía bastante sentido que pensaran esas cosas.

Pero Moon-san se limitó a cruzar los brazos sobre el pecho y me miró fijamente. ¿Eh?

—Creo —dijo—, que me confundiste con otra persona. No nos conocemos, *¿verdad?* No soy más que una cosplayer cualquiera, Moon-san, y desde luego no me llamo de ninguna otra manera.

El gato ya estaba fuera de la bolsa, pero ella actuaba como si no lo supiera.

—¿Qué, dice Moon en tu certificado de nacimiento? —le pregunté.

—Sí. Igual que en mi DNI y en el carné de la biblioteca.

—Ah —dije, haciendo una especie de expresión de desconcierto. Realmente no había nada más que pudiera decir a eso.

Serara-chan enlazó los brazos con Moon-san, la apretó fuerte y...

—Se acerca nuestro turno, así que vamos a salir. —Soltó una risita—. ¡Vamos, Moon Onee-sama! Espera, Moon Onee-sama, ¡más despacio! ¡No me dejes atrás! —soltó en tono azucarado.

Observé con total incredulidad cómo las dos se alejaban a toda prisa. Quiero decir... bueno, bien. Moon-san sabía muy bien lo bella que era, así que bien por ella por rentabilizarlo. Esperaba que siguiera utilizando su belleza para ser aún más feliz.

Entonces oí una gran ovación procedente del escenario y salí de mi ensueño. Una vez más, los sentimientos que había abandonado temporalmente volvieron a inundarme. Era cierto. Estar en el escenario me había destrozado, me había asustado tanto que me había quedado paralizada y me había decidido a decirle a Kaho-chan que no podía continuar.

La busqué por todas partes en la oscura zona de bastidores. Los sentimientos negativos y cobardes seguían brotando de mí como la sangre de una herida en el torso. Cuando la encontrara, ¿qué iba a hacer? Dudaba que me dejara en paz si simplemente me disculpaba por haberla defraudado. Por supuesto, dejaría de ser mi amiga. El sonido de los latidos de mi propio corazón me dolía, pero no tenía otra opción. La gente tiene límites, ¿sabes? Yo no era capaz de huir, así que esta era mi única opción.

Encontré a Kaho-chan en el suelo, en un rincón, con uno de los miembros del personal agachado a su lado. ¿Eh? ¿Qué estaba pasando? Me acerqué a ellos sin pensar.

El miembro del personal se inclinó ante Kaho-chan varias veces seguidas.

—Lo siento mucho. Lo siento muchísimo. No quería chocar contigo.

—¿Estás bien, Kaho-chan? —pregunté. *Mierda*, me di cuenta. Había dicho su verdadero nombre sin querer. Pero Kaho-chan me hizo una débil señal de paz y me dedicó una sonrisa.

—Estoy bien —dijo—. Sé que no debería haberme quedado mirando al vacío en medio de un evento tan ajetreado.

La dama se tomó un momento para echar un vistazo a Kaho-chan y comprobar su atuendo. No parecía haber nada estropeado, para mi alivio. La dama hizo otra reverencia y se apresuró a volver a su trabajo. No hay daño, no hay falta, ¿verdad? Bien, aún no estaba exactamente fuera de peligro, pero no podía evitar sentirme aliviada de que Kaho-chan no estuviera herida.

Ahora tenía que asumir la responsabilidad de mi propia cobardía.

—Um, hey, Nagipo-chan —dije—. Necesito decirte... uh...

Un fuerte dolor se instaló en mi estómago como si estuviera rechazando a alguien que acababa de invitarme a salir. No podía hacerlo. Sí, de ninguna manera. Nunca quise admitirlo mientras

viviera, pero hay cosas en la vida que simplemente no puedes hacer. Pensé que, al menos, podría volver y preguntarle a ese miembro del personal si Kaho-chan podía salir a actuar sola.

Pero justo cuando ese pensamiento cruzó mi mente, Kaho-chan se rodeó con los brazos como si se estuviera congelando.

—¿Nagipo-chan? —le pregunté.

—Oh, no —murmuró Kaho-chan, bajando la cabeza.

—Me las estaba volviendo a poner y ella chocó conmigo... Ahora *perdí las lentillas*.

¿Qué cosa? Por un momento, me quedé helada. Entonces, justo cuando me daba la vuelta para salir corriendo, Kaho-chan me agarró de la mano.

—Puedo volver a los vestuarios y tomar tus recambios —le expliqué.

—No, no hay tiempo suficiente. El lugar está lleno, así que no podemos volver más.

Bien, entonces podría... Entonces podría... Entonces podría...

—¡Encontraré las que se te cayeron! —dije.

—Bien. Espera, no, se te ensuciará el traje. —Kaho-chan me detuvo antes de que pudiera arrastrarme por el suelo buscándolas. La miré con

el mismo horror que cuando se te revuelve el estómago en el tren. Kaho-chan no podía salir así al escenario.

—Kaho-chan, esto es brutal para ti. —Me di cuenta. El cosplay extrovertido de Kaho-chan no era más que autosugestión, pero para ella era el amuleto de la buena suerte más fiable que existía.

Con la cabeza todavía baja, se sonrió a sí misma en tono de broma grosera.

—Estaré bien. Todavía tengo una, así que puedo ver.

—Oh —dije—. ¿Estarás, uh, bien mientras tengas una?

—Quiero decir, no, seguiré siendo un desastre, pero da igual.

—¡No eres un desastre! —Me encontré gritando.

Kaho-chan bajó la cabeza.

—No, lo soy. Soy un completo desastre, así que se acabó.

—¿Kaho-chan? ¡Eh, Kaho-chan, eso no es verdad!

—¿Por qué vine aquí? Soy una cosplayer que hace lo mínimo, y se me subió demasiado a la cabeza. Genial, sé que el stream se va a llenar de comentarios de odio. No puedo hacer esto. Quiero llorar.

—Sé cómo te sientes, pero vamos, Kaho-chan. No puedes.

¿Cómo había acabado todo así? Nuestro turno estaba a la vuelta de la esquina, y Kaho-chan estaba en su modo antisocial de cero confianza. Con Moon-san y Serara-chan en la carrera, no teníamos ninguna posibilidad de ganar. Y para empeorar las cosas, mi confianza

también estaba por los suelos. Esto era lo peor que podía pasar, y ahora me sentía fatal. Quería ir a acurrucarme en la cama en ese mismo momento. Ahora que estaba tan mal, ¿por qué no renunciamos las dos y nos retiramos? Quiero decir, incluso Kaho-chan estaba en mala forma. Si íbamos a huir, entonces bien. Vamos. No había necesidad de forzarnos a pasar por una experiencia desagradable.

Y aun así, aunque lo sentía con cada fibra de mi ser, le dije:

—Kaho-chan, sé exactamente cómo te sientes, ¡pero no puedes rendirte! Quiero decir, tú fuiste quien me invitó aquí, ¿y ahora esto es lo que sugieres? ¡Piensa en lo que eso hace por mí! Soy una completa don nadie. Recibiría tanto odio que acabaría conmigo.

Parecía que no me había rendido en absoluto, y supongo que era porque, bueno, sabía exactamente qué clase de amor sentía Kaho-chan cuando hablaba de cosplay.

—Los disfraces que hice apestan —dijo—. Y aunque me guste disfrazarme, no se me da bien. Mi cosplay aún no es lo suficientemente bueno como para enseñárselo a otras personas. Otra cosa es cuando lo llevas puesto, ¿pero cuando alguien tan fea como yo intenta salir y hacerse la hermosa? Es asqueroso.

—¡¿Estás hablando en serio?!

Mis manos se movieron por sí solas y se aferraron a sus hombros.

—Quiero decir, sí —murmuró, todavía mirando hacia abajo.

Sé que sintió que no tenía más remedio que culparse a sí misma. ¡Pero por el amor a todo lo bueno! No debería haberse menoscambiado, ¡no después de todo lo que había trabajado para llegar hasta aquí! ¿Y cómo se atrevía a decir eso delante de mí? ¿Yo, que nunca sentí que progresara lo suficiente? ¿Yo, que seguía esforzándome por salir de mi zona de confort?

Un diluvio de gemidos brotó de la boca de Kaho-chan como el caudal de las cataratas del Niágara.

—Soy una pesimista sombría de corazón. Ni siquiera he podido invitar a gente a una sesión de fotos privada sin tu ayuda o la de Saachan. Pero incluso con eso, me estaba engañando a mí misma. Honestamente, en verdad conozco el alcance de mis capacidades. Verás, los cosplayers también tienen todo un sistema de castas. La gente que consigue negocios o participa en grandes eventos son literalmente dioses, pero yo nunca podría ser como uno de ellos ni en mis sueños más salvajes. Es como si yo fuera uno de los marginados que se codean con los chicos populares de la escuela. Quiero decir, la gente de la dirección básicamente cometió un crimen al invitarme. Ya sabes, porque me dieron esperanzas, y me metí demasiado en ello. Estuve dudando durante toda una semana si unirme o no, pero debería haber mantenido los pies firmemente plantados en la realidad. Verás, tienes que conocer tus propios límites. Digamos que tienes a alguien que dice que le encanta el béisbol. Si van a una escuela súper

impresionante y se pasan todo el tiempo siendo tratados como el recogepelotas, no se van a divertir en absoluto, ¿sabes? Tienes que saber cuál es tu lugar. Perseguir tus sueños cuando no tienes el talento, la popularidad o el reconocimiento para conseguirlo es sólo una forma de hacerte daño a ti mismo. Los marginados sociales como yo tenemos que vivir toda la vida al margen de la sociedad para no molestar a nadie. No puedo dejarme llevar ni que se me suba a la cabeza. No puedo ponerme engreída. Tengo que darme severas advertencias. Por mucho que mis fans digan que les gusto, no puedo olvidar que no soy mejor que una pulga de agua. En serio, ojalá fuera una pulga de agua. Soy tan jodidamente fea que me pone enferma. Desearía estar muerta. Soy un maldito gremlin bajito y diminuto, y soy tonta como un ladrillo, y no le gusto a nadie. No tengo sueños ni ambiciones. Ojalá todo el mundo se olvidara de mí y pudiera volver atrás y rehacerlo todo desde la escuela primaria.

Puse mi mano en el hombro de Kaho-chan.

—Kaho-chan... —dije, mirándola fijamente.

Levantó lentamente la vista hacia mí.

—Rena-chin —murmuró. Había un profundo sentimiento de tristeza en sus ojos.

—Eres imbécil, ¿lo sabías? —le grité.

Kaho-chan graznó sorprendida, y entonces le di un *cabezazo* con todas mis fuerzas. ¡Ay!

—¡¿Eso de dónde vino?! —gritó Kaho-chan. Se apartó, sujetándose la frente. Tenía lágrimas en los ojos (y yo en los míos).

—¡Vamos, cállate! ¡Deja de parlotear y parlotear con toda esa horrible mierda! ¡Te juro que sentí que mi corazón iba a explotar y que todas mis tripas se iban a derramar!

—Pero todo es verdad —dijo.

Grité, me retorcí de dolor y me tapé los oídos con las manos. Sus palabras me punzaron hasta hacerme parecer un erizo. La chica que estaba frente a mí, la que me miraba alarmada, no era otra que yo misma. Era la misma chica intimidada que yo, la misma completamente confundida y sin saber qué hacer después de que Mai y Ajisai-san me pidieran salir.

—Hay una cosa en todo el mundo que, por mi vida, no puedo soportar —dije.

—¿Rena-chin?

—¡Y eso ocurre cuando alguien se menosprecia a sí mismo cuando está más claro que el agua para cualquier otra persona que tiene una suerte y un talento increíbles! —Apreté los dientes. Luego, mirando a Kaho-chan mientras se acobardaba, rugí—: ¿Fea? Buen chiste. ¿Qué tienes todos los espejos de casa rotos o algo? Eres objetivamente muy bella. ¿Cómo no lo sabes?

—No, yo...

—¡Ya lo pillo! Créeme, por fin lo entiendo. Entiendo perfectamente por qué explotaste contra mí aquella vez, ya sabes, por qué enloqueciste y me diste un cabezazo. Lo entiendo al cien por cien. Créeme, me está golpeando el rebote tan fuerte que me quiero morir, pero viviré.

—¿De qué estás hablando?

—Escucha, Kaho-chan. Eres más bella que yo, más lista que yo y más popular que yo. Así que cuando te rebajas delante de mí, ¿en qué me convierte eso? ¿Hígado picado? Si tú eres una pulga de agua, ¿yo soy un maldito paramecio?

—No pretendía insinuar eso —dijo.

—¡Ya sé que no! Pero igual lo hiciste. Los marginados sociales tienen que vivir toda su vida en las afueras de la sociedad para no molestar a nadie más, ¿eh? Como los marginados sociales que son, ¿eh? Sí, te estoy oyendo *alto* y claro, chica. En serio, ¡cállate!

Kaho-chan me fulminó con la mirada.

—Bien, si la chica a la que invitaron a salir Mai-Mai y Aa-chan al *mismo tiempo* es un maldito paramecio, ¿qué tienes que hacer tú para ser una persona? ¿Ser la mejor Primera Dama de la historia? Sé realista.

—¡Sí! ¡Sí, sí, sí! Ahora entiendo lo que dices. No mentalmente, sino emocionalmente. ¡Eso es lo que intentabas decir antes!

La gente dice que la hierba es más verde al otro lado de la valla, y creo que es una frase muy acertada. Estoy segura de que podríamos reducir el 90% de los conflictos en todo el mundo si pudiéramos experimentar todos los problemas de los demás desde su perspectiva. En mi caso, al menos, había experimentado tantos problemas este último mes que creo que mi pobre mente nunca se recuperaría del golpe. Cuando Kaho-chan estaba tan radiante y tan dedicada a perseguir sus sueños, ¿qué otra cosa podía hacer yo sino querer lo que ella tenía? Pensaba que ella no tenía ningún problema y que se limitaba a vivir día tras día disfrutando de una diversión sin fin. Pero al mismo tiempo, Kaho-chan quería estar en *mi* lugar, y cada vez que yo me menoscambiaba, Kaho-chan debía de sentirse desdichada.

La miré a los ojos.

—Digan lo que digan, tienes lo que hay que tener para estar aquí en el escenario. Siempre te dejas la piel, ¿verdad? No importa lo que piensen los demás. Que publiquen todo el odio que quieran. Todavía quieres disfrutar de este momento, ¿cierto? Te encanta el cosplay, ¿sí?

—Quiero decir, sí, pero aun así. —Kaho-chan parecía intimidada. Realmente estaba muerta de miedo.

—Quieres estar ahí arriba, ¿verdad? Es tu sueño, ¿no? Así que, vamos. Deja de inventar excusas y enumera todas las razones por las que quieras seguir adelante con esto. Sabes que es tu gran oportunidad, ¿cierto? No puedes dejarla escapar.

Las palabras me salieron fluidas, porque eran las que quería decirme a mí misma todos los días. No había ninguna posibilidad de que alguien tan increíble como Mai o Ajisai-san se enamoraran de mí. Ni siquiera podía hacerme a la idea de lo pecaminoso que era hacerles esperar tanto tiempo. Si al final iba a mirar atrás y lamentar que se hubieran desenamorado de mí, entonces sabía que debía salir con alguna, incluso si eso significaba estropearlo todo en el proceso. Sí. Lo entendí. Era un argumento bueno, bonito y sólido. Y, por supuesto, me dolió oírlo decir en voz alta.

Kaho-chan miró hacia abajo como si hubiera una nube opresiva colgando sobre ella.

—Ya lo sé. No necesito que me digas todo eso. Pero... no puedo. No quiero que la gente se ría de mí o me acuse en Internet.

Las dos nos acurrucamos juntas, dos figuras diminutas en la penumbra de los bastidores. Nuestro turno se acercaba como el segundero de un reloj.

Respiré hondo para que me llegara suficiente oxígeno al corazón. Era muy consciente de mis propios defectos y detestaba que la gente me odiara. Pero aunque Kaho-chan llegara a odiarme por presionarla más, no iba a dejar que eso me detuviera.

—Eh, Kaho-chan —dije. Al final, no pude quedarme callada. Eso era porque la versión de mí que realmente podía gustarme todavía estaba muy por delante de mí. Para que la persona que me conocía mejor que nadie, la persona que me vigilaba las 24 horas del día, la

persona conocida como *Amaori Renako*, dejara algún día de odiarme, hablé—. Vamos, Kaho-chan. Estaré contigo para que puedas hacerlo.

—Para ti es fácil decirlo —dijo—. No tienes nada que perder.

—Tienes razón.

Si seguíamos adelante con esto, Kaho-chan podría haber sentido que todo por lo que había trabajado era en vano: todo el amor que había puesto en su cosplay, todos sus fans que la apoyaban, todo lo que había trabajado tan duro para conseguir. Creo que sería como romper con una pareja: todo lo que habían construido durante el tiempo que llevaron juntos se convertía en nada en un instante. Desaparecido. Todos los recuerdos convertidos en cicatrices para hacerte daño cada vez que miraras atrás.

—Pero aún puedo imaginarme lo que es estar en tu lugar —dije. Toqué suavemente la mejilla de Kaho-chan y levanté su cabeza. Mientras la miraba a los ojos, le dije—: Si te echas atrás ahora, desearás no haberlo hecho el resto de tu vida. Siempre te dirás que podrías haberlo conseguido si lo hubieras intentado. Y Kaho-chan, realmente no estoy por esa vida. No importa lo mortificante que sea cuando meto la pata, no quiero huir de las cosas que realmente quiero hacer.

—¿Por qué? —preguntó ella—. ¿Cómo puedes pensar eso?

—Bueno. —Me asaltaron los recuerdos de todo este último medio año. Cada día había sido una sucesión de nuevos retos, y hubo muchos,

muchos días en los que sentí que todos esos retos eran insuperables, días en los que lloré en la cama de frustración. Hubo momentos interminables en los que me acobardé y salí corriendo. Sin embargo, a la hora de la verdad, siempre me resignaba a mi destino y afrontaba las cosas de frente—. Porque tengo amor —dije.

Quería a mis amigas. Y amaba a la gente que pensaba en mí, a la gente que me convirtió en la persona que soy hoy, a todo el mundo.

—Porque tengo amor, y no quiero defraudar ese amor.

Me vinieron a la mente los rostros de todos mis seres queridos y, cuando desaparecieron, tuve delante de mí a Kaho-chan y sus grandes ojos.

—Rena-chin... —dijo. Tímidamente, extendió la mano—. Podría meter la pata, ya sabes.

—Está bien.

—Casi he olvidado todo lo que practicamos. Va a ser un asco.

—Está bien.

—Puede que resulte ser un gran dolor de muelas para ti.

—Está bien. —La saludé con una gran inclinación de cabeza—. Confía en mí, lo mismo digo. —Le tomé la mano y le dije—: Nunca he sido capaz de admitirte esto antes, pero me aterroriza que la gente

me mire. Siento que todo el mundo piensa: «Hay que ver, qué aburrida es». «Date prisa y acaba de una vez».

—¿En serio? —preguntó Kaho-chan.

—Tengo, como, cero confianza en que puedo sacar esto adelante. Quiero decir, mis manos están temblando, y en realidad quiero salir de aquí lo antes posible. Siento que voy a vomitar en cualquier momento.

—Pero a pesar de todo eso, no huiste. Gracias por quedarte conmigo.

Me tiró hacia delante y me envolvió en un fuerte abrazo.

—Vamos a cagarla juntas —me dijo—. Y luego podemos reírnos de lo mal que lo hicimos. Porque ahora que estás aquí conmigo, ya no tengo tanto miedo.

—Suena como un plan —dije. Cerré los ojos y sentí a Kaho-chan allí conmigo. Sabía que no era la única cuyo corazón amenazaba con salírseme del pecho. Kaho-chan y yo estábamos sincronizadas y era como verme en un espejo. Puede que ella sólo pudiera desplegar la mitad de su habitual poder de estrella, pero si lo combinabas conmigo y mi media valentía, bueno. Juntas, hacíamos una persona completa.

—Me alegro de que estés aquí conmigo —me susurró al oído. Su voz temblaba y sonaba insegura como no lo hacía la alegre Kaho-chan. Sin embargo, estaba segura de que era la voz de la Kaho-chan que había oido hacía mucho tiempo.

Me obligué a sonreír y a parecer optimista.

—Sí. Es momento de ir —dije—. Hagamos algunos recuerdos especiales, sólo tú y yo.

* * * * *

La organizadora nos llamó por nuestros nombres y nos dirigimos al escenario. La luz que lo iluminaba lo hacía parecer el lugar más hermoso de todo el planeta.

La Historia de Minaguchi Kaho

A diferencia de la escuela, Kaho estaba bastante segura de que estaba permitido llevar manga a la escuela de preparación, pero aun así le sorprendió ver a la chica a su lado con la nariz metida en una revista de manga. Verla era casi sobrecogedor. Su revista era enorme, del tipo que leen los chicos, y cada vez que la chica pasaba una página, su rostro cambiaba de alegría extasiada a profunda tristeza y viceversa tan rápido que Kaho no podía seguirle el ritmo.

Finalmente, la chica cerró la revista, suspiró y miró en dirección a Kaho. Vaya. Ahora sabía que Kaho la había estado observando divertida. Avergonzada, Kaho apartó la mirada de detrás de sus gafas.

—Oye, ¿quieres leerla? —preguntó la otra chica, ofreciéndole la revista.

Kaho se quedó tan sorprendida por la oferta que tomó la revista sin pensárselo. No podía creer que aquella chica pudiera entablar conversación con un completo desconocido de forma tan casual.

—Bueno, nunca antes había leído algo así —admitió Kaho.

—Espera, ¿en serio? —dijo la chica—. Bien, entonces tengo la recomendación perfecta para ti. Oh, espera, eso sería empezar la serie por la mitad. Hmm. Ah, ya sé. Mañana te traigo los volúmenes y puedes empezar por ahí.

—Eh? Kaho estaba un poco desconcertada por la velocidad a la que operaba la chica, pero a ésta no le importaba. Volvió a hojear el índice y empezó a sermonear a Kaho sobre el valor de entretenimiento de cada una de las diversas series que contenía. Bueno, a Kaho no le *importaba*, ya que no tenía nada más que hacer antes de que empezara la clase, pero todo era un poco... ya sabes.

—Y este tipo es... Cielos —continuó la chica—. Es tan genial. ¿A que es bello? Nunca lo adivinarías viéndole, pero es súper simpático y quiere mucho a sus amigos.

Hablaban de él como si estuviera enamorada, y Kaho se echó a reír antes de verse arrastrada de cabeza a la conversación.

La chica abandonó la escuela de preparación al cabo de un año y, por desgracia, Kaho no volvió a verla. Sin embargo, su influencia hizo que Kaho adquiriera el hábito de leer revistas de manga con regularidad. Esperaba con impaciencia el lunes, cuando salían recién publicadas. Dibujaba a sus personajes favoritos y escribía fanfics sobre sus OC en esos mundos ficticios. En poco tiempo, se convirtió en una otaku en toda regla, así que quizás fue inevitable que conociera la cultura del cosplay. Su madre era hábil con la aguja y el hilo y tenía una máquina de coser en casa. A Kaho le gustaba hacer manualidades con fieltro y abalorios desde que era pequeña, pero no fue hasta su primer año de escuela media cuando, nerviosa, se animó a confeccionar un traje para disfrazarse de su personaje favorito. A

escondidas, se hizo una selfi con el smartphone que le había comprado su nueva madrastra y lo subió a las redes sociales, donde recibió un enorme volumen de elogios de los espectadores. Así, gracias a las fuerzas gemelas de su amor por las franquicias y su necesidad de aprobación, se aficionó al cosplay. A medida que sus cosplays progresaban fructíferamente y su amor por el oficio crecía, su número de seguidores aumentaba constantemente, al igual que el número de caras conocidas que reconocía en cada evento al que asistía.

Al principio, su amor por el cosplay y el placer que le producía le parecían la misma cosa. Pero, a medida que participaba en más eventos y aumentaba su número de seguidores, ambas cosas se fueron separando. Le encantaba, pero ya no era sólo diversión. Cada vez se le presentaban más retos, y cada vez estaba más preocupada por la atención que recibía. Para Kaho, las relaciones personales eran un reto; pensaba que su personalidad inherente no era la adecuada para ellas. Era tímida y reservada, así que dudaba en apuntarse a todos y cada uno de los eventos, preocupándose sin cesar por no ser la adecuada para sus disfraces. Empezó a perder de vista lo que hacía divertido el cosplay y se deprimió tanto que pensó en dejarlo por completo. Sólo cuando se metía en la piel de sus queridos personajes de ficción podía ocultar sus propias insuficiencias.

Así que, después de pensarla mucho, Kaho llegó a una conclusión: ¿por qué no hacer cosplay constantemente? Fue una idea brillante.

Kaho hizo una nueva versión de sí misma como disfraz y eligió actuar como este personaje. La nueva Kaho iba a ser alegre, encantadora, despreocupada y siempre vestida con una sonrisa. Claro que sería un poco cabeza hueca, pero nunca hablaría mal de nadie y se convertiría en el tipo de chica a la que todo el mundo adoraría.

Ajá. Igual que la chica que conoció hacía medio año. *Sí*, pensó. *Voy a ser como ella.*

Y desde ese día, Kaho se puso manos a la obra para conseguirlo. No tenía ni idea de que algún día se reencontraría con su querido «personaje» en la secundaria.

CAPÍTULO 4:

Es Malditamente Imposible Que Sigamos Así Para Siempre. ¿Verdad?

Después de que Kaho-chan y yo nos cambiáramos, nos sentamos juntas en el patio de comidas del salón de eventos. Kaho-chan volvía a tener puestas las lentillas y me tendió el teléfono para que lo mirara horrorizada.

—Bueno, ¿qué se le va a hacer? —chistó la chica que actuaba como Rina Bun—. Soy tan linda que no puedo evitarlo. —Se obligó a sonreír y, llevándose una oreja a la cabeza como si fuera una oreja de conejita, se lanzó al escenario.

Eso por sí solo fue suficiente para acabar conmigo. No puedo con tantooooooooooooooooooooooooooooooo.

—Eh, Kaho-chan —le dije.

—No puede ser —dijo—. Nos están arrastrando en los comentarios. Están perdiendo la cabeza.

—¿Por qué tenemos que someternos a esto?

—¿Hm? ¿No quieres ver lo que dice la gente?

Antes estaba viendo el vídeo en directo del evento. Los comentarios aparecían tan rápido que no podía seguirlos, pero supongo que Kaho-chan era buena siguiendo objetos visuales en movimiento.

Poco después, Nagipo-chan subió al escenario con su disfraz de sirvienta. Las dos nos divertíamos juntas como buenas amigas mientras trabajábamos en la cafetería. Cada día era un montón de risas. Sabes, una vez pensé que siendo más extrovertida también tendría algunos de esos días de risas, pero al final no fue así. Resulta que las cosas malas llegan exactamente al mismo ritmo que las buenas. A lo mejor es que en *Anima Meido* nunca se veían todas las cosas que pasaban entre bastidores. Y ahora que lo pienso así, me doy cuenta de que puedo identificarme un poco más con Rina Bun.

—¡Oh, mira! —dijo Kaho-chan.

—¿Hm? Oh, ¿es Perman-san?

La cámara había hecho un paneo sobre el público durante una fracción de segundo, y reconocí a una de las mujeres que aparecía en él. Era una de las ballenas de Kaho-chan, la que había ido a fotografiarnos en aquella sesión de fotos privada.

—Sí —dijo Kaho-chan—. Miharu-san y Emma-san también aparecieron.

—Vaya, no me había dado cuenta. Realmente tienes un grupo duro de fans, Kaho-chan.

Huh. Bueno, supongo que me veía un poco mejor ahora que entonces. Ahora que lo pienso, había algo, bueno, admirable en la chica del escenario que actuaba como una conejita de anime.

Cuando terminó nuestra actuación, apareció en pantalla el comienzo de la votación por Internet. Tras una pausa de quince minutos, se contaron los votos de los fans, tanto en línea como en persona, y se eligió al ganador. Kaho-chan nos adelantó hasta el final.

—Y sin más preámbulos —dijo el locutor—, nuestro gran ganador no es otro que...

Bueno, no fuimos nosotras. Ni tampoco Serara-chan y su compañera. Supuse que la persona que había mencionado el locutor debía de ser algún personaje famoso, y miré a Kaho-chan para ver cómo se tomaba la noticia.

—Qué lástima —dije.

—La verdad es que no —respondió—. Claro, quedamos séptimas de ocho, pero eso es lo que pasa cuando no eres muy conocido, ¿sabes? Además, ¡deberíamos estar agradecidos de que 854 personas nos eligieran como sus mejores opciones en general!

Sonriendo, señaló el total de votos de 854 en la pantalla. Un pesimista nunca habría sido capaz de ver esto con el vaso medio lleno, así que me quedé impresionada. Bueno, pero aun así.

—Eso podría deberse a que todos son fans de *Anima Meido* —señalé.

—Oh, vamos, ¿por qué tienes que ser tan aguafiestas? Lo que sea, funciona a nuestro favor, así que celebrémoslo.

No podía discutirlo. ¡Maldita sea! Demasiado para mí superándola antes. Supongo que nunca podré vencer a Kaho-chan, no cuando se disfraza de optimista.

En cualquier caso, estuvimos dando vueltas por el centro de convenciones incluso después de que terminara nuestra exposición, porque Kaho-chan quería ver el evento principal que se celebraba casi al final del día. Yo había estado demasiado nerviosa todo el tiempo como para disfrutar de la convención en sí, así que me apetecía tener recuerdos felices, al menos al final.

—Tengo que decir —dije—, que se siente muy raro estar sentada en cosplay bebiendo té.

—No, ¿no es divertido llevar disfraces en público? Ojalá nos dejaran hacer cosplay en la escuela.

—Mai destruiría a toda la competencia.

—Sí, pero eso sería increíble —dijo—. A los cosplayers nos encanta hacer cosplay, ¡pero también nos encanta ver cosplayers impresionantes!

A Kaho-chan se le iluminaron los ojos, pero yo no estaba dispuesta a sentarme a la mesa vestida como una conejita. Eché miradas furtivas a mi alrededor para ver si había más gente mirando. Para ser justos, la mayoría de la gente también eran cosplayers, así que supongo que yo

no destacaba. Por ejemplo, había una chica sentada en diagonal delante de mí que estaba...

—Espera, ¿no es esa Satsuki-san? —dije.

Sí. Era Satsuki-san, todavía con el mismo traje con el que la había visto por última vez.

—No tengo ni idea de quién es esa «Satsuki-san» de la que hablas —dijo—. Mi nombre es Moon.

—Cierto, lo siento. Pero, ¿qué diablos estás haciendo aquí?

Moon-san estaba sentada con sus larguísimas piernas entrecruzadas y un libro abierto en la mesa frente a ella. Frente a ella estaba sentada otra chica que, inexplicablemente, no era Serara-chan.

—Serara se fue a casa primero —dijo Moon-san—. Y ella tiene mi ropa.

—Espera, ¿qué?

Moon-san frunció el ceño de una forma muy apropiada.

—No fue inteligente por nuestra parte traer sólo una maleta. Intenté llamarla, pero como no contesta, me temo que estoy atrapada aquí. Pero bueno. Seguro que tiene otras cosas que hacer, y, a fin de cuentas, la vida es efímera.

—¿Efímera? Chica, estaba huyendo directamente —dijo Kaho-chan—. Bien, Serara Se-La La Land. Sí, ya sé que tiene sitios a los que

ir y todo eso, pero cielos. ¿Por qué actúa como Santa Claus en Nochebuena?

—No lo sé —dijo Moon-san—, pero parecía bastante afectada cuando no ganamos. Estuvo bastante aturdida y alterada durante un rato.

—Ah, claro... —Kaho-chan se cruzó de brazos e hizo un ruido como si acabara de recordar algo—. Sí, es bastante individualista, eh. No creo que haya participado nunca en una competición.

—¿Te has cruzado mucho con ella? —le pregunté.

—Sí. Ella no te lo dirá, pero fui yo quien le enseñó a actuar en su primer evento. Por aquel entonces, solía seguirme como un cachorro diciendo: «¡Eh, senpai, senpai!». Era muy linda.

—Vaya, ¿en serio?

Kaho-chan aferró su vaso lleno de zumo de piña, un producto de este menú de colaboración de anime.

—Sí, y al final se volvió muy engreída —dijo de forma soñadora—. En el mundo del cosplay todo gira en torno a la juventud y la apariencia. Quiero decir, hay más que eso, por supuesto, pero en el momento en que alguien consigue más seguidores que tú, es como un giro instantáneo. Habla con la mano, ¿sabes?

—Eso es raro.

Yo era una extraña en este tipo de ambiente femenino. Ashigaya era suficiente para mí, muchas gracias. Mientras siguiera siendo miembro del quinteto, no tenía que preocuparme que algún joven advenedizo intentara escalar posiciones y derrocar a nuestra líder.

—Pero se toma el cosplay en serio porque de mayor quiere ser modelo —continuó Kaho-chan—. Para serte sincera, nunca la he odiado, ni siquiera ahora que nos peleamos todo el tiempo. Bien, ¡pero nuestras opiniones sobre el anime *nunca* han coincidido!

Kaho-chan me dedicó una sonrisa senpai. Parecía tan relajada y segura de sí misma que me impresionó, pero no pude evitar pensar que a Serara-chan no le gustaba. Probablemente le parecía que Kaho-chan la menospreciaba o la trataba como a una niña.

—A mí tampoco me cae especialmente mal —resopló Moon-san—, pero ojalá no se hubiera ido con mi ropa.

—Espera, ¿qué vas a hacer, Moon-san? —pregunté—. No es como si pudieras subir al tren disfrazada. Puedo ir a cambiarme y comprarte una camiseta normal o algo así si quieres.

Todavía con su atuendo de soldado, Moon-san volvió a colocar su rifle de asalto apoyado en la mesa y frunció el ceño.

—Por favor. Sería una pérdida de dinero salir a comprar una camisa sólo para esto.

Urgh. *Bueno, usted es la jefa, Srta. Tacaña*, pensé. No me parecía bien insistir en que pagara yo, así que no sabía qué hacer a continuación.

—Está bien —dijo ella—. No tienes que preocuparte por mí. Puedo tomar prestada una muda de ropa de un contacto mío. Sin embargo, tendré que esperar hasta que dicho contacto termine con su espectáculo, así que hasta entonces, pasará el tiempo aquí.

—Oh, bien. Me alegra de oírlo. Este contacto es una cosplayer amiga tuyo, supongo.

—No tengo tal cosa —dijo Moon-san.

Huh... Pero justo entonces, me di cuenta de que había interrumpido la conversación de Moon-san con la otra chica de su mesa, así que me disculpé e hice una reverencia a la persona sentada frente a ella.

—Descuida —dijo. No me miró. En lugar de eso, se arrugó sobre sí misma, nerviosa.

... Un momento. Yo no solía ser la más astuta, pero mis sentidos arácnidos estaban hormigueando. Algo pasaba con esta chica.

Me agaché rápidamente alrededor de Moon-san para verla más de cerca. Su traje era un bonito qipao bien confeccionado; atrevido, desde luego, pero le quedaba muy bien.

—¡Oh! Ah. —Apartó la cabeza, con las orejas rojas.

—¿Hm? —Yo también me moví e intenté verla más de cerca. La chica volvió a apartar la mirada y guardó su rostro. Repetimos este pequeño vaivén varias veces, dando vueltas en círculo.

—¿Qué demonios estás tramando ahora, Rena-chin? —gimió Kaho-chan.

Créeme, normalmente yo tampoco estaría tan pendiente de un extraño. Pero...

—Eh, ¿eres Ajisai-san? —le susurré.

La chica dio un salto exagerado.

—¿Eh? —dijo Kaho-chan—. ¿Por qué Aa-chan estaría en un lugar como este...

Pero entonces la chica interrumpió a Kaho-chan levantando la cabeza.

—Sí, soy yo. Sena Ajisai —dijo levantando una pequeña mano, resignada a su suerte.

—¡¿Eh?! —chilló Kaho-chan. Sus ojos se abrieron como platos—. ¡¿Qué estás haciendo aquí?! ¿Qué hace una buenaza como tú en una reunión de bichos raros antisociales? ¿En una maldita *convención de anime*?

—¡Oye, vas a enfadar a la gente! —le dije. ¿En qué estaba pensando, gritando eso en un centro de convenciones? Pero todo el

mundo a nuestro alrededor parecía pensativo, como si dijeran: «Bueno, tiene razón». *Vamos, chicos, ¡no son bichos raros antisociales!*

—Pero en serio —dijo Kaho-chan—, ¿por qué estás aquí?

—Oh. Um. Una amiga me invitó a venir. —Así que decidió disfrazarse, ¿eh? ¿En un pequeño y escaso qipao con una gran hendidura a un lado? *Bien, ya veo cómo es.* ¿Significa eso que si la hubiera invitado, se habría puesto esa ropa tan linda para *mí*?

—¿Tu amiga es Moon-san? —pregunté—. Espera, Moon-san, ¿la invitaste?

No podía ni imaginarme a Moon-san mandándole un mensaje a Ajisai-san: «Voy a hacer cosplay, así que ven a mirar». En todo caso, parecía más del tipo: «Si vienes a ver, voy a acabar con tu vida».

—No lo haría —dijo.

—¡Deja de leerme la mente!

—No lo hago. Eres un libro abierto, eso es todo —dijo Moon-san—. En cualquier caso, no fui yo quien extendió la invitación. Me encontré con Sena aquí por casualidad. —Moon-san sacó un folleto de la Cumbre de Cosplay de Makuhari de algún lugar de su persona—. ¿Ves? Aquí dice que el evento principal contará con la aparición de un invitado especial.

—¿Quién? ¡¿Ajisai-san?! —grité. Ya me lo imaginaba. Si tuvieras que clasificar a todos los estudiantes de secundaria de la ciudad, la

amabilidad y belleza de Ajisai-san la situarían entre los diez primeros. No, tacha eso, probablemente ocuparía el primer lugar.

Así que llamarla invitada especial no me pareció tan extraño, pero...

—¡No! No soy yo. Es... Um —gritó Ajisai-san.

Parecía preocupada y jugueteaba con los dedos. El factor ternura aquí estaba fuera de lo normal.

—Satsuki-chan, ¿cómo se supone que voy a manejar esto? —dijo. Miró a Moon-san suplicando impotente que la sacara de allí; si me hubiera mirado a mí con la misma cara, me habría vaporizado en el acto—. Lo siento, Satsuki-chan. Espera, eso no está bien. ¿Es Moon-chan? Se supone que no debo llamarte por tu verdadero nombre, ¿verdad?

—... Está bien. No me importa especialmente. —Moon-san parecía avergonzada, una mirada completamente diferente de su habitual sonrisa malvada—. Puedes llamarme por mi nombre.

—¿Ah, sí? Entonces, ¿está bien que te siga llamando Satsuki-chan? —Ajisai-san sonaba sorprendida.

Moon-san asintió ligeramente.

—Claro.

Eso hizo que Ajisai-san soltara una risita. Moon-san bajó la mirada hacia su libro en un intento de ocultar su vergüenza. Kaho-chan y yo

intercambiábamos miradas. ¿Cómo es que Ajisai-san recibía un trato tan preferencial y nosotras no?

Kaho-chan no tardó en protestar y señalar a Moon-san.

—¿Qué es todo esto, Moon-chan? ¡¿Cómo es que sólo tienes a Aachan de favorita?!

—No tengo favoritos —dijo Moon-san.

—¿Entonces eso no significa que también podemos llamarte Satsuki-san? —le pregunté—. Mira, no sé nada de cómo funciona el cosplay. Eso ya lo sabes. ¿Verdad, Satsuki-san?

Moon-san nos golpeó a los dos en la cabeza por turnos con su libro.

—Cállate, tonta y retonta —dijo.

—¡Eres tan mala! —Kaho-chan y yo gemimos al unísono mientras nos apretábamos la frente.

Satsuki-san nos miró como si fuéramos sus compañeras de equipo lastrándola a más no poder.

—Quizá su limitado vocabulario les impida calificar esto de otra cosa que no sea «tener favoritos», pero se equivocan. Hay una clara diferencia. El valor de una petición no depende de cómo se diga, sino de quién la haga. Como esta petición vino de Sena, elegí honrarla. Fin de la discusión.

—Esa es la definición de tener favoritos —dije.

—Insisto, se equivocan. Imagina, por ejemplo, que tú y Sena fueran objetivamente tan buena la una como la otra, no lo que Oduka Mai se haya encargado de pensar, y aun así le diera un trato preferente. *Eso* sería tener favoritos. Pero tú no lo eres, y yo tampoco. ¿Correcto?

—S-Sí, bien.

Sí, cuando se compara con el ángel del instituto Ashigaya, ningún *homo sap.* podría declarar orgulloso: «¡Sí, no puede ganarme!».

Moon-san sonrió burlonamente.

—Bien, me alegra ver que por fin lo entiendes. Escucha, Amaori. Puede que últimamente hayas tenido una racha de buena suerte, pero no dejes que te engañe. No me gustas particularmente como persona de ninguna forma o manera.

—Hey, Satsuki-chan —dijo Ajisai-san. Frunció un poco el ceño y miró a Satsuki-san—. Siento interrumpir, pero... Gracias por pensar tanto en mí, pero esto está yendo demasiado lejos. No hace falta que seas tan dura con Rena-chan.

—Eso es verdad. —Moon-san inmediatamente se inclinó. Espera, ¡¿Moon-san se inclinó?!—. Mis disculpas. Me temo que no estaba prestando suficiente atención a lo que decía y sin querer te volví a herir. Eres una amiga muy querida, y espero que podamos seguir siendo tan buenas amigas.

—Espera, ¿ahora por qué estás siendo tan amable? —protesté. El hecho de que Satsuki aceptara dócilmente la petición de Ajisai y se

disculpa fue tan chocante que ni siquiera tuve tiempo de sentirme ofendida. Quiero decir. ¿Hola? ¿Qué significaba todo esto? ¿Estas dos estaban saliendo? ¿Aji x Satsu tenían alguna posibilidad?

—Vaya, estoy impresionada. Fue una gran disculpa —dijo Ajisai-san dedicándole una suave sonrisa como remate.

Satsuki volvió a apartar la mirada, sonrojada.

—No tal cosa.

—Mira, entiendo que Saa-chan realmente respeta a Aa-chan, pero no sé —refunfuñó Kaho-chan—. Algo no me cuadra. —Sinceramente, tenía tantas ganas de darle la razón que parecería una persona dando cabezazos en un concierto de rock.

—Entonces, si no fue Moon-san —dije, volviendo al tema en cuestión—, ¿quién te invitó aquí, Ajisai-san? —Esta era mi estrategia profesional para poner la cabeza en su sitio y anular todo el daño psíquico que había acumulado volviendo a donde había empezado la conversación.

—Bueno. Sobre eso —dijo luego de pasar un momento pensado al haberse quedado sin palabras.

Justo entonces, todas las luces se atenuaron. ¿Qué? Miré a mi alrededor, y una pantalla colgada del techo empezó a mostrar un avance. Después de algunos artistas, anunciaron al invitado especial. Supongo que estaban mostrando los bastidores, ya que en la pantalla aparecía una chica maquillándose. Tenía el cabello largo y dorado. Era

una estrella fija, un punto de referencia constante que arrojaba luz sobre el telón de fondo de los demás objetos celestes que la rodeaban, una chica como el sol.

—Gracias por recibirme hoy —dijo, guiñando un ojo a su público. El público prorrumpió en estridentes gritos.

Me quedé boquiabierta, con los ojos fijos en la pantalla.

—Es Oduka Mai...

—¡Es Mai-Mai! —chilló Kaho-chan, uniéndose inmediatamente al resto del frenético público.

—S-Sí. —Ajisai-san asintió—. Es ella.

Oh, ahora lo entiendo. Mai había invitado a Ajisai-san. Espera, espera. ¿Qué hacía Mai invitando a Ajisai-san? ¿Cuál era la conexión aquí? Quiero decir, ambas eran amigas, así que supongo que fueron a pasar el rato juntas y esas cosas. Pero, ¿las dos solas?

—Y ahí lo tienes —dijo Satsuki. Ahora yo también entendía lo que le pasaba. Conociendo a Mai, debía de haber venido con un montón de ropa para cambiarse, y en cuanto Satsuki-san se enteró por Ajisai-san de que Mai estaba aquí, debió de decidir volver a casa con Mai. Después de todo, vivían muy cerca.

Pero mi ligera confusión sobre la conexión Mai/Ajisai-san quedó ahogada por la emoción de todos los presentes. Kaho-chan cerró los puños con alegría.

—¡Eh, vamos a ver el escenario ahora mismo! Mai-Mai va a estar allí. Tengo muchas ganas de verla. Tomemos asientos en primera fila.

—¿Eh? Oh, bien.

La gente de las otras mesas también se levantaba y se dirigía al escenario principal. Me levanté de un salto mientras Kaho-chan intentaba darme prisa.

—¡Oh, espera! —dije—. Ajisai-san, deberías también venir.

—Oh, uh, bien. Claro. —Ajisai-san solía dejarse llevar en momentos así. Se levantó y le tendió la mano a Satsuki-san—. Tenemos que irnos. Vamos, Satsuki-chan, tú también. Deprisa.

—¿Yo también? —dijo ella—. No lo sé. Quiero decir, no tengo ninguna razón en particular para ir. He visto más de su trabajo de lo que puedo soportar. —Pero Satsuki-san era tan débil a los encantos de Ajisai-san que tampoco pudo librarse de su mano—. O-Oh, muy bien. Supongo que iré.

—¡Genial!

Las cuatro salimos en estampida hacia el escenario principal.

—¡Esto es increíble! —dijo Kaho-chan—. Es una gran reunión del quinteto.

—Sí, qué bonita coincidencia —dijo Ajisai-san.

—Eso no lo sé —resopló Satsuki—. Ya las veo mucho en la escuela, así que seguro que no hay necesidad de también quedar los fines de semana.

—Vamos, no seas así, Satsuki-san —le dije. Ahora yo también sonreía, y a pleno pulmón, exclamé—: ¡Esto es *divertido*!

Entramos a empujones. La suerte estuvo de nuestro lado, ya que pudimos asegurarnos asientos en primera fila, donde esperamos impacientes a que empezara el evento: Kaho-chan, Ajisai-san, Satsuki-san y yo. Ahora que lo pienso, me doy cuenta de que nunca habíamos salido todas juntas un fin de semana. Siempre había alguien ocupado y nuestras agendas nunca coincidían. Pero supongo que por fin nos estábamos acercando entre nosotras después de seis meses.

Estábamos rodeadas de un mar de espectadores, todos ellos con la luz en los ojos mientras esperaban a Mai. Entonces gritaron cuando un foco parpadeó en el escenario. Y allí estaba ella: la modelo estrella de la marca de ropa Queen Rose, haciendo una espectacular entrada en cosplay. Por supuesto, eclipsó a todos los asistentes a la convención con su precioso vestido de estilo chino. Al verla, me acordé del desfile de moda de las vacaciones de verano. Con sus largas piernas y su cintura alta, parecía una actriz. Me pareció la chica más bella del mundo.

—Vaya, hola, damas y caballeros —dijo con el micrófono en la mano—. ¿Se lo están pasando todos bien hoy en la Cumbre de Cosplay de Makuhari?

Aunque todas las miradas de la sala estaban puestas en ella, Mai se comportó con elegancia. Estoy segura de que eso se debió a que ya antes había salido en la tele, y a que debió de ser el centro de atención en lugares aún más grandes que éste. Lo que quiero decir es que la vida depende de acumular EXP, como en los juegos de rol.

—Me temo que nunca antes había tenido la oportunidad de actuar como otra persona o de hacer cosplay —prosiguió Mai—, pero ahora me lo estoy pasando de maravilla probándolo. Se parece bastante a deleitarse con la moda.

Mostró su traje y sonrió.

—Recuerdo cuando era pequeña y alguien me compró mi conjunto favorito. Cada vez que me lo ponía, el mundo entero parecía más brillante que de costumbre. Me sentía más orgullosa, más segura de mí misma. Eso debe de ser lo que se siente al hacer cosplay, ¿no?

Su voz amable y gentil se extendió desde el escenario y nos llegó a todos. Cuando miré a un lado, vi a Kaho-chan mirando a Mai con admiración. Sabía que no debía compararme con Mai, pero me volví a dar cuenta de que Mai era realmente increíble. Cada vez que aprendía algo nuevo sobre ella, tenía una vaga sensación de su estatus, como un eco que me recordaba lo mucho que me superaba. Todo lo que Mai hacía lo hacía bien, ya fuera esforzarse en los estudios, subirse a un

escenario o expresar su amor a alguien. Pero tal vez ni siquiera Mai había sido capaz de hacerlo todo a la perfección desde el principio.

—Mai-chan —susurró Ajisai-san, con un rastro de algo ferviente en su voz. Me volví para mirarla y vi que sus grandes ojos brillaban con lágrimas mientras miraba a Mai. El corazón me dio un vuelco. Me recordó a la vez en nuestro camino a casa de las vacaciones de verano cuando ella había empezado a sollozar.

—¿A-Ajisai-san? —pregunté.

—¿Hm? —Ajisai-san se sonrojó—. O-Oh, descuida. Sólo estaba pensando en lo bonita que se ve, eso es todo.

—B-Bien.

En ese momento, lo único que pensé fue: «Vaya, Ajisai-san se emociona muy rápido». No profundicé demasiado en ello, quizá porque la deslumbrante aparición de Mai en escena me había robado la capacidad de mantener un hilo de pensamiento coherente.

—Ahora pasaremos a lo más destacado del evento de hoy, pero antes me gustaría presentar a otro invitado especial —dijo Mai—. Sé que estoy acostumbrada a recibir flores en el escenario, pero esta vez me gustaría recibir una flor *literal* en la forma de mi buena amiga. Por favor, denle una calurosa bienvenida.

Y entonces Mai miró en nuestra dirección. Supongo que debía de saber desde el principio que estábamos aquí; al fin y al cabo, estábamos en primera fila. Se apartó del micrófono y nos hizo una seña.

—Por favor, sube, Ajisai.

—De acuerdo —dijo Ajisai-san.

Espera, ¿eh? Ajisai-san dejó su asiento y comenzó a caminar hacia el escenario. Espera, ¿era por eso que Ajisai-san estaba disfrazada?

Entonces, mientras veía a Ajisai-san alejarse de mí, de repente Satsuki-san me agarró de la muñeca y tiró de mí con todas sus fuerzas.

—*¿Bwuh?* —balbuceé. Me lancé hacia delante cuando Satsuki-san tiró de mí hacia su pecho. La tela del traje me pareció rígida, casi dura—. ¿De qué va todo esto?

Levanté la vista y, por un instante, Satsuki pareció confundida por lo que acababa de hacer.

—Tú también tienes que ir —dijo al instante para luego morderse el labio.

—*¡¿Eh?!* —Era la petición más absurda que había oído en mi vida—. ¿Qué estás diciendo, Satsuki-san?

Eso tenía cero sentido, y además, Mai no había preguntado por mí. Ahora mimos Mai estaba trabajando, así que aunque intentara subir, seguro que me detendrían entre bastidores y me enviarían directamente a seguridad.

Estaba a punto de señalar eso, pero Satsuki mató las palabras que subían a mi garganta sólo con la fuerza de su mirada.

—No discutas conmigo —dijo—. Ve ya.

—No —dijo—. No, no, no. —No, era malditamente imposible que pudiera.

Intenté sentarme cuanto antes, pero Satsuki no me soltaba. ¿Qué era todo esto?

Ajisai-san se detuvo, probablemente porque había oido a Satsuki-san, y se volvió para mirar.

—Oh, lo siento, Ajisai-san —dijo—. Simplemente ignóranos.

La mano en su pecho se apretó.

—Rena-chan... también me gustaría que vinieras —dijo.

—¿Eh?

Estaba desconcertada. Quiero decir, ¿para qué?

Ajisai-san me tendió la mano.

—Por favor —dijo.

¿Qué sentido tenía todo esto?

—Es para ayudar a Mai —dijo Ajisai-san.

¿Ayudarla? ¡Estaba bastante segura de que sólo la molestaría!

—Rena-chan, no funcionaría sin ti.

La seriedad en su voz me estaba confundiendo.

—Quiero decir, me gustaría ayudar a Mai, pero... —Atrapada entre Satsuki y Ajisai, no tenía ni idea de qué hacer. Mai podía arreglárselas

sin mí. Ella era lo suficientemente fantástica, lo suficientemente magnífica por sí misma...

Pero mientras me desgarraba, miré hacia el escenario y los ojos de Mai se encontraron con los míos. Justo entonces, me pareció oír una voz.

¿Y si se lo pensara un poco y el resultado fuera éste?

Sabes, me gustas.

Mai siempre lo tenía todo controlado. Era fuerte. Y por eso me preguntaba por qué me había elegido a mí.

—¡No puedo seguir mirando! —gritó Kaho-chan justo entonces, empujándome al pasillo hacia Ajisai-san.

Grité.

—No estoy de acuerdo con esto, ¡ni un poco! Pero si vas a hacerlo, acaba de una vez. Vamos. ¡Rómpete una pierna!

—¡No seas ridícula! —dije. Sin querer agarré la mano de Ajisai-san.

Y entonces Ajisai-san gritó como si la hubiera abofeteado.

—¡Rena-chan, Mai-chan ha estado esperando tu respuesta más tiempo que nadie en todo el mundo!

La frágil sonrisa de Mai bailó en la parte posterior de mis párpados antes de desvanecerse. ¡Oh, por el amor a todo lo bueno!

—¡Bien! —dije—. ¡Esto es ridículo, pero está bien! Iré.

Le di un tirón de la mano a Ajisai-san. Un destello de algo parecido a la tristeza brilló en sus ojos antes de desvanecerse tan rápido como había aparecido. Sonrió y asintió con la cabeza.

—De acuerdo.

Quiero decir, de igual modo tenía que hablar con ella en algún momento. Así que, tarde o temprano, tenía que ir a ella. A Mai.

¡Pero nadie dijo nada de hablar con ella en el maldito escenario!

Bien, bien, ya voy, pensé. Hacia el escenario donde Mai espera.

CAPÍTULO 5, PREFACIO:

La Versión de Mai

Una mentira permanente es sólo un nombre más para la verdad.

La siguiente es una historia de amor de una chica en particular que todos conocemos y amamos.

Era fuerte, bella e inteligente. Rebosaba confianza en sí misma, era admirada por sus compañeros y rara vez sucumbía a sus emociones. Nada la amedrentaba, fueran cuales fueran las circunstancias. Era capaz de superar cualquier obstáculo por sí misma y siempre miraba al futuro con nobleza. Era la supadari de la Secundaria Ashigaya: Oduka Mai, un sol que brillaba con luz propia.

¿Pero era esa la verdad? Renako debía saber que no. Sabía que todo el mundo tenía sus propios problemas, grandes y pequeños, y que todo el mundo luchaba con sus propios problemas a medida que avanzaba en la vida. La personalidad y la posición social no marcaban la diferencia. Entendía que uno debe esforzarse y luchar a pesar de todas las lágrimas, pero nunca dejar de poner un pie adelante tras otro.

* * * * *

O tal vez sabía que eso era cierto para los 7.800 millones de personas del planeta, salvo la única excepción: Oduka Mai.

Lo que estás a punto de leer es una historia de la que Amaori Renako no sabía absolutamente nada y de la que nunca jamás se enterará mientras viva. Porque esta historia es la de la chica que se enamoró de ella, y así es como quiso mantenerla.

CAPÍTULO 5, VOLUMEN 1:

Después de la Fiesta

—¿Qué te llevó a hacer eso? —preguntó la madre de Mai.

Esa noche acababa de llegar a Japón, y ella y su hija estaban cenando juntas en un restaurante. Su madre, se dio cuenta Mai, debió de enterarse poco después de que había alquilado el salón de un hotel para celebrar una fiesta.

Mai tomó y mordió un entremés cercano, imperturbable. La acidez del adobo de aceitunas era tan fuerte que le hizo abrir mucho los ojos. Para ser sincera, no le gustaba.

—Supongo que ya estoy en la edad en que uno hace estas cosas — dijo Mai.

A pesar de ser medio japonesa, la madre de Mai pasó la mayor parte del año en Francia y hablaba con su hija principalmente en francés, consciente de sus conocimientos de japonés. Todos los comentarios, todas las discusiones sobre los horarios de Mai y todas las instrucciones de trabajo se hacían en francés.

—No puedo permitir que te desboques —la amonestó—. Todavía eres una estudiante, ya sabes.

—Sí, *Maman*. Entiendo que es mi responsabilidad representar a Queen Rose como su modelo. No seré tan imprudente a partir de ahora.

—Por favor. Preferiría no ser molestada en mi oficina de París por todas las tonterías que ocurren aquí en Tokio.

El tintineo de los utensilios en movimiento ocupó el silencio entre ellas durante unos instantes.

—En cuanto a nuestro siguiente asunto —continuó la madre de Mai—, estarás bastante ocupada este verano, como ya te notifiqué anteriormente. Le di a tu gerente Hanatori el calendario con los detalles.

—Muy bien. ¿Y puedo preguntar cómo van los negocios este año?

—Puedes. En su mayor parte, nuestras ventas no van mal. Sin embargo, estos diseños son otra historia. Están lejos de ser obras maestras; lo único que hacemos es reutilizar viejas ideas.

La madre de Mai, Oduka Renée, era la mejor diseñadora de Queen Rose. Los logros de la empresa estaban directamente correlacionados con su intelecto y habilidad, y a medida que la empresa crecía año tras año, también aumentaba la presión sobre Renée. Sólo en los últimos años había empezado a hablar de trabajo con Mai, quizá porque ya no podía soportar sola la carga de la responsabilidad. Dicho esto, lo más que Mai podía hacer era escuchar las quejas de su madre, así.

—En los últimos años, mi mayor fuente de inspiración ha sido tu crecimiento —continuó la madre de Mai—. Cuando dejas mis manos, siento como si tu rostro fuera sustituido por el de la creación de otra persona por completo. Es una experiencia nueva y emocionante.

—Tú y yo somos personas fundamentalmente diferentes, *Maman* —le recordó Mai.

—Sí, y me lo hizo saber muy bien tu rebelión cuando tenías diez años.

—Llamarlo rebelión es una exageración —dijo Mai con una sonrisa irónica. Su madre no era la mejor expresando sus sentimientos, hasta el punto de que Mai se preguntaba si era por eso por lo que se había convertido en diseñadora. Hablar con alguien cuando no tenía ni idea de cómo se sentía de verdad hacía que Mai pensara en comerse una ensalada hecha con ingredientes que no le gustaban. Tomaba cada bocado con miedo, sin saber cuál podría saberle amargo.

—Pero ya ves, *on n'a qu'une vie* —continuó la madre de Mai—. Sólo tenemos una vida en la que vivir. No me arrepiento de mis decisiones y no quiero que tú tampoco tengas que hacerlo. Por eso debes actuar con prudencia, *ma chérie*.

—... Sí, *Maman* —dijo Mai.

Se lo había oído decir a su madre muchas veces. Ella sabía que era por su propio bien, pero lo que realmente significaba era esto:

Hablas de que no me arrepienta de mis decisiones, pensó Mai.
Pero, ¿no es lo mismo que decirme que te copie?

Dejando a un lado Japón, Mai era demasiado pequeña, con sus 167 cm de estatura, para destacar entre las top models de Francia. Allí, las rubias extrovertidas abundaban y, en el fondo, Mai no tenía talento

para triunfar como modelo de alto nivel en el extranjero. La única razón por la que ocupaba ese papel era porque era la hija exquisita y querida de su madre. Por esa única razón, muchas, muchas otras jóvenes con talento fueron apartadas para dejar que Mai se situara en la cima del mundo del modelaje japonés. Muchísimas personas perdieron ante Mai y renunciaron a sus sueños. Por eso, Mai sintió que tenía que ser fuerte por el bien de todos ellos, por el bien de todos a los que había derrotado. No podía permitirse perder el equilibrio y caer de la cima de la pirámide.

Pero para Mai, el hecho de ser modelo la mantenía sujetada al hecho de ser hija de Renée. Ella no diseñaba su propia vida, pues incluso eso era otra de las creaciones de su madre. Sólo una vez en su vida Mai había trazado su propio rumbo, en aquel momento que su madre había calificado de rebelión.

—Si estás preparada para sentar la cabeza y encontrar pareja, dilo y yo me encargaré de todo. No seas tímida —le dijo su madre—. Porque sabes que eres mi querida y amada hija.

—... Gracias, *Maman* —dijo Mai.

Pero incluso cuando la noche se alargaba y Mai cenaba con la persona que la conocía mejor que nadie, lo único que le llenaba el estómago era una sensación de vacío.

CAPÍTULO 5, VOLUMEN 2:

Tras la Derrota

—Perdí —dijo Mai, y soltó una risita para sus adentros—. Perdí de verdad. Oh, soy una perdedora, perdedora, perdedora.

Después de que Renako y Satsuki se marcharan, Mai permaneció desplomada en su silla durante un rato mientras se desvanecían sus ganas de vivir. Todos se habían esforzado al máximo en esta batalla a tres bandas para conseguir la mano de Renako, y todo había acabado en fracaso para Mai. Un fracaso aplastante, nada menos. Perder era una experiencia nueva para ella. Que ella recordara, nunca había perdido tan espectacularmente en nada, pero ahora estaba aquí: una gran perdedora.

Hanatori miró con lástima a la guerrera derrotada.

—Señorita, ¿quiere que le traiga una bebida caliente?

Mai rio entre dientes, con los ojos aún distantes.

—Sí, gracias, Hanatori-san.

Incluso ahora, Mai nunca dejaba de ser educada, y Hanatori la respetaba mucho por ello. Le sirvió a Mai un té de otro sabor, una variedad de hierbas de lavanda. Olía muy bien, con un nivel de elegancia apropiado para Mai, y Hanatori esperaba que la ayudara a recuperar parte de su ánimo herido. Dejó la taza junto a Mai con un

tintineo y estaba a punto de fundirse de nuevo en las sombras, como era su costumbre, pero cuando se dio cuenta de que su protegida parecía tan fuera de sí, no pudo evitar ofrecer unas palabras de aliento.

—Perdone mi atrevimiento, señora —dijo Hanatori—, pero creo que Amaori-sama ha jugado a este juego durante mucho más tiempo que usted. Por lo tanto, no creo que necesite estar tan molesta.

—No, Hanatori-san, eso no está bien. —Mai negó con la cabeza— . Independientemente del tipo de competición que fuera, fui a ella con todo lo que tenía desde el momento en que acepté su reto. Ahora que perdí, no puedo inventar excusas sólo para sentirme mejor.

—¡Mis disculpas, señora! —Hanatori palideció y se tapó la boca— . Siento mucho haber empañado su puro y noble espíritu, señora. Aceptaré con gusto cualquier castigo que considere oportuno. Por favor, espero sus órdenes.

Se arrodilló en el suelo, pero Mai se limitó a sonreírle amablemente.

—No pasa nada, Hanatori-san. Sólo intentabas hacerme sentir mejor, y siempre aprecio tu amabilidad. Ah, sí, eso bastará para una orden. Por favor, sigue siendo de tanta ayuda para mí.

—¡Oh, señora! —Hanatori estuvo a punto de abrazar a Mai, pero como eso habría sido una falta de respeto, se contentó con cruzar las manos como en una oración.

Mai se abrazó a sí misma con las piernas mientras se sentaba en la silla.

—Vaya, tengo una idea. Quizá debería hablarte de Renako — murmuró, apoyando la mejilla en la rodilla.

—Hazlo, por favor. Soy toda oídos —dijo Hanatori.

Mai soltó una risita.

—Vamos, no frunzas tanto el ceño. ¿Recuerdas cuando *Maman* me ofreció la opción de quedarme en Japón o irme a Francia con ella a cursar la secundaria?

Al recordar los años de Mai en la escuela media, Hanatori sonrió suavemente.

—Así es. También entonces me hiciste el gran honor de confiar en mí.

—Sí, yo también lo recuerdo. Me instaste a elegir Francia alegando que aquí destacaría demasiado por mi nombre y mi color de cabello.

—Sí, señora. Y si lo hubieras hecho, habrías estado con tu familia.

Hanatori recordaba bien ese periodo de tiempo, ya que había dejado a la normalmente alegre Mai melancólica y pensativa. La propia Hanatori estaba tan preocupada por su protegida que había perdido tres kilos. También estaba dispuesta a mudarse a Francia si era necesario, e instó a Mai a que tomara esa decisión por su propio bien.

Mai inclinó su taza de té.

—Sin embargo —dijo—, elegí estudiar en Japón.

Tal vez fuera otra pequeña rebelión contra su madre. Sin embargo, Hanatori pensaba ahora que Mai había tomado la decisión correcta, porque significaba que Koto-sama era una de las compañeras de clase de Mai.

La historia que Satsuki había compartido de su infancia con Mai conmovió a Hanatori hasta el punto de que, de no haber estado delante de la señora y sus amigas, habría llorado como un bebé. Mientras Koto Satsuki estuviera allí, Mai nunca estaría sola. Y con esa fe en este amor verdadero, el corazón de Hanatori se tranquilizó. No obstante...

Fundamentalmente hablando, ninguna de las dos chicas es el tipo de persona que necesita a otra, pensó. Supongo que tienen el tipo de amistad en la que no son cercanas en el día a día. Mai y Satsuki estaban unidas de un modo distante, pero familiar en la distancia. Lo que Mai necesitaba no era una rival que la empujara a ser mejor física y mentalmente. Necesitaba a alguien a su alrededor con quien pudiera bajar la guardia, aunque sólo fuera un mediocre.

—Y entonces conocí a Renako —dijo Mai, su frase hizo que Hanatori sintiera como si se hubiera cortado el dedo con un cuchillo.

—¿Esa joven, señora? —preguntó Hanatori. Sólo la lealtad a su señora le impidió utilizar un lenguaje más colorido. Amaori Renako: una chica normal, física y mentalmente, que nunca había dado muestras a Hanatori de poseer ningún rasgo especial. Chicas como ella había en todas partes, tanto en la secundaria como en la universidad. Por supuesto, Hanatori no creía que Mai tuviera menos experiencia que

ella a la hora de juzgar el carácter de las personas. Dejando a un lado su falta de grandes logros, Mai había tenido el placer de conocer a mucha gente encantadora desde que era una niña, lo que debía de haberle dado un ojo perspicaz para distinguir sólo a las mejores personas. Así que la pregunta era: ¿por qué estaba Mai tan encaprichada de esa tal Renako?

—Estaba nerviosa por empezar una nueva etapa en mi vida y por si encajaría o no en la escuela —dijo Mai—. Sí, Hanatori-san, estaba tan ansiosa como cualquier otra, doblemente porque había rechazado la invitación de *Maman* y había elegido quedarme aquí, en Japón. Pasara lo que pasara, no quería pensar algún día que había tomado la decisión equivocada.

—Mis... condolencias, señora —dijo Hanatori.

Renée era una buena patrona, pero con demasiada frecuencia tomaba decisiones sin contar con nadie. Ni siquiera Hanatori podía presumir de adivinar lo que realmente quería, y casi parecía que Renée no quisiera hablar con su hija en absoluto, aunque madre e hija fueran cada una la única familia que tenía la otra.

—He estado muy acostumbrada a que todos mis compañeros me miraran desde lejos y me trataran con guantes de seda —dijo Mai—. Sin embargo, eso no me impedía querer disfrutar de la secundaria como cualquier otra persona. Era sólo un pequeño deseo mío, pero el miedo a que nunca se hiciera realidad me perturbaba mucho.

—Oh, ya veo.

Mai no había mostrado ese miedo a nadie, ni siquiera a Hanatori, y sólo lo mencionaba ahora que todo había terminado. Hanatori sentía que nunca superaría la frustración de que antes Mai se negara a acercarse a ella.

—Pero entonces apareció *ella* —dijo Mai—, y echó por tierra todas mis preocupaciones.

—¿La mencionada señorita?

Mai levantó la cabeza como un brote que asoma del deshielo.

—Me preguntó si podíamos ser amigas.

—Santo cielo —dijo Hanatori. No mucha gente era capaz de tomar la iniciativa y hablar primero con Oduka Mai, sobre todo si no era por mera curiosidad. Hanatori estaba realmente sorprendida.

—Ahora que lo recuerdo —reflexionó Mai—, me pregunto si ese fue el momento en que me enamoré de ella.

—Oh, señora...

—Hanatori-san —juró Mai, directamente ante Hanatori—, prometo que algún día me convertiré en la clase de chica que ella se merece.

—... Muy bien, señora.

Mai era devota hasta el punto de encapricharse, y así Hanatori, también, estaba a punto de poner toda su fe en el voto de Mai y apoyar el romance entre ella y Renako, cuando...

Bueno, no necesito ir tan lejos, pensó. Por el momento, decidió utilizar la razonable cantidad de fondos que había acumulado con sus horas de duro trabajo y solicitó a un detective privado que investigara a la chica. Necesitaba saber exactamente de qué estaba hecha la tal Amaori Renako y por qué había intentado acercarse a su señora. Si resultaba ser una plaga que amenazaba las bellas flores, Hanatori tendría que actuar.

Pero en cualquier caso, ella *había* sido la primera en expulsar los miedos de Mai nada más empezar la secundaria. Hanatori podía, aunque sólo fuera por eso, reconocerle el mérito.

CAPÍTULO 5, VOLUMEN 3:

Después de Que Ajisai le Pidiera Salir a Renako

Era el final de las vacaciones de verano, con el segundo trimestre a la vuelta de la esquina, cuando Satsuki llegó a casa del trabajo.

—Ya estoy en casa —llamó, y sus ojos se posaron en un par de zapatos desconocidos en la entrada. Los miró sin enarcar una ceja. Unos zapatos desconocidos en la entrada le recordaron, curiosamente, a su infancia.

Abrió la puerta con un traqueteo y se encontró con una chica replegada sobre sí misma, de cara a la pared. Sólo su cabello rubio reflejado en la luz tenía su brillo habitual.

—Ajá —dijo Satsuki—. ¿Qué tenemos aquí? ¿Una niña grande que sólo es madura en el sentido físico?

Mai no respondió.

Satsuki suspiró y guardó su bolso. De paso, también lo preparó para mañana. Era un fastidio intentar hacer cualquier cosa cuando estaba cansada, así que siempre intentaba ordenar y tenerlo todo listo de antemano.

Mientras Satsuki trabajaba, Mai no movía un músculo, convirtiéndose en un elemento más de la decoración. Satsuki sabía que Mai no haría nada a menos que ella hablara primero. Realmente, qué horrible dolor era Mai. Satsuki quería hacer referencia a su conversación anterior y decir: «Creía que ya no ibas a confiar en mí...», pero ni siquiera ella era lo bastante mala para eso.

—¿Qué quieres? ¿Ahora qué es? —dijo en su lugar.

Se sirvió una taza de café instantáneo y volvió junto a Mai. Mai no respondió, así que Satsuki decidió abrir sus libros de texto. Fue después de hacerlo cuando, unos instantes después...

—No creo que haya nadie en todo el mundo a quien le guste —dijo Mai.

Satsuki permaneció en silencio. Estuvo a punto de echar a Mai por la puerta, pero no. Estaba bien. Ella podía manejar esto. Si tuviera tan *mal* genio, nunca habría sido amiga de Mai.

—¿Qué quieres decir? —dijo Satsuki.

—Oh, no, no importa. Seguro que hay gente a la que le gusto. Claro que los hay. Incluso cuando no hago nada, le gusto a la gente.

No, Satsuki iba a echarla de verdad. Lo que fuera que molestaba a Mai no debía ser tan malo después de todo.

—Es que yo no les caigo *mejor* —dijo Mai en cuanto ese pensamiento cruzó la mente de Satsuki.

La soledad en su voz era palpable. Satsuki se volvió para mirar por encima de su hombro, y cuando Mai levantó la cabeza, la mirada de sus ojos la hizo parecer una niña castigada. Esta era la Oduka Mai que no mostraba a nadie en el mundo, excepto a Satsuki.

—¿Ahora qué pasó? —preguntó Satsuki—. Dímelo.

Hoy en día era raro ver a Mai tan alterada. No es que se hubiera esforzado en dejar de depender de Satsuki desde que empezó la secundaria, sino que su salud mental había mejorado en general.

Satsuki se dio cuenta de que estudiar era un lavado de cara, detuvo su bolígrafo y se giró para mirar a Mai.

A Mai aún le costaba pronunciar las palabras, pero ya era demasiado tarde para echarse atrás. Ya estaba en casa de Satsuki.

—Verás... —empezó, y luego, entrecortadamente, le contó toda la historia a Satsuki.

La noticia, naturalmente, fue toda una sorpresa.

—¿Sena? —repitió Satsuki—. ¿Le pidió salir a Amaori? ¿Lo dices en serio?

Ciento, Ajisai había parecido bastante prendada de Renako, ¡pero aun así! Satsuki siempre había supuesto que era una simple extensión de la amistad y nunca había esperado que Ajisai hiciera nada al respecto. Satsuki siempre había sido perspicaz y a menudo podía adivinar lo que pensaban los demás, hasta el punto de que parecía una lectora de mentes. Aunque odiaba admitirlo, sentía que lo había

heredado de su madre, que se desenvolvía en la vida sólo gracias a sus habilidades sociales. Pero ser capaz de leer una situación y ser capaz de ofrecer el papel que una situación concreta requería eran dos habilidades completamente distintas. Gracias a su abundante talento en lo primero, Satsuki elegía cuidadosamente a sus amigos y a menudo optaba por pasar su tiempo libre disfrutando de un buen libro. Era como alguien con una vista demasiado buena que vive en una calle estrecha de la ciudad, ya que las interacciones irreflexivas no hacían más que agotarla. Satsuki sólo quería vivir sus días en paz y tranquilidad. Su actual grupo de amigas estaba relativamente libre de dramas, y a Satsuki-san le caían bastante bien. Eran el tipo de amigas que le gustaría que se quedaran. Sena era una de ellas, y en cuanto a Amaori... bueno, Satsuki volvería a hablar de eso más tarde.

—Ya veo —dijo—. Ahora comprendo lo que está pasando. —Ya entendía las fechorías de Amaori—. Entonces, esto significa que Amaori las puso a ti y a Sena en espera, ¿correcto? Santo cielo. Qué desastre es. Si yo estuviera en tu lugar, le habría dado un puñetazo.

También comprendió por qué Mai tampoco había tenido ganas de hablar de ello. No importaba cómo lo explicara Mai, estaba segura de haber despertado la ira de Satsuki hacia Renako.

—No, está bien —dijo Mai—. Hablamos y fui yo quien dijo que esperaría a que contestara. —Sacudió la cabeza en silencio—. Y sin embargo, es... No sé cómo decirlo. Fue su mirada cuando Ajisai le dijo que le gustaba. Simplemente no puedo quitármela de la cabeza.

—... ¿Te refieres a la expresión de su cara?

—Mm-hmm. —Mai sonrió mientras miraba al vacío. Era una sonrisa tan desvalida, pensó Satsuki, una que esperarías ver en cualquier chica normal—. Era como si se hubiera enamorado en ese mismo momento.

Debía de haber una gran emoción escondida tras esas palabras, Satsuki lo sabía.

—Oh. —En ese momento no importaba si era cierto o no. Tenían un problema mayor entre manos. *Si hasta tú estás diciendo eso*, pensó Satsuki, *si hasta tú estás pensando eso, ¿entonces no sabemos ya cómo acabará esto?*

A Satsuki le dolía el pecho. ¿No era eso lo mismo que declararse derrotada? No entendía por qué se sentía tan conmocionada, pero tampoco quería que Mai admitiera su derrota tan fácilmente.

—¿Qué... quieres hacer al respecto? —preguntó Satsuki.

—No lo sé —dijo Mai.

¿Cómo que no lo sabes?, pensó Satsuki. *Aún no has perdido tu última oportunidad*. Mai era el tipo de chica que se ponía confiada y declaraba: «No te preocupes, la haré cambiar de opinión». Sí, a veces Mai iba a casa de Satsuki después de un desliz en el trabajo o una discusión con su madre para desahogarse. Pero una vez que terminaba de desahogarse, parecía aliviada y decía que estaba preparada para afrontar de nuevo el mañana. ¿Verdad? *Es sólo un enamoramiento*,

pensó Satsuki. Una pequeñez así no podía detener a Oduka Mai. ¿O sí? Los enamoramientos eran como la comida basura a la que se entregaban los otros chicos de su clase, los que no tenían nada más que hacer. Pero ahora que Mai había probado el amor y ya no podía mantenerse en pie sin su delicioso sabor, quizá tuvieran que recurrir a otras opciones. Si Satsuki dijera: «Olvídate de Amaori», y besara a Mai aquí y ahora, ¿haría eso feliz a Mai? ¿Haría que Satsuki se sintiera menos molesta? *No, esa no es la cuestión*, se recordó a sí misma, ahuyentando aquel extraño pensamiento. Las amigas no se besaban y, además, Mai no apreciaría un beso de Satsuki. ¿Qué sentido tenía un intercambio que sólo suponía una pérdida para ambas?

Los labios rosa melocotón de Mai se entreabrieron ligeramente y apartó la mirada.

—Ahora mismo, lo único que quiero es que Renako sea feliz —dijo Mai.

—¿De qué estás hablando...? —dijo Satsuki—. ¿Desde cuándo eres tan santa?

Mai no dijo nada, y Satsuki chasqueó la lengua automáticamente. Había tantas cosas que quería decirle a Mai. Y a Renako... y, por si fuera poco, también a Ajisai. Pero responderles a todas sólo haría que Satsuki se sintiera mejor, y si iba a hacer eso, entonces Mai no debería haber acudido a ella desde el principio. Por lo tanto, tenía las manos atadas. No podía decir nada.

Se sentó junto a Mai y le puso una mano en la espalda.

—¿De verdad vas a estar bien? —Se obligó a decir con todo lo que tenía.

—Sí.

—¿Incluso si las dos salen dejándote a ti de lado?

Mai no contestó. Lo que estaba sugiriendo no era otra cosa que hacer feliz a la persona que amaba matando sus sentimientos en ese mismo instante y velando por ella con una máscara sonriente e impasible. Era una idea absurda por parte de Mai, pensó Satsuki. Si Mai podía conseguir lo que quisiera, ¿cómo iba a elegir eso? *Pero tú siempre has sido así, Mai*, pensó Satsuki. *Siempre te ha preocupado únicamente lo que los demás quieren de ti, estúpida, estúpida tonta.*

Durante un rato, Satsuki no dijo nada, pero frotó la espalda de Mai. No tenía ni idea de qué la impulsaba a hacerlo, pero se quedó allí un rato.



CAPÍTULO 5, VOLUMEN 4:

Después de la Cita en el Parque de Atracciones

Ya era el evento principal de la Cumbre de Cosplay de Makuhari, y Ajisai y Renako se dirigían al escenario principal, donde les esperaba Mai.

Pero rebobinemos un poco.

Mai caminaba por el pasillo durante el descanso el lunes después de la cita en el parque de atracciones, pero se detuvo cuando Ajisai la llamó por su nombre.

—Vaya, hola, Ajisai. —Mai sonrió como una niña que ha sido encontrada en un juego del escondite.

La actitud tranquila de Mai desconcertó momentáneamente a Ajisai antes de dar un paso adelante.

—Verás, esperaba que pudiéramos hablar de lo de ayer —dijo.

Un estudiante que pasaba por allí saludó con la mano mientras ambas permanecían inmóviles en el pasillo. Mai esbozó de inmediato su sonrisa natural y devolvió el saludo.

—Oh, pero por supuesto —dijo ella—. En realidad, estaba pensando que yo también necesitaba hablar contigo. Siento que he tardado en hacerlo.

Ajisai puso una expresión bastante pensativa, más que Mai.

—¿Por qué no buscamos un lugar agradable y tranquilo para hablar? Como el acuario, por ejemplo. Es un poco, bueno, difícil hablar aquí en la escuela.

—Conozco un sitio —sugirió Mai.

Condujo a Ajisai hasta el tejado, pasando por un rellano desierto. El viento sopló cuando abrió la puerta metálica y el cabello de Ajisai se agitó con la brisa.

—Ooh, wow —dijo Ajisai—. No tenía ni idea de que se nos permitiera subir aquí.

Por extraño que parezca, se sintió eufórica al dar sus primeros pasos sobre el cemento con sus zapatillas de interior. No estaba lo suficientemente lejos del suelo como para que hubiera una distancia real, pero el cielo azul y despejado parecía estar tan cerca que sentía que podía alcanzarlo y tocarlo.

Mai se puso detrás de ella y sonrió.

—Por supuesto que no —dijo—. Por eso será nuestro secreto.

Ajisai soltó una risita.

—Bien. Ahora estamos siendo malas, ¿eh?

No perdió tiempo en llegar al borde del tejado. La valla era tan baja que apenas le llegaba a la cintura, lo que no constituía una barrera eficaz. Podía saltar por encima de ella, siempre y cuando agarrara el suficiente impulso.

—Esto es un poco espeluznante —dijo.

—No te acerques demasiado a la valla —dijo Mai. Miró a lo lejos y susurró para sí—: Porque me temo que ya no podré volar.

Ajisai no entendía lo que eso significaba, pero ahora que consideraba la idea, tenía que admitir que Mai siempre solía parecer tan ligera y etérea que realmente podía flotar por el aire. Pero ahora... quizá no.

—Ven aquí —dijo Mai, haciendo señas a Ajisai para que se colocara junto a ella a poca distancia de la valla.

—Hey, ¿Mai-chan? —preguntó Ajisai.

—¿Hmm?

—Desde el principio planeaste ir a trabajar, ¿no?

Una nube surcaba el sereno cielo azul como si hubiera sido dibujada con un pincel.

—¿Nos invitaste a Rena-chan y a mí a una cita para que estuviéramos solas? —continuó Ajisai-san.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Hmm... Tengo una corazonada.

Era sólo que algo le había parecido extraño durante esa llamada telefónica antes de la cita. Tal vez fue el hecho de que Mai sonara tan tranquila, e incluso cuando dijo que no podría ir, fue como si fuera un hecho preestablecido. Ajisai no dejaba de preguntarse por qué Mai había hecho lo que había hecho, y sólo podía sacar una conclusión.

Mai sonrió con desprecio.

—Yo... preferiría no contestar —dijo, cortándose en seco.

La negativa algo obstinada de Mai-chan sobresaltó a Ajisai.

—Mai-chan —dijo.

—Prefiero no mentirte siempre que sea posible, Ajisai. Eres una de las pocas personas aquí en la escuela que quiere tratarme como a un igual.

—Pero Mai, yo también me siento así.

Apoyó suavemente la mano en el brazo de Mai. Era delgado, inconfundiblemente el brazo de una adolescente. La antigua Ajisai se habría rendido después de que alguien la hubiera rechazado ya una vez. Pero ahora tenía fuerzas para insistir, gracias a la propia Mai.

—Estoy donde estoy ahora gracias a los ánimos que me diste — prosiguió Ajisai—. Te estoy increíblemente agradecida por ello. Así que vamos, Mai-chan. ¿No puedes decirme por qué nos dejaste solas a las dos?

Sin embargo, Mai seguía sin contestar.

Ajisai se llevó una mano al pecho y bajó la mirada.

—Sabes, besé a Rena-chan —dijo, aun sabiendo que era hacer trampa.

Hizo un gesto como si estuviera clavando las uñas en el tierno interior del corazón de Mai.

—Fue emocionante —dijo Ajisai—. Muy, muy emocionante. Rena-chan y yo nos tomamos de la mano todo el camino de vuelta a casa. Oye, Mai-chan, sé que me dijiste que no me preocupara, pero... —Levantó la vista para ver la expresión de Mai—. Si esto sigue así, ¿no crees que voy a ganar?

Era la derrota de Mai por defecto.

—Rena-chan terminará conmigo —dijo Ajisai—. Y... ¿estás de acuerdo con eso?

No. ¿Cómo podría estarlo?

—Supongo, siempre y cuando Renako sea feliz —dijo Mai a pesar de todo.

—¡Mai-chan! —gritó Ajisai. Agarró la mano de Mai y ésta no hizo ademán de resistirse—. ¿Cómo puedes decir eso? Sabía que todo esto era culpa mía. Nunca debí pedirle que...

—No, Ajisai. No has hecho nada malo. Yo soy la culpable de todo.

Eso hizo reflexionar a Ajisai.

—¿Crees que eres la culpable?

Mai bajó la mirada y apretó los dientes.

—Sí. Llevo tiempo pensando que la culpa es mía. Siempre solía hacer sólo lo que me funcionaba. Siempre pensé que estaba bien que siguiera como lo hacía. Era inmadura, pero, por desgracia, el mundo es un poco más complicado de como me lo imaginaba.

Ajisai dedujo que Mai se estaba embarcando en la discusión de algo mucho, mucho más profundo que el asunto de la cita. Miró las bellas facciones de Mai para no malinterpretar ninguno de sus sentimientos.

—Cuéntamelo —dijo.

—No tengo sentido de mí misma —dijo Mai—. En cada momento de mi vida, sólo actúo como este personaje de Oduka Mai que mi madre quiere que sea: una joven digna de ser la modelo estrella de Queen Rose. Es fuerte, sensata y adorada por todos sus compañeros. Incluso a mí me parece maravillosa. —Mai sonaba como si estuviera relatando los logros de una desconocida—. Puedo hacer cualquier cosa bien mientras sea Oduka Mai. Incluso puedo ser una buena persona. Pero Ajisai, tienes que saber que fue Oduka Mai quien te animó a pedirle salir a Renako. La *verdadera* yo no podría decirte eso.

—Pero... —dijo Ajisai. Sacudió ligeramente la cabeza—. No importa cuál seas, para mí sigues siendo Mai-chan. Quiero decir, todos sabemos que yo tampoco soy una buena chica todo el tiempo. También tengo mis momentos furtivos y egoístas. Y si yo puedo reconocer eso en mí, entonces sé que tú también puedes.

Mai se puso una mano en el pecho.

—Me he enamorado por primera vez en mi vida. Me he emborrachado con la excitación, la pasión que ardía en mí. Todo lo relacionado con Renako me cautiva. Me lo he pasado tan bien perdiéndome en esos fuertes impulsos, y creía que eso era ser libre. Sin embargo... —Mai bajó la mirada—. Al hacerlo, la lastimé.

—Mai-chan... —dijo Ajisai.

—Lo sé. Sé que Renako no quiere ser amada como yo la amo. No importa cuánto tiempo espere. Sé que ella nunca se enamorará de mí de la forma en que yo lo hago.

—¡Eso no es verdad!

—Y por eso decidí que lo menos que puedo hacer es ser lo más amable posible, tanto en la situación de Satsuki como en la tuya. Pero verás, entonces no sé cómo podré cerrar la brecha con otra persona más adelante. Al fin y al cabo, Oduka Mai es de todos, y nunca iría y elegiría a una sola persona por encima de todos los demás.

El peso frío y contundente de la declaración de Mai se sintió como un enorme muro de agua. Todo el mundo llevaba diferentes máscaras dependiendo de la situación, incluso Ajisai. La chica que era en casa, la que era en la escuela y la que era con Renako eran tres chicas muy diferentes en realidad. Incluso las distintas máscaras de Ajisai que llevaba con cada una de sus amigas tenían sus ligeras diferencias. En realidad, era natural. Sin embargo, la máscara de Mai era *demasiado*

gruesa, hasta el punto de que casi podría decirse que era una maldición. O destino.

—Pero de todos modos —dijo Mai—, siento algo por Renako. Realmente no quiero renunciar a ella. Sin embargo... —Respiró hondo—. Tengo miedo de que me odie.

* * * * *

No importaba si los demás pensaban mal de ella. ¿Y si estaban resentidos con ella? Bueno, el lema de Mai en la vida era que no había nada que pudiera hacer al respecto. Sin embargo, ella seguía sin querer que *Renako o el resto de sus amistades* la odiaran.

—Ya no sé qué hacer —admitió Mai, con la cabeza gacha.

Por un momento, Ajisai se quedó sin palabras. Tenía que haber tanta historia detrás, tantas cosas sobre la exitosa carrera de modelo de Mai que Ajisai no podía imaginar. Mai no debía de tener más remedio que seguir viviendo su vida aunque hiciera daño a la gente. Ajisai no podía limitarse a soltarle un despreocupado: «Vamos, todo irá bien».

Pero quería hacer algo, así que la abrazó suavemente.

—Mai-chan...

—¿Por qué lloras, Ajisai? —murmuró Mai sin dejar de mirar al suelo.

—Lo siento —dijo Ajisai—. Es porque no soy tan fuerte, no como tú.

—Tonterías. Es tu amabilidad, estoy segura. Nunca he entendido cómo lo haces. —Mai le devolvió el abrazo a Ajisai—. Si puedes hacer feliz a Renako, Ajisai... entonces no me interpondré más en tu camino.

—No, Mai. ¡No! No puedes renunciar a tu amor así. Nunca lo permitiré. —Ajisai apartó a Mai con suavidad y la miró con ojos llorosos—. Si lo haces, te prometo que te odiaré.

Mai bajó la mirada, desolada.

—Eso sería... nada ideal, ciertamente.

Ajisai sacudió la cabeza, retractándose de lo que acababa de decir.

—No, no importa. No podría odiarte. Me gustas, Mai, y siempre me gustarás. Así que no me hagas odiarte.

Extendió suavemente la mano y Mai la tomó como si quisiera reconciliarse. Ajisai se secó las comisuras de los ojos con un pañuelo y miró a Mai. Parecía una niña de parvulario que hubiera esperado una eternidad a unos padres que nunca iban a recogerla.

Ajisai se obligó a sonreír.

—Oye, ¿Mai-chan? La próxima vez deberías tener una cita conmigo.

—... ¿Lo dices en serio? —preguntó Mai.

—Sí. La próxima vez, no invitaremos a Renako. Seremos sólo nosotras. Tenemos mucho de qué hablar, y quiero hacer algo por ti

después de todo lo que has hecho por mí. Permíteme reformular eso, en realidad: *déjame* hacer lo que pueda por ti.

—... Me siento bastante apenada de que llegues al punto de decir estas cosas.

—Bueno, ahora eres otra persona que sabe lo testaruda y egoísta que puedo llegar a ser. —Ajisai sacó ligeramente la lengua y sonrió. Este gesto burlón era un valiente intento de aligerar el ambiente, pero Mai parecía tan solemne como siempre. Aun así, Ajisai se sintió contenta. El hecho de que Mai hubiera sido sincera con ella le hacía pensar que aún podía hacer algo al respecto.

—Muy bien, Ajisai. ¿Podrías darme un momento?

—Por supuesto. —Ajisai asintió.

Mai le soltó la mano y sacó su teléfono. Frunció el ceño y miró su agenda.

—No creo que esté libre en un futuro próximo. Me temo que no va a funcionar.

—Oh... Realmente estás ocupada, Mai-chan.

Pero sería duro para Ajisai esperar uno o dos meses más con estos mismos sentimientos. Por muy fácil que hubiera sido encogerse de hombros y rendirse, Ajisai decidió volver a ser egoísta.

—¿Qué te parece si espero a que termines de trabajar por hoy? — preguntó—. Como aquella vez durante las vacaciones de verano.

—Me sentiría mal por hacerte esperar —dijo Mai.

—Bueno, si no quieres dejarme esperando... entonces será mejor que te des prisa y pases el rato conmigo tan pronto como puedas, ¿verdad? —Ajisai se sentía como una novia mandona diciendo eso. Le sorprendía incluso decir algo así.

—Bueno, entonces, déjame ver —dijo Mai—. Oh, tengo un trabajo este fin de semana en el que lo único que tengo que hacer es una representación teatral por la tarde. Debería estar libre antes o después de eso, siempre y cuando no te importe esperarme un rato en el lugar.

—No hay problema. De todas formas, me gusta ver tus actuaciones.

—Ajisai hizo un gesto de aprobación con la mano y sonrió.

—¿De verdad? Bueno, entonces eso suena como un plan.

Ajisai sonrió.

—Ya lo creo.

Aun así, en algún lugar de su interior, no podía evitar reconocer lo extraño de este comportamiento. Si Mai renunciaba a Renako, eso dejaba a Renako libre para que Ajisai saliera con ella, y no obstante... Había invitado a Renako a salir para buscar su propia felicidad, no por un capricho ocioso, y sin embargo... Al final, no quería ser egoísta. Quería hacer felices a los demás y tener su propia felicidad al mismo tiempo. Sólo estaba siendo quisquillosa sobre cómo adquirirla.

Mientras Ajisai volvía a entrar con Mai y cerraba la puerta tras de sí, pensó para sí: «Quizá soy más egoísta de lo que creía...». O tal vez

sólo estaba copiando a Mai, la misma chica que la había ayudado. Bueno, si eso era todo, Ajisai podía vivir con ello. Después de todo, nunca había habido nadie más hermosa y galante que Mai en aquel momento.

* * * * *

Cuando Ajisai llegó al centro de convenciones, encontró a Mai esperándola con una reverencia.

—Siento mucho siquiera preguntar —dijo Mai.

—Quiero decir, no me importa, pero... ¿estás segura?

Ni una sola vez había pensado Ajisai que llegaría a experimentar el tropo «Necesitamos que te unas a nuestra actuación» en la vida real.

Tampoco era un escenario complejo. Resultó que la modelo que debía trabajar con Mai en el evento se había resfriado, y aunque normalmente Mai habría podido encargarse sola de todo el espectáculo, esta vez Mai debía llevar la mitad de un par de trajes. Así que, al parecer, necesitaba una persona más. Por eso, cuando Ajisai apareció, uno de los administradores le echó un vistazo y dijo: «Ah, ¿es tu amiga, Oduka-san? Ella servirá». Y ahora Ajisai estaba haciendo cosplay por primera vez en su vida.

—Pero esto es vergonzoso —se quejó Ajisai—. No soy bella como tú.

Mai se rio entre dientes.

—Estás maravillosa, Ajisai. Eres realmente adorable.

—Sí, pero ¿estás *segura*? —Ajisai la fulminó con los ojos de cachorro suplicante mientras Mai desviaba la mirada—. Y nunca esperé que tu trabajo implicara este tipo de cosas.

—Es un poco una coincidencia. Queen Rose patrocina una convención y por eso me invitaron. Me temo que no sé mucho de anime, pero estudié toda la documentación que me dieron y revisé el material original. No quiero faltar al respeto a los fans con mi actuación.

Ajisai aplaudió e hizo un sonoro «oh». Sí, Mai era lo más genial que podía ser cuando estaba en el trabajo.

—Será mejor que yo también estudie a última hora.

—¿Estás segura? Odio preguntar, ya que me estás haciendo un gran favor.

—No, ni lo menciones. Es mejor que nada, ¿verdad?

Mai y Ajisai se encontraban en el camerino, aunque no estaban solas debido al ajetreo del personal de la convención. Sin embargo, mientras estaban acurrucadas mirando las diminutas pantallas de sus teléfonos, algo en ellas sugería que estaban en su propio mundo.

Mientras el alboroto de la multitud en el exterior les llegaba en un estruendo bajo...

—Eres una buena chica, Ajisai —comentó Mai de improviso.

—¿De dónde salió eso? Para, vas a hacer que me sonroje.

Ajisai le lanzó una mirada. Mai tenía un aspecto aún más surrealista de lo normal, probablemente debido al efecto del maquillaje del escenario. A Ajisai le dio un vuelco el corazón.

—Caray. Llevas un rato haciéndome cumplidos sin parar —dijo tomando esa sensación convirtiéndola en un comentario casual—. Si no tienes cuidado, empezaré a enamorarme de ti.

—Bien. Me gustas, ¿sabes?

—Santo cielo, eso es exactamente lo que quiero decir —refunfuñó Ajisai. No había querido decir eso, pero ahora se estaba comportando como una bromista ávida de atención. Todo era culpa de Mai.

—Tuve una idea —dijo Mai—. Si Renako no estuviera aquí y me hubieras invitado a salir a mí, me pregunto si habría dicho que sí.

—¿Eh? Espera, ¿de qué va todo esto? —Era una idea ridícula, pero dado lo que era, Ajisai se sintió intrigada por el rumbo que Mai estaba tomando.

—No estaría mal —dijo Mai—. Dependiendo del momento, hay muchas posibilidades de que hubiera dicho que sí. Pero supongo que besarte sería otra historia.

—Guau. ¿Yo besándote?

Ajisai se quedó mirando los labios de Mai durante demasiado tiempo antes de volver a mirar su teléfono. Juntó las manos sobre el regazo.

—¿De qué estás hablando? —preguntó—. Vaya, me siento como si me acabaran de rechazar a pesar de que no te pedí salir en primer lugar.

Mai se rio.

—Mis disculpas. Pero es interesante, ¿no te parece? ¿Cómo es que Renako es la única excepción? Y en realidad, ¿qué significa gustar o amar?

Mai no bajó la vista del teléfono, sino que se quedó mirando al vacío, como si estuviera imaginándose a Renako. Ajisai asintió con la cabeza. Comprendía cómo se sentía Mai, lo que significaba que ella tampoco tenía ni idea de la respuesta.

—Sí —dijo ella—. Es una buena pregunta. ¿Qué es el amor? ¿Cómo es que es tan diferente en diferentes personas?

Los labios de Mai se movieron. «Renajuste». Amigas de Renajuste: así se llamaba la relación especial de Mai y Renako, o eso le habían dicho antes a Ajisai.

—Tal vez le gusto a Renako de la misma manera que tú me gustas a mí —dijo Mai—. Si eso es cierto, realmente la he tratado de forma horrible.

—Oh, Mai-chan —dijo Ajisai.

—Sabes, últimamente me da bastante miedo mostrarme ante mis seguidores. —Mai levantó una mano y la sostuvo con la otra—. Mi cuerpo existe por el bien de Queen Rose, ya ves. Si se mezclara con impurezas, ¿qué pensaría la gente que me ha observado todo este tiempo? Ahora que me enamoré de Renako, me preocupa que mis emociones se filtren por todas partes.

—Los sentimientos no son impurezas, Mai —reprendió Ajisai. Los enamoramientos no eran necesariamente algo malo, cuando se trataba de trabajo. Después de todo, Mai parecía tan linda cuando estaba enamorada que a Ajisai le dolía el corazón, y además era una chica—. Todo irá bien. Todos te queremos, Mai. Además, las modelos no son como los ídolos, así que puedes tener citas, ¿no?

—Eso es cierto. Pero todos se sentirán decepcionados si no logro rendir tan bien como antes.

—Bueno, entonces eso sólo significa que tienes que hacer todo lo posible para asegurarte de que no suceda...

Entonces se dio cuenta. Ajisai agarró la mano de Mai.

—Y eso no es razón para renunciar a Renako, ¿verdad?

—Tienes razón. Gracias, Ajisai... Oh, odio esto. —Mai se abrazó a sí misma—. Odio que sea tan débil que necesites consolarme así. Odio no ser lo bastante fuerte para mantenerme erguida en el escenario. La idea de no poder estar a la altura de tus expectativas es insopportable. Nunca me había sentido así.

Apretó los dientes, con expresión sombría. Era la primera vez que Ajisai la veía así, y casi le costaba creer que Oduka Mai, la única, pudiera parecer tan angustiada.

—Desde que me enamoré de Renako —dijo Mai—, he aprendido muchas cosas malas sobre mí misma. El amor me ha enseñado lo temerosa, cobarde y débil que soy. No tenía ni idea de que era tan poderoso como para destruir mi corazón. Siempre solía pensar que podía estar tranquila y serena sin importar lo que me pasara.

Pero por mucho que le doliera, tenía que sonreír y actuar. De solo pensarlo, a Ajisai le dolía el corazón.

—Eh, Mai-chan —dijo—. ¿Te importa si salgo a tomar un poco de aire fresco o algo...?

Apenas iba por la mitad de la frase cuando Mai saltó hacia delante y la abrazó. Naturalmente, Ajisai se sobresaltó.

—¿Qué? —balbuceó—. Cuidado, Mai-chan, se te está corriendo el maquillaje.

—Supongo que tienen razón. Realmente te enamoras de aquellos que son amables contigo cuando estás en lo más bajo —dijo Mai—. Sé que sigo repitiendo esto, pero gracias, Ajisai. Me alegra mucho de tenerte como amiga.

Aún le temblaba la barbilla, pero Mai puso fin al rápido abrazo agarrando a Ajisai por los hombros y apartándola de un empujón.

—¿Me dejas sola un rato? —preguntó—. No pasa nada. Volveré a la normalidad cuando salga, y luego podrás unirte a mí en el escenario.

—Pero Mai-chan —protestó Ajisai.

—No hay necesidad de preocuparse. Soy una profesional.

Mai sonrió, pero Ajisai sabía que estaba fingiendo. Aun así, no podía hacer nada. Mai le había dicho una vez algo muy importante: antes que nada, ella era una chica corriente. Quería decir lo mismo de Mai, pero no se atrevía a hacerlo por mucho que lo intentara. Sabía que si lo hacía, Mai sólo le dedicaría una sonrisa triste por las molestias.

Oh cielos, se lamentó Ajisai. Todo esto es porque me armé de valor. Se levantó de su asiento y se puso la mano en el corazón. Sí, se había enamorado de Renako, pero Mai era una amiga única. Las quería a las dos, y las amigas significaban algo especial para Ajisai. *Sólo quiero que se diviertan, pensó. No quiero que sientan tristeza ni dolor. Quiero ser la única portadora de toda esa responsabilidad.*

Puso la mano en el pomo de la puerta del camerino y se volvió para mirar por encima del hombro. Mai parecía diminuta por detrás, como si se hubiera hundido en el fondo de un turbio lago negro. *Lo siento, de verdad, rezó Ajisai. No volveré a pedir mi propia felicidad. Por favor.*

Intentó con todas sus fuerzas contener las lágrimas que brotaban de sus ojos. Ahora mismo, no era ella quien podía hacer feliz a Mai, y sólo había una persona que podía hacerlo.

Por favor, pensó de nuevo. Por favor, Mai me importa mucho, ¿podrías hacerla feliz? ¿Por favor, Rena-chan?

Luego se topó con Satsuki mientras paseaba por el centro de convenciones, y entonces... se dirigió al escenario donde Mai la esperaba.

Tiró de Renako de la mano.

Por favor, pensó.

CAPÍTULO 6:

¡Es Malditamente Imposible Que Sea Tu Novia! A Menos Que...

Muchos pensamientos pasaron por mi cabeza mientras caminábamos hacia el escenario.

Si realmente existía una forma de que nadie te odiara nunca ni pensara mal de ti, entonces debía de haber una sola: ser típico. Es decir, tener los mismos gustos y aversiones que los demás. Si fueras exactamente igual que todos los demás, nadie te odiaría. Tendrías una barrera perfecta e invencible.

Quería ser igual que los demás. Quería encajar perfectamente con ellos y ser típica: una ciudadana honrada, una copia exacta de una adolescente. Por eso nunca hablé abiertamente de mi afición a los videojuegos, porque todos sabemos que las adolescentes enganchadas a los FPS son atípicas. Investigué qué tipo de cosas les gustaban a las chicas típicas e hice todo lo posible para que también me gustaran. Prestaba una atención absolutamente salvaje cada día para asegurarme de que me ceñía a las normas sociales. Teniendo en cuenta que estoy hablando de mí, las cosas no siempre salían bien... pero lo intenté.

Para mí, que me llamaran la típica chica que puedes encontrar en cualquier sitio era la mayor forma de elogio. No necesitaba ser la chica más popular de la escuela, solo quería ser tan típica que nadie pensara mal de mí.

Cuando me acerqué a Mai y empecé a hablar con ella el primer día de clase, encajaba en la categoría de chica «especial», es decir, un rango por encima de lo típico. Las personas especiales tenían talentos excepcionales, una especie de don que hacía que no le cayeran mal a nadie. O, por el contrario, tal vez es que no les importa caerle mal a la gente. Ser especial significaba ser tan deslumbrante que todos los que te odiaban eran unos miserables, y no al revés. Ser especial te convertía en el número uno. O, tal vez, el *único*.

Me lo pasé muy bien en la secundaria siendo una chica totalmente típica y una de las seguidoras de Mai... o, bueno, ese era el plan. Pero calculé mal, y por eso hui a la azotea aquel soleado día de junio. No podía hacerme la típica. Si normal es un rango por debajo de especial, ¿cómo llamas a alguien que ni siquiera puede llegar a eso? Perdedor. Vaya.

Sin embargo, incluso cuando Mai me vio como realmente era, pensó que yo era especial. Y empezamos una relación secreta sólo para nosotras dos. Me hizo sentir bien. Me hizo sentir *recompensada* que ella me tratara como alguien especial, a pesar de que yo no había hecho ningún crecimiento por mi cuenta. A pesar de que en realidad no era

más que una fracasada que ni siquiera conseguía alcanzar la marca de ser «típica».

Con todas mis fuerzas, utilicé la palabra «mejor amiga» como un escudo para ocultar mi propio yo antiestético. Quiero decir, ¿dos chicas saliendo? Eso es atípico. ¿Tu novia siendo una superestrella? Atípico. ¿Alguien *tan* increíble persiguiéndome? Atípico. Imposiblemente atípico.

Mientras me ahogaba, me aferraba a esa cuerda de salvación llamada «típica» que no podía soltar. Estaba demasiado débil para nadar por mi cuenta.

Todas las amigas de Mai eran especiales. Todas tenían un glamour interior, a diferencia de mí, y sus miras estaban puestas en cosas más grandes. Satsuki, Ajisai y Kaho-chan eran increíbles. Yo era la única, estaba segura, que tenía miedo de que los demás me odiaran. Siempre me sentía desgraciada mientras seguía esbozando esa sonrisa servil.

Pero, ¿y si pudiera volver atrás y hacerlo todo de nuevo? ¿Y si pudiera ser como esas chicas optimistas a las que idolatraba, las que miraba en la pantalla de mi teléfono aquel día en mi oscuro dormitorio? ¿Y si pudiera buscar la luz como ellas? ¿Y si siempre me hubieran permitido intentarlo? ¿Y si, a partir de ese día, intentara convertirme en una nueva yo?

De acuerdo. Entonces eso significaba que ahora...

Eso significaba que ahora tenía que hablar con Mai.

Subí lentamente al escenario. *Voy para allá, Mai*, me dije.

Este escenario es mi escenario.

* * * * *

Grité el nombre de Mai cuando subimos al escenario desde el fondo. Los focos eran tan penetrantes que sentí como si me estuvieran pinchando. Ahora que estaba en el escenario principal, el público parecía más numeroso que nunca.

Las tres cosplayers nos pusimos en fila, Mai primero, luego yo y después Ajisai-san. Me sentí como si estuviera tomando el centro, el papel principal, incluso tan ridículo como eso era.

—Dejen que les presente —dijo Mai—. Estas son mis encantadoras amigas Ajisai y Renako.

El público nos dedicó un gran aplauso. Oírlo desde arriba del escenario me produjo tal sacudida que sentí como si todo el suelo temblara. Sinceramente, me asusté mucho. Pero de alguna manera me las arreglé para parecer mucho más tranquila de lo que pensaba, probablemente porque en este momento no estaba pasando absolutamente nada en el escenario (definitivamente nada de lo que presumir). En este instante, sólo tenía ojos para Mai.

—Y sin más preámbulos, demos comienzo a nuestro primer segmento —dijo Mai—. Tengo algunas preguntas para nuestras invitadas especiales, pero antes de entrar en materia, ¿hay algo que quieran preguntarme?

Lo que Mai decía me entraba por un oído y me salía por otro, pero igual hablé.

—Oye, ¿cómo es que no fuiste al parque de atracciones?

Mai se detuvo a medio camino intentando pasarme el micrófono.

—¿No te lo dije? Me llamaron del trabajo en el último minuto —dijo sin hablar al micrófono luego de parecer confusa durante unos instantes.

—¿Fue por cómo respondí a Ajisai-san cuando me invitó a salir?

—¿Ya es una segunda pregunta? —dijo Mai—. Más despacio.

—Pero te lo dije, ¿verdad? —continué—. No quise decir eso. Entonces, ¿cómo es que tomaste esa decisión por tu cuenta?

El público murmuraba. Dudaba que me oyieran bien, y probablemente todos empezaban a preguntarse si esto era una especie de espectáculo.

Pero seguí hablando.

—Te dije que lo estaba pensando con seriedad. Claro, probablemente te puse muy ansiosa en el proceso, pero quiero decir...

—Oh, no estaba ansiosa en absoluto —dijo Mai—. Oduka Mai no siente ansiedad, ¿verdad? —Me dedicó una sonrisa indiferente.

Detrás de mí, Ajisai-san intervino.

—Sí, Rena-chan. Esto también es culpa tuya.

—¿Eh? —dije.

—Mai-chan ha estado súper, súper ansiosa —dijo—. Ha estado pensando toneladas de cosas horribles. Es una preocupona, ya sabes.

—Oh. ¿En serio? —Un espasmo de dolor me atravesó el pecho. Ajisai-san tenía razón, y yo debería haber sabido que le había hecho mucho daño a Mai. Todo este tiempo, sólo me había centrado en mí, y solo en mí.

Mai seguía sonriendo, pero sus ojos se volvieron gradualmente más serios.

—Ajisai, no creo que éste sea el lugar adecuado para hablar de esas cosas. Ahora mismo estoy trabajando. Tengamos esta discusión en otro momento.

Tenía razón. Ahora mismo estábamos en el escenario y Mai tenía que hacer que el evento fuera un éxito. Habría sido poco razonable por mi parte pedirle unos minutos más de su tiempo. Pero, por alguna razón, tuve la intuición de que si me echaba atrás ahora, Mai y yo nunca podríamos volver a hablar de esto. Me sentí desgarrada.

—¡Oh, no! ¡Hay un fallo en el micrófono! ¡Oduka Mai-san nos está pidiendo paciencia! —gritó alguien del público en ese momento.

El grito fue tan fuerte que resonó por todo el auditorio y me sobresaltó. Y lo que fue aún más sorprendente fue que la persona que gritó eso no era otra que Satsuki-san. ¿Hola? ¿Qué estaba haciendo?

Como era de esperar, la compostura del rostro de Mai se quebró.

—Satsuki... —dijo. Sus cejas se entrelazaron.

—¡Ajá, eso es! —gritó Kaho-chan, también a todo pulmón, antes de disolverse en un ataque de tos.

Satsuki y yo nos miramos a los ojos. La suya parecía decirme: «Hice todo lo que podía, así que ahora haz lo que te venga bien». Apreté los puños.

Mai parecía casi como si la estuvieran arrinconando.

—¿Por qué me pasa esto a mí? —murmuró.

—Mai-chan —dijo Ajisai-san—. Todos queremos que seas feliz. Y no me refiero sólo a nosotros, tus amigos. También me refiero a todos tus fans que ahora mismo están en esta sala. Por eso quiero que lo entiendas.

Mai sacudió la cabeza como si rechazara lo que Ajisai-san acababa de decir.

—Esto no es asunto tuyo. Nunca esperé que llevaras tu intromisión tan lejos, Ajisai.

—Puedes decir lo que quieras, pero no quiero que huyas, Mai-chan.

—Nunca huiría.

Me acerqué un paso a Mai.

—Oye —le dije—. ¿Estarías de acuerdo si salgo con Ajisai-san?

Por un instante, el rostro de Mai se torció en una mueca. Mi pregunta fue como un barranco definitivo.

—Bueno... —dijo ella—. Sí, por supuesto. Ajisai es una joven mucho más amable y encantadora que yo. Estoy segura de que serás muy feliz con ella. Sí, es correcto y justo que ambas sean novias.

—¡Mai-chan! —gritó Ajisai-san. Intentó correr hacia Mai, pero extendí el brazo y la detuve. Cerré suavemente los ojos.

Cielos. Mi corazón latía como loco.

Salir con alguien significaba que estabas haciendo de su vida tu responsabilidad. La cosa era que siempre pensé que no estaría bien que yo ocupara ni un precioso minuto o segundo del tiempo de Mai o Ajisai-san. No me lo merecía, no cuando seguía huyendo. No era rival para ninguna de ellas ni para su desgarradora amabilidad. Y si las rechazaba, ¿qué era lo peor que podía pasar? Sólo estarían tristes por un tiempo, ¿verdad? En realidad, era sencillo. ¿Qué podría hacer por ellas? Bueno, la respuesta a eso era: *tratar de ser alguien que se merecen*. Sí, me refiero a mí. Tenía que intentarlo. E invitar a alguien a salir es el ritual que marca esa decisión.

—Ajisai-san —le dije—, tú también me gustas de verdad. Me di cuenta cuando me invitaste a salir. Sé que eres demasiado buena para mí, pero... Ajisai-san, me encanta cada momento que pasamos juntas, y mi corazón late tan rápido cada vez que hablamos.

Por alguna extraña razón, Ajisai-san se tapó la boca y frunció el ceño con tristeza.

—¡Oh! ¿Eso significa...?

—Sí —dije.

Respiré hondo.

¿Recuerdas cuando tomé a Mai de la mano y me tiré a la piscina con ella? Me sentí como si hubiera reunido todo el coraje de mi vida para hacerlo. Puede que en ese momento haya gastado tres años enteros de valor de Amaori Renako. ¿Y sabes qué? Eso sólo significaba que ahora tenía que gastar hasta la última pizca de coraje de toda mi vida aquí y ahora.

Miré directamente a los ojos de Mai y le di mi respuesta a aquel día de verano.

—Quiero salir con Ajisai-san.

Ahí estaba: todo mi coraje.

—¿Cómo es eso? —susurró Ajisai-san con una vocecita.

Pero Mai parecía casi aliviada.

—Oh —dijo—. De acuerdo.

Eran como dos polos opuestos, claro y oscuro. Pero, como en un mal collage, sus expresiones faciales no coincidían.

—Me alegra oírlo —prosiguió Mai—. Eso significa que puedo seguir siendo Oduka Mai.

—Oh, Rena-chan, ¿cómo es eso? —preguntó Ajisai-san. Se aferró a mi brazo.

Es porque eres tan amable, Ajisai-san, pensé. Y lo que estás haciendo ahora mismo es la prueba A. Sus sentimientos de angustia por Mai siendo herida ganaron sobre su propio alivio personal. Y fue gracias a que Ajisai-san era este tipo de persona que mi época en la secundaria estaba siendo tan divertida. Sin embargo, también podría decir lo mismo de Mai.

La miré mientras sonreía. Siempre hacía todo lo que podía por mí. Me iluminaba como el mismísimo sol, pero yo siempre era desagradecida y me centraba en las sombras oscuras que me pisaban los talones.

La cosa era que en serio, en verdad me gustaban las dos. Así que por eso yo, bueno...

—¡Y Mai, también quiero salir contigo! —dije.

Porque ¡al *diablo* con ser típica!

—... ¿Disculpa? —dijo Mai.

—¿Eh? —dijo Ajisai.

Ay. El silencio que siguió me pinchó la piel como una aguja. Realmente no quería verlas a las dos haciendo esas horribles expresiones. Y ahora había gastado el valor de toda mi vida en esa frase. Lo que se había ido, se había ido. Sin embargo, era consciente de que si decía: «¡Bien, hasta luego!», salía del centro de convenciones y me lanzaba desde el tejado de la escuela, acabaría apareciendo en los titulares de las noticias de mañana, así que tenía que seguir hablando. Vaya. Todos hubiéramos estado mejor si no tuviéramos bocas.

—¡Saldré con Ajisai-san y Mai! —repetí, creando una ganancia neta cero de cualquier información nueva. Me sentí como si alguien hubiera escrito las palabras «Basura absoluta» con un rotulador grueso y permanente en mi cara. Puede que sólo estuviera oyendo cosas, pero juraría que oí un serio murmullo de Satsuki-san diciendo «Asquerosa», entre el público. Estaba acorralada por todas partes y no sabía qué hacer.

Bien. No. Todavía tenía boca. Era hora de recuperar la sabiduría más primigenia de la humanidad: el lenguaje.

—Ajisai-san, me gustas —le dije—. Como dije antes, me gustas desde hace mucho, mucho tiempo. No solía pensar que fuera romántica, pero cuando miro atrás, creo que ha sido así desde el principio. Quiero decir, mi corazón da un vuelco cada vez que te miro y todo eso. Así que Ajisai-san, ¡realmente me enamoré de ti!

—O-Oh, bien. —Ajisai-san parecía confusa, como si lo que le estaba diciendo no acabara de asimilarlo. Supongo que era lógico, y era mejor a que pareciera repugnada. Bueno... Igual podría albergar un poco de repulsión.

—Y Mai, tú también me gustas. Creo que me enamoré de ti desde aquella vez que me salvaste en el tejado. Y realmente no me importó mucho cuando trataste de hacerlo conmigo. Siento haber sido tan testaruda al respecto. Mai, ¡también me enamoré de ti!

—O-Oh... —Mai asintió como si la fuerza de mis palabras la estuvieran obligando. Ver a Oduka Mai, de entre toda la gente, quedarse sin palabras de esa manera era algo realmente raro y precioso. Una vez más, recordé el poder del lenguaje y cómo había desencadenado muchas guerras a lo largo de la historia de la humanidad.

Espera, espera, espera. ¡Aún no me rendía!

—Normalmente, este es el momento en el que elegiría a una de ustedes, y creo que tendría que pedirle perdón a la otra. Y, para ser honesta, eso es lo que estaba planeando hacer. Es sólo que, bueno,

realmente no quiero decirte que saldré con Ajisai-san, Mai, no cuando parece que ya estás esperando que te rechace.

—¿Qué estás diciendo? —preguntó Mai.

—¡Y Ajisai-san, es lo mismo para ti! —continuó sin parar—. Eres tan amable que te preocupa más que rechacen a Mai a que yo te elija a ti, ¿verdad? Y si me equivoco, lo siento. No sé nada de ti, así que es sólo... Bueno... Si estoy en lo cierto, ¡deberías decírmelo!

—Supongo que sí... —Ajisai-san se dio un golpecito en los labios y apartó la mirada. Me sentí aliviado de que no dijera algo como: «Oye, ¿sabes qué? (inserta una risita aquí). Perdí un poco el interés en ti mientras esperaba, así que da igual». Bueno, no totalmente aliviada, pero ya me entiendes.

—Así que al diablo con lo típico —dije. Me puse una mano en el pecho y declaré—: No necesito ser *típica*. No elegiré entre ustedes dos. Elijo a las dos. Sí, sé que esto es pedir mucho. Pero Mai, Ajisai-san, quiero salir con *las dos*.

Se miraron como si quisieran preguntarse qué debían hacer.

—Mai-chan... —dijo Ajisai-san.

—Ajisai... —dijo Mai.

Espera, ¿cómo es que no estaban todas emocionadas, como: «¡Woo-hoo! ¡¿Estamos todas juntas en esto?!»?

Ajisai-san me miró tan intensamente que casi me costaba respirar.

—Eh, Rena-chan —dijo—, entiendo que seas considerada conmigo, y te lo agradezco. Pero no deberías dar prioridad a mis sentimientos por encima de...

—Espera, Ajisai. —Mai agarró la muñeca de Ajisai-san y la interrumpió—. Me niego a dejar que sigas. Te mereces ser feliz.

—Mai-chan...

Ambas se miraron.

—¡Chicas! No están entendiendo nada —dije, entrometiéndome bruscamente—. ¿Acaso entendieron nada de lo que dije? Eso no es lo que quiero. Quiero salir con *las dos*. Esto no tiene nada que ver con lo que ustedes sientan. Quiero, ¡me *muero* por tomarlas a ambas de las manos!

Tomé la mano de Mai, y luego la de Ajisai-san, y las estreché con fuerza. Al tener ante mí sus dos rostros de una belleza sobrecogedora, me entraron unas ganas involuntarias de disculparme. No era rival para ninguna de las dos, y ese pensamiento casi me hizo soltar sus manos. Pero si lo hubiera hecho, no habría hecho más que repetir todo el comportamiento que me había llevado hasta ese punto. Necesitaba mostrar mi disposición a seguir adelante con esto, no soltar alguna tontería que nos devolviera a todas al punto de partida. Necesitaba que creyeran en mí.

—Uh, sólo como un experimento mental... Si yo saliera con Mai y no contigo, Ajisai-san, ¿qué harías? —pregunté.

—¿Eh? O-Oh, um —dijo. Desvió la mirada—. Supongo que yo. Bueno. Las apoyaría. —¡Estaba empezando a llorar!

—¡No! ¡Eso no es lo que quiero! ¡Ajisai-san, quiero que tengamos otra cita y todo!

—¿Otra cita? —repitió—. ¿Incluso con lo de la rueda de la fortuna?

Ajisai-san enrojeció y yo asentí. Justo entonces, sentí que una línea de sudor me recorría la espalda al darme cuenta de lo que había soltado. Eso equivalía a decir que quería volver a besarla. Bueno... Si se reducía a eso, supongo que sí. Sí. Bueno... ¡Eso ciertamente fue una Cosa!

—¡¿Y qué hay de ti, Mai?! —grité—. ¿Qué harías si saliera con Ajisai-san y no contigo?

—Me mudaría a Francia y rezaría por tu felicidad desde muy, muy lejos.

—¿Qué demonios? ¡Eso es literalmente horrible! Espera un segundo, ¿eso es lo que pensabas hacer? ¡Ves, incluso Ajisai-san está sorprendida!

—... ¿Mai-chan? —preguntó Ajisai-san.

Mai no parecía estar bromeando en absoluto.

—Si estuviera cerca, estoy segura de que sólo te preocuparía, Ajisai —dijo luego de asentir ligeramente—. No sé si conseguiría que

Renako volviera a mí, pero creo que lo mejor para las dos en ese caso sería que mantuviera las distancias.

—Hay que ver, es el razonamiento más Mai de la historia —dije—. Lo odio. Mai, ¡no quiero que te vayas! —Apreté su mano como si intentara fijar nuestra conexión—. Porque me gustas, Mai.

—Pero tienes a Ajisa...

—¡Sí, y también me gusta Ajisai-san! —repliqué, totalmente desafiante—. Las dos son demasiado simpáticas, así que las dos están intentando dar marcha atrás. Dejen eso. Miren, resulta que me balanceo *cien por cien* de esa manera, ¿y saben qué? Hago lo mejor que puedo por mí, así que lo único que quiero es mi propia felicidad. Y si no puedo salir con las dos, ¡voy a ser miserable!

—Rena-chan... ¿qué estás diciendo? —Ajisai-san soltó una amplia sonrisa mientras me miraba a mí y a mi frenético delirio—. ¿Esto no es jugar a dos bandos?

—... Quiero decir, sí. —Asentí dócilmente. Desde el punto de vista social, supongo que lo que estaba haciendo se podría llamar «jugar a dos bandos» y, en general, eso se considera lo peor que una persona puede hacer. Incluso oí que llegaron a apuñalar a alguien por justo hacer eso, lo que me daba escalofríos.

Ajisai-san se dio unas palmaditas en el pecho como si tratara de calmar su palpitante corazón.

—Quiero decir, es un poco chocante que mi primera experiencia de salir con alguien empiece siendo engañada.

—A ver, sí... Pero la vida es larga, y estas cosas pasan, supongo...

Oh, mierda. Sentía que las cosas que salían de mi boca se volvían más escandalosas cuanto más parloteaba. ¿Engañar a Ajisai-san? Cualquiera que se atreviera a hacer eso sería mejor que se arrojara a un agujero negro, supuse. *Pero no te desanimes, corazón. No pierdas la cabeza, mente.* Por mucho que me remordiera la conciencia, tenía que recordar el calor de sus manos en las mías.

—Pero es que —le dije—, Mai me lo decía sin parar, y yo no la creí ni una sola vez. Antes de conocernos, pensaba que las chicas que salían juntas eran algo atípico. Pero ella me obligó a cambiar de opinión.

—¿Lo hice? —preguntó Mai. Sonaba sorprendida, como si fuera la primera vez que lo oía. *Hey, vamos.*

—Por eso pienso: ¿por qué tenemos que atarnos a lo típico? ¿Por qué no puedo salir con más de una persona? Esta vez, quiero que hagan lo que yo hice. Quiero que cambien para estar a mi altura.

Tanto Mai como Ajisai-san se quedaron en silencio después de ese pedazo de lógica demasiado egoísta. Bueno... bien. Sí, supongo que era algo raro de sugerir. Ambas me habían invitado a salir, así que se suponía que yo era la que tenía que elegir. Entonces, ¿cómo es que había dado la vuelta al guion? Era como si me aferrara a los dos y aullara: «¡Esperen! ¡No me abandonen!».

Entonces fue Ajisai-san quien rompió el silencio.

—Eh —dijo, volviéndose hacia Mai con cara de confusión—. ¿Qué te parece, Mai-chan...? Ya que se ofrece, ¿crees que deberíamos salir las dos?

—¿Tú y yo? Bueno, ciertamente es una idea.

—¡Esperen! ¡No me abandonen! —aullé, aferrándome a las dos. Si se iban y me dejaban sola, no creía que sobreviviera—. La haré felices. Lo juro, ¡las haré muy felices a las dos!

Luego me arrodillé en el suelo y tomé las manos de ambas entre las mías. En Kaho-chan no había ni rastro de la engreída que había sermoneado a su imagen reflejada. En ese momento, me parecía más a un caballero muy mujeriego.

—¡Sólo denme tres años! —les dije—. Por favor, sal conmigo hasta que nos graduemos en la secundaria. Sé que se alegrarán mucho de haberlo hecho. Haré que se enamoren de mí, ¡esperen y verán! —Prácticamente en este punto estaba gritando—. Juro que más nunca voy a estar como: «Oh cielo, ¿por qué yo?». No voy a dudar del hecho de que les gusto, y voy a hacer todo lo posible para seguirles gustando por siempre. Seré la clase de novia que se merecen, ¡espérenlo! Así que... Así que...

De repente, me puse a sollozar y ya no me salían las palabras. Eso era porque no tenía ninguna base real para nada de lo que estaba diciendo. Realmente me gustaban, y también quería salir con las dos.

Pero si podía hacerlas felices o no, dependía de mí. No había garantía; no podía prometer nada. Era demasiado egoísta para mí pedirles que creyeran en lo que decía.

Pero aun así, quería que creyeran. Quería que ambas tuvieran fe en mí. Sentía que, si lo hacían, entonces podríamos hacer que esto funcionara.

—Por favor, Mai y Ajisai-san. Salgan conmigo. Las haré muy felices. Después de todo, las dos me gustan mucho, muchísimo.

Esta era la peor manera de invitar a alguien a salir. Parecía una niña pequeña haciendo una rabieta. Pero lo había desnudado todo ante el mundo, y lo hecho, hecho estaba. Les había mostrado el mundo en el que nosotras... bueno, al menos yo, podía ser lo más feliz posible. Esta fue la forma que tomó mi amor, por atípico que fuera.

Y ahora, la pelota estaba en su tejado.

—Siento haber sido tan mala contigo —dijo Ajisai-san. Me acunó la cabeza para ocultar mi llanto.

—No, no lo sientas —dije—. Tiene todo el sentido. Quiero decir, mi sugerencia fue realmente bombástica.

—Creo que todavía estoy bastante desconcertada —admitió—, porque no puedo imaginarme cómo funcionará esto en absoluto. Además, me preocupa que esto no nos haga felices a todas. Creo que podríamos encontrarnos con más dificultades y disgustos de los que ya hemos tenido.

—Sí... —dije.

Nos quedamos paradas en ese escenario con todos mirándonos en ese mundo de luz. Entonces Ajisai-san tomó la palabra.

—Pero, ¿sabes? —dijo—, yo fui la que dio el primer paso y probó algo nuevo aunque no supiera cómo iba a salir al final. A pesar de eso, te armaste de valor para sugerir esto, y no quiero decirte que no sin antes darte una oportunidad.

Miré a Ajisai-san y ella me dedicó una amable sonrisa.

—Es tal y como dijiste. Querías que las tres siguiéramos juntas para siempre, ¿recuerdas?

Sí, ahora que lo mencionaba, recordaba haberlo dicho. Había sido muy divertido pasar las vacaciones de verano en grupo, y Ajisai-san también lo recordaba.

—Soy egoísta —dijo—, y tengo un temperamento de pelos de punta. Pero de todos modos, porque realmente me gustas... —Su voz era como una lluvia cálida.

—¿Ajisai-san...? —dije. Contuve la respiración.

—Bueno, es sólo hasta que nos graduemos, ¿sabes? —Soltó una risita—. Bueno. Hagamos todo lo posible para que esto funcione.

—Oh. Espera. ¿Eso significa...? —Me levanté lentamente y miré a Ajisai-san a los ojos. Ella reajustó nuestras manos unidas, entrelazando sus dedos con los míos como si fuéramos una pareja.

Y entonces Ajisai-san —una de las chicas más populares de la clase, la chica a la que había admirado durante tanto tiempo— puso cara de tímida y...

—Salmamos pronto en otra cita. ¿De acuerdo? —dijo.

Entonces, en ese mismo momento, Ajisai-san se convirtió en mi novia.

Me sentía tan mareada que casi me desmayo. O sentí que quería correr en círculos por el escenario.

—Gracias, Ajisai-san —grité—. ¡Gracias!

Me lancé a abrazarla y Ajisai-san emitió un chillido. Uy, no debería estropear su disfraz. Me aparté educadamente. No había necesidad de precipitarse. Luego tendría muchas oportunidades de hacer este tipo de cosas, aunque no estaba del todo segura de qué constituía «este tipo de cosas».

De todos modos, ¡todavía no habíamos terminado! Aún me quedaba otra persona que me había pedido salir, y también necesitaba obtener su respuesta. Me sequé las lágrimas y me volví para mirar a Mai.

—Mai —dije. Parecía perdida y fuera de lugar, aunque estaba mucho más a gusto en el escenario que nadie.

Santo cielo. Realmente teníamos mucho —y me refería a *muchísimo*— de qué hablar.

—Siento haberte hecho esperar —dijo—. Y siento haberte usado para presumir. No he tenido confianza ni valor, pero ¿sabes qué? He decidido que quiero cambiar. Realmente quiero hacerlo. Y creo que si estoy contigo, puedo avanzar.

Mai tenía un aspecto tan miserable que parecía que se iba a deshacer en polvo si la tocabas. Le tendí una mano. Todo esto había empezado con aquel concurso nuestro para ver si estaríamos mejor como amigas o como novias, y ahora por fin estábamos llegando a la conclusión.

—¿Recuerdas la vez que me agarraste y saltamos a la piscina? —preguntó Mai.

—Sí —dijo.

—Lo entendí como que, aunque ya no pueda volar, me dejarás compartir mis penas contigo.

—Así es.

Sí. Quería decirle que por mucho que lo estropeará, yo estaría ahí para consolarla. Porque eso es lo que haces por los que amas. Compartes los buenos y los malos momentos.

—Me hizo muy feliz oír eso —dijo Mai—. Me enamoré aún más de ti desde ese día. Sin embargo... si salieras con Ajisai y conmigo, como sugeriste... —Mai empezó a llorar—. Me temo que te resultaría muy difícil. A pesar de lo amable que eres, tendrías que cargar con los problemas de dos personas, y este incidente me ha hecho darme cuenta

de que yo también produzco bastantes problemas. ¿Cómo lo manejarías?

¿Cómo lo manejaría? ¿Qué haría cuando llegara el momento de asumir la parte de infelicidad de dos personas? Pues la respuesta es:

—Me esforzaría al máximo.

Mi respuesta no cambió nada.

—Me esforzaré al máximo —insistí cuando Mai abrió los ojos—. Por ahora el plan es que voy a esforzarme todo lo que pueda y hacerme aún más fuerte. Si puedo hacerlo, entonces podré apoyarlas.

Este último mes en verdad había estado pensando mucho. ¿Y si siempre se me hubiera permitido intentarlo y, a partir de ese día, hubiera intentado convertirme en una nueva yo? Quería ser fuerte como Satsuki-san. Amable como Ajisai-san. Honesta con las cosas que amaba, como Kaho-chan. Y brillar con un resplandor interior como Mai. Eran metas tan elevadas que me dolía el cuello sólo de levantar la cabeza y verlas. No obstante, tenía a cuatro personas allí para mí, cuatro personas especiales. Era imposible no admirarlas después de hablar con ellas a diario. Además, todas me querían tal como era. A veces incluso pensaba que era capaz de ayudarlas con cosas, así que aunque yo me deprimía, ellas me levantaban; quizá un milímetro, pero aun así. No sólo tenía cosas malas que rumiar en la cama por la noche.

A veces sacaba buena nota en un examen, por ejemplo, y Satsuki-san me hacía un cumplido. O a veces hacía reír a Ajisai-san con un chiste. Kaho-chan me elegía como compañera de grupo o Mai me sonreía. Tenía montones y montones de recuerdos felices. Escondidas en la turbia penumbra de las palabras con las que solía hacerme daño, también había *buenas* palabras, por pocas que fueran. Y eso, a la larga, empezaba a hacerme más feliz.

No fue nada fácil, como seguro que puedes imaginar, que una chica que estaba recluida en la escuela media se subiera al escenario con sus amigas. Me resultaba imposible no reconocerlo, aunque sólo fuera un poco. Después de todo, me había *esforzado mucho*. Me había esforzado al máximo desde que empecé la secundaria.

Cuando tu objetivo es que nadie te odie, tienes mucho trabajo por delante. Realmente no quería que todo se redujera a lo que los demás pensaran de mí, por mucho que trabajara y trabajara y *trabajara*.

Quería cambiar.

¿Eh, Amaori Renako?, me dije a mí misma. Vas a tener momentos en los que metas la pata y te sientas aplastada. Así es la vida. Pero tienes que recargar tus PM y volver a levantarte. Estás acostumbrada a meter la pata. ¿Y sabes qué? Vas a dar lo mejor de ti. Vas a hacer todo lo posible para verte de una mejor manera.

—Y voy a seguir esforzándome al máximo —le dije a Mai—. Te lo demostraré con mis actos, no sólo con mis palabras.

—¡Oh! —A Mai se le iluminaron los ojos.

—Cree en mí, Mai. —La luz que brillaba en sus ojos se convirtió en una gota de agua que resbaló por su mejilla.

—Quiero ser tu novia, Mai —le dije—. No quiero ser tu mejor amiga ni amiga de Renajuste. Quiero que seamos novias.

—Renako...

—Realmente me gustas, Mai.

—¡Oh! —exclamó Mai de nuevo, su voz llena de asombro—. Nunca pensé que llegaría este día.

Y entonces Mai, la única Oduka Mai, lloró. Lloró a lágrima viva, mostrándose la parte de ella que nunca había querido que viera.

—No —dijo ella—. No, me importas mucho. No quería entregarte a Ajisai. Pero tampoco quería que vieras todas mis inseguridades, y sabía que esto era lo único que me quedaba por hacer por ti.

Ajisai-san puso un brazo alrededor de los hombros de Mai.

—Ajá —dijo—. Ya está todo bien, Mai. Ya no tienes que forzarte a manejar esto sola. No pasa nada.

Era la primera vez que veía esta faceta de Mai. Era demasiado linda, demasiado adorable, tanto que yo también me volví a encontrar al borde de las lágrimas.

—Tiene razón —le dije—. Eres demasiado obstinada. Quiero decir, ¿recuerdas cuando intentaste organizar una fiesta entera por tu cuenta para encontrar pareja? Hablando de causarme problemas.

Ajisai-san y yo sonreímos, y ambos abrazamos a Mai allí mismo, bajo los focos. Había algo divertido en vernos llorar así. Mi corazón estaba lleno de afecto por Mai y Ajisai-san. Estaba rebosante de este sentimiento de amor. ¿Cuánto amor tenía dormido dentro de mí? Las apreciaba, las quería, las amaba tanto que me hacía llorar.

—Me gustas mucho, muchísimo, Mai —le dije.

—Yo también. Te amo, Renako.

Apoyé la frente en la suya y aspiré su aroma mientras su cabello revoloteaba a nuestro alrededor. Por fin había podido decirle la verdad. Y ahora éramos novias, otra nueva relación para las dos.

—¿Adivina qué, Ajisai-san? —le dije—. Tú también me gustas de verdad.

—Mm-hmm. Lo mismo digo, Rena-chan. Tú también me gustas mucho.

Apoyé la frente en la suya y sentí el calor de su cuerpo contra mí.

—Las haré felices a los dos, esperen y verán. Y haré todo lo posible para convertirme en la clase de novia que ambas merecen —dije.



Claramente, esta declaración era un ejemplo de cómo me dejaba llevar. Pero ahora mismo, no podía oír ninguna voz interior que dijera: «*¿Tú? ¿Qué podrías hacer?*». Porque, quiero decir, esto no era una promesa. No era un contrato. Era sólo un deseo, una promesa al futuro: así es como pienso vivir mi vida a partir de hoy. Seguro que nos toparíamos con montones de obstáculos horribles, y habría demasiados elementos ansiógenos como para contarlos. En primer lugar, cualquiera que pudiera salir con Mai y Ajisai-san al mismo tiempo, por no hablar de ser el tipo de novia que «se merecían», tenía que ser una auténtica supermujer. Además, no sabía mucho sobre todo esto de los celos, pero la gente decía que con el tiempo podían llegar a ser una emoción muy fuerte. Puede que al final no saliera vencedora. Pero podría cruzar ese puente si alguna vez llegaba a él. Estaría bien. Había metido la pata hasta el fondo debido a mis decisiones precipitadas, pero no importaba. Estaba acostumbrada a meter la pata.

En el futuro, me enfrentaría a mi propia incompetencia un millón de veces, y siempre me preocuparía, me inquietaría y lucharía hasta la muerte. Pero, a pesar de todo, tenía que seguir dando un paso adelante tras otro a pesar de las lágrimas. Eso era todo.

Estaría bien. La meta estaba lejos, pero no era imposible. ¿Sabes por qué? Porque yo era Amaori Renako, por eso, la chica de la que ambas se habían enamorado.

EPÍLOGO

Me agarré la frente.

Mai había conseguido terminar el espectáculo con éxito después de todo lo que había pasado, impresionándome con lo buena persona que era, pero el problema estaba en lo que pasó después. Resulta que, al estar en primera fila, Satsuki-san y Kaho-chan estaban lo bastante cerca como para oírme sugerir que las tres saliéramos.

—¡*¿Qué demonios?*! —gritó Kaho-chan luego de darme un magnífico cabezazo.

¿Por qué, oh por qué, no habían venido Mai o Ajisai-san a salvarme de ella? Bueno, quizá debería haber agradecido que Satsuki-san no me hubiera atacado. Sin embargo, me estaba mirando fatal. Ni siquiera pude intercambiar una palabra con ella.

Me miré en el espejo de mi dormitorio mientras me untaba pomada en la frente. Suspiré.

—Eso —dije—, fue una locura. Una completa locura.

Nunca había esperado que las cosas salieran así. ¿Nosotras tres saliendo? ¿Siquiera qué clase de basura sugeriría tal cosa?

Volví a suspirar, más hondo. Ojalá hubiera podido meterme en una máquina del tiempo y encontrarme con mi yo de antes de que Ajisai-san me pidiera salir para decirle: «Oye, ¿qué pasa? ¿Sabías que en el

futuro te vas a acostar con Ajisai-san? Buena suerte, chica». Me pregunto cómo habría reaccionado yo. Bueno, para ser honesta, probablemente me habría tirado una piedra.

En ese momento, golpearon mi puerta. La pura idiotez del sonido me informó de que era mi hermana.

—Heeeeeey —dijo mientras irrumpía, llevando una caja—. Tienes un paquete.

—¡Oh! —Me deslicé hacia ella.

Mi hermana retrocedió y dijo «Blegh», como si yo fuera un monstruo. Le arrebaté la caja de los brazos y la abracé con fuerza.

—¡Cuatro-kun! —grité.

—¿Eh?

—¡Estás en casa! ¡Oh, mi dulce Cuatro-kun! Te extrañé tanto. Estaba desconsolada sin ti. ¡Oh, Cuatro-kun, te amo tanto!

—La definición de un bicho raro —dijo mi hermana, pero su grosería no me molestó en ese momento. Era invencible con Cuatro-kun de vuelta a mi lado. Podrías haberme llamado Amaori Resilienko. Por favor, ¿iba a dejar que todas y cada una de las pequeñas cosas me deprimieran? No. Después de todo, había decidido seguir esforzándome al máximo.

Pero incluso los guerreros necesitan tomarse un descanso. Quería conectar a Cuatro-kun a la televisión lo antes posible, pero mi hermana seguía dando vueltas.

—¿Qué quieres? —le pregunté.

—Nada —dijo ella—. Pero Seira me dijo que te pidiera que la próxima vez la vigilaras. ¿A qué viene eso?

—¡¿Eh?! ¡Oh, nada! Espera, ¿es porque no la miré a los ojos aquella vez que vino? ¡¿Es su forma de decirme que la vigile cuando habla?!

—Eso no fue lo que entendí, pero da igual. Toma.

Mi hermana me tendió una foto. Oh sí, le había prestado una. Con todas las cosas locas que han aparecido últimamente, se me había olvidado por completo.

—Gracias por prestármela —dijo—. Esa foto más informal de Oduka Mai fue un gran éxito.

—Espera, ¿en serio? Tengo un montón en mi teléfono —dije.

—¿De verdad? Envíamelas todas.

—De ninguna manera, eso llevaría una eternidad. Voy a jugar, ¡así que vete!

La eché y mi hermana se fue refunfuñando. Sin embargo, tenía la ligera sospecha de que no tardaría en venir por segunda o tercera vez

en busca de fotos. Al fin y al cabo, aquella chica era capaz de obsesionarse con todo.

De todos modos, ahora Cuatro-kun y yo finalmente podríamos tener algo de tiempo a solas. *Jejeje*.

Antes de eso, no obstante, empecé a guardar la foto en el cajón de mi escritorio, pero luego me detuve. La miré en silencio durante unos instantes y luego saqué un marco del cajón, puse la foto dentro y la coloqué sobre mi escritorio... Era una foto bastante buena, todo sea dicho.

Involuntariamente se me escapó una sonrisa.

—Oye, vas a acabar acostándote con Mai y Ajisai-san —murmuré mientras veía la foto—. Va a ser un verdadero calvario. Pero, bueno, no te rindas, ¿bien? Hazlo lo mejor que puedas ahí fuera.

Por supuesto, la yo de la fotografía no respondió. Le di un golpecito con el dedo.

—Y... ¿sabes qué? No es por mucho, pero oye. Te vas a gustar más que antes.

Las manecillas del reloj siguieron avanzando y este momento también acabó pasando. Miré a las tres chicas de la foto: Oduka Mai, Sena Ajisai y Amaori Renako. Sabes, de alguna manera... no era por mucho, pero creo que parecíamos estar más unidas que antes.

Intermedio: Satsuki y Amaori 2



Satsuki

Dime, Amaori.



Satsuki

Si ya tienes dos novias,
¿qué más da tener una más?



Satsuki

Por lo tanto



Satsuki

También deberías salir conmigo.



Satsuki: Dime, Amaori.

Satsuki: Si ya tienes dos novias, ¿qué más da tener una más?

Satsuki: Por lo tanto

Satsuki: También deberías salir conmigo.

PALABRAS DEL AUTOR

Encantado de volver a verte. Me llamo Teren Mikami.

¡Este no es el final de la serie! Seguimos adelante. (Resaltado y negrita).

Muy bien, ahora que hemos dejado de lado este importante asunto, voy a hablar de algo un poco más serio. (No hay spoilers del Volumen 4 en esto).

Mientras escribía este volumen hasta llegar al final, no dejaba de pensar: «Esto va a ser muy polémico» y me preguntaba cómo resolvería el conflicto. ¿Por qué demonios escribí semejante cliffhanger en el Volumen 3? (Porque pensé que sería divertido...).

He estado trabajando sin descanso probando diferentes cosas en un esfuerzo por hacer una historia que fuera gratificante para los lectores que eligieran leer este entre muchos otros libros. Sin embargo, ésta es una comedia romántica sobre chicas que se enamoran de otras chicas. Creo que, para muchas personas, ésta será la primera vez que lean una historia con relaciones románticas entre mujeres. Por lo tanto, era importante, al menos para este libro, que se me ocurriera una respuesta que sólo funcionara porque todas las partes implicadas fueran chicas.

Como mencioné en mis palabras del Volumen 1, disfruto escribiendo sobre chicas enamoradas, y espero que sean más felices cuando no las retenga ningún tabú. Por eso. Al final, dejé de pensar en ello, releí los Volúmenes 1 a 3 varias veces, creé una Renako en mi mente y dejé que ella tomara las riendas para llegar a este final. Asumo toda la responsabilidad, le dije. Sí, sí, sé que se supone que las novelas ligeras tienen que ir de una determinada manera, pero no te preocupes por eso, Renako. Ve a hacer lo tuyo.

En fin, esa es la decisión que tomé.

El nombre de cada personaje tiene un motivo. El kanji del nombre de Oduka Mai le da un aspecto de reina. El «tsuki» de Koto Satsuki significa luna. El nombre de Sena Ajisai tiene que ver con las flores. Y Koyanagi Kaho es (redactado para evitar spoilers). Por último, el nombre de Amaori Renako sugiere niñez. Es una chica que se enamora, y ahora creo que he escrito la única respuesta que funcionaría para ella. Espero que ustedes, los lectores, también lo piensen. Me alegraré mucho si les satisface mínimamente.

En cualquier caso, se me ocurrió redactar unas palabras más algo serias para los lectores que me han seguido hasta aquí, y así es como quedó. Gracias por leerme.

Muy bien, ahora que cada uno de los miembros principales del reparto ha tenido su turno en estos cuatro volúmenes, aquí termina la historia que planeé originalmente para esta serie. A partir del Volumen 5, comenzaremos la segunda temporada. Estoy tan interesado como

ustedes en ver qué clase de aventuras vivirán estas chicas en la secundaria.

A continuación, seguiremos con Renako, que enloqueció por el bombazo que soltó Satsuki.

Y ahora los agradecimientos. *Me quedé sin espacio*. ¡Gracias a todos! Takeshima-san, ¡me encanta tu arte!

Pero yo seguiré haciendo mis cositas. El Volumen 3 del manga *WATANARE*, dibujado por Musshu-sensei, sale a la venta en Japón el 19 de octubre. Y, para los lectores japoneses, ¡esperen con impaciencia mi otra comedia romántica de GL, *AriOto*!

Y con esto, ¡nos vemos en el Volumen 5! Teren Mikami, ¡se despide!

BIOGRAFÍAS DE LOS CREADORES

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Teren Mikami

Un creyente de que todas las emociones dirigidas de una chica a otra —afecto, deseo de asesinar, amistad, rivalidad, lo que sea— se clasifican como yuri. Por lo tanto, deseo que mi suministro actual de dulce, dulce yuri aumente quinientas veces.

Mis estaciones favoritas son el invierno y el otoño.

Todo va a salir bien, ¡porque este es un libro yuri de Teren Mikami!

BIOGRAFÍA DEL ILUSTRADOR

Eku Takeshima

Ilustrador y dibujante de manga especializado en yuri.

Me divierte mucho dibujar chicas con colmillitos. ¡Gracias, Kaho-chan!

PALABRAS DEL TRADUCTOR

Hola, es Ferindrad. Antes de expresar mi opinión hagamos lo acostumbrado, primero déjenme agradecer a GJD, es gracias a su persona que esta novela se está traduciendo, y también a quienes continuamente leen mis otras traducciones, a todos ustedes: Gracias. Espero seguir contando con su presencia.

A ver, a ver, a ver... Sabía que este era un yuri harem, pero no esperaba que lo fuese al completo. Una sorpresa agradable.

No diría que Renako «soy yo», ya que de base hay bastante diferencia, pero si empaticé bastante con el sentimiento de «si no soy suficiente para mí, ¿cómo lo puedo ser para otra persona?». Me tocó bastante el corazón y me gustó al tiempo que me sacó risas la conclusión de todo.

Cada vez que Renako decía: «no me gustan las mujeres», yo siempre pensaba: «¿segura mija, segura?». De base la pobre tenía cero papeletas de ser hetero, y el cómo lo admitió fue un «por fin lo admite» de manual.

Sospechando que el harem de Renako puede que aumente a futuro, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para todos de Ferindrad.

La alegría compartida es una alegría doble.

JOHN RAY.

Escritor inglés.

(1627-1705)

